



---

---

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**EL DESARROLLO COMO VIOLENCIA EXTRACTIVISTA QUE  
ATENTA CONTRA LA VIDA Y LAS RESISTENCIAS DE LAS  
MUJERES: EL CASO DE LA EXPLOTACIÓN MINERA EN  
SUDÁFRICA POST-APARTHEID (1994-2018)**

**TESIS**

QUE PRESENTA  
**LILIA NAYELY MONTOYA LEAL**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
**LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

DIRECTORA DE TESIS  
**DRA. ADRIANA FRANCO SILVA**

Ciudad Universitaria, CD. MX. 2024.





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

Me siento profundamente agradecida con todas las personas que me han apoyado y acompañado a lo largo de esta investigación.

Gracias, mamá, papá y hermana, por los incontables cuidados, por siempre creer en mí y apoyarme en cada sueño. Esta tesis también es suya, pues la educación que tuve fue por todo su trabajo y esfuerzo durante años.

Gracias Adriana Franco, por confiar en mí, por tu acompañamiento y paciencia, por darme la oportunidad de explorar la docencia junto a personas que siempre llevaré en mi corazón. Gracias por inspirarnos a seguir construyendo espacios para nosotras en la academia.

Gracias Asanda Benya, por creer en mi trabajo, por hacerme sentir cómoda lejos de casa, por tus recomendaciones bibliográficas, por todo el cariño y atención durante mi estancia. Gracias Mimi, por tus consejos, por las profundas reflexiones sobre la importancia de crear puentes con África, por inspirarme y permitirme aprender tanto de ti; gracias por ser mi compañera durante este viaje.

Gracias Pao, por tu amistad política, por compartir conmigo este proceso, por ser un soporte emocional y un lugar seguro. Las tardes en la biblioteca de Balderas y las sesiones en línea fueron de suma importancia para la elaboración de esta investigación. Gracias Andrés, por toda tu calidez y cariño, por escucharme en los momentos de frustración y alegría, por acompañarme a la distancia cuando más lo necesité, por recordarme todo lo bueno que me ha traído la tesis y motivarme a seguir.

Gracias a Pau, Miri, Ilse, Mire y Dani, por inspirarme, por hacer de las adjuntías un espacio de reflexión y disfrute, por compartir sus saberes conmigo y tejer conocimiento de manera colectiva. Gracias Jessi, Lupis, Isaí, Erick, Antonix, Karen, Sergio, Karime, Odette, Mariana y Xime, por su amistad a lo largo de la licenciatura, por todas las experiencias que nos permitieron crecer junta(e/o)s y por llenarme de inspiración.

Gracias a Las Sabinas, por permitirme llevar a la práctica aquello que únicamente había teorizado. Sin duda, las discusiones entre mujeres de la periferia contribuyeron a este trabajo. Gracias Ale y Andrea, por recordarme que siempre tengo que elegir lo mejor para mí.

Gracias Edith, por guiarme al inicio de esta investigación y darme la oportunidad de conocer la docencia. Gracias Selene, por contagiarme de entusiasmo a través de tus clases, por ayudarme a descubrir los temas que me apasionan. Gracias a todas las mujeres que me han contagiado de vida y esperanza en un mundo que a veces parece desolador.

El presente trabajo se realizó en el marco del proyecto de investigación PAPIIT IN302221, *Riesgos existenciales para la vida en el planeta: capitalismo fósil, economía de guerra permanente y luchas hegemónicas*, apoyado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y desarrollado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El presente trabajo se realizó en el marco del Programa para el Impulso a la Titulación por Actividades Académicas en el Extranjero (PITAAE) de la Dirección General de Cooperación e Internacionalización (DGECI).

Gracias abue Goya, por todo tu amor y cuidados.

## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1. Reflexiones en torno al desarrollo extractivista en Sudáfrica.....</b>	<b>7</b>
1.1 La invención colonial del desarrollo .....	7
1.2 La violencia como base del desarrollo: la explotación de las mujeres y la naturaleza ..	19
1.3 La estrategia colonial de desarrollo: Una mirada histórica del extractivismo minero en Sudáfrica.....	31
<b>Capítulo 2. La continuidad del desarrollo extractivista en Sudáfrica post-apartheid ....</b>	<b>48</b>
2.1 El fin del apartheid y el rol del Estado como facilitador del extractivismo minero.....	49
2.2 Colonialidad de la naturaleza: la importancia del extractivismo para la economía mundial capitalista.....	60
2.3 La violencia que el extractivismo minero ha dejado a su paso .....	77
2.3.1 Marikana: el cúmulo de la violencia.....	81
2.3.2 Las mujeres de Marikana y la explotación del trabajo reproductivo.....	86
2.3.3 Mujeres mineras: reforzando la inclusión a la violencia extractivista.....	89
2.3.4 Violentar la naturaleza es violentar el cuerpo-territorio .....	93
<b>Capítulo 3. Resistencias de las mujeres frente al desarrollo extractivista en Sudáfrica .</b>	<b>99</b>
3.1 WAMUA y WoMin: resistencias desde las Organizaciones No Gubernamentales.....	100
3.1.1 MACUA-WAMUA, nada sobre nosotra(e/o)s, sin nosotra(e/o)s .....	100
3.1.2 WoMin.....	104
3.2 La lucha Amadiba y el derecho a decir ¡NO al desarrollo!.....	110
3.3 Las viudas de Marikana y la preservación de la memoria a través del mapeo corporal .....	121
3.3.1 Ntombizolile Mosebetsane .....	125
3.3.2 Agnes Makopano Thelejane .....	126
3.3.3 Nolundi Tukuza .....	128
3.3.4 Songstress Notukile Nkonyeni .....	129
3.3.5 Betty Lomasontfo Gadlela.....	131
3.3.6 Nokuthula Evelyn Zibambela.....	133
3.3.7 Ntombiluelile Sependu .....	135
<b>Reflexiones finales.....</b>	<b>139</b>
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>146</b>

## Introducción

31 de octubre del 2022.

Ya no hay apartheid, Sea Point no tiene letreros que prohíban la entrada a personas no blancas, quien lo desee puede ir al parque y las playas. Solo que ahora estos lugares tienen sentidos distintos, pues para una(e/o)s son espacios de recreación, donde puedes ir a correr o ver tranquilamente el atardecer; pero para otra(e/o)s son lugares donde dormir cuando no se tiene un hogar. Ya no hay apartheid, pero quienes toman el transporte público y se tienen que desplazar largas distancias para ir a sus trabajos, son las personas racializadas. Ya no hay apartheid, pero las paredes del barrio de Bo-Kaap gritan en contra de la gentrificación. Ya no hay apartheid, pero aquellos lugares donde predomina la población blanca siguen siendo asociados como los lugares más seguros. Ya no hay apartheid, pero quitan la electricidad por más horas en los townships que en los suburbios. Ya no hay apartheid, pero las personas negras que migran a este país son discriminadas. Ya no hay apartheid, pero las categorías raciales como blanca, negra y coloured siguen siendo de uso común. Ya no hay apartheid, pero aún hay personas que se pronuncian en contra de la desigualdad, que marchan hacia el centro de Cape Town para exigir un cambio de sistema...

*¡Amandla, Awethu! —¡Poder, al pueblo!—* es una demanda que sigue resonando entre las voces más jóvenes<sup>1</sup>.

Tras años de lucha en contra de la segregación racial, Nelson Mandela asumió la presidencia en 1994, en representación del Congreso Nacional Africano (ANC), siendo el primer presidente negro de Sudáfrica. El proceso de democratización fue parte del reconocimiento de derechos que antes les habían sido negados a las poblaciones no blancas. Con este cambio se esperaba que las divisiones instauradas quedaran en el pasado y finalmente se recuperara la libertad.

No obstante, la tan celebrada democracia no ha implicado cambios profundos, pues el Estado sudafricano aun apuesta por el desarrollo y, en consecuencia, continúa reproduciendo un modelo económico que atraviesa vidas y corporalidades. A través del desarrollo hegemónico las comunidades negras siguen siendo despojadas de sus territorios para que la industria minera extraiga bienes naturales como minerales y metales, la naturaleza sigue siendo entendida como

---

<sup>1</sup>La presente reflexión de autoría propia tiene la finalidad de compartir algunos sentires y pensares que surgieron al habitar durante tres meses en Sudáfrica. La marcha a la que se hace referencia tuvo lugar en Ciudad del Cabo el 22 de septiembre del 2022. Esta se tituló *March for system change* y fue parte del movimiento Global Climate Strike, liderada por jóvenes activistas que se pronuncian ante la crisis climática.

un recurso natural a disposición del *ser humano hombre*, y son los cuerpos-territorios de las personas racializadas y de las mujeres, donde se profundiza esta explotación.

El extractivismo minero no es nuevo en Sudáfrica, esta práctica tuvo lugar con la llegada de los colonizadores, y desde su inicio se caracterizó porque se realizó bajo la lógica de explotación sin límites. Cabe mencionar que, Sudáfrica forma parte de un continente cuya formación geológica es de las más antiguas, ya que “África pertenece a un antiquísimo continente que también comprendía, antes de dislocarse por el lento desplazamiento, a América, el sur de Asia y Australia”<sup>2</sup>, lo cual permitió la formación de una variedad de metales y minerales.

Es así como el territorio sudafricano cuenta con grandes reservas de oro, carbón, diamantes, hierro, titanio, andalucita, fluorita, vermiculita, y metales del grupo platino. No obstante, esta diversidad de metales y minerales no es la que en si misma hace que Sudáfrica sea reconocida como un país con *grandes riquezas*, sino que son colonialidad y el capitalismo las que han fetichizado a la naturaleza, determinando a algunos de estos bienes como *recursos naturales estratégicos*.

Por ejemplo, hace algunos años el oro era el principal mineral que se extraía en Sudáfrica, pero actualmente la extracción de platino es de gran relevancia en el país y en la economía mundial capitalista, pues este metal es funcional para las industrias militar y petrolera. Para conseguir esta extracción, la industria minera en Sudáfrica ha implementado sistemas que han facilitado la explotación de la naturaleza y de las personas racializadas.

Con la democratización, el Estado post-apartheid reconoció el derecho al acceso equitativo de los *recursos naturales*. Sin embargo, en la realidad se sigue observando que el 20% de la población más rica, quienes en su mayoría aún son personas blancas, controlan cerca del 70% de los bienes naturales<sup>3</sup>. Además, el reconocimiento de este derecho no ha dado fin a la lógica que percibe a los bienes naturales como mercancías y, aunque ahora se propone la

---

<sup>2</sup>J. Ki-Zerbo, “Capítulo 13: Geografía histórica: aspectos físicos”, *Historia general de África: metodología y prehistoria africana*, UNESCO, Madrid, 1982, p. 329. Dirección URL: [https://unesdoc.unesco.org/in/documentViewer.xhtml?v=2.1.196&id=p::usmarcdef\\_0000184325&file=/in/rest/annotationSVC/DownloadWatermarkedAttachment/attach\\_import\\_b9a896d3-598e-4879-806c-74aa6aaae021%3F%3D184325spa.pdf&locale=es&multi=true&ark=/ark:/48223/pf0000184325/PDF/184325spa.pdf#%5B%7B%22num%22%3A1479%2C%22gen%22%3A0%7D%2C%7B%22name%22%3A%22XYZ%22%7D%2C-1%2C683%2C0%5D](https://unesdoc.unesco.org/in/documentViewer.xhtml?v=2.1.196&id=p::usmarcdef_0000184325&file=/in/rest/annotationSVC/DownloadWatermarkedAttachment/attach_import_b9a896d3-598e-4879-806c-74aa6aaae021%3F%3D184325spa.pdf&locale=es&multi=true&ark=/ark:/48223/pf0000184325/PDF/184325spa.pdf#%5B%7B%22num%22%3A1479%2C%22gen%22%3A0%7D%2C%7B%22name%22%3A%22XYZ%22%7D%2C-1%2C683%2C0%5D) [consulta: 11 de agosto, 2023]

<sup>3</sup>Khanyi Mlaba, “5 Shocking Facts That Show Why South Africa Is the ‘Most Unequal Country in the World’”, *Global Citizen*, 27 de noviembre, 2020. Dirección URL: <https://www.globalcitizen.org/en/content/facts-why-south-africa-most-unequal-country-oxfam/#:~:text=In%202019%2C%20the%20World%20Bank,almost%2070%25%20of%20the%20resources> [consulta: 23 de marzo, 2021]

inclusión de un pequeño sector de la población negra en la élite que tiene el control sobre la naturaleza, esta sigue siendo explotada para los intereses del capital.

Este problema no solo concierne a Sudáfrica, pues los minerales y metales que se extraen son fundamentales para el funcionamiento de la economía mundial capitalista. El extractivismo minero también está presente en México y otros países de América Latina, lo cual demuestra que esta situación no es aislada, sino que responde a un problema estructural que se debe evidenciar porque atenta contra la vida.

Por más de un siglo, el extractivismo minero en Sudáfrica ha traído consigo la deforestación de vastas extensiones boscosas, la contaminación de cuerpos de agua, la degradación del suelo y la contaminación atmosférica y auditiva. La minería es una actividad que requiere considerables volúmenes de agua, que después de su uso es desechada en forma de drenaje ácido altamente perjudicial<sup>4</sup>. Específicamente, el drenaje ácido derivado de la minería del carbón ha dejado una huella desoladora en los cuerpos de agua sudafricanos. Véase por ejemplo la acidificación de ríos y arroyos, los altos niveles de metales y el aumento en la mortalidad de la fauna marina<sup>5</sup>.

En el caso de la minería de platino, esta requiere de un uso extremadamente intensivo del agua, cuando de por sí Sudáfrica es un país con inseguridad hídrica. En 2018, “Ciudad del Cabo estuvo al borde de convertirse en la primera gran ciudad del mundo en quedarse sin agua. El gobierno de Sudáfrica estima que la demanda superará la oferta tan pronto como en 2025”<sup>6</sup>.

La devastación de la naturaleza debido al extractivismo minero es alarmante, pues esta contribuye a la crisis climática que ya estamos presenciado. Al respecto, el calentamiento en Sudáfrica ha aumentado el doble del promedio mundial, haciendo que las sequías sean más extremas y frecuentes<sup>7</sup>. Estragos como este son parte de la crisis climática que pone en riesgo

---

<sup>4</sup>Así se ve la minería en México, *Contaminación ambiental*, [en línea], documentación colectiva, México, 2023 Dirección URL: <https://asisevelamineriaenmexico.org.mx/contaminacion-ambiental/#:~:text=La%20actividad%20minera%20consume%20grandes,los%20territorios%20con%20metales%20t%C3%B3xicos>. [consulta: 11 de agosto, 2023]

<sup>5</sup>Victoria Schneider, “The heavy toll of coal mining in South Africa”, [en línea], *Al Jazeera*, 2 de abril, 2015, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/features/2015/4/2/the-heavy-toll-of-coal-mining-in-south-africa> [consulta: 11 de agosto, 2023]

<sup>6</sup>Tokollo Matsabu, “The ‘Fuel of the Future’ and Water Insecurity in South Africa’s Platinum Belt”, [en línea], *New Security Beat*, 16 de mayo, 2022, Dirección URL: <https://www.newsecuritybeat.org/2022/05/fuel-future-water-insecurity-south-africas-platinum-belt/#:~:text=Mining%20platinum%20is%20an%20extremely,already%20a%20water%2Dscarce%20country> [consulta: 12 de Agosto, 2023]

<sup>7</sup>Liesl Gertholtz, “For Communities in South Africa, Climate Change is Now”, *Human Rights Watch*, 17 de septiembre, 2019, Dirección URL: <https://www.hrw.org/news/2019/09/17/communities-south-africa-climate-change-now> [consulta: 23 de marzo, 2021]

a toda la humanidad, pero que afectan en mayor medida a las comunidades que menos han contaminado y más se les ha despojado y explotado.

De ahí el interés y la necesidad de realizar una investigación para identificar, por un lado, cuáles son las razones por las que el extractivismo minero continua en Sudáfrica incluso después del fin del apartheid, y por otro, cómo ha impactado el extractivismo minero en las mujeres. Estudiar el caso sudafricano permitirá desmitificar procesos históricos que se asumen incuestionables y contribuirá en el camino hacia la justicia de quienes antes de 1994, y hasta la fecha, siguen luchando por la liberación.

Por consiguiente, la hipótesis central de esta investigación plantea que, desde la presidencia de Nelson Mandela (1994-1999) hasta la de Jacob Zuma (2009-2018), se puede observar la continuidad del despojo y la explotación de la población negra a través de distintas dinámicas como el extractivismo minero, el cual responde a la necesidad de proveer bienes naturales, mano de obra y trabajo reproductivo que permitan el funcionamiento del sistema mundo moderno colonial, capitalista y patriarcal.

La continuidad del extractivismo minero ha sido posible debido a que el fin del apartheid y el proceso de democratización en la República de Sudáfrica no implicaron un rompimiento con las estructuras de dominación, pues el capitalismo en su fase neoliberal, el patriarcado y la colonialidad siguen presentes en invenciones como el desarrollo, el cual impone una forma hegemónica de habitar el mundo, así como una separación de la(e/o)s seres humana(e/o)s con la naturaleza.

De esta manera, mientras que el extractivismo minero continúa beneficiando a la población blanca enriquecida, las empresas transnacionales y la élite negra; profundiza la violencia en los cuerpos-territorios de las mujeres racializadas, pues son quienes lideran el trabajo reproductivo, es decir, las labores de cuidados sin las cuales no sería posible la extracción. No obstante, a diferencia de la narrativa colonial, las mujeres y las comunidades no son objeto(e/o)s pasiva(e/o)s, pues han resistido a la violencia extractivista y han defendido otras formas de habitar el mundo.

Para ello, se realizará un recorrido histórico del extractivismo minero en Sudáfrica desde el periodo colonial hasta el año 2018 en el que finaliza la presidencia de Jacob Zuma, en el cual se analizará el vínculo entre el extractivismo minero y el desarrollo hegemónico, ya que este último se ha encargado de promover y justificar la minería, argumentando que con esta práctica se conseguirá crecimiento económico que ayudará a reducir la pobreza y las desigualdades, cuando en realidad las profundiza. Analizar este vínculo, permitirá entender el

funcionamiento del sistema mundo moderno colonial capitalista y patriarcal, el cual ha producido el desarrollo de una(e/o)s a costa del subdesarrollo de otra(e/o)s.

Asimismo, se demostrará que el Estado post-apartheid ha desempeñado un rol fundamental para facilitar el despojo y la extracción de bienes naturales, pues ha preservado a una elite estatal que continúa respondiendo a los intereses de instituciones financieras internacionales de carácter neoliberal<sup>8</sup>. De igual manera, el Estado ha permitido la presencia de empresas extranjeras para la extracción y enajenación de bienes naturales mediante un intercambio injusto, ya que el Estado no es neutral, en sí mismo reproduce la colonialidad, el capitalismo, el patriarcado, y con ello la lógica ecocida que concibe al territorio sudafricano como un espacio de saqueo y a las mujeres como territorios de conquista.

Desafortunadamente existe muy poca información en español acerca de los impactos que ha generado el desarrollo extractivista en Sudáfrica. Además, la mayoría de los análisis que han surgido desde Relaciones Internacionales, únicamente se centran en la importancia del negocio minero para el crecimiento económico, dejando de lado el rol que otras sujetas han tenido en el proceso de producción, así como el impacto de la minería en las comunidades.

Por ende, esta investigación también demostrará que el extractivismo minero se ha basado en la violencia. Evidenciar esta violencia implicará desmitificar al Estado sudafricano, el cual en algunos contextos sigue representándose como el país *desarrollado de entre los subdesarrollados de África*. Sin embargo, señalar únicamente la violencia podría reforzar discursos e imágenes que retratan a las poblaciones racializadas como víctimas sin capacidad de agencia. Por eso, otro de los objetivos será conocer y compartir las historias de resistencia de las comunidades y mujeres negras que hacen frente al desarrollo extractivista y proponen alternativas al mismo, pues a la par de la continuidad del despojo, está la continuidad de las resistencias.

Para profundizar en estos planteamientos, el presente trabajo se apoyará de reflexiones que han surgido desde enfoques decoloniales y ecofeministas, ya que estos permitirán entender la relación entre la dominación de la naturaleza y las mujeres racializadas. A través de estos enfoques, se harán uso de categorías como *desarrollo extractivista, acumulación originaria, violencia, sistema mundo moderno colonial, capitalista y patriarcal, mujeres, trabajo productivo, trabajo reproductivo, cuerpo-territorio y resistencias*. Lejos de imponer estas categorías, se usarán para comprender la problemática en cuestión, teniendo presente que

---

<sup>8</sup>Sagie Narsiah, Neoliberal and privatisation in South Africa, [en línea], Sudáfrica, *Springer*, vol. 57, no. ½, 2002, pág. 31 Dirección [URL:https://www.jstor.org/stable/41147695?seq=1](https://www.jstor.org/stable/41147695?seq=1) [consulta: 24 de marzo, 2021].

enunciar la violencia extractivista desde la academia, es hacerlo desde un lugar privilegiado, pues no implican las mismas consecuencias para las mujeres que en estos momentos están poniendo el cuerpo en defensa de sus comunidades, territorios e identidades.

Asimismo, se hará uso de fuentes hemerográficas como notas periodísticas y artículos de revistas académicas; tesis digitales; libros físicos y digitales; documentales; y visitas a museos localizados en Ciudad del Cabo y Johannesburgo, en Sudáfrica. También se recuperarán investigaciones de mujeres y personas del continente africano, tales como Asanda Benya, Olivia Rutazibwa, Sylvia Tamale, Oyèrónkẹ Oyěwùmí, Donna Andrews, Sebeka Richard Plaatjie, Mbih Jerome Tosam, Lwazi Siyabonga Lushaba, y Valentin-Yves Mudimbe. Esto con la finalidad de visibilizar su trabajo y construir diálogos de saberes, pues en el continente africano también están surgiendo reflexiones desde la decolonialidad y los ecofeminismos. Al citar trabajos del Sur Global, se espera contribuir en hacer justicia epistémica.

De este modo, la presente investigación se dividirá en tres capítulos, en el primero se realizará una reflexión histórica sobre el desarrollo extractivista en Sudáfrica, donde además de analizar el desarrollo como una invención colonial que ha permitido la acumulación originaria, también se indagará en la importancia de la segregación racial, la división sexual del trabajo y la migración forzada para la extracción de minerales. En este sentido, se demostrará que el desarrollo hegemónico se ha basado en la explotación de la naturaleza y de quienes han sido *naturalizada(e/o)s*, como por ejemplo las mujeres y las personas negras. Asimismo, se explicará el rol que desempeñó la minería en la en la construcción del Estado moderno industrial.

En el segundo capítulo se abordará la continuidad del desarrollo extractivista en el periodo post-apartheid. Para ello se analizará el rol del Estado como facilitador de la extracción a través de la creación de marcos legales y de la élite minera. Se ahondará también en la importancia estratégica de los metales y minerales para la economía mundial capitalista. Además, se evidenciarán los tipos y modalidades de violencia que están presentes con el extractivismo minero.

Finalmente, en el tercer capítulo se profundizará en las resistencias, las cuales han surgido desde lugares de enunciación distintos, como las Organizaciones No Gubernamentales, la lucha comunitaria y las corporalidades. Este apartado permitirá conocer cómo las mujeres y comunidades en Sudáfrica están haciendo frente al desarrollo extractivista, cuáles son sus formas de organización, cuáles han sido sus logros y cuáles continúan siendo sus exigencias.

## Capítulo 1. Reflexiones en torno al desarrollo extractivista en Sudáfrica

“The conqueror writes history, they came, they conquered and they write. You don’t expect the people who came to invade us to tell the truth about us...”<sup>9</sup>

-Miriam Makeba

En el transcurso de los años, el desarrollo se ha definido y analizado desde distintas perspectivas que no surgen de la neutralidad, pues responden a ciertos intereses. Asimismo, diversas instituciones internacionales y nacionales se han proclamado la autoridad no solo para definir aquello que es el desarrollo, desde el punto de enunciación de la modernidad, sino también para imponer esa definición a diversos pueblos del mundo. Es por eso que, para entender qué es el desarrollo, se requiere una revisión histórica del mismo, pues un enunciado no es suficiente para identificar cuáles han sido sus implicaciones.

Por lo tanto, en este primer capítulo, el desarrollo se analizará a través de la historia, para evidenciar que este es una invención moderno colonial. Si bien el desarrollo tomó popularidad y se posicionó como la meta a alcanzar a nivel global a finales de la Segunda Guerra Mundial, sus valores e ideales se pueden rastrear desde el inicio de la modernidad.

Rastrear históricamente al desarrollo permitirá entenderlo como una falsa promesa que se ha consolidado bajo la visión moderno colonial capitalista patriarcal, y como un modelo cuya base es la violencia. Para ello, en el presente capítulo se observará la materialización del desarrollo a través de procesos como la colonización, el comercio transatlántico de personas esclavizadas y la caza de brujas en Europa.

Por medio del extractivismo minero en Sudáfrica, se hará visible cómo el desarrollo ha sido posible por el despojo ejercido especialmente hacia la naturaleza y las mujeres racializadas, quienes han sido *naturalizada(e/o)s* y relegada(e/os) a la otredad, pues su explotación no solo permitió la fundación del Estado sudafricano moderno industrial, sino que continua siendo fundamental para la reproducción del sistema.

### 1.1 La invención colonial del desarrollo

Existen diversas propuestas que ubican el origen del desarrollo en momentos históricos distintos, estas no solo denotan los enfoques desde los cuáles se está pensando, sino que también conllevan intereses y, por lo tanto, relaciones de poder. Entre las propuestas se rescatan

---

<sup>9</sup>“El conquistador escribe la historia, ella(e/o)s vienen, nos conquistan y escriben. No esperes que las personas que vinieron a invadirnos cuenten la verdad sobre nosotras(e/o)s”. Frase de la famosa cantante y activista sudafricana Miriam Makeba, mejor conocida como Mama Africa.

algunos planteamientos que conciben al desarrollo desde lugares de enunciación que buscan romper con la jerarquización de saberes y visibilizar cuáles han sido las implicaciones epistemológicas y materiales de esta invención, especialmente en aquellas regiones que han sido categorizadas como subdesarrolladas por la modernidad colonial, tal es el caso de África.

Dentro de las propuestas se encuentra la de Arturo Escobar, quien identifica al desarrollo como resultado de la historia de la posguerra<sup>10</sup>, ya que durante este contexto ocurrieron procesos que dieron forma a dicho discurso. Entre esas narrativas, Estados Unidos de América (EE.UU.) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) utilizaron el desarrollo como una herramienta para ejercer influencia política y cultural a través de proyectos de civilización industrial<sup>11</sup>. Así, el desarrollo se configuró como “un mecanismo de atracción hacia alguno de los dos bloques imperantes: capitalista o socialista y, por otra, como una estrategia de las superpotencias para el mantenimiento de su respectiva hegemonía”<sup>12</sup>.

Asimismo, durante este periodo comenzaron a independizarse territorios de Asia y África que habían sido colonizados, teniendo como respuesta que ambas potencias y las ex metrópolis coloniales asumieran la responsabilidad de supuestamente *ayudar* a los nacientes Estados independientes a salir de la pobreza para que de esta forma pudieran alcanzar el nivel de desarrollo de los países occidentales. Es así como este discurso, que se sustenta en el estatocentrismo, reforzó la idea de que “cada Estado-nación periférico es *independiente* y pasará por las mismas *etapas* de los Estados centrales, y tarde o temprano los primeros serán el reflejo de los segundos en el camino de la modernización”<sup>13</sup>.

En realidad, tal ayuda fue más bien una rearticulación de los mecanismos de poder para seguir manteniendo el control sobre las ex colonias, las cuales representaban mercados, acceso a bienes naturales y fuerza de trabajo tanto productiva como reproductiva. Un claro ejemplo es el Acta británica de desarrollo (Colonial Development and Welfare Act), que surge en 1940 y que Arturo Escobar identifica como la primera materialización de la idea del desarrollo, pues su finalidad era preparar el terreno a fin de “instituir el desarrollo como estrategia para reconstruir el mundo colonial y reestructurar las relaciones entre colonias y metrópolis”<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup>Arturo Escobar, *La invención del desarrollo*, Colombia, Universidad del Cauca, 2014, segunda edición, p. 47.

<sup>11</sup>*Ibid*, p. 84.

<sup>12</sup>Sandra Kanety Zavaleta Hernández, "La expansión del imaginario del desarrollo. Algunas consideraciones desde la política internacional", *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 138, México, UNAM/FCPYS, septiembre-diciembre, 2020, p. 55.

<sup>13</sup>Ramon Grosfoguel; Ana Margarita Cervantes, "Introduction. Unthinking Twentieth-Century Eurocentric Mythologies: Universalist Knowledges, Decolonization, and Developmentalism" en *The Modern/Colonial/Capitalist World-System in the Twentieth Century*, EE.UU, Greenwood Publishing Group, 2002, primera edición, p. 24.

<sup>14</sup>Arturo Escobar, *op. cit.* p. 75.

El uso del desarrollo como estrategia es aún más evidente con el caso estadounidense, ya que al consolidarse como el centro articulador del sistema capitalista, fue necesario expandir su economía y contener al bloque comunista a través de la influencia en los países europeos con programas como el Plan Marshall (1948), pero también en los Estados recién independizados, mejor conocidos durante ese periodo como el Tercer Mundo<sup>15</sup>.

Lo anterior fue posible con un conjunto de instrumentos, entre los que podemos observar la Doctrina Truman, cuyo propósito quedó claramente plasmado en el discurso que Harry Truman pronunció el 20 de enero de 1949<sup>16</sup>, del que se rescata lo siguiente:

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. [...] Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. [...] Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor... Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático... Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno<sup>17</sup>.

Para Gustavo Esteva, con este discurso inició la era del desarrollo, convirtiendo a dos millones de personas en subdesarrolladas<sup>18</sup>. En este mismo sentido, Sirin Adlbi Sibai menciona que con el discurso se fundará “el sistema internacional de la *cooperación al desarrollo* que perpetuará [...] las relaciones de dependencia política y económica [...], y desarrollará los sistemas de explotación y saqueo de los recursos materiales, culturales y humanos de África, Asia y Latinoamérica”<sup>19</sup>.

Además de la doctrina, en la década de los cincuenta se crearon también un conjunto de estudios y teorías que pretendían explicar el desarrollo, así como los pasos para conseguirlo. Las primeras teorías desde el paradigma de la modernización se caracterizaron por la creencia

---

<sup>15</sup>El Tercer Mundo es una categoría entendida a partir de la noción de los tres mundos que surge durante la Guerra Fría. El Primer Mundo está conformado por los países capitalistas industrializados; el Segundo Mundo, por los países comunistas industrializados, y finalmente el Tercer Mundo engloba a los Estados pobres no industrializados, la mayoría de ellos recién independizados. Véase: Sandra Kanety Zavaleta Hernández, *op. cit.* p. 56.

<sup>16</sup>Pese a la imposición de discursos desarrollistas por parte de las potencias hegemónicas como EE.UU., los pueblos recién independizados de Asia y África construyeron su propia definición de desarrollo durante la Conferencia de Bandung (1955), la cual planteaba que el desarrollo se conseguiría a través de la lucha por la descolonización, ya que esta permitiría derribar los obstáculos para conseguir la felicidad, el bienestar material, y las libertades civiles y políticas.

<sup>17</sup>*Ibid.*, p. 49.

<sup>18</sup>Gustavo Esteva, "Development" en Wolfgang Sachs, *The development dictionary*, Nueva York, Zed Books Ltd, 2010, segunda edición, p. 1-2.

<sup>19</sup>Sirin Adlbi Sibai, *La cárcel del feminismo: hacia un pensamiento islámico decolonial*, México, Akal, 2016, p.43.

de que el desarrollo se lograría con crecimiento económico<sup>20</sup>, el cual erradicaría la pobreza y la desigualdad en los países recién independizados. Ejemplo de ello fue el trabajo de Walter W. Rostow, quien propuso las cinco etapas para la modernización económica según la experiencia de Occidente: 1) la sociedad tradicional basada en la subsistencia, 2) la transición que consiste en la inversión en infraestructura, 3) el despegue económico con el aumento de la industrialización, 4) el camino de la madurez caracterizado por la diversificación de la economía, y finalmente 5) el consumo de masas<sup>21</sup>.

Desde esta perspectiva se afirmaba que la causa del subdesarrollo era el haber ingresado tardíamente a la economía mundial capitalista, cuando más bien fue la inclusión forzada de muchos pueblos la que dio marcha al capitalismo. La visión de Rostow reafirmaba la idea de un desarrollo lineal y por ende homogéneo, teniendo como fin último una sociedad de consumo, lo cual implica una forma hegemónica de habitar el mundo y de relacionarse con la(e/o)s demás a partir de la compra/venta de mercancías. Con esto, el valor de cambio se posicionó sobre el valor de uso que prevalecía entre las comunidades de esos países que eran proyectados como subdesarrollados.

Por otro lado, las instituciones internacionales fungieron como instrumentos para replicar en la práctica algunas de las teorías del desarrollo, en especial aquellas que aspiraban al crecimiento económico. Entre estas instituciones se encuentran las que fueron creadas en Bretton Woods en el año 1944, es decir, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD), actualmente Banco Mundial (BM), las cuales han servido para intervenir en los países considerados subdesarrollados mediante préstamos y políticas económicas.

De igual manera, en 1945 se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Esta institución influyó en el diseño de políticas y promovió la idea central del desarrollo, que puede ser mejor entendida a partir del siguiente párrafo rescatado del documento realizado por un grupo de *expertos* congregado por la ONU:

Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida

---

<sup>20</sup>En contraposición a los planteamientos liberales, entre 1960-1970 surgió en América Latina la teoría de la dependencia, la cual explicó que el subdesarrollo no es una etapa, sino que es parte del funcionamiento del capitalismo, pues debido a la división internacional del trabajo, unos países -centro- se han podido desarrollar mientras que otros -periferia- se encargan del abastecimiento de materias primas y mano de obra.

<sup>21</sup>Sandra Kanety Zavaleta Hernández, *op. cit.* p. 54-55.

cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico (United Nations 1951:15)<sup>22</sup>.

Desde esta perspectiva, el desarrollo es sinónimo de progreso económico, el cual permitirá acceder a una vida cómoda, asumiendo que para todos los pueblos el vivir cómodamente significa lo mismo. Esta visión deja de lado aquellos valores y organizaciones que no busquen el progreso entendido desde la lógica capitalista, por lo que las comunidades con economías de subsistencia son inconcebibles, porque en este sentido no son productivas. Además, bajo esta percepción cultural, la subsistencia será entendida como pobreza, legitimando el desarrollo como un proyecto para la erradicación de esta<sup>23</sup>.

Asimismo, se consideran viejas o atrasadas a las formas de organización social que surgen fuera de la institución moderna del Estado-nación, pues este es “el monitor clave del desarrollo, el crecimiento económico y la política macroeconómica”<sup>24</sup>. La conformación y mantenimiento del Estado será vista como un escalón más dentro de la noción lineal de la historia, “que dibuja la trayectoria de un pueblo que avanza desde la condición de subdesarrollado (atrasado, tradicional y primitivo) hacia el plenamente desarrollado: moderno, progresista, racional e industrializado”<sup>25</sup>.

La importancia del periodo de la posguerra se encuentra en que los diversos sucesos, como el estallido de las independencias de Asia y África, y la expansión del poderío estadounidense, fueron fundamentales para hacer del desarrollo la aspiración y meta a seguir, especialmente en los territorios recién independizados, pues estos replicaron un colonialismo interno al organizarse en torno a la estructura del Estado-nación, sin antes cuestionar sus bases coloniales, capitalistas y patriarcales.

Cabe mencionar que los Estados nacientes en realidad sí enfrentaban problemas como pobreza, desigualdad, crisis y conflictos armados, pero estas situaciones no se debían a una condición natural, porque dichas poblaciones eran *atrasadas* o porque ingresaron tardíamente a la economía capitalista, sino que, en gran parte, la raíz de estos problemas se encontraba en procesos históricos de despojo y violencia.

Identificar el surgimiento del desarrollo desde el momento de la posguerra implicaría nublar el pasado, y con ello el desarrollo del capitalismo, perdiendo así la memoria histórica

---

<sup>22</sup>Arturo Escobar, *op. cit.* p. 50.

<sup>23</sup>Vandana Shiva, *Staying Alive. Women, ecology and development*, EE.UU, North Atlantic Books Berkeley, California, 2016, tercera edición. p. 10.

<sup>24</sup>Christine Sylvester, "Development Studies and Postcolonial Studies: Disparate Tales of the 'Third World'", *Taylor & Francis, Ltd: Third World Quarterly*, núm. 4, vol. 20, agosto, 1999, p. 705.

<sup>25</sup>Sirin Adlbi Sibai, *op. cit.* p. 44.

de lo que implicó y sigue implicando el proceso de colonización, donde la violencia y el despojo fueron constantes y necesarias para lograr el desarrollo de una(e/o)s a costa del subdesarrollo de otra(e/o)s.

De este modo, los enfoques poscolonial y decolonial han hecho énfasis en que el desarrollo comenzó a originarse mucho antes de la posguerra, y que este periodo fue más bien un momento en el que se consolidó como discurso y conjunto de teorías. Los valores e ideales, así como la materialidad de aquello que reconocemos como desarrollo, se pueden rastrear desde el inicio de la modernidad<sup>26</sup>. Dicho lo anterior, Olivia Rutazibwa enfatiza que “no podemos hablar de desarrollo sin contar la historia de la esclavitud y el colonialismo, cuando grupos de personas fueron sistemáticamente deshumanizadas”<sup>27</sup>.

Por ello “en lugar de ver el desarrollo como un principio benevolente que llevará a todos de la oscuridad a la luz, debemos verlo como un concepto hegemónico y una construcción cultural particular”<sup>28</sup>, pues este dicta un régimen de saber y poder que se ha intentado ocultar detrás de la supuesta objetividad, de ahí la importancia de identificar a los sujetos que generan estos saberes, así como sus intenciones.

Sebeka Richard Plaatjie indica que la naturaleza del desarrollo es occidentalocéntrica<sup>29</sup> y se ha impuesto en África como la verdad única<sup>30</sup>, lo cual tiene sentido, considerando que dentro de las características del pensamiento moderno occidental está la arrogancia. Mbih Jerome Tosam menciona lo siguiente:

Como resultado del dominio y el progreso sin precedentes en la ciencia y la tecnología, el mundo occidental ha adquirido cierta arrogancia epistemológica donde se considera a sí mismo como el profeta y maestro en todos los aspectos de la vida, incluido el desarrollo humano [...]. Basado en la actitud de saberlo todo, los sistemas occidentales de pensamiento y perspectiva

---

<sup>26</sup>Con modernidad me refiero a la primera modernidad identificada por Enrique Dussel, la cual se funda en 1492 con la colonización de América, siendo España la primera nación "moderna", mientras que la Segunda modernidad fue posible a partir de la primera, se dio en los siglos XVIII-XIX y es cuando el imperio de Inglaterra reemplazó a España. Véase: Enrique Dussel, "Europa, modernidad y eurocentrismo" en Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, pp. 24-33.

<sup>27</sup>Olivia Rutazibwa, "The post-colonial dimension of development in question", [en línea], *Sustainable Development News*, 27 de marzo de 2018, Dirección URL: <https://ideas4development.org/en/postcolonial-dimension-development/> [consulta: 14 de julio de 2021]

<sup>28</sup>Jyotirmaya Tripathy; Dharmabrata Mohapatra, "Does Development Exist outside Representation?", [en línea], *EE.UU. Journal of Developing Societies*, 17 de mayo de 2011, p. 105. DOI: 10.1177/0169796X1102700201 [consulta: 13 de julio de 2021]

<sup>29</sup>Sebeka Richard Plaatjie lo describe como Euro-American centric, que en español ha sido traducido a occidentalocéntrica.

<sup>30</sup>Sebeka Richard Plaatjie, "Beyond Western-Centric and Eurocentric Development: A Case for Decolonizing Development", *Africanus: Journal of Development Studies*, núm. 2, vol.43, Sudáfrica, UNISA, 2013, p. 118.

sobre el desarrollo —y todo lo demás— se impusieron al resto del mundo a través de la colonización y se perpetúan hoy a través de la globalización<sup>31</sup>.

La superioridad desde la que occidente decide nombrarse experto del desarrollo e imponer su conocimiento como único, es parte del eurocentrismo, es decir, la mirada de Europa occidental que se considera en el centro de la Historia Mundial y coloca a las otras culturas como su periferia. El etnocentrismo europeo intenta universalizar sus valores, pues al considerarse como superior asume la supuesta obligación de desarrollar a los que desde su perspectiva son subdesarrollados. Este discurso forma parte de la falacia desarrollista la cual predica que la(e/o)s otra(e/o)s deben cumplir de manera unilineal las mismas etapas de desarrollo histórico que Europa<sup>32</sup>.

Enrique Dussel señala que la falacia desarrollista forma parte del mito de la modernidad, el cual justificó la colonización a través del discurso de llevar la civilización a aquella(e/o)s seres primitivos e incivilizados, tal como ocurrió en primer lugar con el territorio denominado América<sup>33</sup>. De esta manera el discurso civilizatorio va forjando los cimientos de lo que después se consolida como el desarrollo. Tanto el mito de la modernidad como la falacia desarrollista han servido para justificar una praxis irracional de la violencia<sup>34</sup>.

Más adelante se verá que la colonización en Sudáfrica también se justificó con el discurso de la civilización, fue así como se subalternizó a la población que habitaba dicho territorio, este proceso se llevó a cabo primero por parte de los holandeses y posteriormente por los británicos, quienes ocuparon un territorio con presencia europea bajo el argumento de que los holandeses depravaban la civilización y ya no cumplían con su misión civilizadora.

La colonización no sólo implicó la dominación político-económica y administrativa, sino también la colonialidad, es decir, “una estructura de poder invisible que sostiene las relaciones coloniales de explotación y dominación aún después del fin del colonialismo directo”<sup>35</sup>, a través de la cual se imponen formas de pensar, sentir y ser, e incluso categorías jerárquicas como la raza y el sexo-género.

---

<sup>31</sup>Mbih Jerome Tosam, "African Environmental Ethics and Sustainable Development", *Open Journal of Philosophy*, núm.9, Camerún, Scientific Research Publishing, 9 de mayo de 2019, p. 175.

<sup>32</sup>Enrique Dussel, "Europa, modernidad y eurocentrismo" en Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, p. 29.

<sup>33</sup>El nombre *América* fue dotado por los colonos, no obstante, antes de la colonización algunas poblaciones originarias, como el pueblo Kuna, identificaban al territorio por el nombre de *Abya Yala*, que significa tierra viva.

<sup>34</sup>*Idem*.

<sup>35</sup>Sabelo J. Ndlovu-Gatssheni, *op. cit.* p. 1.

Con lo anterior se fundó también un sistema dicotomizante, con el que se han desarrollado un gran número de oposiciones paradigmáticas actuales<sup>36</sup>, tales como mente/cuerpo, razón/sentir, cultura/naturaleza, civilizado/bárbaro, moderno/tradicional, urbano/rural, hombre/mujer, masculino/femenino, y por supuesto desarrollo/subdesarrollo, entre otras. Para Yuderlys Espinosa, a partir de estas jerarquizaciones se clasifica lo humano y lo no-humano. Los seres que bajo esta perspectiva son colocados como más cercanos a la naturaleza, no adquieren el estatus de humanidad<sup>37</sup>, son representados como otredad y vinculados con lo inferior<sup>38</sup>.

Esta jerarquización que parte de la cosmo-visión<sup>39</sup> dicotómica eurocéntrica, se profundizó con Descartes, quien “inaugura la época del subjetivismo. El Yo Pienso como legitimación última de la verdad va a plantear la distinción ontológica entre dos esferas: el hombre como sujeto (el contenedor del pensamiento) y el mundo como objeto”<sup>40</sup>. A partir de esta suposición se plantea una “distinción fundamental entre la naturaleza y los humanos, entre la materia y la mente, entre el mundo físico y el mundo social/espiritual”<sup>41</sup>; es así como la mente y la razón serán preponderantes frente al cuerpo y el sentir<sup>42</sup>.

Por consiguiente, la invención del desarrollo no se puede pensar fuera de la estructura de poder mundial en la que nos encontramos, la cual entre muchas características, se distingue por ser racialmente jerárquica, occidentalocéntrica, antropocéntrica, patriarcal, capitalista y heteronormada, pues a través de estos ejes se ha llevado a cabo la explotación de bienes naturales como minerales, y de aquellos seres que no son considerados humanos —por ejemplo las personas racializadas, feminizadas y los animales no humanos—, beneficiándose de su trabajo reproductivo y productivo para continuar con el proceso de acumulación.

---

<sup>36</sup>Valentin-Yves Mudimbe, "Discourse of power and knowledge of otherness", *The invention of Africa: Gnosis, Philosophy, and the Order of Knowledge*, EE.UU, Indiana University Press, 1941, p. 17.

<sup>37</sup>CICODE UGR, *Conferencia Yuderlys Espinosa* [YouTube] 28 de enero, 2020, Sudáfrica, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=NTM8f5LfetU>, [consulta: 10 de noviembre del 2020].

<sup>38</sup>Es importante mencionar que los sentidos desde los que se entiende a la naturaleza, lo no humano y humano no son los mismos en todos los tiempos y espacios, estos se van reconfigurando.

<sup>39</sup>El uso del guion al hablar de cosmo-visión, es utilizado por Adriana Franco Silva para hacer énfasis en el planteamiento de Oyèrónkẹ Oyèwùmí, quien señala que la lógica cultural de la sociedad occidental se ha centrado en el sentido de la vista. Véase: Oyèrónkẹ Oyèwùmí, *La invención de las mujeres: una perspectiva africana sobre los discursos occidentales de género*, Colombia, en la frontera, 2017, p. 39.

<sup>40</sup>Ana Real, "La relación del ser humano y la naturaleza en Occidente (La pérdida del ser)", *XII Jornadas Interescuelas, Departamentos de Historia*, Argentina, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, 2009, p. 6.

<sup>41</sup>Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales, *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México, 2007, p. 4.

<sup>42</sup>En respuesta a este planteamiento, es pertinente citar a Audre Lorde, quien menciona lo siguiente: “Los padres blancos nos dicen: *pienso, luego existo*. La madre negra que todas llevamos dentro, la poeta, nos susurra en sueños: *siento, luego puedo ser libre*”. Poner los sentires en el centro, es hacer frente a la razón occidental, es resistir ante un sistema que deshumaniza, es sentir la rabia y la esperanza para conseguir la libertad.

Asimismo, Lwazi Siyabonga Lushaba señala que el desarrollo en África, como concepto y proceso, es anterior a 1950, “de hecho el colonialismo fue racionalizado *ab initio* sobre la base de ser una misión civilizadora que extiende el desarrollo a la parte del mundo — África— que se había mantenido fuera de la historia”<sup>43</sup>. Si bien, el desarrollo no se impuso como concepto crudo desde la colonización, sí empezó a gestarse desde este momento bajo la lógica de la modernidad. Asimismo, se fue gestando como un proceso con el despojo y las violencias ejercidas hacia los pueblos colonizados, las cuales permitieron el desarrollo de las potencias colonizadoras. La importancia de lo planteado por Lwazi Siyabonga, recae en que vincula el desarrollo con el pasado, lo historiza para que no se siga entendiendo como un concepto y proceso que surge de la nada.

Entender cómo funciona el desarrollo es comprender algunas de las dinámicas del sistema mundo capitalista, que como bien explica Valentin-Yves Mudimbe, se distingue por lo siguiente: 1) unas partes del sistema se desarrollan a expensas de otras, es decir, no puede haber desarrollo sin subdesarrollo, 2) el subdesarrollo no es solo la ausencia de desarrollo, sino también una estructura organizativa creada bajo el colonialismo, al traer territorios no occidentales al mundo capitalista, 3) pese al potencial económico, las dependencias carecen de capacidad estructural para conseguir autonomía y un crecimiento sostenido, ya que su destino económico está determinado en gran medida por los países desarrollados<sup>44</sup>.

De ahí que “el desarrollo en el contexto colonial signifique sacar a la población africana de sus modos de vida y producción, para introducirla en el capitalismo, donde participó principalmente como fuente de mano de obra barata”<sup>45</sup>, o muchas veces sin que su trabajo fuera remunerado, siendo esto evidente con el proceso de esclavitud y el trabajo reproductivo principalmente de las mujeres. Así, por ejemplo, Hegel defendió la esclavitud argumentando que la población africana ni siquiera podía considerarse humana, pues su conciencia no estaba desarrollada. Por su parte, el proceso de esclavitud era una forma de extender las normas modernas de la razón y conciencia humana<sup>46</sup>.

Profundizando en esto, Walter Rodney argumentó que el comercio transatlántico de personas esclavizadas fue uno de los tantos factores que contribuyeron al subdesarrollo de África, ya que este implicó la migración forzada del trabajo de muchas personas de una forma

---

<sup>43</sup>Lwazi Siyabonga Lushaba, "Development as modernity, modernity as development", *African Studies Centre*, Países Bajos, 2006, p. 1.

<sup>44</sup>Valentin-Yves Mudimbe, "Discourse of power and knowledge of otherness", *op. cit.* p. 16.

<sup>45</sup>Sabelo J. Ndlovu-Gatsheni, "Coloniality of Power in Development Studies and the Impact of Global Imperial Designs on Africa", *The Australasian review of African studies*, vol. 33, 2012, p. 6.

<sup>46</sup>Lwazi Siyabonga Lushaba, "Development as modernity, modernity as development", *African Studies Centre*, Países Bajos, 2006, p. 17.

brutal<sup>47</sup>. De tal suerte, la acumulación de riqueza de Europa y de los colonos establecidos en los territorios colonizados fue posible por la explotación de los cuerpos esclavizados. Mientras tanto, en el continente africano, esto produjo un rompimiento con el flujo de la vida misma, “esta dinámica, no sólo implicó el traslado de hombres y mujeres del continente africano a otras regiones del mundo, sino que también engendró guerras y desestructuró las relaciones de poder existentes”<sup>48</sup>.

Además, la trata de personas esclavizadas fue relegando otros intercambios económicos y vínculos que se tenían previamente en el continente, rompiendo con las estructuras económicas y sociales de los pueblos africanos. De esta manera, el proceso de esclavitud no sólo desestructuró el tejido social africano, sino que se convirtió en una de las técnicas del desarrollo eurooccidental. La Revolución Industrial en el siglo XVIII fue posible por “la inversión de capital primario acumulado del comercio y la esclavitud”<sup>49</sup> que duró cuatro siglos, reafirmando así que la modernidad reconocida por Europa fue fruto del saqueo y la explotación de otros pueblos. Al respecto, Frantz Fanon aseguraba que la opulencia europea “ha sido construida sobre las espaldas de los esclavos, se ha alimentado de la sangre de los esclavos, viene directamente del suelo y del subsuelo de ese mundo subdesarrollado”<sup>50</sup>.

Dicho brevemente, el tan aclamado desarrollo no hubiera sido posible sin la colonización de Abya Yala y la esclavización tanto de las personas de África como de los pueblos originarios. Estos procesos sumamente violentos fueron fundamentales para lo que Karl Marx identificó como la acumulación originaria, que más allá de implicar un momento previo al capitalismo, es un elemento constitutivo del mismo, pues “permitió que el modo capitalista de producción se pudiera establecer y mantener como un proceso de reproducción prolongada del capital”<sup>51</sup>.

---

<sup>47</sup>Walter Rodney, "Capítulo Cuatro. Europa y las raíces del subdesarrollo africano hasta 1885", *De cómo Europa subdesarrolló a África*, México, Siglo veintiuno editores, 1982, primera edición, pp. 111-175.

<sup>48</sup>Adriana Franco Silva, "Violencias contra las mujeres: análisis de tres novelas africanas recientes", [en línea], *Revista Digital de la Escuela de Historia*, núm. 32, vol. 13, México, Universidad Nacional de Rosario, mayo-agosto, 2021, p. 6. DOI: 10.35305/rp.v13i32.512 [consulta: 20 de agosto de 2021]

Con la finalidad de profundizar y dimensionar el proceso de esclavitud -más allá de las cifras de personas que fueron arrebatadas de sus familias y comunidades- mujeres del continente y la diáspora han retratado a través de la literatura la violencia producida por este proceso. Al respecto, se puede leer el artículo citado con anterioridad, donde se realiza un análisis de la novela *Volver a casa*, escrita por Yaa Gyasi; también se recomienda revisar la novela *The Hundred Wells of Salaga*, escrita por Ayesha Harruna Attah, en ambas obras se narran diversas vivencias a raíz de la trata de personas esclavizadas.

<sup>49</sup>Walter Rodney, *op. cit.* p. 122.

<sup>50</sup>Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, Francia, Grove Press, 1961, p. 63.

<sup>51</sup>Maria Mies, *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, España, Traficantes de Sueños, 2019, primera edición, p. 175.

En esta investigación la acumulación originaria será entendida como un proceso continuo e inherente a la existencia del sistema, siendo el despojo y la violencia sus métodos fundamentales<sup>52</sup>. Identificar el carácter continuo de este proceso es reconocer que la violencia es propia del capitalismo, esta no reside en que la colonización y la esclavitud tuvieron lugar en otra época en la que seguían vigentes formas de dominación *arcaicas*. “Por el contrario, como señala Marx la violencia se constituye ella misma en una potencia económica de esta *modernización*, en una necesidad propia del proceso de acumulación capitalista en curso”<sup>53</sup>.

La modernidad se fundó con la violencia, la cual no es irracional, pues tiene el sentido y finalidad de dominar para despojar. El establecimiento de relaciones de poder violentas fue lo que dio lugar a la acumulación originaria. En este momento, el racismo surgirá “para organizar, legitimar, clasificar y explotar a las gentes como masa laboral disponible, e incorporada a la primera división del trabajo”<sup>54</sup>, y este se articulará con otras estructuras de dominación como el patriarcado.

Por ende, para desmitologizar el desarrollo es necesario historizarlo, esto permitirá recuperar la memoria e identificar que la práctica y el pensamiento bajo el que este se funda son parte de la colonialidad<sup>55</sup>. Como señala Ramón Grosfoguel, “la colonialidad no es equivalente al colonialismo. No se deriva de la modernidad ni antecede a ella. La colonialidad y la modernidad constituyen dos lados de una misma moneda”<sup>56</sup>, es decir, la modernidad surge de la dominación y explotación. Identificar que el desarrollo, como concepto y proceso, es parte de la colonialidad, es hacer visible que el desarrollo existe a través de la violencia, la cual no es un efecto colateral, sino la fuente misma del progreso que se intenta borrar y justificar a través de la deshumanización y jerarquización de la vida.

La invisibilización de esta violencia histórica ha permitido que el desarrollo siga siendo atractivo, pues se intenta imponer la idea lineal respecto a que el subdesarrollo es el punto de inicio y el desarrollo la meta, pero lo que se observa en la realidad es que estos procesos están conectados, van a la par: sin uno, el otro no tiene lugar. Además de esta invisibilización, las

---

<sup>52</sup>Rhina Roux, "Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época", *Revista Herramienta*, número 38, volumen 12, Argentina, Universidad Autónoma Metropolitana, junio 2008, pp. 61-74.

<sup>53</sup>José Seoane, "Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América", *Theomai* 26, Argentina, Universidad de Buenos Aires, segundo semestre de 2012, p. 5.

<sup>54</sup>Fabiana Rivas, "Acumulación originaria, modos de producción y la formación del mundo moderno a través de América Latina. Una breve reflexión en clave feminista, decolonial y latinoamericanista", *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, núm. 69, vol. 18, Argentina, Universidad de Buenos Aires, octubre-diciembre, 2019, p. 1.

<sup>55</sup>Olivia Rutazibwa, "On babies and bathwater: Decolonizing International Development Studies" en Rosalba Icaza, *Decolonization and Feminisms in Global Teaching and Learning*, Londrés, 2018, Primera Edición, p. 3.

<sup>56</sup>Ramón Grosfoguel, "La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global", *Tabula Rasa*, núm. 4, Bogotá, 2006, p. 27.

dinámicas bajo las cuales funciona el desarrollo han arrebatado a muchas seres el acceso a un vida digna, lo cual ha orillado a mucha(e/o)s de ella(e/o)s a creer en este discurso, pues promete un futuro mejor, cuando en realidad el desarrollo atenta contra otros futuros posibles.

El desarrollo ha intentado imponer la idea de lo que es vivir cómodamente, repercutiendo así en los modos de habitar este mundo, y a su vez en la manera en la que entendemos y nos relacionamos con la naturaleza, pues bajo la modernidad capitalista colonial y patriarcal, la *naturaleza* se ha percibido como un medio a explotar, como una fuente de riqueza que será utilizada con la finalidad de dar continuidad al sistema, en lugar de preservar la vida.

Esto nos permite reflexionar sobre la forma en la que entendemos y hacemos uso de los bienes y servicios<sup>57</sup> que se obtienen de la naturaleza, pues por un lado el desarrollo ha monopolizado su acceso<sup>58</sup>, pero por otro lado estos también se han vuelto fundamentales en nuestra vida diaria. De ahí la necesidad de repensar si el desarrollo es la única vía de acceso a estos bienes y servicios —lo cual implicaría una violencia desmedida hacia la naturaleza— y si el uso de estos solo es posible por y para la reproducción del capital.

Como ya se ha mencionado, es imposible un desarrollo homogéneo en todo el mundo tal y como se plantea desde la lógica hegemónica, en primera porque éste “sólo y exclusivamente ha podido existir tal y como existe ahora con base en la explotación sistemática del resto del mundo”<sup>59</sup>, y en segunda debido a que los bienes naturales en la Tierra son finitos; seguirlo intentando solo traerá más destrucción de la vida. Como menciona Olivia Rutazibwa, necesitamos entender que el modelo que se intenta copiar en África —y en otras partes del Sur global— está basado en la opresión y violación de derechos de la mayoría de los pueblos, así como la constante destrucción del planeta<sup>60</sup>.

Haciendo referencia a Aimé Césaire, Sebeka Platijee plantea que el desarrollo ha sobrevivido gracias al engaño y la hipocresía, ya que mientras promete vida, también destruye particularmente las vidas de los pueblos racializados. De ahí la urgencia de descolonizar esta invención, “de tal manera que permita a los subalternos hablar su verdad sin ninguna duda de sí mismos y vivirla en consecuencia”<sup>61</sup>.

---

<sup>57</sup>Tal es el caso de los dispositivos electrónicos como celulares y computadoras, o servicios como el internet y la electricidad.

<sup>58</sup>Esto implica que solo teniendo cierto nivel de desarrollo se podrá hacer uso de estos bienes y servicios.

<sup>59</sup>Sirin Adlbi Sibai, *op. cit.* p. 45.

<sup>60</sup>Olivia Rutazibwa, "The post-colonial dimension of development in question", *op. cit.*

<sup>61</sup>Sebeka Richard Plaatjie, *op. cit.* p. 128.

Mediante estructuras coloniales, racistas, clasistas y patriarcales; el desarrollo impone un régimen de poder a partir del cual ejerce violencia, ya que mientras unos se proclaman como los expertos, otra(e/o)s son silenciada(e/o)s, pues se les considera incapaces de ser, pensar y hablar por ella(e/o)s misma(e/o)s. Es así como antes de escuchar lo que las comunidades tienen que decir, se les imponen modos de vida, formas de sentir, pensar y relacionarse, las cuales supuestamente pretenden salvarla(e/o)s.

El desarrollo se ha construido sobre una forma de conocimiento específica considerada como la única válida. Por ende, este se ha establecido como la meta universal sin importar la diversidad de los pueblos y sus distintos sentidos del mundo<sup>62</sup>. Con esto también se han ignorado los saberes que no son funcionales para justificar el despojo, provocando así epistemicidios, es decir, destrucción, eliminación e “invisibilización de saberes producidos lejos de la lógica eurocéntrica”<sup>63</sup>.

## **1.2 La violencia como base del desarrollo: la explotación de las mujeres y la naturaleza**

Como se ha mencionado, no se puede hablar de desarrollo sin hablar de violencia, ya que este se encuentra anclado a la modernidad capitalista que reproduce colonialidad, cuya ética es patriarcal, racista, clasista y ecocida. Hacerlo sería ocultar una cara de la moneda o continuar bajo la *historia única* que despoja de dignidad<sup>64</sup> y perpetúa las injusticias. A continuación, se demostrará cómo el desarrollo se ha basado en la violencia ejercida hacia la naturaleza y las mujeres para de esta manera existir y reinventarse.

En el subcapítulo anterior se señalaba que el desarrollo moderno colonial se ha logrado imponer como la verdad única. Esto ha implicado distintos tipos de violencias como la epistémica, ya que los saberes se jerarquizaron colocando a los conocimientos de Occidente en la cima. Como resultado, a nivel mundial se ha impuesto una forma de entender a la naturaleza,

---

<sup>62</sup>El término sentido del mundo hace referencia a lo señalado por Oyèrónkẹ Oyěwùmí, quien plantea que a diferencia de Occidente, existen otros pueblos socio culturales que no perciben y entienden el mundo a través de la predominancia del sentido de la vista, la cosmo-visión, sino mediante otros sentidos e incluso una combinación de los mismos. Véase: Oyèrónkẹ Oyěwùmí, *La invención de las mujeres: una perspectiva africana sobre los discursos occidentales de género*, op. cit. 316pp.

<sup>63</sup>Djamila Ribeiro, “Breves reflexiones sobre Lugar de Enunciación”, *Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)*, núm. 39, España, Universidad Autónoma de Madrid, octubre 2018-enero 2019, p. 14.

<sup>64</sup>Para Chimamanda Ngozi, la historia única es aquella que se basa en estereotipos y que los sujetos dominantes hacen definitiva a través del poder, teniendo como consecuencia el robo de la dignidad de los pueblos y el énfasis en nuestras diferencias en lugar de nuestras similitudes, dificultando así el reconocimiento de nuestra igualdad humana. Véase: Chimamanda Ngozi Adichie, “The danger of a single story”, Conferencia ofrecida en el marco del evento TEDGlobal Ideas Worth Spreading, Oxford, Inglaterra, julio de 2009. Dirección URL: [https://www.ted.com/talks/chimamanda\\_ngozi\\_adichie\\_the\\_danger\\_of\\_a\\_single\\_story](https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story)

la cual ha sido proyectada por el sistema capitalista patriarcal. Así, a pesar de que esta visión ha cambiado con el tiempo, continúa siendo violenta.

Al ser el desarrollo una invención moderno colonial, se basa en la perspectiva occidental que tiene como principio el antropocentrismo, es decir, la concepción del ser humano-hombre como el centro. Este principio ha reducido a la naturaleza a una posición de subordinación y “se remonta a la antigua Grecia con el famoso dicho declarado por Protágoras: *El hombre es la medida de todas las cosas*, y ha sido este el que ha sustentado la degradación masiva de la naturaleza que estamos presenciando hoy en día”<sup>65</sup>.

Sylvia Tamale identifica la jerarquización entre el ser humano y la naturaleza como parte de la visión occidental del mundo que todo lo conceptualiza a través de oposiciones dicotómicas como la de humanos/no humanos. En este caso los no humanos han sido reducidos a naturaleza, entendiéndose a ésta por flora, fauna, aire, cuerpos de agua y entidades inanimadas<sup>66</sup>. Asimismo, recordando lo planteado por Yuderlys Espinosa, hay seres humanos que, pese a ser humanos, son reducidos a otredad, concebidos como *naturaleza* —desde la lógica de “superioridad” de la modernidad colonial— y categorizados así mediante el racismo y el patriarcado, pues en el centro sigue estando el hombre blanco.

En este entendido, habrá seres humanos con el derecho de explotar a la naturaleza y a los seres humanos *naturalizados*. Al respecto, Maria Mies, influenciada por las reflexiones de Carolyn Merchant, explica que, con la instauración del sistema capitalista a nivel mundial, se generó también una división que definió a ciertos territorios como *naturaleza*, es decir, como salvaje e incontrolada y, por lo tanto, abierta a la explotación y los esfuerzos civilizadores, mientras que otras partes se definieron como *humanas*, en otros términos, ya controladas y domesticadas<sup>67</sup>.

El aparato de poder que ha determinado qué es naturaleza y quiénes tienen el derecho de explotarla se conoce como colonialidad de la naturaleza<sup>68</sup>, la cual es intrínseca al desarrollo, pues desde la instauración del sistema mundo moderno colonial capitalista y patriarcal, las poblaciones y territorios colonizados fueron reducidos a naturaleza salvaje que debía ser civilizada y domesticada por los colonos. De esta forma, se llevó a cabo la acumulación originaria y se desarrolló a Europa al mismo tiempo que se subdesarrolló a África.

---

<sup>65</sup>Sylvia Tamale, "Integrating Afro-Ecofeminism into Decolonization" en *Decolonization and afro-feminism*, Canadá, Daraja Press, 2020, primera edición, p. 84.

<sup>66</sup>*Idem.*

<sup>67</sup> Maria Mies, *op. cit.* p. 143.

<sup>68</sup> Adolfo Albán A. y José R. Rosero, "Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia", *NÓMADAS* 45, Colombia, Universidad Central, octubre de 2016. p. 30.

Ese desarrollo ha sido posible no sólo reduciendo a la naturaleza a objeto, sino también convirtiéndola “en una *f fuente inagotable de riqueza* y en un obstáculo para el progreso y la modernización”<sup>69</sup>, pues se considera que por sí sola esta no es productiva. Por ejemplo, desde este punto de vista, un río limpio no es un recurso productivo, se necesita “desarrollarlo” con represas para que llegue a serlo<sup>70</sup>, así como la tierra por sí sola no genera plusvalía hasta que se extraen los minerales o se siembran monocultivos a gran escala.

Para superar el obstáculo que implica la naturaleza para el desarrollo moderno capitalista, se ha hecho uso de la violencia, la cual tiene un fuerte vínculo con la violencia ejercida hacia las mujeres. Para entender mejor esta relación se hará uso de los enfoques ecofeministas y decolonial. De acuerdo con Sylvia Tamale, el ecofeminismo tiene mucha similitud con la antigua sabiduría africana, este pensamiento ha hecho énfasis en los puntos en común entre el antropocentrismo y el pensamiento supremacista masculino, y ha revelado cómo la dominación capitalista-patriarcal reduce a las mujeres y a la naturaleza a *commodities*, encontrando así una interconexión entre la explotación de las mujeres y la degradación del medio ambiente<sup>71</sup>.

La cosmo-visión occidental del desarrollo se conforma por dicotomías jerarquizantes, donde la naturaleza, las mujeres, los cuerpos negros, marrones y feminizados, así como los animales no humanos, son subordinados en relación con los seres humanos que cumplen con las características de ser blancos, hombres, masculinos y heterosexuales. Esta devaluación será fundamental para la legitimación de la explotación y el despojo. De esta manera, podemos identificar que tanto los cuerpos como los territorios han sido jerarquizados bajo sistemas de dominación múltiples y simultáneos que se intersectan entre sí.

La acumulación originaria fue posible por la explotación de los cuerpos y territorios subordinados, Maria Mies indica que “los primeros capitalistas solo estaban interesados en la fuerza física de los esclavos, en su energía para el trabajo. La naturaleza para ellos era una reserva de materias primas y las mujeres africanas una reserva de energía [...] aparentemente inacabable”<sup>72</sup>. No obstante, a pesar de que los cuerpos de personas africanas fueron *naturalizados*, la opresión patriarcal atravesó de manera distinta y desigual a las mujeres.

Tanto las mujeres africanas como la naturaleza fueron percibidas como obstáculos para el desarrollo, y a su vez, fuentes de este mediante su explotación, “el proceso colonial, según

---

<sup>69</sup>*Ibid*, p. 28.

<sup>70</sup>Vandana Shiva, *op. cit.* p. 3.

<sup>71</sup>Sylvia Tamale, *op. cit.* p. 88.

<sup>72</sup>Maria Mies, *op. cit.* p. 143.

fue avanzando, trajo a las mujeres de los pueblos colonizados un progresivo descenso de la anteriormente elevada posición de relativo poder e independencia hasta la de *bestialidad y naturaleza degradada*<sup>73</sup>. Mientras que a los territorios naturalizados les saquearon bienes como minerales, a las mujeres se les negó decidir libremente sobre sus cuerpos, ya que fueron puestas a disposición de la demanda de mano de obra de personas que fueron esclavizadas y a la satisfacción de los colonos.

La violencia contra las mujeres y la naturaleza como bases del desarrollo, se puede identificar también en la ciencia y la tecnología, herramientas que han servido para la dominación. Vandana Shiva explica que la ciencia patriarcal de la naturaleza surge en Europa entre los siglos XV y XVII, época en la que se dio la revolución científica que transformó a la naturaleza en máquina y fuente de materias primas<sup>74</sup>.

El surgimiento de la ciencia moderna sería de gran utilidad para conocer la naturaleza y dominarla, pero esta ciencia no habría sido posible sin la explotación de las mujeres.

Carolyn Merchant ha demostrado que Francis Bacon, el *padre* de la ciencia moderna, el fundador del método inductivo, utilizaba los mismos métodos, la misma ideología, para examinar la naturaleza que los utilizados por los cazadores de brujas para extraer los secretos de las brujas, es decir, la tortura, la destrucción y la violencia<sup>75</sup>.

Constantemente se dice que la ciencia moderna ha permitido el progreso y el desarrollo, pero lo que no se menciona es a costa de qué. En algunos casos, los cuerpos de las mujeres —acusadas de brujas o esclavizadas— fueron torturados para conseguir los tan anhelados avances científicos. Por ejemplo, muchas prácticas médicas se experimentaron en los cuerpos de las mujeres negras, porque se aseguraba que ellas podrían resistir más el dolor<sup>76</sup>, lo cual demuestra que las mujeres y la naturaleza han sido entendidas como objetos a disposición del hombre blanco.

Asimismo, se asume que tanto la ciencia como la tecnología son las únicas soluciones y salvaciones de la humanidad, cuando en gran parte estas se han empleado para construir maquinaria que aniquila a la naturaleza, que la violenta y devasta con el fin de producir ganancias, resultando así en la destrucción de la vida, pues “detrás de la idea de desarrollo se

---

<sup>73</sup>*Ibid*, p. 187.

<sup>74</sup>Vandana Shiva, *op. cit.* p. 31.

<sup>75</sup>Maria Mies, *op. cit.* p. 173.

<sup>76</sup>Véase el caso de Anarcha, Lucy y Betsey, mujeres esclavizadas cuyos cuerpos fueron torturados para los estudios de la ginecología.

encuentra la del deseo de acumulación”<sup>77</sup> y para conseguirla no se tendrán límites en la explotación de la naturaleza y las mujeres.

Por ende, cuando el desarrollo se impone también se impone la modernidad y su contracara la colonialidad. Con ello, se rompen las relaciones que previamente las comunidades tenían con la naturaleza y con las mujeres, y se instauran dispositivos de poder que harán de la violencia una constante.

Como resultado del encuentro colonial, los africanos se vieron obligados a abandonar algunos de estos valores ambientales indígenas y prácticas sostenibles por un enfoque antropocéntrico. Con esta perspectiva en la que los humanos tienen responsabilidad moral sólo hacia los humanos, el desarrollo significó el desprecio total por los valores y costumbres holísticos africanos tradicionales<sup>78</sup>.

Esto indica que la lógica de dominar a la naturaleza no es parte de todos los grupos socio-culturales, ya que para algunos “los dioses representan las fuerzas de la naturaleza y conviven con las comunidades; a las montañas y ríos les es reconocida un alma y el tiempo es circular o espiral”<sup>79</sup>. Sin embargo, para las sociedades capitalistas, el crecimiento económico y la acumulación de riquezas están en el centro. Por ende, la relación con la naturaleza y las mujeres estará determinada por la dominación, lo cual permitirá extraer los bienes naturales de África mediante la explotación de los seres que han sido deshumanizados.

Lo anterior ha generado que, en algunos de los territorios colonizados, la reproducción de la vida se deje de lado, la economía de subsistencia se vea menospreciada por la economía de mercado, sin importar que muchas comunidades dependen de los bienes naturales que son saqueados y que la misma naturaleza necesita para continuar con sus propios ciclos. Es así como “el desarrollo ha sido la herramienta que permitió y justificó que unos pocos privilegiados controlen los recursos naturales, mientras millones que dependen de esos recursos, no sólo para su subsistencia sino también como fuente de su identidad, son marginalizados”<sup>80</sup>.

Poner a la naturaleza en manos del capital es violentarla, y con ello también a las mujeres, pues en su mayoría son quienes se encargan de la reproducción de la vida, por lo “tanto dependen de la naturaleza para obtener sustento para ellas, sus familias y sus

---

<sup>77</sup>Mónica Cejas Minuet, "Pensar el desarrollo como violencia: algunos casos en África" en Susana B. C. Devalle, *Poder y cultura de la violencia*, México, Colegio de México, 2000, p. 81 Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv512rk7.6>, p. 75.

<sup>78</sup>Mbih Jerome Tosam, *op. cit.* p. 172.

<sup>79</sup>Ana Esther Ceceña, *op. cit.* p. 4.

<sup>80</sup>Mónica Cejas Minuet, *op. cit.* p.106.

sociedades”<sup>81</sup>. Cuando en nombre del desarrollo se destruye la tierra, el agua y el aire de los territorios en los que habitan las mujeres y sus comunidades, también se les arrebatan sus medios de subsistencia e identidad.

Ana Esther Ceceña señala que “el desarrollo es uno de los elementos centrales del campo epistemológico capitalista, pero ha sido transformado en objetivo transhistórico. Como si no hubiera más que una manera de organizar la vida y la reproducción”<sup>82</sup>. Para lograrse imponer como lo que es y destruir a su paso otras formas de vida, el desarrollo se ha apoyado de herramientas como las instituciones.

A través de las instituciones se ha legitimado el desarrollo y se ha determinado quiénes pueden o no definirlo, esto ha resultado en: 1) el silenciamiento e invisibilización de las mujeres y 2) la supuesta inclusión que resultó en el aumento de las formas de explotación. Como ya se mencionaba, tras la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo comenzó a tomar forma a través de instituciones como las de Bretton Woods (FMI y BIRD) y la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Sin embargo, al ser este un proyecto patriarcal, pensado por y para el beneficio de los hombres blancos y sus aliados, se dejó de lado a las mujeres, especialmente a las denominadas *mujeres del Tercer Mundo*, ya que “fueron vistas, cuando llegaban a ser siquiera vistas, como un impedimento del desarrollo”<sup>83</sup>. Esto debido a que, desde la colonización, “los colonizadores denegaban toda iniciativa y capacidad de actuar como sujetos activos a las mujeres sometidas. Todos los *nativos* eran *primitivos*, naturaleza salvaje, pero las más primitivas de todas eran las mujeres *nativas*”<sup>84</sup>.

La representación colonial de las mujeres no cambió con los procesos independentistas, al contrario, continuó y se reforzó con otros discursos coloniales. En consecuencia “la teoría y la práctica del desarrollo en los primeros dos decenios postcoloniales (los años 50 y 60) ignoró a las mujeres a partir de la premisa de que ellas tarde o temprano se verían forzadas a adoptar una postura más *progresista* frente al desarrollo”<sup>85</sup>, pues se creía que serían primero los hombres del Tercer Mundo los que *evolucionarían* y aprenderían a organizar sus sociedades.

---

<sup>81</sup>Vandana Shiva, *op. cit.* p. 31.

<sup>82</sup>Ana Esther Ceceña, "La Madre tierra como sujeto de la historia", *Revista ALASRU*, México, UNAM, 4 de septiembre, 2013. p. 4.

<sup>83</sup>Jane L. Parpart, "¿Quién es la «otra»?": una crítica feminista postmoderna de la teoría y la práctica de mujer y desarrollo" en *Development & Change*, SAGE, Londres, Newbury Park y Nueva Delhi, núm. 3, vol. 4, julio 1993, Traducción de *Entre Mujeres*, Lima, mayo 1994. p. 337.

<sup>84</sup>Maria Mies, *op.cit.* p. 194.

<sup>85</sup>Jane L. Parpart, *op. cit.* p. 337.

La postura que se tenía frente a las mujeres de los territorios colonizados fue sumamente violenta, ya que Occidente no solo se autoproclamó con la autoridad de producir conocimiento, de definir qué es el desarrollo y quiénes necesitan ser desarrolladas, sino que también asumió la capacidad de reproducir sujetos/objetos e identidades a partir de la lógica patriarcal y racista, percibiendo a las *mujeres del Tercer Mundo* como un grupo homogéneo asociado con la pobreza y la opresión, vistas como víctimas de *sus culturas*, y representadas como objetos en lugar de sujetas con vida, historias, familia, amistades, sueños, anhelos, ideas y capacidades.

Fue así como “hasta ese entonces, las mujeres habían sido incluidas en las políticas de desarrollo únicamente como receptoras pasivas o como madres encargadas del hogar, mientras que los recursos de capacitación, tecnológicos y financieros se destinaban a los hombres”<sup>86</sup>, lo cual implicó una exclusión de las mujeres al no escuchar sus voces y no permitir siquiera que pudieran tomar decisiones respecto a las políticas de desarrollo que les impactarían.

Años más tarde, esta exclusión de las mujeres se denunció en un contexto donde las luchas de mujeres y el movimiento feminista tomaban fuerza a través de distintas posturas. Si bien no todas las críticas al desarrollo se nombraron desde los feminismos, estos tuvieron repercusiones en esos planteamientos. De modo que en 1970 surgió el análisis de *El rol de las mujeres en el desarrollo económico* realizado por Ester Boserup, en el cual, a través de una investigación empírica en África, planteó que las políticas de desarrollo no estaban mejorando la situación de las mujeres, “sino que a menudo las habían privado de oportunidades económicas y de estatus”<sup>87</sup>.

El trabajo de Boserup demostró que los programas de desarrollo se impusieron sin preguntar y conocer previamente a las poblaciones —percibiéndolas únicamente a través de la visión occidental— de esta manera se invisibilizaron e ignoraron roles de las mujeres dentro de sus comunidades, como la producción de alimentos a través de la agricultura. También se señaló que estos programas dejaron de lado las relaciones de poder en el hogar, por lo que el salario de los hombres trabajadores, vistos como proveedores de la familia, “no necesariamente se traducía en rentabilidad para los y *las dependientes*”<sup>88</sup>.

Es así como Ester Boserup hizo un llamado a las instituciones para que reconocieran la importancia de las mujeres en el desarrollo económico, esto tuvo como resultado que más mujeres se unieran a la reflexión, detonando así en la primera Conferencia Mundial sobre la

---

<sup>86</sup>Margarita Aguinaga, et al., "Pensar desde el feminismo: Críticas y alternativas al desarrollo" en Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, *Más allá del desarrollo*, Ciudad de México, Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala, 2012, primera edición, p. 57.

<sup>87</sup>Jane L. Parpart, *op. cit.* p. 338.

<sup>88</sup>Margarita Aguinaga, et al., *op. cit.* p. 57.

Mujer, celebrada en México el 2 de julio de 1975, en la que se institucionalizó el enfoque de las mujeres.

Durante la Conferencia de 1975 se aportó mucho al análisis, aunque la crítica central y la atención se enfocó en la demanda por la inclusión de las mujeres en el desarrollo, la cual es completamente válida, pues sus voces no habían sido escuchadas con anterioridad. No obstante, esta crítica dejó de lado que

el problema de las mujeres no es sólo la falta de participación [...]; es un sistema que genera e intensifica las desigualdades, aprovechando las jerarquías de género existentes para colocar a las mujeres en posiciones subordinadas en cada uno de los diferentes niveles de interacción entre clase y género. Esto no implica negar la posibilidad de que el desarrollo capitalista rompa ciertas rigideces sociales que oprimen a las mujeres. Pero estas tendencias liberadoras van acompañadas de nuevas formas de subordinación<sup>89</sup>.

La influencia de las diversas corrientes teóricas, como el feminismo, resultó en diferentes propuestas sobre el enfoque de mujeres en el desarrollo (véase la Tabla 1), las cuales en muchos casos brindaron nuevas oportunidades a las mujeres, como la ocupación de espacios que antes habían sido negados. Sin embargo, pese al cuestionamiento desencadenado por estas propuestas, el núcleo capitalista, patriarcal y colonial del desarrollo permaneció. Es decir, el lugar de enunciación cambió, pero no se modificaron los términos.

---

<sup>89</sup>Lourdes Benería; Gita Sen, "Accumulation, Reproduction, and «Women's Role in Economic Development»: Boserup Revisited", *Signs, Development and the Sexual Division of Labor*, núm. 2, vol. 7, Chicago, The University of Chicago Press, invierno 1981, pp. 279-298. Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/3173878>

**Tabla 1.** Enfoques de mujeres en el desarrollo

Propuesta	Características	Críticas
Mujeres en el Desarrollo (Women in Development, WID)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Surge a principios de la década de 1970.</li> <li>• Influencia del feminismo liberal.</li> <li>• Propone la inclusión de las mujeres en el desarrollo y con ello en las estructuras de poder masculinas.</li> <li>• Impulsó un acceso igualitario a la educación, el empleo, las propiedades y los créditos.</li> <li>• Se crearon numerosas ONG y se facilitaron créditos a las mujeres.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• A pesar de que las mujeres tuvieron mayor presencia en la creación de programas de desarrollo, estos continuaron bajo la lógica occidental, imponiendo así programas sin conocer los contextos de las mujeres en los territorios colonizados.</li> <li>• La supuesta inclusión estuvo dirigida únicamente a un grupo reducido de mujeres privilegiadas.</li> <li>• Hace hincapié en el trabajo productivo a expensas del trabajo reproductivo. Ignorando con ello las múltiples jornadas laborales de las mujeres.</li> <li>• Los créditos se proporcionaron desde una perspectiva asistencialista y paternalista que no tomó en cuenta las necesidades reales de las mujeres, así como su diversidad.</li> </ul>
Mujeres y Desarrollo (Women and Development, WAD)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Surge a mediados de la década de 1970.</li> <li>• Influencia del feminismo marxista y la teoría de la dependencia.</li> <li>• Se enfocó en que las mujeres tuvieran acceso al trabajo asalariado para la generación de ingresos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se pierden de vista las relaciones sexo genéricas dentro de las clases sociales.</li> <li>• Hace hincapié en el trabajo productivo a expensas del trabajo reproductivo de las mujeres.</li> </ul>
Género y Desarrollo (Gender and Development, GAD)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se centra en la categoría de género y las relaciones de poder entre roles de género.</li> <li>• Influencia del feminismo socialista y post-estructuralista.</li> <li>• Considera otras relaciones de poder derivadas del origen étnico, la clase, la edad, la orientación sexual, etc.</li> <li>• Critica al empoderamiento a través de créditos y acceso al trabajo asalariado.</li> <li>• Propone políticas diferenciadas a partir del género.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Algunas colectivas feministas han argumentado que el término género ha invisibilizado a las mujeres.</li> <li>• A pesar del esfuerzo por reconocer las diversas opresiones y realidades de las mujeres, este enfoque no se dimensionó en la realidad.</li> </ul>

**Fuente:** Elaboración propia con base en Jane L. Parpart, Lourdes Beneria, Gita Sen y Margarita Aguinaga.

Por lo tanto, sin invalidar las luchas de las mujeres detrás de los enfoques antes esquematizados, estos también han sido una forma en la que el desarrollo se ha reinventado en beneficio del sistema. A través de la herramienta de la interseccionalidad propuesta por Kimberlé Crenshaw<sup>90</sup>, la cual será utilizada en esta investigación, numerosas autoras han identificado a estos enfoques como discursos coloniales, ya que “crean regímenes de verdad y reproducen esquemas de conocimiento-poder que constituyen una forma de dominación, colonialidad y violencia epistémica sobre las otras mujeres”<sup>91</sup>.

Lo anterior se puede identificar en cómo las *otras mujeres*, es decir las mujeres del Tercer Mundo, son consideradas objetos de la teoría del desarrollo, pues sigue vigente la representación que se tenía de ellas en el periodo colonial —como mujeres víctimas de sus tradiciones y sin agencia— y con ello el paternalismo, ya que sin intentar conocer sus realidades y escucharlas, se da por hecho que necesitan ser salvadas/modernizadas, pero ahora por las expertas.

Aun cuando empezó a haber una mayor participación de las mujeres en las instituciones que reproducen la idea hegemónica del desarrollo, esto no implicó que las voces de todas fueran escuchadas, pues en un inicio el nuevo enfoque ignoró la diversidad de las mujeres, centrándose en las relaciones de poder patriarcales, y dejando de lado el clasismo y racismo. Como resultado, el desarrollo continuó imponiéndose desde arriba como proyecto único, universal y homogeneizante.

Audre Lorde mencionaba que “como mujeres, nos han enseñado a ignorar nuestras diferencias o a verlas como causas para la separación, y sospecha, en vez de apreciarlas como fuerzas para el cambio”<sup>92</sup>. Recuperar esa fuerza implica entonces reconocer las diferencias y aceptarlas, esto a través de la escucha, la ternura, la rabia y la empatía. Asimismo, como lo propone Jane L. Parpart, es fundamental aproximarnos al desarrollo reconociendo los lazos

---

<sup>90</sup>Kimberlé Crenshaw propuso la herramienta de la interseccionalidad para entender que las mujeres negras van construyendo su identidad en diferentes terrenos ligados a la construcción del mundo social, de ahí que la interacción entre el racismo, el patriarcado y otros sistemas de dominación, influyan en las vivencias de las mujeres negras. Este concepto ha recibido críticas, entre ellas se encuentra aquella que señala que la interseccionalidad hace referencia a una sumatoria de opresiones que lleva a jerarquizar más unas opresiones que otras, sin entender a profundidad el entrecruzamiento de las mismas. Las críticas también han surgido al ser las instituciones estatales e internacionales las que hacen uso de este concepto sin comprenderlo. No obstante, hay mujeres negras que continúan reivindicando la interseccionalidad como una herramienta que surge desde el feminismo negro, para hacer visible la opresión ejercida hacia las mujeres negras. Véase: Kimberlé Crenshaw W, "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color", *Stanford Law Review*, número 43, volumen 6, 1991, pp. 87-122. Traducido por: Raquel (Lucas) Platero y Javier Sáez y Soyoguapa, *El feminismo interseccional no existe*, [Instagram], 22 de marzo, 2022. Dirección URL: <https://www.instagram.com/p/CbaFBeXuyPI/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>

<sup>91</sup>Sirin Adlbi Sibai, *op. cit.* p. 46.

<sup>92</sup>Audre Lorde, "La casa del amo no se desmantela con las herramientas del amo" en Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos, *Esta puente mi espalda*, San Francisco Press, 1988, p. 91.

entre conocimiento y poder, concibiendo que los saberes locales son espacios de resistencia y de poder. De esta manera se abrirá paso a una comprensión más útil de las vidas de las mujeres<sup>93</sup>.

Por otro lado, es necesario mencionar que la exclusión de las mujeres en el desarrollo debe entenderse en el sentido del silenciamiento e invisibilización de las mujeres, y no en el entendido de que ellas nunca han contribuido al desarrollo, pues sin su explotación este no hubiera sido posible, “su trabajo no remunerado o escasamente remunerado como trabajadoras agrícolas, como trabajadoras fabriles, como *amas de casa* también había supuesto la base para lo que se ha dado en llamar modernización de los países en vías de desarrollo”<sup>94</sup>.

La invisibilización del trabajo reproductivo de las mujeres ha sido una forma de violencia, ya que a partir de la categoría dicotómica sexo-genérica (hombre/mujer) se ha naturalizado la división sexual del trabajo<sup>95</sup>, indicando que las mujeres serán las encargadas de las labores domésticas, confinándolas al espacio privado y responsabilizándolas de los cuidados. Este trabajo no remunerado ha sido fundamental para el desarrollo y, por ello, para el capitalismo. A pesar de que en los nuevos enfoques se intentó visibilizar el trabajo de las mujeres, esto no implicó un cambio y continuó siendo un factor fundamental de la acumulación originaria, ya que como lo explica Silvia Federici,

en el proceso de acumulación originaria no solo se separa al campesinado de la tierra sino que también tiene lugar la separación entre el proceso de producción (producción para el mercado, producción de mercancías) y el proceso de reproducción (producción de la fuerza de trabajo); estos dos procesos empiezan a separarse físicamente y, además, a ser desarrollados por distintos sujetos. El primero es mayormente masculino, el segundo femenino; el primero asalariado, el segundo no asalariado. Con esta división de salario/no salario, toda una parte de la explotación capitalista empieza a desaparecer<sup>96</sup>.

El cuidado de la familia, la producción y elaboración de alimentos, la limpieza del hogar y todo aquello que sostiene a la sociedad, no se percibe como trabajo esencial para la vida en el capitalismo y, por ende, la explotación de las mujeres se difumina, aun cuando es esta la que permite el trabajo asalariado. Así, “tras cada fábrica, tras cada escuela, oficina o mina se

---

<sup>93</sup>Jane L. Parpart, *op. cit.* p. 347.

<sup>94</sup>María Mies, *op. cit.* p. 224.

<sup>95</sup>Silvia Federici explica que la división sexual del trabajo se fundó con la caza de brujas en Europa, pues este proceso dio paso a una desvalorización de las mujeres y su trabajo, permitiendo así su explotación. Véase: Silvia Federici, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Traficante de Sueños, 2018, primera edición, p. 19-20.

<sup>96</sup>Silvia Federici, *op. cit.* p. 19.

encuentra oculto el trabajo de millones de mujeres que han consumido su vida, [...] produciendo la fuerza de trabajo que se emplea en esas fábricas, escuelas, oficinas o minas”<sup>97</sup>.

Ahora bien, la inclusión de las mujeres en el desarrollo implicó aumentar el número de mujeres en el trabajo asalariado<sup>98</sup>, supuestamente integrándolas a la economía cuando ellas siempre han sido parte de esta. “La retórica acerca de la integración en el desarrollo de las mujeres del Tercer Mundo quiere decir exactamente esto: ocultar el trabajo de las mujeres como productoras para el capital definiéndolas como amas de casa y no como trabajadoras”<sup>99</sup>, esto permite justificar los bajos salarios que les son proporcionados una vez que ingresan a los trabajos remunerados, debido a que el trabajo productivo que realizan es infravalorado, una actividad más que permite un ingreso extra, un salario suplementario.

La violencia del desarrollo a través de las instituciones internacionales, que después se verá reflejado en las instituciones estatales y locales, obliga traer a la discusión el planteamiento de Audre Lorde respecto a que “las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo. Tal vez nos permitan temporalmente ganarles en su propio juego, pero nunca nos dejarán efectuar un cambio genuino”<sup>100</sup>.

Esto no significa que las luchas dentro de las instituciones hayan sido en vano<sup>101</sup>, pues han conseguido logros, han arrebatado derechos y dignidad, pero la reflexión sobre el desarrollo y las propuestas frente al mismo no sólo surgen desde las instituciones establecidas por y para el funcionamiento del sistema. Escuchar otras discusiones es de suma importancia, ya que como se observó en este subcapítulo, el desarrollo hegemónico ha resultado en la destrucción de la naturaleza y por ende de nosotra(/e/o)s misma(/e/o)s. Este proyecto ha impuesto una visión de todo aquello que nos rodea, facilitando así la extracción excesiva de bienes que ha permitido la acumulación originaria.

Vandana Shiva se ha referido al desarrollo como un *maldevelopment*, un desarrollo que fragmenta la armonía y la interconexión en el sistema de la vida a partir de la perspectiva dicotómica. No obstante, las mujeres como víctimas de las formas patriarcales del desarrollo

---

<sup>97</sup>*Ibid*, p. 30-31.

<sup>98</sup>Cabe recordar que uno de los momentos de suma importancia para la incorporación masiva de las mujeres en el trabajo asalariado, fue cuando tras el fin de la Segunda Guerra Mundial surgió una nueva División Internacional del Trabajo (DIT), es decir, una nueva división estructural y vertical entre los poderes coloniales y sus colonias dependientes, en donde además del saqueo de bienes naturales establecido con anterioridad; la producción intensiva y la industria se exportaron a los territorios colonizados, debido a los bajos salarios, beneficiándose con esto del trabajo precarizado. Véase: Maria Mies, *op. cit.* p. 215.

<sup>99</sup>*Ibid*, p. 232.

<sup>100</sup>Audre Lorde, *op. cit.* p. 91.

<sup>101</sup>Un ejemplo fue la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Nairobi 1985, la cual alentó la construcción de lazos sur-sur entre mujeres y dio paso a la creación de la organización internacional Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN).

se han levantado contra él para proteger a la naturaleza y preservar su supervivencia y sustento<sup>102</sup>, han resistido en defensa de sus cuerpos, territorios y comunidades.

### **1.3 La estrategia colonial de desarrollo: Una mirada histórica del extractivismo minero en Sudáfrica**

La invención occidental del desarrollo se ha basado en una relación violenta con la naturaleza, donde el ser humano no se entiende como parte de esta. En ese sentido, la naturaleza es pensada como un objeto que obstaculiza el progreso, pero también como un recurso que entre más se explota genera mayores ganancias. Es bajo esta lógica que ha tenido lugar el extractivismo, definido por el Transnational Institute como “un modelo de desarrollo económico organizado en torno a la [...] extracción a gran escala de recursos naturales no renovables, y cada vez más escasos, de lugares que a menudo se consideran periféricos o *improductivos*”<sup>103</sup>.

En lugar de obtener bienes para la reproducción de la vida, el extractivismo está basado en extraer “más de lo que la naturaleza misma logra reabsorber; lo que se extrae excesivamente en una región se aplica excesivamente en otra”<sup>104</sup>, ocasionando desequilibrios en los ciclos ecológicos y en las dinámicas comunitarias de aquellos territorios que, como mencionaba Maria Mies, son considerados naturaleza, es decir, no domesticados e improductivos.

El extractivismo es una práctica que tiene vigencia desde hace más de 500 años, es de hecho uno de los métodos de la acumulación originaria, la cual ha permitido aquello que desde occidente se presume como desarrollo. Rosa Luxemburgo señalaba que el temprano desarrollo industrial en Europa occidental requirió de la ocupación permanente de las colonias por parte de las potencias y la destrucción de las economías locales<sup>105</sup>.

Así, la acumulación originaria no sólo es un elemento central para la génesis del capitalismo, sino que es un proceso continuo y necesario para la existencia del sistema. Pese a las diversas propuestas conceptuales<sup>106</sup>, en esta investigación se hace uso de esta categoría porque, además de hacer referencia a la continuidad del saqueo, se nombra y visibiliza el pasado, es decir, el proceso de colonización, la esclavitud y la caza de brujas.

---

<sup>102</sup>Vandana Shiva, *op. cit.* p. 15.

<sup>103</sup>The WoMin Collective. "Extractives vs development sovereignty: building living consent rights for African women", [en línea], s/lugar de edición, *Gender & Development*, 1 de November 2017. p. 424, DOI: 10.1080/13552074.2017.1379782 [consulta: 3 junio, 2022]

<sup>104</sup>Ana Esther Ceceña. "La Madre tierra como sujeto de la historia", *op.cit.* p. 9.

<sup>105</sup>Rosa Luxemburgo en Vandana Shiva, *op. cit.* p. 1.

<sup>106</sup>Por ejemplo, el concepto de acumulación por desposesión propuesto por David Harvey con la finalidad de que la acumulación originaria se dejara de entender únicamente como el origen del capitalismo, y en su lugar se entendiera como un proceso constante que sobre todo toma fuerza en los momentos de crisis del sistema.

La reiterada mención del despojo colonial no tiene la finalidad de reducir todos los problemas de Sudáfrica a la colonización, el objetivo es enfatizar que este despojo y violencia siguen presentes como hace algunos siglos, solo que ahora se ejercen de otras formas. Por ello, mientras se siga apostando por el desarrollo —entendido en términos hegemónicos— se seguirá requiriendo de extractivismo, el cual se traduce en la explotación de la naturaleza y los cuerpos *naturalizados*.

Entender al extractivismo minero como uno de los métodos de la acumulación originaria, es rastrearlo históricamente e identificar su relación con el sistema capitalista, pues esta práctica se realiza desde una lógica de explotación sin límites. Por lo tanto, sería erróneo hablar de extractivismo minero en Sudáfrica antes de la colonización y el comercio transatlántico de personas esclavizadas, incluso cuando las comunidades que habitaban estos territorios hacían uso de y trabajaban los metales y minerales.

El uso de minerales en el continente africano data de una larga historia. En lo que respecta al Sur de África, se pueden identificar actividades mineras en el año 41,250 a.n.e, en Lion Cavern —actual Suazilandia—, lugar en el que se extraía hematita como fuente de ocre rojo para su uso en rituales. Por su parte, los minerales como el hierro, el cobre y el estaño se utilizaban para fabricar herramientas<sup>107</sup>.

Asimismo, cientos de antiguos trabajos mineros se han encontrado en las Provincias del Norte de Sudáfrica, donde la malaquita era uno de los cobres preferidos por su facilidad para fundir. En la zona del Bushveld Complex, muchas actividades mineras se llevaron a cabo por la población Sotho<sup>108</sup>. De igual manera, se ha encontrado evidencia arqueológica que señala que entre los años 1250-1400 d.n.e, el antiguo a Mapungubwe, ubicando entre la actual frontera de Sudáfrica, Zimbabue y Botsuana, era un importante centro para comerciar oro con India, Egipto y China<sup>109</sup>. Esto indica que el uso de minerales es histórico en la región. Sin embargo, no hay muestras de que ese uso fuera de manera desmedida y con fines de acumulación.

Desafortunadamente, tras la colonización muchos de los lugares donde las poblaciones obtenían minerales fueron destruidos, ya que los colonizadores veían estos depósitos únicamente como fuentes de riqueza<sup>110</sup>. Estos lugares pudieron haber sido espacios para

---

<sup>107</sup>Jade Davenport, *Digging Deep: A History of Mining in South Africa: 1852-2002*, Sudáfrica, Jonathan Ball Publishers, 2013, p. 92.

<sup>108</sup>MMSD Southern Africa, *Mining, Minerals and Sustainable Development in southern Africa*, University of the Witwatersrand, 2002. p. 6

<sup>109</sup>Información rescatada del Museo Iziko Slave Lodge en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 2022.

<sup>110</sup>Jade Davenport, *op. cit.* p. 92.

rescatar saberes y conocer más sobre cómo era el uso de los minerales en la época precolonial o desde qué sentidos estos se concebían, pero los colonizadores optaron por la devastación.

No obstante, algunas fuentes señalan que la importancia de los minerales en el periodo precolonial residía en su uso y propiedades. Hilda Varela afirma que,

Siglos antes de la llegada de los europeos, los recursos mineros ya cumplían un papel importante en el desarrollo de las poblaciones africanas. No obstante, en términos generales para los pueblos del sur de África, eran mucho más importantes el ganado y la tierra que los minerales, lo que permite una aproximación a la forma en que estos pueblos africanos concebían la riqueza y la valoración de los objetos<sup>111</sup>.

Por otra parte, para el grupo Shona en el Gran Zimbabwe, la importancia del oro no residía en su valor monetario como mercancía —*commodity*— sino en su cualidad espiritual para las prácticas rituales<sup>112</sup>. De modo que, lo que hicieron los colonos europeos fue una fetichización de los minerales, pues algunos de estos ya eran conocidos por las poblaciones originarias desde hacía tiempo, pero estos no eran concebidos desde la cosmo-visión occidental cargada de colonialidad y violencia hacia la naturaleza.

Entre 1884-1885 tuvo lugar la Conferencia de Berlín, en donde las potencias imperialistas se reunieron para continuar el reparto del continente africano y la delimitación de fronteras, omitiendo la existencia de las poblaciones originarias, sus modos de vida, establecimientos y movimientos; para el proceso de colonización de África este fue un momento de suma importancia. Sin embargo, los primeros asentamientos coloniales y la imposición de la colonialidad datan de años previos.

Hilda Varela entiende la historia colonial de Sudáfrica en dos etapas:

El periodo mercantilista holandés, 1652-1794, que corresponde a la génesis de las estructuras sociales, de acuerdo con criterios de diferenciación racial, en la colonia del Cabo, y el periodo colonial británico, 1795-1902 durante el cual se expandieron y se consolidaron los engranajes políticos, ideológicos y económicos del sistema de explotación racista hasta comprender todo el territorio de la Sudáfrica contemporánea<sup>113</sup>.

---

<sup>111</sup>Hilda Varela, *Sudáfrica: Las raíces históricas (de la historia antigua a la paz de Vereeniging)*, México, El Colegio de México, 2000, p. 35.

<sup>112</sup>History Time, “Great Zimbabwe & The First Cities of Southern Africa, History Documentary”, [YouTube] 2020, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=CdKD4-fVnyE&t=1093s> [consulta: 10 de marzo del 2022]

<sup>113</sup>Hilda Varela, *op.cit.* p. 71.

Como bien explica Varela, los primeros asentamientos de las poblaciones europeas en lo que ahora conocemos como Sudáfrica datan del año 1652, cuando un grupo de hombres de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (VOC) estableció una factoría en el Cabo de Buena Esperanza con la finalidad de reducir los costos de transporte y la mortalidad en los barcos que viajaban de Holanda a Batavia, actual Yakarta<sup>114</sup>.

Desde esta primera etapa hubo un interés de los colonos por los yacimientos de minerales en el territorio sudafricano, pues a pesar de que el asentamiento de los holandeses estaba destinado únicamente a atender las necesidades de los barcos, los directores de la VOC indicaron que especialistas emprendieran exploraciones en búsqueda de minerales en los alrededores. La búsqueda les generó mayor atención al saber que la población originaria Namaqua hacía uso del cobre<sup>115</sup>.

Los colonos realizaron exploraciones para encontrar yacimientos de minerales y explotarlos, su interés se centró especialmente en Namaqualand, parte de la actual Provincia Septentrional del Cabo. Si bien los colonos tenían un gran interés y ambición por las *riquezas* bajo tierra, en la primera etapa fue principalmente el desconocimiento del territorio, las largas distancias, el clima, los costos de transporte y la falta tanto de tecnología como de mano de obra barata lo que impidió el extractivismo minero a gran escala<sup>116</sup>.

En la segunda etapa del periodo colonial, los británicos no abandonaron el interés por los minerales y, pese a sus constantes fracasos, la compañía Phillips & King logró establecer la primera operación minera en 1851 en el territorio de Namaqualand, ya que para ese momento a nivel internacional había una importante demanda de cobre para la electricidad.

Dos años después, el gobierno británico dispuso que la corona tenía el derecho sobre todos los minerales bajo tierra que no eran de propiedad privada, es decir, propiedad que únicamente podía poseer la población blanca, y en caso de que las empresas e individuos quisieran explotarlos tenían que alquilar el derecho de explotación, ignorando así la presencia de las poblaciones originarias como el pueblo Namaqua y Khoikhoi.

En 1865, bajo la Ley de Arrendamientos Mineros, la corona británica reconoció a la minería como un sector comercial del que se podrían generar grandes ingresos<sup>117</sup>. Fue así como el proceso de acumulación originaria en África —que tuvo lugar desde el comercio

---

<sup>114</sup>*Ibid*, p. 75.

<sup>115</sup>Cabe destacar que además del interés por los minerales, una de las razones principales por la que los colonos decidieron asentarse en el Cabo fue por el clima y las tierras fértiles, ambas favorables para la agricultura.

<sup>116</sup>Jade Davenport, *op. cit.* p. 348.

<sup>117</sup>*Ibid*, p. 602.

transatlántico de personas esclavizadas— se intensificó, dando paso al despojo de las poblaciones negras de los territorios que habitaban.

Si bien encontramos el despojo con anterioridad, el inicio del extractivismo minero en Sudáfrica ha sido ubicado por gran parte de investigadora(e)s en dos momentos: el primero es en 1867 cuando los colonos identificaron yacimientos de diamantes en Kimberley, y el segundo en 1886 cuando hallaron oro en Witwatersrand<sup>118</sup>. Ambos momentos son significativos porque a partir de estos la extracción basada en la violencia hacia todo aquello reducido a naturaleza se profundizó y además el Estado moderno colonial sudafricano comenzó a tomar forma.

Sin embargo, es necesario tener presente que desde la primera etapa colonial se realizaron expediciones y extracciones de minerales, y aunque estos intentos hayan sido considerados fallidos por los colonos, debido a que no cumplían con el nivel de extracción y ganancias necesarias para el enriquecimiento, no significó que no hubieran ocasionado una ruptura en la relación precolonial que las poblaciones tenían con la naturaleza. De hecho, para algunos pueblos la relación de subordinación de la naturaleza no existía porque se consideraban parte de ella.

Asimismo, podemos identificar que desde la llegada de los colonos a lo que ahora conocemos como Sudáfrica, comenzó a producirse un imaginario sobre el continente que dio paso al desarrollo como un discurso que justificó la violencia extractivista hacia la naturaleza y los cuerpos de las mujeres. Este imaginario fue produciéndose a partir de las exploraciones en el continente, “el simbólico terreno de la rara tierra africana fue formado por una cascada de narrativas basadas en supuestos *hechos científicos* e imágenes poéticas”<sup>119</sup> que se caracterizaron por ser sumamente racistas y patriarcales.

Jean y John Comaroff han identificado que este imaginario sobre África se produjo a finales del siglo XVIII. Entre las narrativas que lo conforman se encuentra la idea de que las personas negras eran inferiores e incivilizadas, lo cual se intentó defender con base en fundamentos supuestamente científicos que se centraban en destacar las características físicas que les hacían diferentes del hombre blanco<sup>120</sup>.

---

<sup>118</sup>La zona fue nombrada así por el Lord Kimberley de la Oficina Británica de Asuntos Internacionales, esto refleja la necesidad de nombrar territorios por parte de los colonos como una forma más de apropiarse de ellos.

<sup>119</sup>Comaroff, Jean y Comaroff, John, "Africa Observed: Discourses of the Imperial Imagination", en Grinker, Roy Richard, et. al. *Perspectives on Africa: a reader in culture, history, and representation*, Oxford, Cambridge, 2010, pp. 32.

<sup>120</sup>Entre estas características se encuentra por ejemplo el color de la piel, las facciones físicas, el tipo de cabello y los genitales. Además, los supuestos hechos científicos intentaron justificarse también a partir de la medida de los cráneos, pues se creía que el tamaño de estos era equivalente al nivel de razón.

Como se mencionaba en el subapartado anterior, la(e/o)s africana(e/o)s también fueron naturalizados, “al africano se le asignó una posición particularmente baja: marcó el punto en el que la humanidad dio paso a la animalidad”<sup>121</sup>. Estas representaciones fueron las que dieron pauta a que el desarrollo comenzara a gestarse como una promesa que planteaba salvar a la(e/o)s otra(e/o)s. Asimismo, denota cómo desde la cosmo-visión occidental la naturaleza es subordinada al hombre humano, de ahí que el extractivismo de minerales se realice sin consideración alguna sobre la tierra.

Aunado a ello, es importante señalar que en el caso sudafricano la subalternización fue doble, ya que además de lo anterior, estas narrativas aseguraban que la(e/o)s africana(e/o)s “habían perdido su inocencia en manos de los elementos más depravados de la civilización, los esclavistas y los hombres blancos de los trópicos”<sup>122</sup>, es decir, los holandeses que se habían asentado en el territorio. A través de esta doble devaluación, los británicos justificaron la colonización en Sudáfrica y la imposición de su modo de producción que, a diferencia del mercantilismo holandés, ya respondía al capitalismo industrial. Por esa razón, en ese momento los británicos estaban en contra de la esclavitud, aunque anteriormente habían obtenido réditos de dicho sistema<sup>123</sup>.

Otra de las narrativas es la que ha retratado al continente como un cuerpo femenino. Un claro ejemplo fue Mungo Park, quién redujo a “África al cuerpo de una mujer negra rindiéndose al descubrimiento del hombre blanco”<sup>124</sup>. Bajo esta imagen se proclamó también la *penetración* al continente por parte del espíritu heroico aventuro y el espíritu científico colonial<sup>125</sup>, lo que denota la mirada patriarcal y racista desde la que se fue categorizando no solo a África, sino también a las mujeres negras. Denominar la entrada al continente como una penetración no es fortuito, hace referencia a la violación de los cuerpos de las mujeres por parte de los hombres blancos y la ocupación de las tierras para el extractivismo.

Desde esta visión, los cuerpos negros fueron reducidos a naturaleza, y aún más los cuerpos negros categorizados como femeninos. Al respecto, cabe mencionar el caso de Sara Baartman, una mujer negra del grupo sociocultural khoikhoi, quien fue raptada en la colonia

---

<sup>121</sup>*Ibid*, p. 35.

<sup>122</sup>*Ibid*, p. 34.

<sup>123</sup>Gerardo Abel Denegri, “Sudáfrica: su difícil camino hacia la Libertad”, [en línea], *Relaciones Internacionales*, núm. 49, Argentina, Instituto de Relaciones Internacionales UNLP, 2015, p. 3. Dirección URL: [https://www.iri.edu.ar/revistas/revista\\_dvd/revistas/cd\\_revista\\_49/historia/Sud%C3%A1frica.pdf](https://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/cd_revista_49/historia/Sud%C3%A1frica.pdf) [consulta: 28 de marzo, 2023]

<sup>124</sup>*Ibid*, p. 38.

<sup>125</sup>*Ibid*, p. 35.

del Cabo para ser exhibida como una *atracción* en los circos de Europa<sup>126</sup>. Sara fue exotizada y ridiculizada incluso después de su muerte, cuando su cuerpo fue utilizado por hombres blancos para realizar experimentos. Con ello se puede identificar que, desde la entrada de los colonos en África, se fue imponiendo una visión sobre la naturaleza y las mujeres, la cual sirvió para justificar la destrucción y el despojo llevados a cabo por el extractivismo minero.

Ahora bien, recuperando los planteamientos sobre el inicio del extractivismo minero en Sudáfrica, se observa que la explotación de diamantes en Kimberley dio paso a un sistema particular de producción y con ello a “la transformación de la economía rudimentaria en una economía industrial”<sup>127</sup>. El control de los yacimientos acentuó el conflicto entre los grupos de personas blancas. Como se mencionaba, al principio las extracciones se realizaban con permisos individuales que daba el gobierno británico sin considerar las necesidades y opiniones de las poblaciones locales, pero “este sistema rudimentario provocó la caída del precio internacional de los diamantes y la crisis del mercado internacional, [...] al tiempo que impedía el control de la fuerza de trabajo africana”<sup>128</sup>.

Habría que decir también que entre más se extraían minerales, más se requería de tecnología para realizar las excavaciones, por lo que “la introducción de tecnología moderna para la extracción de las piedras preciosas generó el estímulo para el surgimiento de la tendencia monopólica”<sup>129</sup>. En la década de 1800, la ciencia moderna aumentó la curiosidad del gobierno británico por aquello que existía en el interior del sur de África<sup>130</sup>, pues las exploraciones precedentes habían dejado claro que entre más profunda era la excavación de la tierra, mayor era la calidad de los minerales que se encontraban ahí.

Haciendo referencia a Carolyn Merchant, Maria Mies explica que la ciencia y tecnología posibilitaron la extracción de minerales y a su vez la explotación de la naturaleza.

Los tabúes contra la minería, el respeto al vientre de la Madre Tierra y la prohibición de agujerearlo fueron destruidos por la fuerza, porque los nuevos patriarcas querían acceder a los preciados metales y otras *materias primas* escondidas en el *vientre de la tierra*. El ascenso de la ciencia moderna, con su visión mecanicista y física del mundo, se sustentó en el asesinato de la naturaleza como organismo vivo y su transformación en una gran reserva de *recursos*

---

<sup>126</sup>Rebeca Leal Singer, “Sara Baartman: racismo, colonización y poesía”, [en línea], Nexos, 2020, Dirección URL: <https://discapacidades.nexos.com.mx/sara-baartman-racismo-colonizacion-y-poesia/> [consulta: 28 de marzo, 2023]

<sup>127</sup>Hilda Varela, *op. cit.* p. 190.

<sup>128</sup>*Ibid*, p. 191.

<sup>129</sup>*Ibid*, p. 192.

<sup>130</sup>Jade Davenport, *op. cit.* p. 244.

*naturales o materias*, analizables y sintetizables por el Hombre gracias a sus nuevas máquinas en un intento de independizarse de la Madre Naturaleza<sup>131</sup>.

La violencia que caracteriza al extractivismo se fue intensificando en la medida en que se encontraban más yacimientos de minerales y se producían conocimientos científico-tecnológicos en beneficio del capital y el desarrollo. Como menciona Naomi Klein, el extractivismo es “una relación no recíproca con la tierra, basada en la violencia, [...] es la reducción de la vida a objetos para el uso de otros, sin darles integridad o valor propio, convirtiendo a los ecosistemas complejos vivos en recursos naturales”<sup>132</sup> y a los cuerpos racializados en mano de obra para explotar de forma brutal.

Retomando lo anterior, fue principalmente la necesidad de controlar los precios de los diamantes en el mercado y la mano de obra, así como la introducción de tecnología, lo que llevó a la conformación del monopolio minero en manos de una élite blanca. Es así que, en 1888, De Beers Consolidated Mines Limited se apropió de los diamantes de Kimberley<sup>133</sup>; controlando a finales del siglo XIX el 90% de la producción mundial de diamantes<sup>134</sup>. La compañía fue presidida por Cecil Rhodes, quien comenzó comprando concesiones mineras y relacionándose con banqueros que le proporcionaron el financiamiento, como es el caso de la Familia Rothschild.

Poco después del hallazgo de oro en Witwatersrand en el año 1886, surgieron monopolios que controlaron su extracción y venta. A finales del decenio de 1890, la industria del oro ya estaba establecida, aproximadamente 50 compañías mineras explotaban los yacimientos de oro y estaban asociadas con solo seis grupos financieros. A su vez, se impulsó la formación institucional del extractivismo minero en Sudáfrica, dando origen a la Casa de Bolsa de Valores de Johannesburgo y la Cámara de Minas<sup>135</sup>, esta última fundada en 1889 por la élite minera para proteger sus intereses.

Cabe destacar que, al inicio, la élite que controló la extracción minera en Sudáfrica estaba conformada por hombres blancos y europeos que contaron con el capital para invertir en dicha industria, quienes también fueron identificados como Randlords, entre los que destacan por ejemplo Cecil Rhodes, Alfred Beit, Sir Julius Wernher y Barney Barnato. Ellos llegaron a ser los hombres más ricos y poderosos de Sudáfrica a finales de la época victoriana,

---

<sup>131</sup>Maria Mies, *op. cit.* p. 153.

<sup>132</sup>Donna Andrews, *Capitalism and Nature in South Africa: Racial Dispossession, Liberation Ideology and Ecological Crisis*, Sudáfrica, University of Cape Town, 2017, p. 92.

<sup>133</sup>Martin Lynch, "The Gold Factories" en *Mining in World History*, EE.UU, Chicago University Press, 2002. p. 225.

<sup>134</sup>Hilda Varela, *op. cit.* p. 192.

<sup>135</sup>*Ibid*, p. 202.

alcanzando el apogeo de su riqueza e influencia durante el reinado de Eduardo VII<sup>136</sup>. A través de la historia se les ha admirado por haber contribuido al desarrollo de Sudáfrica, ocultando la explotación bajo la que fundaron sus grandes fortunas.

El extractivismo minero, como método de la acumulación originaria, respondió a un sistema de producción particular. El sistema mundo moderno colonial capitalista y patriarcal ha demandado minerales y metales para su funcionamiento, ya sea para la fabricación de armas de guerra, la energía, la tecnología, el sistema financiero o la joyería. La importancia de Sudáfrica para el mercado internacional no sólo fue un hecho del pasado, sino que sigue sustentando la reproducción del sistema en la actualidad. Por ejemplo, durante la primera década de 1980, “las minas de oro de este territorio producían entre la mitad y las dos terceras partes de la producción mundial y generaban entre el 40 y el 50 por ciento del país”<sup>137</sup>.

Además, el hallazgo de yacimientos minerales por parte de los colonos aceleró la expansión del Imperio Británico en África<sup>138</sup>. Cecil Rhodes era la encarnación perfecta de ese imperialismo, creía fervientemente que “los británicos son la raza más fina del mundo, y [...] cuanto más del mundo habitamos, mejor es para la raza humana”<sup>139</sup>. De ahí que considerara como uno de sus deberes el anexar territorios del continente africano para contribuir a la Corona, pues asumió estos territorios como no *reclamados*, como si las poblaciones africanas y su historia no existieran.

Mientras que el extractivismo minero se intensificaba, el desarrollo como proceso histórico desigual y como falsa promesa se fue consolidando. Los centros urbanos emergían, se daba paso a nuevas industrias, se construían vías férreas y se consolidaba el mercado más importante al sur del continente. A su vez, este desarrollo desigual fue estableciendo las bases de lo que después se consolidaría como el Estado sudafricano, lo cual se analizará con mayor detalle en el capítulo 2.

Es pertinente destacar que esta “rápida industrialización de la economía sudafricana, impulsada primero por el *descubrimiento* de diamantes y luego de oro, no se pudo haber logrado a una escala tan extraordinaria sin un suministro de combustible barato”<sup>140</sup>. De ahí la importancia del carbón sudafricano, pues la extracción de diamantes y oro durante el período

---

<sup>136</sup>Maryna Fraser, “Randlords (act. 1880s–1914)”, *Oxford Dictionary of National Biography*, Gran Bretaña, Dirección URL: <https://www.oxforddnb.com/view/10.1093/ref:odnb/9780198614128.001.0001/odnb-9780198614128-e-95075> [consulta: 14 de marzo, 2022]

<sup>137</sup>Francis Wilson, “Minerals and Migrants: How the Mining Industry Has Shaped South Africa”, *Why South Africa Matters*, *Daedalus*, número 1, volumen 130, EE.UU, The MIT Press, Invierno 2001, p. 102.

<sup>138</sup>Donna Andrews, *op. cit.* p. 93.

<sup>139</sup>Jade Davenport, *op. cit.* p. 3751.

<sup>140</sup>Jade Davenport, *op. cit.* p. 3366.

colonial aumentó la demanda del carbón para satisfacer la energía que permitió la extracción y transporte de estos minerales<sup>141</sup>.

El uso de combustibles fósiles para la extracción fue dando forma al Complejo de Energía Mineral (Mineral Energy Complex, MEC), el cual hace referencia a la profunda conexión entre los minerales y la energía, así como la relación que se consolidó entre el Estado, las instituciones, y las compañías mineras y de energía, para la extracción y el procesamiento de minerales que llevaron a la acumulación y la industrialización del Estado sudafricano<sup>142</sup>.

Cabe mencionar que algunas minas de carbón fueron y continúan siendo propiedad de las principales compañías mineras de oro, de ahí que los costos del carbón se mantuvieran bajos, ya que este era su principal insumo energético<sup>143</sup>. Con el tiempo la demanda de carbón creció exponencialmente a medida que el país entró en un período de industrialización durante y después de la Segunda Guerra Mundial<sup>144</sup>.

Para 1923 se creó la compañía estatal Eskom (Comisión de Suministro de Electricidad), la cual se encargó de abastecer a la industria minera con energía eléctrica. Con los años esto fue determinando una dependencia hacia el carbón que se mantuvo durante el régimen del *apartheid*. De hecho, durante el régimen se fundó la compañía South African Synthetic Oil Limited (Sasol), una empresa global de productos químicos y energía que sigue vigente, siendo la séptima compañía minera de carbón más grande del mundo.

El extractivismo minero no solo requirió de la explotación de la naturaleza para obtener combustibles fósiles y minerales, sino que además necesitó de la explotación de las poblaciones negras, quienes fueron despojadas de sus tierras, sus formas de vida, sus medios de subsistencia e identidad, siendo así forzada(e/o)s a trabajar bajo condiciones precarias. Para ello, la industria minera impulsó la creación de leyes y prácticas que fueron fundamentales para asegurar la mano de obra barata y el trabajo reproductivo no pagado. Cabe mencionar que parte de estas leyes y prácticas no necesariamente se impusieron con la instauración del régimen del

---

<sup>141</sup>Minerals Council South Africa, "Brief history of coal mining in South Africa", [en línea], Sudáfrica, *Minerals Council*, 2022. Dirección URL: <https://www.miningforschools.co.za/lets-explore/coal/brief-history-of-coal-mining-in-south-africa> [consultado: 24 de septiembre, 2022].

<sup>142</sup>Gavin Capps, "Victim of its own success? The platinum mining industry and the apartheid mineral property system in South Africa's political transition", *Review of African Political Economy*, núm. 39, vol. 131, 2012, p. 65. DOI: 10.1080/03056244.2012.659006 [consulta: 20 de mayo, 2023]

<sup>143</sup>Victor Munnik, "The Social and Environmental Consequences of Coal Mining in South Africa", [en línea], Sudáfrica, *Environmental Monitoring Group*, 2010, p. 14. Dirección URL: [https://www.bothends.org/uploaded\\_files/uploadlibraryitem/1case\\_study\\_South\\_Africa\\_updated.pdf](https://www.bothends.org/uploaded_files/uploadlibraryitem/1case_study_South_Africa_updated.pdf) [consultado: 25 de septiembre, 2022]

<sup>144</sup>Minerals Council South Africa, "Brief history of coal mining in South Africa", *op.cit.*

apartheid, pues desde antes ya existía un trato discriminatorio hacia las personas negras, quienes, así como la naturaleza, habían sido inferiorizadas.

Entre los mecanismos legales pre-apartheid se encuentra, por ejemplo, la Ley Nativa de Cape Colony, que permitió la expansión y apropiación de tierras por parte del imperio británico para tener acceso a los minerales, y la Ley Glen Gray aprobada en 1894, la cual negó a la(e/o)s africana(e/o)s votar, les restringió sus derechos sobre la tierra y la herencia, y les obligó a pagar impuestos, garantizando así la mano de obra barata mediante el sistema laboral migrante<sup>145</sup>.

La imposición de impuestos fue una de las medidas que orilló principalmente a los hombres negros a abandonar a sus familias para dedicarse a la minería, pues a pesar de que los salarios eran muy bajos, el trabajo en las minas era de la única opción para obtener esos ingresos y así solventar los impuestos. La Cámara de Minas se encargó de reclutar la mano de obra, al monopolizar las contrataciones se aseguró de que “durante al menos dos generaciones los salarios reales de los mineros negros [...] no aumentarán. En 1969, los salarios no eran más altos que en 1911, y los salarios en 1911 eran, en todo caso, más bajos que dos décadas antes”<sup>146</sup>.

El sistema laboral migrante consistía entonces en ofrecer contratos de duración limitada que iban desde algunos meses a dos años<sup>147</sup>, así se evitaba que los trabajadores negros quisieran especializarse o residir de manera permanente en zonas habitadas por la población blanca, que en su mayoría eran espacios urbanos o mineros. Del mismo modo se impusieron los *pass laws*<sup>148</sup>, una especie de salvoconductos cuyo objetivo era controlar y restringir el movimiento de la población negra, manteniendo a los mineros en las áreas correspondientes y evitando que sus familias los visitaran. Estos pases fueron denominados coloquialmente como *dompas*, cuyo significado deriva de las palabras en inglés *dumb pass*, que se traduce como pase estúpido.

El extractivismo minero requirió de mano de obra que no solo se ubicaba en Sudáfrica, sino también en territorios colindantes y algunos países de Asia. Cuando los mineros trabajaban, residían en los *compounds*, recintos rodeados por una reja alta de hierro corrugado. En un solo cuarto se quedaban más de 20 hombres, quienes se dirigían al trabajo a través de un túnel<sup>149</sup>, ellos cocinaban su comida o la compraban en las tiendas, en donde también conseguían ropa.

---

<sup>145</sup>Donna Andrews, *op. cit.* p. 94.

<sup>146</sup>Francis Wilson, *op. cit.* p. 103.

<sup>147</sup>*Idem.*

<sup>148</sup>Estos pases tienen su origen en Sudáfrica desde 1709, se crearon con la finalidad de controlar la movilidad de las personas que habían sido esclavizadas.

<sup>149</sup>Hilda Varela, *op. cit.* p. 192.

**Fotografías 1 y 2.** Cuarto y camas de concreto en donde dormían los mineros



**Fuente:** Fotografías propias, Museo de Trabajadores en Johannesburgo, Sudáfrica, 2022.

La Fundación Canadians for Justice and Peace in the Middle East (CJPME) describe que la jornada laboral en las minas excedía las 14 horas y que los recintos se caracterizaban por tener condiciones de vida insalubres y por estar sobrepoblados, provocando así altas tasas de mortalidad. Las muertes por accidentes mayores<sup>150</sup>, neumonía, tuberculosis, silicosis y desnutrición eran extremadamente frecuentes. Se estima que uno de cada diez mineros negros moría al año<sup>151</sup>.

**Fotografía 3.** *Compound* de la compañía De Beers



**Fuente:** Sin autor, De Beers Compound, 1896 (McGregor Museum, Kimberley).<sup>152</sup>

<sup>150</sup>Por ejemplo, 1888 un incendio en una mina de la compañía De Beers, mató a 178 africanos y 24 trabajadores blancos.

<sup>151</sup>CJPME Foundation, "Roots of Apartheid: South Africa's Mining Industry", *CJPME Foundation: Analysis*, Canadá, mayo 2014, p. 3.

<sup>152</sup>Christo Vosloo, "Extreme apartheid: the South African system of migrant labour and its hostels", *University of Pretoria*, Number 34, Sudáfrica, 2020. Dirección URL: <http://dx.doi.org/10.17159/2617-3255/2020/n34a1>, [consulta: 1 de marzo, 2022]

Los cuerpos de las personas negras no solo fueron explotados y expuestos a enfermedades, sino que además las compañías mineras introdujeron instrumentos de poder disciplinario como las cámaras experimentales y los test de tolerancia al calor, que consistían en someter a los mineros a simulaciones de trabajo extenuante con altas temperaturas y desnudos para elegir a quien consideraban mejor. Esto no fue más que un “ritual de deshumanización, un ejercicio de degradación destinado a demostrar el poder de la industria minera sobre sus súbditos africanos”<sup>153</sup>.

Aunado a ello, los hombres blancos no compartían cuarto con los negros, ya que los mineros fueron separados bajo la idea jerárquica de raza y según el grupo sociocultural al que pertenecieran. Además de ser parte de la segregación racial que después caracterizaría al *apartheid*, esto fue también una estrategia para promover divisiones y dificultar la organización conjunta de los trabajadores.

De hecho, los mineros negros no tenían permitido crear organizaciones sindicales que garantizaran sus derechos<sup>154</sup>. De ahí que los trabajadores blancos crearan su unión sindical en 1913 y los trabajadores negros hasta 1980<sup>155</sup>, año en el que se les reconoció ese derecho con la Unión Nacional de Trabajadores Mineros (National Union of Mineworkers)<sup>156</sup>.

El desarrollo que consiguió la élite minera blanca, y la población blanca, se basó en la explotación del trabajo precarizado de los migrantes. “La subordinación de los trabajadores negros, su exclusión en las áreas centrales de las ciudades —a menos que trabajaran para los blancos— eventualmente caracterizó a Sudáfrica en su totalidad”<sup>157</sup>. Dicotomías coloniales como urbano/rural, desarrollado/subdesarrollado se fueron reforzando, confinando así a la población negra en los llamados *bantustanes* o *homelands*, reservas territoriales que habían sido empobrecidas tras estas dinámicas de saqueo y explotación<sup>158</sup>.

Con el gobierno del *apartheid*, los bantustanes fueron reconocidos como territorios supuestamente independientes<sup>159</sup>. Con la Ley de Ciudadanía de las Tierras Natales Bantú (The Bantu Homelands Citizenship Act) de 1970 se otorgó la ciudadanía a la población negra solo

---

<sup>153</sup>Christo Vosloo, *op. cit.*, p. 13.

<sup>154</sup>La Ley de la Conciliación Laboral (Industrial Conciliation Act) de 1924, suprimió el derecho de los trabajadores negros a sindicalizarse.

<sup>155</sup>Francis Wilson, *op. cit.* p. 104.

<sup>156</sup>En el proceso de su reconocimiento, el actual presidente Cyril Ramaphosa participó en las negociaciones, siendo el primer líder de la Unión Nacional de Trabajadores Mineros.

<sup>157</sup>CJPME Foundation, *op. cit.* p. 4.

<sup>158</sup>Cabe rescatar que la Ley Nativa de Tierras (Native Lands Act) prohibió a las personas negras comprar o rentar tierras fuera del área designada, la cual abarcaba solo el 7.3% del territorio, siendo la población negra el 70% de la población total. Véase, CJPME Foundation, *op. cit.* p. 2.

<sup>159</sup>Considerar estos territorios como autónomos o independientes sería un error, ya que su misma creación fue desde arriba a través de una lógica racista y patriarcal.

dentro de los bantustanes, no del país. Por ende, les siguieron negando derechos civiles y políticos que la población blanca sí ejercía<sup>160</sup>.

Asimismo, los mineros negros fueron obligados a abandonar a sus familias en las reservas, mientras que algunas compañías les brindaron a los mineros blancos casas familiares individuales. También se les excluyó del trabajo calificado en las minas y del uso de ferrocarriles con la Ley Minas y Trabajos (Mines and Works Act)<sup>161</sup>, privándolos de mejores salarios y manteniéndolos bajo condiciones laborales inhumanas.

En resumen, “los compounds [...] establecieron una forma de desarrollo que controlaba y restringía la entrada y residencia de la mano de obra negra a través del aislamiento y la opresión”<sup>162</sup>. Los recintos fueron diseñados con la finalidad de controlar, vigilar y disciplinar a los hombres negros, quienes no eran considerados humanos y cuyos cuerpos habían sido reducidos a naturaleza. Así, a partir de la colonialidad del ser, se implementaron prácticas que beneficiaron la acumulación de capital y el desarrollo del capitalismo en diversas escalas.

Aunado a ello, en los recintos se establecieron celdas especiales<sup>163</sup> en las que los mineros negros fueron encerrados por días para comprobar que no se *robaran* minerales, reforzando así la colonialidad de la naturaleza, la idea respecto a que unos sí tienen el derecho de apropiarse de ésta mientras que otros no, porque en sí mismos son parte de esa naturaleza al servicio del hombre blanco. Esto refleja cómo la élite minera blanca se apropió de los cuerpos racializados, de su trabajo y de los minerales.

La intersección entre el racismo y el patriarcado posibilitó el proceso de acumulación originaria. Los hombres negros fueron obligados a migrar a los centros mineros y a su vez las mujeres negras fueron responsabilizadas del trabajo reproductivo no remunerado. Los bajos salarios de los mineros se justificaron con el falso argumento de que sus familias podían obtener ingresos de la agricultura, cuando en realidad en las reservas el cultivo no era del todo viable debido a la erosión del suelo y al pastoreo<sup>164</sup>.

---

<sup>160</sup>South African History Online, “The Homelands”, *South African History Online*, Sudáfrica, 2022. Dirección URL: <https://www.sahistory.org.za/article/homelands#:~:text=In%20total%2C%20ten%20homelands%20were,design ed%20for%20specific%20ethnic%20groups> [consulta: 18 de marzo, 2022]

<sup>161</sup>CJPME Foundation, *op. cit.* p. 3.

<sup>162</sup>Christo Vosloo, *op. cit.*, p. 27.

<sup>163</sup>Al final de los contratos, los trabajadores eran encerrados en estas celdas hasta por cinco días, eran obligados a desnudarse y bañarse, de esta manera se aseguraban de que nadie se llevara diamantes en su cuerpo al haberlo ingerido u ocultado analmente. Véase: Christo Vosloo, *op. cit.*, p. 11.

<sup>164</sup>South African History Online, *op. cit.*

#### Fotografía 4. Mujeres en los bantustanes



Fotografía en la que se pueden apreciar un grupo de mujeres que permanecieron en sus comunidades mientras que los hombres migraban para trabajar en las minas.<sup>165</sup>

**Fuente:** Museo de Trabajadores en Johannesburgo, Sudáfrica, 2022.

Así, no solo se responsabilizó a las mujeres negras del trabajo reproductivo, sino que se les desposeyó de los medios de subsistencia para llevar a cabo esas tareas domésticas y de cuidado, pues se les despojó de sus tierras. Ellas ni siquiera tenían la seguridad de que los bajos salarios de los mineros llegarían a sus hogares<sup>166</sup>. A pesar de eso, “los bajos salarios y las ganancias de las compañías, fueron subsidiadas por el trabajo de las mujeres negras en las actividades de subsistencia en los bantustanes”<sup>167</sup>. Como bien señala Asanda Benya,

El trabajo reproductivo no pagado [de las mujeres] fue bastante crucial para las minas, sin embargo, este no le costó nada a las minas, parecería estratégico entonces sostener este *orden* que permitió la acumulación de capital y la producción de plusvalía, sin la cual la economía colapsaría<sup>168</sup>.

Para que este orden funcionara se requirió de ciertos instrumentos racistas como los *pass laws*, que mientras se beneficiaban del trabajo migrante, confinaban a las mujeres negras en las reservas, reforzando así tanto las esferas dicotómicas de lo público y lo privado como la segregación racial. Así, ese espacio público solo estaba permitido para la población blanca, no

---

<sup>165</sup>Imagen tomada en el Museo de Trabajadores en Johannesburgo, Sudáfrica, 2022.

<sup>166</sup>Asanda-Jonas Benya, "Women of the mines: apartheid and post-apartheid lived realities of South African women", *Storia delle Donne*, número 13, Sudáfrica, Firenze University Press, 2017, p. 80. Dirección URL: [www.fupress.net/index.php/sdd](http://www.fupress.net/index.php/sdd) [consulta: 10 de octubre, 2021]

<sup>167</sup>CJPME Foundation, *op. cit.* p. 3.

<sup>168</sup>Asanda Benya, *op. cit.* p. 80.

para las mujeres negras, y únicamente cuando se necesitaba su fuerza de trabajo, los cuerpos negros eran requeridos.

De igual manera, así como la Ley de Minas y Obras n° 25 de 1926 restringió a los hombres negros de ejercer trabajos calificados, también prohibió a las mujeres trabajar en las minas bajo mitos que asumían que “la presencia de las mujeres en la minería (especialmente en las profundidades) era de mala suerte y podría provocar un derrumbe, un evento sísmico, o en el peor de los casos, la desaparición de los minerales”<sup>169</sup>. Esto privó a las mujeres de un salario, que bajo la dinámica capitalista se configuró como el único medio para vivir<sup>170</sup>.

La exclusión de las mujeres en las minas fue legal y se legitimó socialmente, de esta manera se aseguró la reproducción del trabajo doméstico y de cuidados que sostuvo el extractivismo minero durante el periodo colonial y del *apartheid*. “El ciclo histórico de exclusión, [...] concentró a las mujeres en la posición de secretarías, *esposas de* los mineros o prostitutas [...], reforzando de este modo la división sexual del trabajo”<sup>171</sup>. A su vez, se fue construyendo “un mundo sin mujeres”<sup>172</sup>, que las vulneró económicamente —y en otros ámbitos— al privarlas de tierras fértiles y de un salario digno.

Es importante reflexionar entonces sobre la ruptura en las dinámicas comunitarias y la familia africana tras la colonización y el extractivismo minero, pues se obligó a los hombres negros a abandonar su comunidad para trabajar en las minas, y las mujeres fueron responsabilizadas del trabajo reproductivo sin tener derecho a ocupar otros territorios que antes de la segregación racial sí podían habitar.

Esto refleja que a pesar de que todas las mujeres con distintos orígenes eran restringidas al hogar y se les privaba de derechos, las mujeres negras en particular enfrentaron violencias distintas a las mujeres blancas, porque sus cuerpos no solo fueron feminizados, sino también racializados. Desde la lógica moderna, sus cuerpos fueron despojados de agencia a través de las dicotomías excluyentes que posicionaron a lo no blanco y masculino como subalterno. Asimismo, a diferencia de la población blanca, sus familias fueron destruidas con la migración forzada.

---

<sup>169</sup>*Ibid*, p. 81.

<sup>170</sup>Cabe mencionar que, a pesar de su exclusión en las profundidades de las minas, las mujeres tuvieron un importante rol en la minería de asbestos en Sudáfrica, desempeñando principalmente la actividad del *cobbing*, que consistía en el procesamiento manual de la fibra extraída del suelo. Véase en: WoMin. Paper 2 "Women Miners: Navigating Difficult Terrain Underground", *Gender and Extractivism in Africa, a collection of papers*, Sudáfrica, International Alliance on Natural Resources in Africa (IANRA), 2020, p. 8.

<sup>171</sup>WoMin. Paper 2 "Women Miners: Navigating Difficult Terrain Underground", *op.cit.* p. 2.

<sup>172</sup>*Idem*.

Por tanto, “la violencia que requiere la extracción excesiva no sólo se refiere al bien extraído sino a todo lo que está en articulación con él y el daño termina siendo general”<sup>173</sup>. El señalamiento que realiza Ana Esther Ceceña queda evidenciado en el extractivismo minero en Sudáfrica, pues esa violencia ejercida hacia la naturaleza requirió de otras violencias, principalmente hacia los cuerpos de la población negra.

La forma en la que se fue profundizando el extractivismo minero en Sudáfrica demuestra cómo la dominación colonial, racista y patriarcal se intersectó en beneficio de la acumulación originaria. Dicha intersección no ha implicado más que violencia, la cual cimentó las bases del desarrollo en Sudáfrica, que solo benefició a algunos pocos, y que a su vez permitió la construcción del Estado en 1910 con la Unión Sudafricana. Como indica Donna Andrews, “la creación misma del Estado industrial del apartheid sudafricano se basó en el proceso de extracción de minerales”<sup>174</sup>, y será esta extracción la que el Estado siga defendiendo en nombre del desarrollo.

---

<sup>173</sup>Ana Esther Ceceña, *op. cit.* p. 9.

<sup>174</sup>Donna Andrews, *op. cit.* p. 95.

## Capítulo 2. La continuidad del desarrollo extractivista en Sudáfrica post-apartheid

*You promised us freedom  
But you brought us rubbish  
It's enough now beautiful Africans  
You promised us rights  
But you brought us death*<sup>175</sup>

La explotación histórica de la población negra en Sudáfrica, la cual tuvo lugar desde el proceso de esclavitud y colonización, consiguió institucionalizarse con el régimen del apartheid en 1948. Durante aproximadamente cuarenta y seis años las vidas de las poblaciones no blancas fueron atravesadas por leyes y regulaciones racistas que intentaron justificarse a través de la supremacía blanca, el darwinismo social y el paternalismo.

Las protestas y presiones en contra del régimen, el contexto internacional y la crisis económica, fueron algunas de las razones que condujeron a las negociaciones que pusieron fin al apartheid. Llegar a ese punto no fue fácil, pues durante el proceso se arrebató la vida de muchas personas que se rebelaron a la opresión racial, capitalista y patriarcal, y que acuercaron la lucha desde de distintos frentes como la organización política y las expresiones artísticas.

Desafortunadamente, la esperanza de un cambio radical con el advenimiento del Estado democrático se vio opacada ante el legado del apartheid y la permanencia de las estructuras de dominación que han dado continuidad a la acumulación originaria. En el presente capítulo se demostrará que el proceso de democratización en Sudáfrica no dio fin a la colonialidad, ya que el despojo y la explotación de la población negra persisten con prácticas como el extractivismo minero.

A través del extractivismo, el territorio sudafricano ha conseguido abastecer la demanda de minerales y metales *estratégicos* para la economía mundial capitalista. Durante un largo tiempo, este país se caracterizó por la minería de oro, pero debido al cambio en las necesidades del sistema, actualmente es reconocido por la extracción de platino, un metal relevante debido a su uso en la industria militar y petrolera. Por lo tanto, en este capítulo se profundizará en cómo el Estado ha desempeñado un rol fundamental en facilitar la extracción de bienes naturales como el platino. Asimismo, se demostrará que el desarrollo extractivista está basado en la violencia hacia la naturaleza, las mujeres negras, la(e/o)s minera(e/o)s, y las comunidades.

---

<sup>175</sup>Canto de un(a/e) niña(e/o) de Marikana, Documental: Strike a Rock | Aliko Saragas | South Africa | 2017 | 87 min <https://afridocs.net/watch-now/strike-a-rock/> . Interpretación: "Nos prometiste libertad, pero nos trajiste basura. Ya es suficiente, hermosa(e/o)s africana(e/o)s. Nos prometiste derechos, pero nos trajiste muerte".

## 2.1 El fin del apartheid y el rol del Estado como facilitador del extractivismo minero

En el capítulo anterior se pudo identificar cómo la jerarquización hacia los cuerpos y territorios tuvo lugar desde el proceso de esclavitud y la llegada de los primeros colonos en Sudáfrica, siendo el sistema de dominación capitalista, racista y patriarcal el que facilitó la acumulación originaria, la cual sentó las bases para el establecimiento del Estado con la creación de la Unión Sudafricana (USa) en el año 1910, que tiempo después pasaría a ser la primera República Sudafricana en 1961.

Desde su establecimiento, el Estado fue controlado por la población blanca, Hilda Varela señala que:

La USa marcó de manera simbólica la génesis de una alianza estratégica entre las dos élites de la población de origen europeo<sup>176</sup>, superando aparentemente con relativa rapidez los dolorosos recuerdos de la Guerra Sudafricana y compartiendo un objetivo esencial: garantizar la existencia de una mano de obra abundante, cautiva, barata y necesariamente africana<sup>177</sup>.

Esta alianza fue fortaleciendo el Estado racista y a su vez el modo de producción capitalista, pues con el surgimiento de la USa se promulgaron leyes de segregación racial — algunas de las cuales se mencionan en el subcapítulo anterior— que facilitaron la explotación del trabajo productivo y reproductivo de los cuerpos negros, estableciendo así “un sistema laboral orgánicamente unido al sistema de control”<sup>178</sup>.

De esta manera, la creación del Estado intensificó e institucionalizó la segregación racial a través de mecanismos legales<sup>179</sup>. “En casi cuatro décadas (1910-1948) se codificaron en las leyes más racistas de la historia sudafricana las prácticas milenarias que afectaban principalmente a los africanos”<sup>180</sup>, fundando así los cimientos que dieron lugar a la institucionalización del régimen del apartheid en 1948 bajo el gobierno del Partido Nacional (National Party, NP).

El régimen del apartheid se caracterizó por “la integración de los africanos en la economía sudafricana como mano de obra explotada, pero con exclusión total de la política y de los beneficios de la modernidad”<sup>181</sup>. Esa exclusión se ejerció especialmente contra las

---

<sup>176</sup>Población anglo y afrikáans parlante.

<sup>177</sup>Hilda Varela, *Historia política de Sudáfrica de la paz de Vereeniging a la primera elección democrática*, México, El Colegio de México, 2019, p. 20%.

<sup>178</sup>*Idem*.

<sup>179</sup>El apartheid no debe entenderse como una ruptura con el pasado, sino como la institucionalización de las prácticas racistas ejercidas hacia la población negra de forma histórica.

<sup>180</sup>Hilda Varela, *Historia política de Sudáfrica de la paz de Vereeniging a la primera elección democrática*, op. cit. p. 86%

<sup>181</sup>*Ibid*, p. 42%

mujeres negras, ya que “sus posibilidades de posicionamiento en la sociedad sudafricana estaban fuertemente determinadas por relaciones de clase, la racialización de esas relaciones y la subordinación de género”<sup>182</sup>.

La violencia hacia los cuerpos y territorios subordinados fue constante. Sin embargo, las resistencias y luchas en contra de la explotación racista y patriarcal siempre estuvieron presentes, “las movilizaciones de mujeres procedentes de todos los sectores de la población desafiaron la segregación racial y cuestionaron la violencia de género y las estructuras patriarcales en general en la sociedad sudafricana”<sup>183</sup>. Entre las mujeres que destacan en la lucha contra el apartheid se encuentran por ejemplo Frances Baard, quien destacó como líder sindical; Amina Cachalia, quien promovió los derechos de las mujeres en la lucha contra el apartheid; Ida Mntwana, quien luchó arduamente por los derechos de las mujeres; Lillian Ngoyi, quien destacó por su activismo en la marcha histórica de las mujeres en 1956; Winnie Madikizela, quien desempeñó un papel crucial contra el régimen del apartheid; Helen Joseph, quien fue parte de las fundadoras el Congreso de Mujeres Sudafricanas y Ruth First, quien destacó por su activismo a través del periodismo.

Asimismo, los mineros también desempeñaron un papel decisivo en la lucha. A través de organizaciones como el Sindicato Nacional de Mineros (NUM), creado en 1982, los trabajadores llevaron a cabo huelgas para exigir mejores condiciones laborales y protestaron en contra del régimen. El activismo de las mujeres y los mineros fue de gran importancia para el movimiento de liberación nacional del Congreso Nacional Africano (African National Congress ANC), que tomó aun más fuerza con el apoyo del resto de la población negra que confiaba en que el ANC respondiera a sus intereses y necesidades.

Para la década de 1980, el gobierno del apartheid se vio sometido a una creciente presión interna, pues las protestas populares contra el régimen alcanzaron su apogeo, tanto así que el gobierno respondió con extrema brutalidad y represión<sup>184</sup>. El apartheid estaba en crisis, reflejo de ello fue cuando en el año 1985 el gobierno declaró Estado de Emergencia con el propósito de recuperar el control y poder que estaba perdiendo.

---

<sup>182</sup>Mónica Cejas Minuet, "Introducción. Una propuesta de reflexión sobre los desafíos y paradojas de la “nueva” nación post-apartheid" en *Sudáfrica post-apartheid: Nación, ciudadanía, movimientos sociales, gobierno, género, sexualidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2017. p. 62.

<sup>183</sup>Hilda Varela, *Historia política de Sudáfrica de la paz de Vereeniging a la primera elección democrática*, op. cit. p. 86%

<sup>184</sup>South African History Online, “The 1980s and the crisis of Apartheid”, *South African History Online*, Sudáfrica, 2022. Dirección URL: <https://www.sahistory.org.za/article/1980s-and-crisis-apartheid> [consulta: 25 de septiembre, 2022]

El Estado de Emergencia fue una medida de militarización, represión y violencia que no resultó como el gobierno esperaba, pues las protestas continuaron y se intensificaron. Aunado a ello, esta medida “precipitó una crisis de confianza por parte de los inversionistas extranjeros”<sup>185</sup>, afectando aún más la economía del país, la cual ya se encontraba en problemas debido a la caída del precio del oro y otros factores como las sanciones internacionales.

Cabe destacar que, desde su surgimiento, el apartheid fue apoyado por algunos países como Estados Unidos, el cual además catalogó a Nelson Mandela como terrorista, esto con la finalidad de asegurar la influencia del bloque capitalista en Sudáfrica. Sin embargo, a finales de la Guerra Fría, EE.UU. se consolidó como potencia mundial, lo que le dio margen de acción para sancionar al régimen del apartheid en 1986 con el Acta Anti-apartheid.

Otro factor de la crisis económica fue la misma dinámica bajo la que funcionaba el apartheid, pues este dio paso a la escasez de mano de obra calificada y la sobreacumulación de capital, la cual es entendida por Patrick Bond como resultado de “la sobreproducción de bienes manufacturados de lujo (relativamente poco competitivos) para el mercado de consumidores de ingresos altos (principalmente blancos), junto con excedentes crecientes de trabajadores negros desempleados, mayor especulación financiera y una desigualdad geográfica cada vez mayor”<sup>186</sup>.

Este conjunto de factores reafirmó que el apartheid era cada vez más insostenible, pues aunado a ello, los costos para defender y mantener al régimen aumentaron<sup>187</sup>. La legitimidad del régimen estaba en duda no solo por las resistencias y luchas en contra de la segregación, sino también porque económicamente estaba dejando de ser viable y redituable. Fue así como a inicios de 1990 comenzó la transición post-apartheid, cuando el gobierno se vio forzado a negociar el fin de este sistema, pero procurando que la población blanca no perdiera todos los privilegios que había obtenido durante años de injusticias.

En medio de un escenario complejo, el desmantelamiento del régimen se fue dando con la liberación de la(e/o)s presa(e/o)s política(e/o)s, la derogación de las leyes del apartheid y la abolición de la proscripción de los partidos políticos de oposición<sup>188</sup>. El ANC se convirtió en

---

<sup>185</sup>Max Coleman, "Apartheid power in crisis", en *A Crime Against Humanity: Analysing the Repression of the Apartheid State*, Sudáfrica, Human Rights Committee of South Africa, 1998.

<sup>186</sup>Patrick Bond, *Elite transition: From Apartheid to neoliberalism in South Africa*, Londres, Pluto Press, 2014, p. 18.

<sup>187</sup>South African History Online. "In summary: Factors resulting in the crisis", *South African History Online*, Sudáfrica, 2022. Dirección URL: <https://www.sahistory.org.za/article/summary-factors-resulting-crisis> [consulta: 29 de septiembre, 2022]

<sup>188</sup>Mónica Cejas Mínuet, "Género, nación y ciudadanía en Sudáfrica post-apartheid. Bases legales e institucionales de un modelo incluyente", en Mónica Cejas, et al., *La Sudáfrica post-apartheid: Nación, ciudadanía, movimientos sociales, gobierno, género, sexualidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2017. p. 12.

la principal fuerza opositora al régimen, además encabezó las negociaciones que llevaron a la promulgación de la Constitución interina de 1993, que “fue el preámbulo de la primera elección general multipartidista realmente democrática, con base en la fórmula una persona-un voto independientemente, realizada el 27 de abril de 1994”<sup>189</sup>.

La elección tuvo como resultado el triunfo del carismático activista político Nelson Mandela, quien fue el primer presidente negro de Sudáfrica al frente del Gobierno de Unidad Nacional (GUN). El nombramiento de Mandela como presidente fue un triunfo para la población negra que por años había sido discriminada,

Significó el predominio político de un movimiento de liberación nacional complejo, que en ese momento contaba con un gran apoyo de una amplia gama de organizaciones sociales, políticas y sindicales, identificadas entre sí por su oposición al sistema del apartheid y por la búsqueda de una sociedad incluyente, menos injusta y más democrática<sup>190</sup>.

Empero, el contexto de transición fue complejo; la grave crisis económica, la legitimidad del régimen sudafricano y la espiral de violencia favorecieron la influencia de grupos neoliberales al interior del ANC. Habría que mencionar también que a nivel global el sistema capitalista estaba teniendo aún más presencia bajo su faceta neoliberal, “en el momento en que el ANC llega al poder en 1990, se enfrentaron a un consenso internacional sobre el neoliberalismo, el cual se había esparcido alrededor de todo el mundo a través de instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional”<sup>191</sup>.

El neoliberalismo fue la vía para dar continuidad a las desigualdades del apartheid, asegurar el estatus de la clase blanca privilegiada e incorporar en esa clase a algunos sectores de la población negra. En las negociaciones “altos miembros del ANC [...] percataron que tenían muchos puntos afines con los empresarios blancos”<sup>192</sup>. Además, el Comité Ejecutivo de Transición realizó negociaciones con el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) “bajo condiciones secretas de un *préstamo*, que implicaba que el diseño de la política económica del gobierno post-apartheid debía ser *market-friendly*”<sup>193</sup>.

---

<sup>189</sup>Hilda Varela, *Historia política de Sudáfrica de la paz de Vereeniging a la primera elección democrática*, op. cit. p. 90%

<sup>190</sup>*Idem*.

<sup>191</sup>Haydn Cornish-Jenkins, "Despite the 1994 political victory against apartheid, its economic legacy persists", *South African History Online*, Sudáfrica, 2000. Dirección URL: <https://www.sahistory.org.za/article/summary-factors-resulting-crisis> [consulta: 29 de septiembre 2022]

<sup>192</sup>Hilda Varela, "La élite política del Congreso Nacional Africano como partido gobernante en la era post-apartheid", en Mónica Cejas, et al., *La Sudáfrica post-apartheid: Nación, ciudadanía, movimientos sociales, gobierno, género, sexualidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2017. p. 30.

<sup>193</sup>Patrick Bond en Hilda Varela, "La élite política del Congreso Nacional Africano como partido gobernante en la era post-apartheid", op.cit. p. 32.

La influencia neoliberal se dio también por parte de sudafricanos negros como el emblemático líder político Thabo Mvuyelwa Mbeki, quien durante el gobierno de Mandela fungió como vicepresidente y tuvo un fuerte impacto en la política macroeconómica con la creación de la estrategia de Redistribución, Crecimiento y Empleo (Growth, Employment and Redistribution GEAR), la cual se basó en la privatización y la eliminación de controles de cambio<sup>194</sup>. Aunado a ello, impulsó la política del Empoderamiento Económico Negro (Black Economic Empowerment, BEE), que buscaba el fortalecimiento económico de la población negra.

Como se puede observar, la transición post-apartheid tuvo lugar en un contexto internacional en el que la Guerra Fría había tenido su fin, “el derrumbe del marxismo-leninismo eliminó la última creencia en que la reforma administrada por el Estado podía traer desarrollo económico”<sup>195</sup>, esto implicó un ascenso del mercado y la democratización en África. Immanuel Wallerstein menciona que el viraje hacia el mercado fue de la mano de la esperanza de “alcanzar esa esquivada olla de oro al final del arco iris, el *desarrollo*”<sup>196</sup>.

A la par del fortalecimiento del discurso hegemónico del desarrollo, se fue consolidando la idea respecto a que sin democracia no hay desarrollo. De esta manera, en Sudáfrica se conformó una nueva élite de *expertos* en el gobierno, que a diferencia del anterior ahora se caracterizaba por estar conformado principalmente por hombres negros, aunque el poder económico “siguió concentrado en un pequeño grupo, mayoritariamente blanco, encabezado por los *econocrats*”<sup>197</sup>, quienes siguieron ejerciendo presión y limitaron la capacidad de acción de Mandela durante su gobierno.

Es así como, la presencia de personas negras en posiciones de poder no implicó que las estructuras de dominación se cuestionaran. En consecuencia, prevaleció la idea moderna colonial que piensa al desarrollo como sinónimo de crecimiento económico. Con ello el ANC dejó de ser el cambio radical que gran parte de la población esperaba, pues este solo implicó un cambio en el lugar de enunciación —incluyendo en la toma de decisiones a personas negras, especialmente hombres— pero no en los términos.

Cabe destacar que a través de esta reflexión no se pretende negar la ardua lucha contra el régimen del *apartheid*, ni la democracia como uno de los tantos logros de la población negra

---

<sup>194</sup>Britannica, *Economy of South Africa*, Britannica, Dirección URL: <https://www.britannica.com/place/South-Africa/Economy#ref920783> [consulta: 1 de junio, 2022]

<sup>195</sup>Immanuel Wallerstein, “¿Qué esperanza hay para África? ¿Qué esperanza hay para el mundo?” en *Después del liberalismo*, México, siglo xxi editores, 2003, quinta edición, p. 64.

<sup>196</sup>*Ibid*, p. 65.

<sup>197</sup>Hilda Varela, “La élite política del Congreso Nacional Africano como partido gobernante en la era post-apartheid”, *op. cit.* p. 36.

que por años fue segregada. No obstante, es pertinente contextualizar que este proceso democrático tuvo lugar en un sistema moderno colonial capitalista y patriarcal, y aquellos *expertos* respondieron a los intereses de dicho sistema.

De tal suerte, habría que preguntarse si realmente existe la democracia en un sistema que sigue primando la acumulación, pues el uso y distribución de los bienes naturales no se realiza de manera justa. Es así como el Estado sudafricano, aún con la democracia, continúa reproduciendo la colonialidad de la naturaleza, ya que la naturaleza se sigue entendiendo como un objeto a explotar. Además, es la élite en el poder la que sigue determinando quiénes tienen derecho de explotarla y beneficiarse de ella.

Immanuel Wallerstein señala que “quizá la democracia real sólo sea posible con desarrollo real, y si en el presente sistema mundial el desarrollo es una ilusión, es posible que la democracia no ande mucho mejor”<sup>198</sup>. Esta no es una situación aislada y única del continente africano o de Sudáfrica, atañe a la misma estructura del Estado y la reproducción del capital.

La nueva élite del Estado sudafricano es la que ha facilitado el proceso de acumulación originaria, es por eso que “para los sudafricanos más pobres, la elección de 1994 en realidad significó simplemente un cambio constitucional, al margen de un cambio estructural que propiciara una mejoría en sus condiciones de vida”<sup>199</sup>. Aunado a ello, las mujeres y los mineros negros que lucharon por la liberación nacional siguen siendo marginados por el Estado que pone en primer lugar la acumulación.

Durante la transición y el gobierno de Mandela<sup>200</sup>, muchos de los objetivos y promesas del ANC se dejaron de lado. Inclusive, algunas demandas que se encontraban en la Carta de la Libertad (Freedom Charter)<sup>201</sup> no se reconocieron en la nueva Constitución, tal fue el caso de la nacionalización de las minas. La fuerte influencia del neoliberalismo en la era post-apartheid se ha reflejado en la continuidad del extractivismo minero, pues la elite sudafricana ha mantenido casi intacto el sistema basado en el despojo.

---

<sup>198</sup>Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 66.

<sup>199</sup>Hilda Varela, *Historia política de Sudáfrica de la paz de Vereeniging a la primera elección democrática*, *op. cit.* p. 90%

<sup>200</sup>A pesar de que las acciones de Nelson Mandela estuvieron limitadas por la influencia de grupos neoliberales, aún es recordado como un líder que se esforzó por mejorar la situación política y económica en la que se encontraba el pueblo sudafricano.

<sup>201</sup>La Carta de la Libertad fue más que un documento. En él se encontraban las demandas del pueblo sudafricano que fueron recabadas por la Alianza de Congresos Sudafricanos en 1955. Hilda Varela señala que en aquella época el documento tenía un tono revolucionario y estaba influenciado por el pensamiento marxista. En "La élite política del Congreso Nacional Africano como partido gobernante en la era post-apartheid", *op. cit.* p. 28.

Tras el fin del apartheid, el Estado sudafricano “vio a la minería como un factor clave para satisfacer las necesidades de la sociedad y atender el legado del [...] apartheid”<sup>202</sup>. El extractivismo minero fue considerado como uno de los sectores fundamentales para conseguir el desarrollo. De esta manera, se asumió que la razón por la que no todas las personas se beneficiaban de la minería era debido a la segregación racial. En consecuencia, se mantuvieron las estructuras de dominación que han hecho posible el extractivismo minero, tales como la colonialidad, el capitalismo y el patriarcado.

La importancia que se le dio a la minería para el dichoso camino hacia el desarrollo se puede encontrar en diversos instrumentos internacionales que justifican la extracción y a su vez refuerzan la explotación principalmente hacia la naturaleza y las mujeres negras. La organización ecofeminista WoMin ha mencionado que “las perspectivas de desarrollo de los Estados africanos surgen del discurso, las políticas y los programas dominantes de los organismos multilaterales y las instituciones financieras, como los bancos de desarrollo, todos influenciados sustancialmente por poderosas corporaciones transnacionales”<sup>203</sup>.

Entre los instrumentos internacionales que señalan se encuentran la Agenda 2063 de la Unión Africana (2013), la Visión Minera Africana (African Mining Vision), adoptada por los representantes de los Estados africanos en 2009, y la Estrategia del Banco Mundial por la Minería Africana (1992). Estos se caracterizan por fomentar proyectos extractivos a gran escala bajo la lógica del desarrollo, dejando de lado los procesos regulatorios como el consentimiento de las comunidades<sup>204</sup>.

Tales instrumentos internacionales, de carácter neoliberal, impactaron en el marco legal sobre los bienes naturales en Sudáfrica post-apartheid. Véase al respecto la Ley de Desarrollo de Recursos Minerales y Petroleros (Mineral and Petroleum Resources Development Act, MPRDA) y la Carta Minera (Mining Charter), las cuales no rompieron con la colonialidad de la naturaleza, pues siguen reproduciendo la lógica extractivista.

La MPRDA entró en vigor en el año 2002, durante la presidencia de Thabo Mbeki (1999-2008), y tuvo algunas modificaciones en los años 2005 y 2008. Dentro de los objetivos que plantea se encuentran los siguientes:

---

<sup>202</sup>Donna Andrews, *op. cit.* p. 96.

<sup>203</sup>The WoMin Collective, *op. cit.* p. 423.

<sup>204</sup>*Idem.*

- Reconocer el derecho aceptado internacionalmente del Estado para ejercer soberanía sobre todos los recursos minerales y petroleros en la República.
- Hacer efectivo el principio de la custodia del Estado sobre los recursos minerales y petroleros de la nación.
- Promover un acceso equitativo a los recursos minerales y petroleros nacionales a todas las personas de Sudáfrica.
- Ampliar de manera sustancial y significativa las oportunidades para las personas históricamente desfavorecidas, incluyendo a las mujeres, para que entren en las industrias minerales y petroleras, y se beneficien de la explotación de los recursos minerales y petroleros nacionales.
- Promover el crecimiento económico, y el desarrollo de los recursos minerales y petroleros de la República<sup>205</sup>.

En los objetivos se pueden identificar elementos clave que han dado continuidad al extractivismo minero. Por ejemplo, la industria minera reconoce la soberanía del Estado sudafricano sobre los bienes naturales, pero esto no implica la nacionalización de dichos bienes, sino que el Estado es el responsable de conceder o negar cualquier permiso minero a través del Ministerio de Recursos y Energía (Mineral Resources and Energy), permitiendo que las compañías privadas y extranjeras se beneficien de la extracción<sup>206</sup>.

Aunado a ello, se puede observar también la Carta Minera, o la Carta de Empoderamiento Socioeconómico Negro de Base Amplia para la Industria de Minería y Minerales de Sudáfrica. Este “es un documento gubernamental que establece los objetivos de Empoderamiento Económico Negro (BEE) y el plan para la transformación de la industria minera”<sup>207</sup>, fue redactado en 2004 y tuvo algunas modificaciones en los años 2010 y 2018. La Carta enfatiza que el rol del gobierno es facilitar la transformación del perfil de propiedad de la industria minera, permitiendo al mercado tener un rol clave en el logro de este fin, por lo que no será intención del gobierno nacionalizar la industria minera<sup>208</sup>.

Cabe aclarar que en este análisis no se asume la nacionalización de la minería como un alto a la extracción o que este sea un extractivismo fuera de la lógica de acumulación y depredación, pues se sigue percibiendo a los bienes naturales como un recurso. Incluso, el Estado continúa teniendo vínculos con los intereses corporativos transnacionales. No obstante, la nacionalización de los bienes fue una demanda desde la lucha contra el *apartheid*, ya que

<sup>205</sup>Government Gazette, “Minerals and Petroleum Resources Development Act”, [en línea], Sudáfrica, *Government Gazette*, 2002, p. 18. Dirección URL: [https://www.gov.za/sites/default/files/gcis\\_document/201409/a28-020.pdf](https://www.gov.za/sites/default/files/gcis_document/201409/a28-020.pdf), [consulta: 4 de junio, 2022]

<sup>206</sup>Donna Andrews, *op. cit.* p. 99.

<sup>207</sup>Godfrey Malesa y Mmaphuti Morolong, "The requirement for empowerment in the South African mining sector: looking for legal certainty from the courts", *International Bar Association*, Johannesburgo, septiembre 2021, Dirección URL: <https://www.ibanet.org/empowerment-south-africa-mining#:~:text=The%20Broad%2DBased%20Black%20Socio,transformation%20of%20the%20mining%20industry>, [consulta: 14 de junio, 2022]

<sup>208</sup>Department of Mineral Resources en Donna Andrews, *op. cit.* p. 96.

esta se pensó como un medio para que la población más desfavorecida hiciera uso y beneficio de esos bienes en lugar de las compañías mineras que han saqueado el territorio desde el periodo colonial.

Asimismo, la Carta Minera surgió con el propósito de dar seguimiento a uno de los objetivos de la MPRDA, el cual busca que las personas históricamente desfavorecidas (Historically Disadvantaged South Africans, HDSAs) tengan una participación activa en la industria minera. La aceptación de este objetivo por parte de la élite minera blanca fue también una forma de “amortiguar los sentimientos de nacionalización y garantizar el disfrute continuo de su riqueza”<sup>209</sup>.

Es con esta finalidad que, en la primera Carta Minera, y en las modificaciones del 2010, se estableció que los titulares del derecho minero debían garantizar que las HDSAs representaran al menos el 26 por ciento de la participación accionaria<sup>210</sup>. Este porcentaje se fijó como un objetivo para el 2014, pero para el año 2011 ni siquiera se alcanzaba la mitad de la meta, el capital participativo de personas negras se encontraba en solo 7.4 por ciento<sup>211</sup>.

El objetivo no se ha conseguido tal y como fue planteado, ya que en la mayoría de los casos la inclusión ha dejado a la deriva a un pequeño grupo de personas negras frente a las fuerzas del mercado, sin brindar el suficiente apoyo financiero o experiencia<sup>212</sup>. En 2018, la Carta Minera tuvo algunas modificaciones. Por ejemplo, el objetivo que planteaba la participación del 26 por ciento fue aumentado al 30 por ciento, lo que causó bastante molestia entre las empresas mineras y el Consejo de Minerales, pues argumentaban que esto podría perjudicar en las acciones. Así, el Tribunal Superior aclaró que la Carta Minera es una política, no una legislación, por lo tanto, las empresas mineras no están obligadas a cumplirla<sup>213</sup>.

Aunque el porcentaje de participación de HDSAs no se ha alcanzado, conviene replantearse si esta inclusión se traduciría en beneficios para toda la población, pues el grupo de personas negras que sí ha conseguido establecerse en posiciones de poder en la industria minera, no ha transformado las relaciones capitalistas de producción. Sino que más bien, ha

---

<sup>209</sup>Sixta R. Kilambo, "Black economic empowerment policy and the transfer of equity and mine assets to Black people in the South Africa's mining industry", [en línea], *South African Journal of Economic and Management Sciences*, no.1, vol. 24, 2021, Dirección URL: <https://sajems.org/index.php/sajems/article/view/3479/2360> [consulta: 10 de julio, 2022]

<sup>210</sup>Godfrey Malesa y Mmaphuti Morolong, *op. cit.*

<sup>211</sup>Sixta R. Kilambo, *op. cit.*

<sup>212</sup>*Idem.*

<sup>213</sup>Mining Technology, "Once empowered, always empowered: tensions rise in South African mining", *Mining Technology*, 2022, Dirección URL: <https://www.mining-technology.com/analysis/once-empowered-always-empowered-tensions-rise-in-south-african-mining/> [consulta: 11 de julio, 2022]

formado una élite minera negra, la cual ha conseguido consolidarse a través de la blanquitud<sup>214</sup>, es decir, la adopción y reproducción de los valores de la modernidad colonial, capitalista y patriarcal. Donna Andrews menciona que

Las políticas de MPRDA, la Carta Minera y BEE, han creado una pequeña élite minera negra, que continúa proliferando con aparentemente poca consideración hacia las comunidades afectadas por la minería, los trabajadores y su medio ambiente. [...] Esto lleva a la necesidad de preguntarse si la desracialización del sector minero mejora las condiciones de vida y socioeconómicas de los trabajadores mineros y las comunidades mineras, y cómo lo hace<sup>215</sup>.

La formación de una pequeña élite minera negra no ha significado un acceso equitativo a los *recursos naturales* por parte de toda la población<sup>216</sup>, ya que la finalidad de la supuesta inclusión es dar continuidad a la extracción. La MPRDA es contradictoria porque además plantea este acceso a través del desarrollo sostenible, entendido en dicha ley como “la integración de factores sociales, económicos y ambientales en la planeación, implementación y toma de decisiones para garantizar que el desarrollo de los recursos minerales y petroleros sirva a las generaciones presentes y futuras”<sup>217</sup>.

Bajo el discurso del desarrollo sostenible, el Estado aparenta una preocupación por el medio ambiente y el acceso a los bienes naturales por parte de las generaciones futuras, pero esto es imposible en un sistema basado en la acumulación infinita, que concibe a la naturaleza como un recurso/mercancía a disposición solo de aquellos seres que cumplen con las características dictadas por la colonialidad. Dentro de esta visión no existe una preocupación por la explotación de la tierra y del trabajo tanto productivo como reproductivo.

El discurso generacional del que hace mención el desarrollo sostenible es contradictorio, pues plantea que la generación actual tiene la obligación de extraer recursos para promover el desarrollo sin que esto afecte a las generaciones futuras, pero actualmente en Sudáfrica gran parte de la población no se beneficia de esa extracción. El Estado ni siquiera puede asegurar el acceso a bienes y servicios básicos, debido a las desigualdades estructurales aún vigentes con el legado del apartheid<sup>218</sup>.

---

<sup>214</sup>Para entender mejor el concepto de blanquitud propuesto por Bolívar Echeverría, véase: Canal22, *Bolívar Echeverría: la imposición de la blanquitud* [YouTube], 11 de junio, 2017, Canal22, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=RdzC2RX094o> [consulta: 12 de abril, 2023]

<sup>215</sup>Donna Andrews, *op. cit.* p. 99.

<sup>216</sup>En los siguientes subcapítulos se profundizará en cómo y por qué este acceso no ha sido equitativo.

<sup>217</sup>Government Gazette, *op. cit.* p. 16.

<sup>218</sup>Donna Andrews, *op. cit.* p. 102.

La colonialidad se mantiene a través del uso de discursos como el desarrollo sostenible, que apuntan a una realidad ficticia que consiste en seguir explotando la naturaleza para conseguir el desarrollo y, por ende, poniendo en peligro a la vida. Tal como lo menciona Donna Andrews, “aunque la ideología de la liberación apunta a superar formas de dominación irracionales y dañinas, las estrategias actuales para superar el despojo racial sobre la base del capitalismo se basan en una explotación creciente y desenfrenada de los recursos naturales”<sup>219</sup>, y a su vez de las poblaciones locales.

Es así como podemos identificar que “el desarrollo se reinventa, se apropia de otros discursos y se reinstala en la continuidad. Es el continuo ejercicio del exorcismo de los fantasmas de sus consecuencias nefastas”<sup>220</sup>. En este sentido, el desarrollo también se ha confabulado con el enfoque de las mujeres, esto ha resultado en que la MPRDA tenga dentro sus objetivos la *inclusión* de las mujeres en el extractivismo minero, pues son consideradas parte de las HDSAs.

La denominada inclusión de las mujeres ha implicado en primer lugar la invisibilización del trabajo reproductivo que realizaron las mujeres negras durante el periodo colonial y el régimen del apartheid, pues como se señaló en el subcapítulo anterior, sus labores domésticas y de cuidados sostuvieron el trabajo de los mineros negros, quienes se encontraban en condiciones laborales indignantes.

La MPRDA establece como objetivo la inclusión de las mujeres en la minería con la finalidad de que “se beneficien de la explotación de los recursos minerales y petroleros nacionales”<sup>221</sup>, esto a partir de abrirles espacios en actividades que sí son reconocidas como trabajo por el sistema capitalista. Sin embargo, más adelante se podrá observar que la supuesta inclusión de las mujeres en el extractivismo minero no ha implicado una mejora en sus condiciones de vida, pues aún siguen enfrentando estigmas relacionadas con los roles de sexo-género y, a pesar de que parte de su trabajo es remunerado, este se caracteriza por ser aún más precarizado que el de sus compañeros mineros.

Esto no significa estar en contra de que las mujeres negras ocupen espacios que antes les fueron negados, la cuestión es repensar cuál es la finalidad —más allá del discurso y la buena imagen— de que las minas abran espacios laborales asalariados a las mujeres. Así, la inclusión de las personas negras en el capital participativo de las mineras ha impulsado la continuidad de la extracción, formando a una pequeña élite de principalmente varones negros

---

<sup>219</sup>*Ibid.* p. 3.

<sup>220</sup>Mónica Cejas Minuet, "Pensar el desarrollo como violencia: algunos casos en África", *op. cit.* p. 76.

<sup>221</sup>Government Gazette, *op. cit.* p. 18.

y explotando a las mujeres a través de múltiples jornadas laborales dentro de las minas y los hogares.

Para ello el desarrollo ha jugado un rol fundamental, pues ha sido representado a partir de peldaños que se van escalando y alcanzando de manera ascendente, cada uno representando logros, como el de la democracia, el de la inclusión de las mujeres o el de la importancia del medio ambiente y las generaciones futuras. No obstante, todos ellos forman parte de una falsa realidad, una ilusión que pretende ocultar las violencias producidas por las aún existentes formas de explotación del sistema mundo moderno colonial capitalista y patriarcal.

Las violencias producidas por el extractivismo minero se intentan borrar y justificar bajo el discurso del desarrollo, el cual además se ha fortalecido en el contexto post-apartheid de injusticias heredadas, pues ahora este desarrollo se promete para toda la población, y uno de sus medios *infallibles* es la minería a gran escala. He ahí que sea aún más difícil cuestionar el extractivismo, reconocer la colonialidad que esta práctica implica y a su vez la lógica capitalista global bajo la que funciona. Como bien señala Donna Andrews,

Poner fin a [...] la barrera racial y la segregación del apartheid en las minas es necesario, pero se dejan de lado las preguntas difíciles y discusiones honestas sobre lo que significa la *minería para el desarrollo* en el contexto de la actual crisis ecológica, así también se deja de reconocer la destrucción climática provocada por la minería<sup>222</sup>.

## **2.2 Colonialidad de la naturaleza: la importancia del extractivismo para la economía mundial capitalista**

A pesar de que la Constitución de 1993 reconoció los idiomas de grupos socioculturales que anteriormente habían sido discriminados —Sepedi, Sesotho, Setswana, Siswati, Tshivenda, Xitsonga, isiNdebele, isiXhosa e isiZulu— esto no se tradujo en el reconocimiento y respeto hacia sus distintos sentidos del mundo, ya que se siguen imponiendo proyectos de desarrollo extractivista que atentan contra la forma en la que los pueblos perciben y se relacionan con la tierra.

Dicha imposición es parte de la colonialidad de la naturaleza que persiste en Sudáfrica, pues como se veía en el subcapítulo anterior, durante el periodo post-apartheid se crearon instrumentos como la MPRDA y la Carta Minera para dar continuidad al extractivismo minero y al enriquecimiento de la élite minera. Esto refleja que los minerales siguen percibiéndose

---

<sup>222</sup>Donna Andrews, *op. cit.* p. 96.

bajo una perspectiva colonial, lo cual también implica la permanencia de relaciones violentas con la naturaleza y todo aquello que ha sido naturalizado.

De esta manera, el extractivismo minero ha continuado a través de la colonialidad, pues los gobiernos post-apartheid no han abandonado la idea de los minerales y metales como *commodities*. Romper con la colonialidad de la naturaleza se convierte en un reto mayor, al dimensionar la importancia que durante años han tenido y tienen los minerales en la economía mundial capitalista. Al respecto, Ana Esther Ceceña menciona que

El primer elemento dentro de la cadena productiva capitalista lo constituyen los objetos de trabajo que brinda la naturaleza. Dentro de ellos, un lugar primordial lo ocupan los minerales, sea como materias primas de la mayoría de los procesos productivos y, especialmente, ligados a la producción de los medios y herramientas de trabajo en general, sea como energéticos, imprimiendo vitalidad y movimiento al proceso<sup>223</sup>.

En este sentido, podemos encontrar una variedad de minerales que se pueden clasificar de la siguiente manera.

**Figura 1.** Clasificación de los minerales



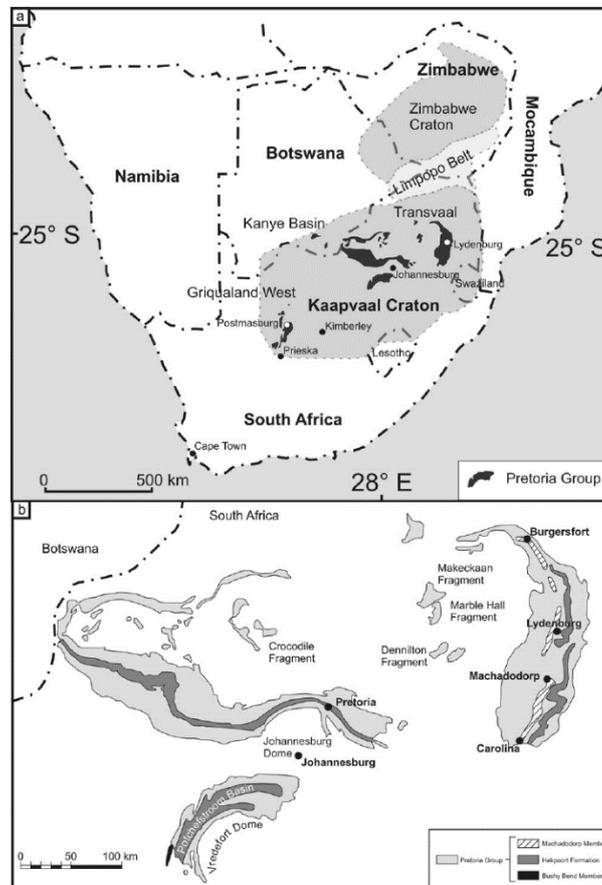
**Fuente:** Ana Esther Ceceña y Paula Porras<sup>224</sup>.

<sup>223</sup>Ana Esther Ceceña; Paula Porras. "Los metales como elementos de superioridad estratégica" en *Producción estratégica y hegemonía mundial*, México, Siglo XXI, 1995, p. 141.

<sup>224</sup>Ana Esther Ceceña; Paula Porras, *op. cit.* p. 142.

En el caso de Sudáfrica, el territorio cuenta con amplios yacimientos de minerales debido a su ubicación geográfica, ya que “el corazón del país se encuentra en el Cratón de Kaapvaal, es decir, el núcleo más antiguo de la corteza continental que ha permanecido relativamente intacto durante más de tres mil millones de años”<sup>225</sup>.

**Mapa 1.** Cratón de Kaapvaal



**Fuente:** Nils Lenhardt, Patrick G. Eriksson, Octavian Cantuneanu y Adam J. Bumby<sup>226</sup>.

La antigüedad del cratón ha contribuido a que Sudáfrica tenga “las mayores reservas mundiales de metales del grupo de platino, cromo, manganeso y vanadio; y también albergue algunas de las reservas más importantes de oro, carbón, diamantes, hierro, titanio, andalucita, fluorita y vermiculita”<sup>227</sup>. No obstante, esta diversidad de minerales no es la que por sí sola hace que Sudáfrica sea reconocida como un país con grandes riquezas en el aspecto económico, sino que es más bien el capitalismo, el que en distintos momentos de la historia ha determinado

<sup>225</sup>Jade Davenport, *op. cit.* p. 1.

<sup>226</sup>Nils Lenhardt, et al., “Nature of and controls on volcanism in the c. 2.35 – 2.05 Ga Pretoria Group, Kaapvaal Craton, South Africa”, [en línea], *Precambrian Research*, 2011, p. 110. DOI: 10.1016/j.precamres.2011.09.012

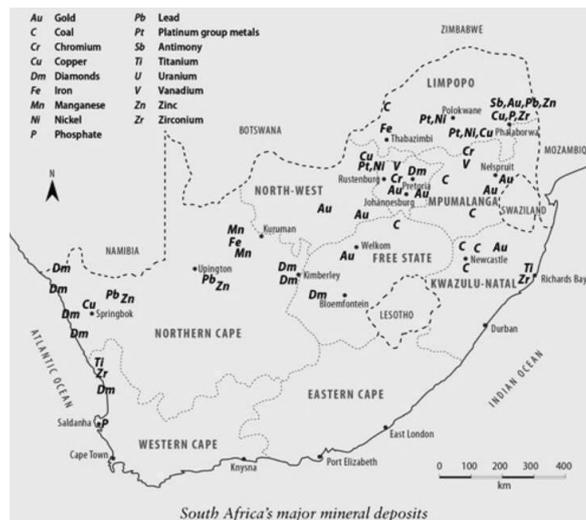
<sup>227</sup>Jade Davenport, *op. cit.* p. 31.

a algunos de estos minerales como *recursos naturales estratégicos*, ya que son funcionales para la acumulación de capital.

Asimismo, Ana Esther Ceceña y Paula Porras indican que entre las características que han sido tomadas en cuenta para considerar a un mineral, en este caso metálico, como estratégico son: sus criterios de esencialidad y vulnerabilidad. El primero se refiere al “grado de incorporación de estos minerales metálicos al proceso cotidiano e histórico de reproducción social, vale decir, a la reproducción ampliada de sus condiciones materiales”<sup>228</sup>, lo cual hace referencia a las cantidades y rubros productivos que requieren de dicho mineral, así como la importancia de dichos rubros en la reproducción global.

El segundo criterio alude a “la dimensión de sus reservas y su localización geográfica”<sup>229</sup>, ya que se tratan de recursos naturales no renovables, o que se renuevan durante millones de años. La vulnerabilidad “nos remite a las relaciones internacionales entre las diversas naciones, a la capacidad diferenciada para disponer de los recursos mundiales, a la expansión internacional de los capitales, etc”<sup>230</sup>.

**Mapa 2. Metales y minerales en Sudáfrica**



En este mapa se pueden observar los distintos metales y minerales que se encuentran en Sudáfrica, así como su ubicación geográfica.

**Fuente:** Jade Davenport<sup>231</sup>.

<sup>228</sup>Ana Esther Ceceña; Paula Porras, *op. cit.* p. 143.

<sup>229</sup>*Ibid*, p. 144.

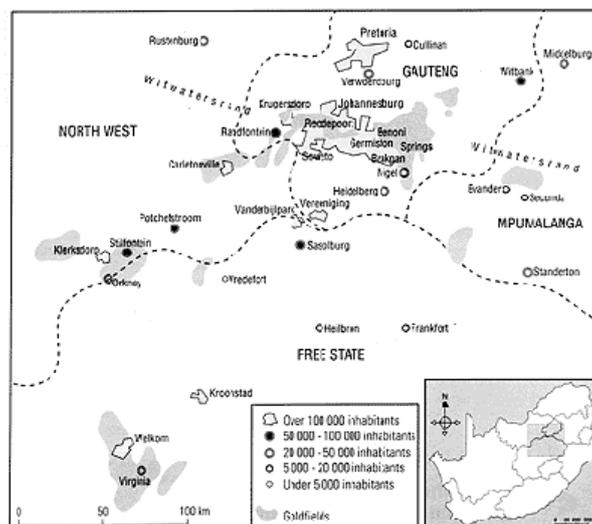
<sup>230</sup>*Ibid*, p. 145.

<sup>231</sup>Jade Davenport, *op. cit.* p. 83.

Así, por ejemplo, el llamado *descubrimiento* de oro en Sudáfrica coincidió con “con un cambio en el sistema monetario mundial, donde un número creciente de economías comerciales emergentes estaban adoptando el patrón oro”<sup>232</sup>, es decir, el “sistema monetario que fija el valor de la unidad monetaria en términos de una determinada cantidad de oro”<sup>233</sup>. La adopción de este patrón aumentó la demanda de oro a finales del siglo XIX, y fueron los yacimientos en Witwatersrand los que aseguraron ese abastecimiento.

Fue así como Sudáfrica entró en la órbita del mercado de oro de Londres, lo que resultó en que la colonia británica dejara de “ser un abastecedor de materias primas para un mercado reducido, para convertirse en el principal productor mundial de oro”<sup>234</sup>. La relevancia de las minas de oro en Witwatersrand fue tal que doce años después de haber sido encontradas, “el Transvaal suministraba cerca de una cuarta parte del oro de la economía mundial”<sup>235</sup>. Sudáfrica llegó a ser el mayor productor de oro en el mundo y para 1970 poseía más del 75 por ciento de todas las reservas mundiales<sup>236</sup>.

**Mapa 3.** Minas de oro



Las partes sombreadas del mapa señalan los yacimientos mineros de oro que se localizaban en lo que antes fue la provincia del Transvaal.

**Fuente:** Emilia Potenza<sup>237</sup>.

<sup>232</sup>*Ibid*, p. 5324.

<sup>233</sup>Expansión, *Patrón oro*, 2023. Dirección URL: <https://www.expansion.com/diccionario-economico/patron-oro.html> [consulta 1 de mayo, 2023]

<sup>234</sup>Hilda Varela, *Sudáfrica: Las raíces históricas (de la historia antigua a la paz de Vereeniging)*, op.cit. p. 23.

<sup>235</sup>Jade Davenport, op. cit. p. 5352.

<sup>236</sup>Kevin Sieff, "South Africa's gold industry, like its economy, is crumbling", [en línea], *The Washington Post*, 2016. Dirección URL:[https://www.washingtonpost.com/world/africa/south-africas-gold-industry-like-its-economy-is-crumbling/2016/03/07/33ae7a26-cc6f-11e5-b9ab-26591104bb19\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/africa/south-africas-gold-industry-like-its-economy-is-crumbling/2016/03/07/33ae7a26-cc6f-11e5-b9ab-26591104bb19_story.html) [consulta: 8 de mayo, 2023]

<sup>237</sup>Emilia Potenza, “All That Glitters: The glitter of gold”, [en línea], *South African History Online*, Sudáfrica, 2019. Dirección URL: <https://www.sahistory.org.za/archive/all-glitters-glitter-gold-emilia-potenza> [consulta, 5 de mayo, 2023]

Es pertinente mencionar que Sudáfrica no solo abasteció la demanda de oro al contar con los yacimientos de este metal, sino que también requirió del trabajo productivo mal pagado y del trabajo reproductivo no remunerado. Sin esta explotación habría sido imposible mantener las ganancias de la élite minera blanca, especialmente en un contexto donde el precio del oro estaba siendo controlado a nivel internacional y se mantenía durante largos periodos de tiempo<sup>238</sup>.

En el transcurso de los años, la minería de oro dejó de ser tan redituable como lo era en un principio para Sudáfrica, esto debido al fin del patrón oro en 1971, la caída de su precio en 1989 y los altos costos para su extracción. Respecto a este último punto, podemos encontrar que, a diferencia de otros países africanos, en Sudáfrica los costos para extraer oro son sumamente elevados, ya que este se encuentra en zonas muy profundas, donde además las temperaturas son elevadas<sup>239</sup>. No obstante, la extracción de oro continúa siendo importante para el territorio sudafricano.

Por otro lado, debido a que la demanda de minerales y metales ha cambiado a partir de las necesidades del sistema, otros metales han asumido importancia estratégica, tal es el caso del platino, un metal que será central en la presente investigación debido a la importancia que tiene para la economía mundial capitalista y para el contexto sudafricano. El platino comenzó a extraerse en tierras sudafricanas en 1924, cuando el geólogo Hans Merensky encontró depósitos en el Complejo Ígneo de Bushveld (Bushveld Igneous Complex, BIC), una estructura geológica que se formó hace unos dos mil millones de años y se encuentra en la parte norte del país. Este complejo alberga más de la mitad de los metales del grupo de platino (Platinum Group Metals PGM)<sup>240</sup> a nivel mundial, y otros minerales como el cromo, el vanadio y minerales refractarios<sup>241</sup>.

---

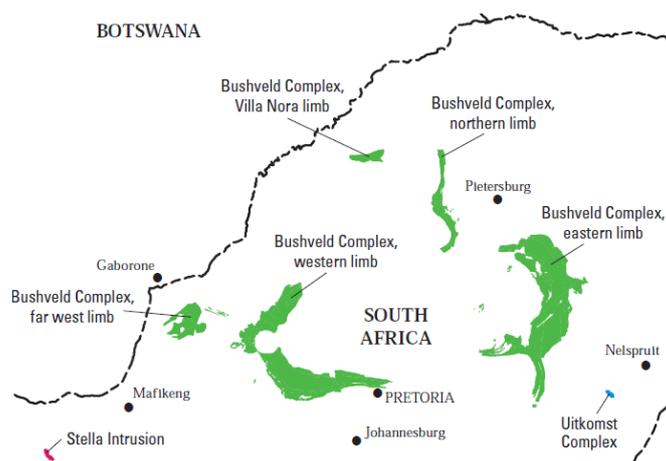
<sup>238</sup>Emilia Potenza, *op.cit.*

<sup>239</sup>David Whitehouse, "South African gold mining slump highlights failed state in progress", *The african report*, 2022, Dirección URL: <https://www.theafricareport.com/247575/south-african-gold-mining-slump-highlights-failed-state-in-progress/> [consulta: 15 de mayo, 2023]

<sup>240</sup> Los seis elementos del grupo del platino son: platino, paladio, rodio, iridio, osmio y rutenio.

<sup>241</sup>Minerals Council South Africa, "Platinum", [en línea], Sudáfrica, *Minerals Council*, 2023. Dirección URL: <https://www.mineralscouncil.org.za/sa-mining/platinum> [consultado: 18 de mayo, 2023].

**Mapa 4. Complejo Ígneo de Bushveld**



El Complejo Ígneo de Bushveld ha sido identificado en tres áreas, las cuales son señaladas en el mapa: Northern limb, Eastern y Western limbs.

**Fuente:** U.S. Geological Survey<sup>242</sup>.

Al principio, la minería de platino permaneció muy limitada. Sin embargo, a inicios de la Segunda Guerra Mundial este adquirió mayor importancia, pues en vista del expansionismo alemán y su beligerancia, Gran Bretaña decidió comenzar a rearmarse y prepararse para la guerra, esta decisión “resultó en un aumento sin precedentes de la demanda de lo que se denominaron metales y minerales estratégicos, que se consideraron vitales en la fabricación del armamento y transporte militar”<sup>243</sup>, entre los que se encontraban los metales del grupo platino<sup>244</sup>. Gran Bretaña abasteció su demanda de platino a través de los territorios que colonizó como Sudáfrica, fue así que “la producción de la mina Kroondal-Klipfontein de Rustenburg Platinum comenzó a crecer gradualmente de 30,000 onzas en 1936 a 39,504 onzas en 1937 y 53,380 en 1938”<sup>245</sup>.

Aun después de la Segunda Guerra Mundial, la industria militar siguió requiriendo de los metales del grupo platino, pues durante la Guerra Fría también hubo conflictos bélicos. Por lo tanto, el principal factor que aumentó la demanda de platino “al menos durante los primeros años de la década de 1950, fue la Guerra de Corea”<sup>246</sup>, siendo Estados Unidos quien ahora

<sup>242</sup>Michael L. Zientek, et al., *Platinum-Group Elements in Southern Africa Mineral Inventory and an Assessment of Undiscovered Mineral Resources*, [en línea], Global Mineral Resource Assessment, U.S. Geological Survey, Estados Unidos, 2014, p. 5. Dirección URL: <https://pubs.usgs.gov/sir/2010/5090/q/pdf/sir2010-5090Q.pdf> [consulta: 11 de mayo, 2023]

<sup>243</sup>Jade Davenport, *op. cit.* p. 7699.

<sup>244</sup> Se favoreció el uso del platino debido a su capacidad de fusión y resistencia a la corrosión.

<sup>245</sup>Jade Davenport, *op. cit.* p. 7712.

<sup>246</sup>*Ibid*, p. 7768.

requería de ese abastecimiento por parte de Sudáfrica para hacer frente al bloque comunista, pues la URSS contaba con sus propias fuentes de abastecimiento.

El rol de la industria militar en la demanda de minerales refleja la importancia de este rubro para el sistema mundo moderno colonial capitalista y patriarcal. A lo largo de la historia, las guerras han sido un medio para reafirmar el dominio sobre aquello que ha sido naturalizado, es decir, las personas racializadas, las mujeres y la naturaleza. De igual manera, el surgimiento y la creación intencional de guerras han sido centrales para dar continuidad a la reproducción del capital.

Para la década de 1960 “la fortuna del platino mejoró dramáticamente [...] cuando las condiciones más favorables del mercado mundial se combinaron con cambios más amplios en el [Complejo de Energía Mineral] MEC para sentar las bases productivas de la industria moderna”<sup>247</sup>. Dichas condiciones del mercado se pueden identificar en la demanda del platino por parte de la industria militar, la cual favoreció a que este metal comenzara a utilizarse en otras industrias como la joyería, la química, la electrónica y la médica. Sin embargo, fueron las industrias petrolera y automotriz las que en los siguientes años adquirieron gran relevancia en el uso y la demanda del platino.

En el caso de la industria petrolera, “se introdujeron los catalizadores de platino para aumentar el octanaje del petróleo y fabricar materias primas importantes para la creciente industria de los plásticos”<sup>248</sup>. Mientras que desde 1979 la industria automotriz se convirtió en la principal consumidora de PGMs, ya que “el paladio, el platino y el rodio se han utilizado como catalizadores de oxidación en convertidores catalíticos para tratar las emisiones de escape de los automóviles”<sup>249</sup>.

Los múltiples usos y características del platino contribuyeron a reducir gradualmente la dependencia que la economía sudafricana tenía sobre el oro, pero continuaron reforzando su dependencia al extractivismo minero. A finales del régimen del apartheid ocurre un cambio, ya que “entre 1994 y 2009 la producción de platino creció de manera asombrosa en un 67%, mientras que la producción en la históricamente principal industria del oro, continuó su declive a largo plazo a una tasa [...] del 63%”<sup>250</sup>.

---

<sup>247</sup>Gavin Capps, *op.cit.* p. 65.

<sup>248</sup>Minerals Council South Africa, “Platinum”, *op.cit.*

<sup>249</sup>National Minerals Information Center, “Platinum-Group Metals Statistics and Information”, U.S. Geological Survey, Dirección URL: <https://www.usgs.gov/centers/national-minerals-information-center/platinum-group-metals-statistics-and-information> [consulta: 21 de mayo, 2023]

<sup>250</sup>Kio en Gavin Capps, *op.cit.* p. 64.

**Gráfica 1.** Comparación del total de la venta de oro y PGM, 1980-2001

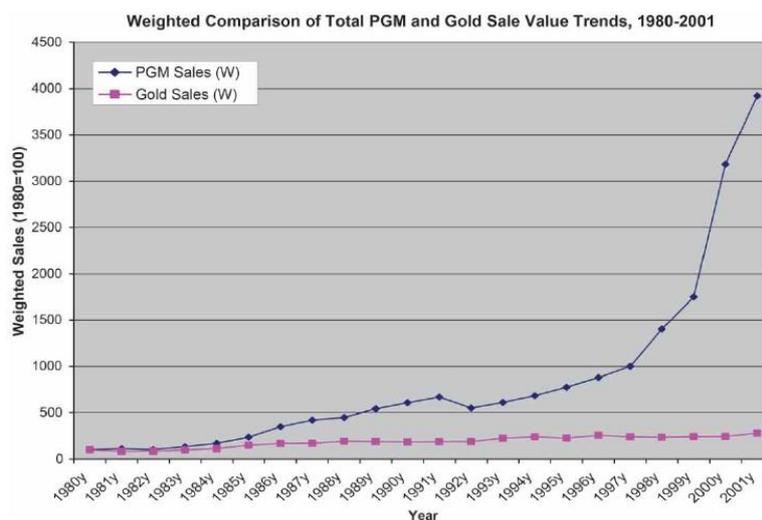


Figure 3. PGM and gold sales, 1980–2001. Note: Total sales = domestic sales + export sales. Sources: Prepared by the author from Department of Mineral and Energy statistical tables, 1980–2000 ([www.dem.gov.za/publications/statistics.htm](http://www.dem.gov.za/publications/statistics.htm)) and Chamber of Mines (2001).

Esta gráfica compara las tendencias de valor de venta del oro y los PGM entre 1980 y 2001, en Sudáfrica. En ella se puede observar que la venta de los metales del grupo de platino incrementó mucho más que la venta del oro.

**Fuente:** Gavin Capps<sup>251</sup>.

Como resultado, las actividades mineras dejaron de concentrarse en Witwatersrand y Free State, donde se extraía oro, y pasaron a concentrarse en North-West y Limpopo para la extracción de platino<sup>252</sup>. Esto provocó un cambio en las relaciones laborales, ya que “para 2010, más de 24,000 trabajadores estaban empleados en la minería de platino que en la de oro, y las ventas de platino generaban mayores rendimientos que cualquier otro producto mineral local”<sup>253</sup>.

La demanda de mano de obra fue abastecida con un gran flujo de personas que tuvieron que migrar desde distintas partes del país y del continente a los principales centros mineros de platino. Para asegurar los rendimientos de la industria minera fue fundamental la violencia laboral, como el uso de subcontratos, y la violencia hacia las mujeres, lo cual se abordará con mayor detalle en el siguiente subcapítulo.

Para que Sudáfrica respondiera a la demanda de PGMs que exigía la economía mundial capitalista, tuvieron que emerger nuevos capitales que invirtieran en el Complejo de Energía Mineral, para así poder extraer y exportar platino. “La intensa concentración y centralización del capital industrial y monetario en el MEC se basó en una combinación del apoyo estatal

<sup>251</sup>*Ibid*, p. 79.

<sup>252</sup>Asanda-Jonas Benya, "Women of the mines: apartheid and post-apartheid lived realities of South African women", *op.cit.* p. 84.

<sup>253</sup>Gavin Capps, *op.cit.* p. 64.

masivo en sectores económicos clave, así como la explotación extrema y la opresión nacional de la mayoría negra”<sup>254</sup>. Es por ello que las leyes racistas impuestas durante el apartheid contribuyeron a que las casas mineras fueran controladas únicamente por personas blancas.

De esta manera, a mediados de la década de 1990 solo tres casas mineras controlaban la extracción de platino: Rustenburg Platinum Holdings (RPH) controlaba el 51.6% de la producción; Impala Platinum Holdings (Implats), el 39.1%, y Western Platinum Mines (Westplats), el 9.3%. RPH e Implats fueron subsidiados por las empresas Johannesburg Consolidated Investments (JCI) y General Mining and Finance Corporation (Gencor), ambas controladas por las corporaciones Anglo American y Sanlam. Mientras que Westplats fue financiada por London Mining Company (Lonmin)<sup>255</sup>. Aunque la mayoría de estas empresas tuviera su sede en Sudáfrica, la conexión de los capitales con Gran Bretaña nunca se perdió, véase por ejemplo Lonmin, cuya sede se encontraba en dicho país.

La élite minera blanca también pudo consolidar su monopolio porque, en primer lugar, contaba con el hecho de que Sudáfrica concentraba la mayor parte de las reservas de platino en el mundo. Por ejemplo, para el año 1995, se calculaba que en el Complejo se encontraban “alrededor del 88 por ciento de las reservas de rodio, el 79 por ciento de las reservas de platino y el 63 por ciento de las reservas de paladio para Sudáfrica”<sup>256</sup>. En segundo lugar, la inversión que hizo en el MEC permitió que las compañías mineras pudieran adquirir la tecnología específica que requería la industria del platino<sup>257</sup>. Tal como señala Ana Esther Ceceña,

el control sobre la producción inmediata de la riqueza material no sólo implica la disposición de un determinado instrumental técnico, sino además la posesión y la capacidad de emplear reservas naturales; de ahí la importancia crucial de [...] la medida en la abundancia o escasez de sus recursos, [...] [así como de] la amplitud y fuerza de las redes de subordinación económica creadas a lo largo de la historia del capital<sup>258</sup>.

Tras el fin del régimen del apartheid, la élite minera blanca temió perder todos los beneficios que durante años habían obtenido. Sin embargo, como se revisó en el subcapítulo anterior, el Estado post-apartheid no adoptó una política radical que pusiera fin a la colonialidad

---

<sup>254</sup>*Ibid*, p. 65.

<sup>255</sup>*Ibid*, p. 65 y p. 66.

<sup>256</sup> David R. Wilburn, *Global Exploration and Production Capacity for Platinum-Group Metals From 1995 Through 2015*, [en línea], U.S. Geological Survey, Estados Unidos, 2012, p. 10. Dirección URL: [https://pubs.usgs.gov/sir/2012/5164/pdf/sir2012-5164\\_v1-1.pdf](https://pubs.usgs.gov/sir/2012/5164/pdf/sir2012-5164_v1-1.pdf) [consulta: 28 de mayo, 2023]

<sup>257</sup>Gavin Capps, *op.cit.* p. 68.

<sup>258</sup>Ana Esther Ceceña; Andrés Barreda, "La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica" en *Producción estratégica y hegemonía mundial*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 47.

de la naturaleza o que nacionalizara los bienes naturales del país, tal como se exigía en la Carta de la Libertad. En su lugar, el ANC continuó asegurando el control que las compañías mineras blancas tenían sobre los minerales. Además, sus políticas neoliberales brindaron la oportunidad de que capitales blancos e internacionales se invirtieran en el extractivismo minero.

La presencia de los capitales blancos fue posible debido a que, durante el régimen del apartheid, los conglomerados que invirtieron en la minería lograron consolidar su presencia en los mercados globales de acciones y su capacidad para exportar capital y activos, pues los controles de capital y cambio se redujeron durante ese periodo. Aunado a ello, las empresas mineras y sus filiales realizaron una reestructuración interna, la cual consistió en que algunas empresas se vendieran o se fusionaran con otras más competitivas a nivel internacional. En consecuencia, las corporaciones de la élite minera blanca no perdieron sus beneficios, pues lo único que hicieron fue mover sus capitales a las nuevas empresas del empoderamiento negro<sup>259</sup>.

Un ejemplo de la reestructuración fue la que realizó Anglo American Corporation (AAC), en donde desintegró a Johannesburg Consolidated Investments (JCI) en tres compañías: JCI Ltd, Johnnies Industrial Corporation (Johnnic) y Anglo Platinum Corporation (Amplats), esta última fusionó a Rustenburg Platinum Holdings (RPH). Amplats, que tiempo después adquirió el nombre Anglo Platinum Limited (Anglo), se convirtió en 2010 en la principal productora a nivel mundial de PGMs, representando aproximadamente el 42% de la producción mundial de platino y aproximadamente el 22% de la producción mundial de paladio<sup>260</sup>.

Anglo Platinum Limited no solo ha extraído PGMs, sino también cromo, vanadio, magnetita titanífera, diamantes y níquel. La sede de esta compañía continúa en Sudáfrica, mientras que su subsidiaria tiene su sede en Londres. Asimismo, esta empresa minera se ha expandido a tal punto que tiene minas en distintas partes del mundo como Latinoamérica y Asia<sup>261</sup>. Dentro de las zonas minadas por Anglo se encuentra Rustenburg, una ciudad ubicada en la provincia de North West en el BIC, la cual es considerada el centro de la industria del platino en Sudáfrica, pues “aproximadamente el sesenta por ciento de la producción de platino del país y el cuarenta por ciento de la producción mundial, tienen lugar dentro [de este] recinto”<sup>262</sup>

---

<sup>259</sup>Gavin Capps, *op.cit.* p. 76.

<sup>260</sup>David R. Wilburn, *op.cit.* p. 15.

<sup>261</sup>AngloAmerican, "About us", [en línea], AngloAmerican, 2023. Dirección URL: <https://www.angloamericanplatinum.com/about-us/where-we-operate> [consulta: 28 de mayo, 2023]

<sup>262</sup>Asanda-Jonas Benya, "Women of the mines: apartheid and post-apartheid lived realities of South African women", *op.cit.* p. 85.

Del mismo modo, Impala Platinum Holdings Limited (Impala) continúa presente en Sudáfrica y es la segunda empresa en producir PGMs, hasta el año 2003 esta empresa fue subsidiada por Gencor Limited. Debido a las legislaciones mineras post-apartheid, Impala se fundó como empresa conjunta con African Rainbow Minerals Limited, la cual surgió en Sudáfrica en el año 1994. Entre los minerales que extrae se encuentran los PGMs, hierro, carbón, cobre y oro<sup>263</sup>. Así como African Rainbow Minerals Limited, hay otras compañías mineras de nacionalidad sudafricana que surgieron con las nuevas legislaciones mineras para cumplir con los porcentajes de la participación de la población negra, véase por ejemplo Wesizwe Platinum Limited, la cual recibe financiamiento de Jinchuan, una empresa china<sup>264</sup>.

La tercera empresa en producir PGMs es Lonmin plc, esta empresa británica también permaneció después del apartheid. Lonmin se encuentra en la bolsa de valores de Londres y su sede operacional está en Sudáfrica. Aproximadamente el 92 por ciento de su producción proviene de la División Lonrho Platinum, abastecida por las minas Eastern Platinum, Karee y Western Platinum en el área de Marikana, localizada en Rustenburg<sup>265</sup>. Organismos como el Mining Forum of South Africa (MFSA) han sugerido retirarle la licencia de operaciones a la compañía, debido a su incumplimiento de los SLP<sup>266</sup>, este incumplimiento y otras violencias se abordarán con mayor detalle en el siguiente subcapítulo.

A través de este mapeo general del platino, se demuestra que tras el fin del apartheid no se nacionalizaron los bienes naturales, y tampoco se hizo una redistribución justa de los mismos, pues en su mayoría estos continúan siendo controlados por las mismas empresas y capitales que preponderaban durante el régimen del apartheid. Además, las compañías mineras de reciente creación, con sede en Sudáfrica, solo han resultado en la formación de una élite minera negra. Por otro lado, las empresas internacionales han aprovechado las políticas neoliberales durante la administración del ANC para invertir y llevar a cabo proyectos de desarrollo extractivistas, en donde no solo se busca minar platino, sino también otros metales y minerales funcionales para la economía mundial capitalista.

En los últimos años, la importancia del platino se ha mantenido, pues sigue siendo útil en muchas industrias, esto ha llevado a que Sudáfrica sea uno de los principales países en los que se han realizado exploraciones para conocer la factibilidad de la extracción de platino y así

---

<sup>263</sup>David R. Wilburn, *op.cit.* p. 15.

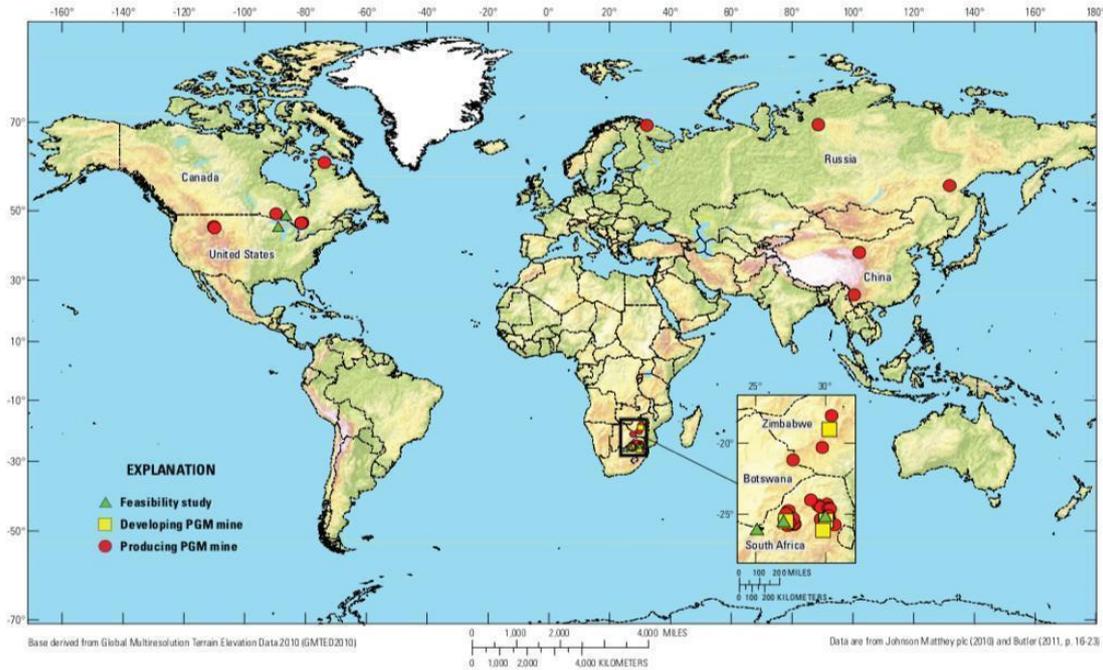
<sup>264</sup>Wesizwe, "About us", [en línea], Wesizwe, 2023. Dirección URL: <https://www.wesizwe.co.za/investors-about-jinchuan.php> [consulta: 28 de mayo, 2023]

<sup>265</sup>David R. Wilburn, *op.cit.* p. 16.

<sup>266</sup>Lameez Omarjee, "Lonmin hits back at calls to shut down its operations", [en línea], *News24*, 2017. Dirección URL: <https://www.news24.com/fin24/Companies/Mining/lonmin-hits-back-at-calls-to-shut-down-its-operations-20171029-3> [consulta: 28 de mayo, 2023]

imponer nuevas minas para responder la demanda de los próximos años. Véase al respecto el Mapa 5 del Servicio Geológico de Estados Unidos (USGS) realizado en el año 2010.

**Mapa 5.** Exploraciones de PGMs



**Figure 1.** Locations where platinum-group metals (PGMs) were produced in 2010, where facilities were being developed, and where sites were at such an advanced stage of exploration that the deposit was likely to begin production of PGMs by 2015. Data are from Johnson Matthey plc (2010) and Butler (2011, p. 16-23).

**Fuente:** U.S. Geological Survey<sup>267</sup>.

El interés por minar el platino de Sudáfrica se debe a que este país continúa teniendo grandes yacimientos de PGMs. De 1995 a 2006, la capacidad anual de producción de platino aumentó aproximadamente 60,000 kg, es decir, cerca del 50 por ciento<sup>268</sup>. La inversión y el surgimiento de nuevas compañías mineras han permitido que Sudáfrica se mantenga como el primer país a nivel mundial en suministrar platino (Tabla 2). En las siguientes tablas se puede observar que por una gran diferencia Sudáfrica ha ocupado este lugar entre los años 2009 y 2018, y que han sido los sectores de los autocatalizadores, la joyería, la química y la electrónica, los que más han requerido de este metal (Tabla 3).

<sup>267</sup>David R. Wilburn, *op.cit.* p. 3.

<sup>268</sup>*Ibid*, p. 15.

**Tabla 2.** Principales países en suministrar platino

Platinum supply										
'000 ounces	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
<b>Mine production</b>										
South Africa	4,603	4,75	4,74	4,182	4,368	3,22	4,522	4,273	4,289	4,318
Russia	793	785	818	803	741	687	721	678	708	683
North America	294	238	389	338	337	397	365	396	363	345
Others	358	411	457	472	565	541	529	619	606	607
<b>Total mine production</b>	<b>6,048</b>	<b>6,183</b>	<b>6,404</b>	<b>5,796</b>	<b>6,011</b>	<b>4,844</b>	<b>6,137</b>	<b>5,966</b>	<b>5,966</b>	<b>5,959</b>
Autocatalyst scrap	786	904	996	927	1,090	1,134	1,107	1,203	1,262	1,328
Old jewellery scrap	542	681	778	864	752	731	679	695	661	746
<b>Total supply</b>	<b>7,377</b>	<b>7,768</b>	<b>8,178</b>	<b>7,587</b>	<b>7,854</b>	<b>6,710</b>	<b>7,924</b>	<b>7,865</b>	<b>7,889</b>	<b>8,033</b>

Source: GFMS, Thomson Reuters, London Bullion Market Association

**Tabla 3.** Principales sectores que demandan platino

Platinum demand										
'000 ounces	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Autocatalysts	2,539	3,017	3,094	2,96	2,952	3,086	3,157	3,196	3,255	3,268
Jewellery	2,678	2,291	2,42	2,595	2,744	2,662	2,597	2,318	2,204	2,136
Chemical	283	482	487	398	435	587	439	588	573	609
Electronics	278	283	256	227	202	195	183	178	197	204
Glass	91	505	338	361	22	(71)	189	274	333	436
Petroleum	163	168	144	126	107	122	96	135	172	180
Other industrial	431	494	559	621	649	700	681	742	784	808
Retail investment	313	95	312	282	136	141	582	550	303	292
<b>Total demand</b>	<b>6,776</b>	<b>7,335</b>	<b>7,61</b>	<b>7,571</b>	<b>7,247</b>	<b>7,423</b>	<b>7,924</b>	<b>7,981</b>	<b>7,822</b>	<b>7,933</b>
Physical surplus/ (deficit)	601	434	568	16	566	(754)	(42)	(193)	(53)	(280)
Stock movements	281	(579)	(256)	(538)	(1,891)	1,079	142	35	15	(100)
of which ETF release/(build)	(384)	(579)	(156)	(238)	(891)	(221)	192	(15)	15	(100)
<b>Net balance</b>	<b>882</b>	<b>(146)</b>	<b>312</b>	<b>(522)</b>	<b>-1,325</b>	<b>325</b>	<b>99</b>	<b>(158)</b>	<b>(38)</b>	<b>(380)</b>

Source: GFMS, Thomson Reuters, London Bullion Market Association

**Fuente:** Minerals Council South Africa<sup>269</sup>.

Debido a que el extractivismo minero consiste en la extracción de grandes cantidades de minerales y metales que en su mayoría son destinados al mercado mundial, las ventas de PGMs por parte de Sudáfrica se han destinado principalmente al exterior. Por ejemplo, en el año 2018 de las 268 toneladas que se vendieron, 24 se destinaron al mercado local y 244 al internacional (Tabla 4). Durante el mismo año, los países a los que más se exportó platino fueron en primer lugar Japón; en segundo lugar, Reino Unido y, en tercer lugar, Estados Unidos (Gráfica 2).

<sup>269</sup>Minerals Council South Africa, *Facts and Figures*, [en línea], Sudáfrica, Mineral Council, 2019, p. 24. Dirección URL: <https://www.mineralscouncil.org.za/industry-news/publications/facts-and-figures/send/17-facts-and-figures/787-facts-and-figures-2018> [consulta: 12 de mayo, 2023]

**Tabla 4.** Producción de PGMs en Sudáfrica

South African PGM production

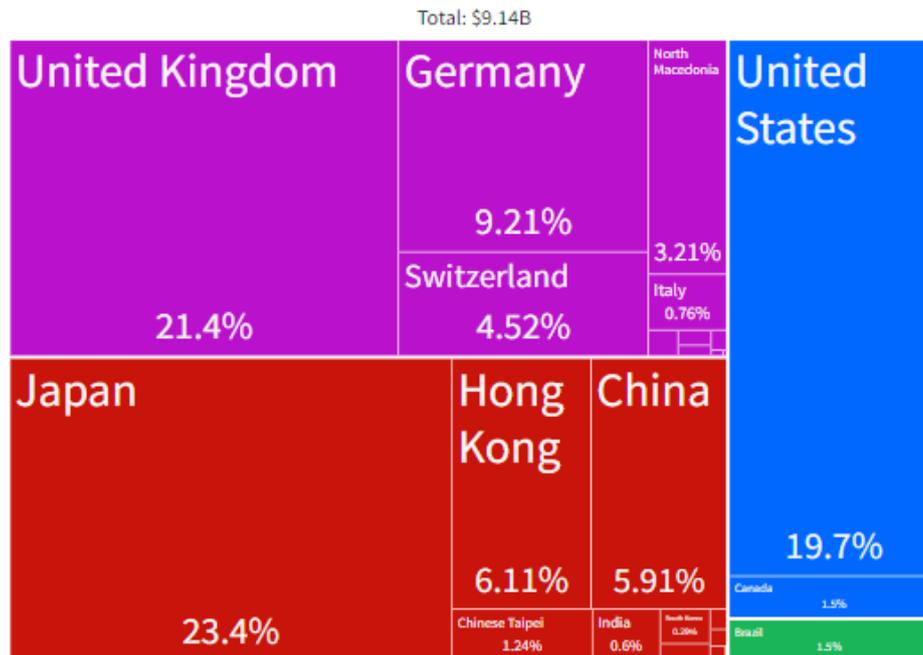
	Production	Local sales		Export sales		Total sales	
	Tonnes	Tonnes	R'000	Tonnes	R'000	Tonnes	R'000
2008	276	-	13,448,280	223	77,904,355	-	91,352,635
2009	271	-	4,322,869	251	53,459,307	-	57,782,176
2010	287	-	7,892,570	244	65,894,341	-	73,786,910
2011	289	-	10,619,219	244	73,234,047	-	83,853,266
2012	254	-	8,285,235	211	60,918,939	-	69,204,174
2013	264	28	8,886,103	239	75,348,535	266	84,234,637
2014	188	28	10,644,402	202	66,860,760	230	77,505,163
2015	276	32	11,149,886	254	82,988,098	286	94,137,984
2016	264	31	11,093,840	250	85,318,461	282	96,412,301
2017	262	32	11,966,660	251	85,069,237	283	97,035,896
2018	271	24	10,668,195	244	94,228,661	268	104,896,855

Source: GFMS, Thomson Reuters, London Bullion Market Association

Fuente: Minerals Council South Africa<sup>270</sup>.

**Gráfica 2.** Destinations de exportación

Export Destinations (2018)



Fuente: The Observatory of Economic Complexity<sup>271</sup>.

<sup>270</sup>Minerals Council South Africa, *Facts and Figures*, op.cit. p. 26.

<sup>271</sup>The Observatory of Economic Complexity, "Platinum in South Africa", *OECD*, [en línea], Dirección URL: <https://oec.world/en/profile/bilateral-product/platinum/reporter/zaf?yearExportSelector=exportYear4> [consulta: 29 de mayo, 2023]

Para el año 2018, no solo la producción de PGMs fue relevante, pues otros minerales y metales conservaron su importancia en las ventas y exportaciones, tal es el caso del oro y el carbón (Tabla 5). Como ya se mencionó en el capítulo 1, en lo que respecta al carbón, este es un mineral energético de enorme relevancia para Sudáfrica, pues más del 70% de sus necesidades energéticas (electricidad y combustibles líquidos) las abastece con este combustible fósil<sup>272</sup>, lo cual ha resultado en la dependencia y una crisis energética.

**Tabla 5.** Ventas totales de minerales 2018

Total mineral sales: 2018					
Group	Commodity	Local sales	Total sales	Total exports	Exports as a % of total sales
<b>Gold, PGMs, diamonds and silver</b>	Gold	35,201,487	69,683,505	34,482,018	49.5
	PGMs	10,668,195	104,896,855	94,228,661	89.8
	Diamonds	7,196,612	17,274,739	10,078,127	58.3
	Silver	35,536	382,745	347,209	90.7
	<b>Sub-total</b>	<b>53,101,830</b>	<b>192,237,844</b>	<b>139,136,015</b>	<b>72.4</b>
<b>Base minerals</b>	Chrome	11,756,993	21,802,197	10,045,204	46.1
	Copper	2,027,485	4,077,841	2,050,357	50.3
	Iron ore	5,730,332	51,227,106	45,496,775	88.8
	Lead concentrate	-	1,008,096	1,008,096	100.0
	Manganese	1,066,479	44,813,469	43,746,990	97.6
	Nickel	1,186,189	6,712,840	5,529,651	82.4
	Zinc	-	802,282	802,282	100.0
	<b>Sub-total</b>	<b>112,376,410</b>	<b>306,467,741</b>	<b>194,091,330</b>	<b>63.0</b>
<b>Grand total</b>	<b>165,478,240</b>	<b>498,705,585</b>	<b>333,227,345</b>	<b>67.0</b>	

Source: Department of Mineral Resources and Energy

**Fuente:** Minerals Council South Africa<sup>273</sup>.

Habría que recordar también que, conforme a los cambios en la economía mundial capitalista, hay minerales o metales que se comienzan a considerar estratégicos. Tal es el caso del titanio, un metal que a pesar de que no ocupa los primeros lugares en ventas o exportaciones en la economía sudafricana, cada vez ha adquirido mayor importancia debido a su uso en las industrias de la aviación, militar, aeroespacial, de los pigmentos, entre otras<sup>274</sup>.

El titanio también se caracteriza porque “en relación con otros metales, supera en resistencia a la corrosión al acero inoxidable y al cromo, y puede combinarse con todos los metales”<sup>275</sup>. Los depósitos de titanio en Sudáfrica se encuentran en costas como la Wild Coast,

<sup>272</sup>Minerals Council South Africa, *Facts and Figures*, op.cit. p. 22.

<sup>273</sup>*Ibid*, p. 7.

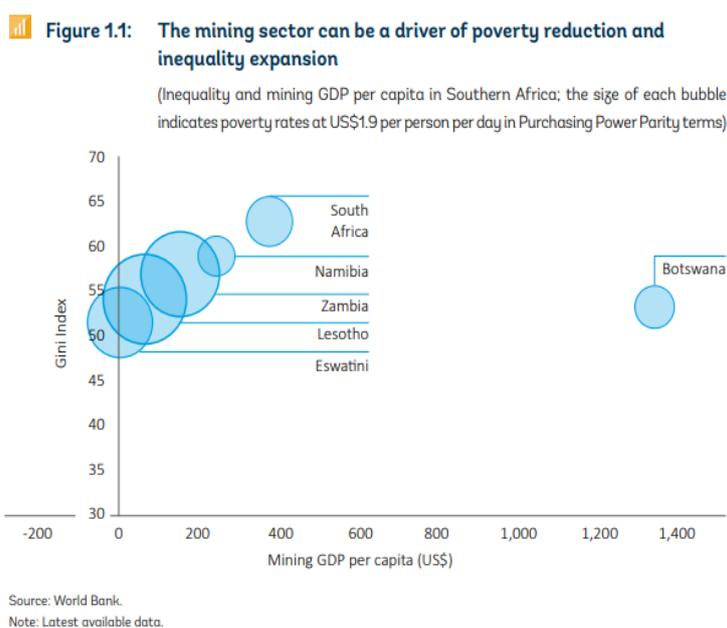
<sup>274</sup>Outletminero, “Titanio, usos y propiedades”, [en línea], *Outletminero*, 2023. Dirección URL: <https://outletminero.org/titanio/#:~:text=Las%20aleaciones%20de%20titanio%20se,uso%20en%20las%20aplicaciones%20anteriores> [consulta: 29 de mayo, 2023]

<sup>275</sup>Ana Esther Ceceña; Paula Porras, *op. cit.* p. 155.

ubicada en Cabo Oriental<sup>276</sup>. En el último capítulo se abordará a mayor profundidad algunas de las implicaciones que tenido la búsqueda de la extracción de este metal en dicho territorio.

Finalmente, a pesar de las enormes ganancias que se han obtenido del extractivismo minero, la calidad de vida de la mayoría de la población sudafricana no ha mejorado. Al respecto, “el FMI ha señalado que los países ricamente dotados de minerales y metales muestran una alta desigualdad y desempleo, especialmente cuando son economías extractivistas”<sup>277</sup>. Esto es lo que se observa en Sudáfrica, cuyo territorio cuenta con grandes yacimientos de minerales y metales, pero a su vez es el primer país con mayor desigualdad socioeconómica a nivel mundial<sup>278</sup>.

**Gráfica 3.** Comparación de la desigualdad económica de Sudáfrica con otros países africanos



**Fuente:** The World Bank<sup>279</sup>.

<sup>276</sup>Refiloe Motsie, “An overview of South Africa's titanium mineral concentrate industry”, [en línea], *Mineral Economics*, Sudáfrica, 2008. p. 2. Dirección URL: <https://www.dmr.gov.za/LinkClick.aspx?fileticket=Yp939PhQ8lQ%3D&portalid=0> [consulta: 19 de mayo, 2023]

<sup>277</sup>Donna Andrews, *op. cit.* p. 118.

<sup>278</sup>Statistics South Africa, "How unequal is South Africa?", [en línea], South Africa, *Stats sa*, 2020. Dirección URL: <https://www.statssa.gov.za/?p=12930> [consulta: 19 de mayo, 2023]

<sup>279</sup>The World Bank, *Digging Beneath the Surface: An Exploration of the Net Benefits of Mining in Southern Africa*, [en línea], Estados Unidos de América, The World Bank, 2019, p. 10. Dirección URL: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/32107/Digging-Beneath-the-Surface-An-Exploration-of-the-Net-Benefits-of-Mining-in-Southern-Africa.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [consultado: 22 de noviembre, 2022]

La gráfica anterior, realizada por el Banco Mundial, muestra que la minería ha tenido como consecuencia la reducción de la pobreza (burbuja azul) pero el aumento de la desigualdad (coeficiente de Gini). La disminución de la pobreza podría deberse a que ciertos grupos ascienden a mejores clases sociales y se incorporan a la nueva elite, pero esto no significa que la mayoría de la población mejore sus condiciones de vida. Además, el Banco Mundial señala que las personas más ricas de Sudáfrica controlan cerca del 70% de los recursos, lo cual reafirma la colonialidad de la naturaleza<sup>280</sup>. Esto no se debe a una *maldición de los recursos* porque en Sudáfrica hay grandes cantidades de bienes naturales, sino que responde al funcionamiento del capitalismo, donde el desarrollo de una(e/o)s se obtiene a partir del subdesarrollo de otra(e/o)s, pues como hemos visto a lo largo de esta investigación, el extractivismo minero se ha basado en la violencia.

### 2.3 La violencia que el extractivismo minero ha dejado a su paso

Dentro de los ejes centrales de la investigación está el señalar cómo el desarrollo extractivista se ha basado en la violencia, es por eso que en los subcapítulos anteriores se ha realizado un análisis histórico del desarrollo extractivista en el caso sudafricano, lo cual ha permitido identificar que “la prevalencia de la violencia en la minería tiene sus raíces históricas”<sup>281</sup>.

Historizar la violencia colonial, capitalista y patriarcal, permite por un lado alejarnos de discursos reduccionistas que plantean que esta violencia siempre ha estado presente en la historia de la humanidad, porque *el hombre es malo por naturaleza*, y por otro, cuestionar los discursos racistas que entienden a la violencia como una característica inherente a aquella(e/o)s seres que han sido *naturalizado(e/o)s* y relacionados con lo incivilizado/salvaje.

Así como en el caso del desarrollo, para entender la violencia también se requiere más que un enunciado que la defina, pues esta tiene un significado distinto para cada grupo sociocultural y sus sentidos de mundo. Johan Galtung menciona que la violencia es “la evitable reducción de la realización humana (*avoidable reduction in human realization*), con una interpretación abierta de lo que esto podría significar en varias culturas, en varios puntos del espacio geográfico y en varios puntos del tiempo histórico”<sup>282</sup>. Si bien, el sociólogo reconoce

---

<sup>280</sup>OXFAM South Africa, *Reclaiming Power: Women's Work and Income Inequality in South Africa*, OXFAM South Africa, Noviembre 2020, p. 12. Dirección URL: <https://www.oxfam.org.za/wp-content/uploads/2020/11/oxfam-sa-inequality-in-south-africa-report-2020.pdf> [consulta: 23 de octubre 2022]

<sup>281</sup>Asanda-Jonas Benya, *The gendered impact of mining on workers and mining communities*, Cape Town, Swiss Agency for Development and Cooperation (SDC), 2022, p. 15.

<sup>282</sup>Johan Galtung en Mónica Cejas Minuet, "Pensar el desarrollo como violencia: algunos casos en África", *op. cit.* p. 71. aCÁ

la diversidad desde la cual se puede entender la violencia, simultáneamente reduce el hecho de que la violencia solo puede ser ejercida hacia los seres humanos.

Es por eso que hacer esta investigación desde la decolonialidad y los ecofeminismos, conlleva entender que la violencia también se puede ejercer contra los seres no humanos como la naturaleza, y que además existe una conexión entre la violencia ejercida hacia la naturaleza y las mujeres. Asimismo, estos enfoques implican tomar en cuenta las violencias que desde la lógica capitalista, colonial y patriarcal han sido invisibilizadas.

La violencia extractivista se compone de múltiples tipos de violencias que se relacionan entre sí y se profundizan de formas distintas. A pesar de que muchas de estas no son percibidas fácilmente a través del sentido de la vista, transgreden las corporalidades, los territorios y las identidades. Estas violencias han trastocado vidas, han impactado de tal forma que una investigación no es suficiente para dimensionar ni el dolor ni la rabia de las personas que en estos momentos están haciendo frente al extractivismo minero.

No obstante, en este subcapítulo se hará un intento por recuperar la violencia extractivista con la finalidad de señalarla y nombrarla, no para seguir perpetuando el sistema de dominación a través de discursos y representaciones coloniales y revictimizantes. Sino más bien, con la intención de contrarrestar el planteamiento que continúa afirmando que el extractivismo minero beneficia a las comunidades y permite su desarrollo. Para ello, se utilizarán los siguientes esquemas<sup>283</sup> donde se explican los distintos tipos y modalidades de violencias que conlleva el extractivismo minero.

---

<sup>283</sup>Cabe mencionar que estos esquemas tienen la finalidad de facilitar la tarea de señalar y entender las distintas violencias que conlleva el extractivismo minero y los ámbitos en los que se ejercen, ya que esas violencias van más allá de las minas. No obstante, el hecho de que los tipos y modalidades de violencias sean esquematizadas, no significa que estén aisladas, pues se relacionan entre sí.

**Tabla 6.** Tipos de violencia

<b>Tipos de violencia</b>	<b>Características<sup>284</sup></b>
<b>Violencia ecocida</b>	Cualquier acto que lleve a la degradación y destrucción de la naturaleza, entendiéndose a ésta por flora, seres humanos y no humanos, aire, tierra, cuerpos de agua y entidades inanimadas.
<b>Violencia psicológica</b>	Cualquier acción que dañe la estabilidad psicológica, entre las que se encuentran: negligencia, abandono, descuido reiterado, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales llevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio.
<b>Violencia física</b>	Cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones, ya sean internas, externas, o ambas.
<b>Violencia patrimonial</b>	Cualquier acto u omisión que inflige la supervivencia. Se manifiesta en: la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima.
<b>Violencia económica</b>	Cualquier acto u omisión que afecte la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, la percepción de un salario menor por igual trabajo dentro de un mismo centro laboral, así como la explotación e invisibilización del trabajo reproductivo no pagado.
<b>Violencia sexual</b>	Cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física.
<b>Violencia epistémica</b>	Cualquier práctica que anule, invisibilice y subalternice saberes otros a través de los que se entiende, siente y percibe el mundo. Se manifiesta en: la negación de la agencia epistémica de ciertos sujetos(e/o)s, la explotación no reconocida de sus recursos epistémicos <sup>285</sup> , la naturalización de sujetos(e/o)s y la imposición de conocimientos como los únicos válidos.  Esta violencia llega a ser imperceptible para mucha(e/o)s, incluyendo, con frecuencia, a sus propias víctimas <sup>286</sup> .

**Fuente:** Elaboración propia con base en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia.

<sup>284</sup> A excepción de la violencia ecocida y la violencia epistémica, todas las definiciones de los tipos de violencia fueron obtenidas de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, publicada en el Diario Oficial de la Federación en el año 2007. Gobierno del Estado de México, "Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia", [en línea], *Secretaría de las mujeres*, México, Dirección URL: <http://semujeres.edomex.gob.mx/servicios/ley-general-de-acceso-de-las-mujeres-a-una-vida-libre-de-violencia> [consulta: 21 de abril, 2023]

<sup>285</sup> Moira Pérez, "Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable", [en línea], *Revista de Estudios y Políticas de Género*, núm. 1, vol. 1, Argentina, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2019, p. 82, Dirección URL: <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/288/267> [consulta: 15 de abril, 2023]

<sup>286</sup> Moira Pérez, *op.cit.* p. 84.

Es importante distinguir entre los tipos y las modalidades de violencia, ya que esto facilitará la tarea de identificarla y señalarla. Mientras que los tipos de violencia se refieren a la forma en la que se ejerce la violencia, las modalidades aluden a los ámbitos en los que se ejerce. En los siguientes subcapítulos se compartirán situaciones en las que estos tipos y modalidades de violencia se ven materializados en el caso del extractivismo minero en Sudáfrica.

**Tabla 7.** Modalidades de violencia

<b>Modalidades de violencia</b>	<b>Características<sup>287</sup></b>
<b>Violencia institucional</b>	Son los actos u omisiones de las y los servidores públicos de cualquier orden de gobierno que discriminen o tengan como fin dilatar, obstaculizar o impedir el goce y ejercicio de los derechos humanos de las mujeres y comunidades, así como su acceso al disfrute de políticas públicas destinadas a prevenir, atender, investigar, sancionar y erradicar los diferentes tipos de violencia.
<b>Violencia laboral</b>	Se ejerce por las personas que tienen un vínculo laboral con la víctima, independientemente de la relación jerárquica, consiste en un acto o una omisión en abuso de poder que daña la autoestima, salud, integridad, libertad y seguridad de la víctima, e impide su desarrollo y atenta contra la igualdad.
<b>Violencia en la comunidad</b>	Son los actos individuales o colectivos que transgreden derechos fundamentales de las mujeres y las comunidades marginadas, propiciado su denigración, discriminación o exclusión en el ámbito público.
<b>Violencia familiar</b>	Es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación.

**Fuente:** Elaboración propia con base en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia.

Finalmente, en este capítulo también se podrá dimensionar que la violencia del extractivismo minero no es irracional, pues está ligada al funcionamiento del sistema mundo moderno colonial capitalista y patriarcal. Como menciona Asanda Benya, esta violencia “es un medio para defender la distribución del poder y desafiarlo o reconfigurarlo, [...] es parte de la estrategia del capital y el patriarcado para proteger el statu quo sustentado en la violación de

<sup>287</sup> Gobierno del Estado de México, *op. cit.*

las mujeres”<sup>288</sup>. De ahí que la violencia extractivista no impacte de la misma forma en todos los seres, pues esta se profundiza en quienes han sido *naturalizadas*, cuyos cuerpos y territorios son jerarquizados a partir de la raza y el sexo-género.

### 2.3.1 Marikana: el cúmulo de la violencia

Uno de los sucesos que retrató y evidenció la violencia del desarrollo extractivista en Sudáfrica post-apartheid fue la masacre de Marikana en 2012. Tras una serie de huelgas por parte de la(e/o)s minera(e/o)s de la compañía Lonmin, el 16 de agosto el Servicio de Policía Sudafricana (South African Police Service SAPS) “asesinó a 34 mineros, hirió gravemente a 78 trabajadores, mientras que más de 250 fueron arrestados; este movimiento sin precedentes se convirtió en la primera masacre posterior al apartheid”<sup>289</sup>.

Antes del 16 de agosto, la(e/o)s minera(e/o)s que estaban en huelga ya habían sido violentados de múltiples formas, sus demandas de un salario digno y mejores condiciones laborales fueron ignoradas. Cabe mencionar que días antes de la masacre, 10 personas fueron asesinadas en incidentes relacionados con la huelga<sup>290</sup>, demostrando así que la única respuesta de la compañía, el sindicato y el Estado era la represión y el hostigamiento hacia la movilización.

La masacre que se perpetuó en agosto del 2012, fue el cúmulo de las violencias ejercidas por el extractivismo minero. Para octubre del mismo año, Jacob Zuma, quien en ese momento era el presidente de Sudáfrica, designó a la Comisión de Investigación de Marikana (Marikana Commission of Inquiry) como la institución encargada de investigar los hechos. Fue hasta 2015 cuando el reporte final de la Comisión se dio a conocer de forma pública. Sin embargo, el reporte no fue un medio sustancial para ejercer justicia, ya que terminó siendo ambiguo, revictimizante y carente de diligencia. A grandes rasgos, la Comisión estableció que

En primer lugar, los 34 trabajadores que murieron [...] fueron asesinados por la SAPS, y en segundo lugar la decisión que condujo a estas muertes fue tomada en la reunión extraordinaria del Foro Nacional de Gestión [en el que estuvo presente la SAPS]. De manera incongruente,

---

<sup>288</sup>Asanda-Jonas Benya, *The gendered impact of mining on workers and mining communities*, op. cit. p. 15.

<sup>289</sup>Asanda-Jonas Benya; Crispin Chinguno, *Waiting for justice: Marikana's continuities and discontinuities a decade after the massacre*, s/l, 2022, p. 9.

<sup>290</sup>David Bruce, *Summary and Analysis of the report of the Marikana Commission of Inquiry*, [en línea], s/l, Council for the Advancement of the South African Constitution (CASAC), Open Society Foundation for South African, 2015, p. 5 Dirección URL: <https://www.casac.org.za/wp-content/uploads/2015/02/Summary-and-Analysis-of-the-Report-of-the-Marikana-Commission-of-Inquiry.pdf> [consulta: 24 de marzo, 2023]

pese a la importancia que se le dio a dicha reunión, la Comisión no hizo ninguna recomendación de cargos penales contra quienes participaron<sup>291</sup>.

Fue así como se absolvió a las figuras claves que fueron acusadas de participar en la masacre, “incluido el vicepresidente Cyril Ramaphosa, quien en el momento de la masacre era director no ejecutivo en Lonmin, el ex ministro de policía Nathi Mthethwa, la exministra de Recursos Minerales, Susan Shabangu, y la comisionada de la Policía Nacional, Ria Phiyeg”<sup>292</sup>. Asimismo, aunque en el reporte final la Comisión reconoció la responsabilidad de la policía, al mismo tiempo dudó de si todos los policías actuaron de manera injustificada<sup>293</sup>, argumentando que algunos huelguistas estaban armados, tenían intenciones violentas o en su caso llegaron a violentar a los policías y al Sindicato Nacional de Mineros (NUM)<sup>294</sup>.

Respecto a la responsabilidad de Lonmin, la Comisión estableció que la compañía debe “asumir una medida de responsabilidad por los empleados y subcontratados heridos y muertos”<sup>295</sup>, ya que Lonmin pudo haber evitado la masacre, pero no lo hizo, no tuvo un diálogo con los mineros, no protegió su seguridad y no cumplió con los SLP. No obstante, la Comisión también planteó que la actitud violenta por parte de los huelguistas pudo influir en la decisión de Lonmin para no negociar<sup>296</sup>.

Finalmente, a pesar de que la evidencia demuestra que la masacre del 16 de agosto fue resultado de una decisión premeditada, sigue preponderando la narrativa de que los asesinatos fueron una respuesta inmediata de los policías frente a las supuestas agresiones de los trabajadores que estaban en huelga. En consecuencia, las familias víctimas no han tenido acceso a la verdad, la justicia y la reparación, ya que la Comisión “no formuló recomendaciones en cuanto a indemnizaciones para los familiares de los asesinados por la policía y otras víctimas”, pues ni siquiera reconoció que el Estado tiene la obligación de reparar el daño.

Como se verá en el siguiente capítulo, “la(e/o)s dolientes ahora deben tratar de convencer a la Corte de que tienen derecho a una compensación, a su propio costo, por su propia fuerza, sin siquiera el respaldo psicológico, y mucho menos legal de la Comisión”<sup>297</sup>. El reporte final es reflejo del racismo y la violencia institucional, ya que reafirma que bajo este

---

<sup>291</sup>Peter Alexander, "Marikana Commission of Inquiry: From Narratives Towards History", [en línea], *Journal of Southern African Studies*, vol. 42, s/1, 2016, p. 829, DOI:10.1080/03057070.2016.1223477

<sup>292</sup>South African History Online, *Marikana Massacre 16 August 2012*, *op. cit.*

<sup>293</sup>David Bruce, *op.cit.* p. 11.

<sup>294</sup>Cabe mencionar que las protestas no se hicieron por parte del NUM, pues los trabajadores dejaron de sentir que el sindicato los representaba.

<sup>295</sup>*Ibid*, p. 38.

<sup>296</sup>*Ibid*, p. 39.

<sup>297</sup>*Ibid*, p. 9.

sistema hay vidas que se consideran desechables, que no importa el daño ocasionado a más de 34 familias, pues el Estado no se hará responsable. La masacre de Marikana no es un accidente o evento aislado, es reflejo de la violencia extractivista. Esta violencia además de ser física es emocional, ya que hirió a las familias de las personas que fueron asesinadas.

No es casualidad que la masacre haya sucedido en Marikana, ciudad ubicada en la municipalidad de Rustenburg, pues como se menciona anteriormente, este es un espacio estratégico para la extracción de platino a nivel nacional e internacional. Para la lógica capitalista y patriarcal, Rustenburg es una zona rica porque posee grandes yacimientos de platino que proporcionan enormes ganancias para el Estado y las compañías mineras. A la par de este enriquecimiento, se ha ejercido violencia económica a las comunidades y la(e/o)s trabajador(e/o)s minera(e/o)s, pues sus condiciones de vida han ido empeorando. “Mientras que las clases medias están encontrando oportunidades de empleo seguras tras el auge del cinturón de platino, las clases trabajadoras permanecen al margen con empleos precarios. En otras palabras, los beneficios del crecimiento se distribuyen asimétricamente”<sup>298</sup>.

El desarrollo, producto de la explotación en Rustenberg y otros territorios mineros, es posible por el subdesarrollo de aquella(e/o)s seres que han sido *naturalizad(e/o)s*. La lucha de la(o/e)s minera(e/o)s en Marikana hizo frente a esta dinámica de desigualdad e injusticia, y con ello a la violencia laboral que se caracteriza por la precarización de los salarios, la falta de regularización de la vivienda de la(e/o)s trabajadora(e)s minera(e/o)s y la informalidad en los contratos. La precarización de los salarios es una forma de violencia económica, antes de la huelga del 2012, los operadores de máquinas de perforación de roca tenían un salario de aproximadamente 6000 rands al mes<sup>299</sup>, de ahí que una de las demandas de la huelga fuera un salario mínimo de 12500 rands al mes<sup>300</sup>.

Aunado a ello, a pesar de que la Carta Minera tenía como objetivo que para el año 2014 se desmantelaran los *compounds* de un solo sexo y en su lugar se construyeran unidades

---

<sup>298</sup>Asanda-Jonas Benya. "Women of the mines: apartheid and post-apartheid lived realities of South African women", *op.cit.* p. 85.

<sup>299</sup>En el año 2011 la línea de pobreza alimentaria en Sudáfrica, es decir, el costo para cubrir el requerimiento nutricional mínimo de 2100 kilocalorías por persona en un día, fue de 335 rands por persona al mes. Esto indica que un salario de 600 rands al mes no es suficiente para cubrir el requerimiento nutricional mínimo de una familia conformada por al menos tres personas. Véase: Katharine Hall, *Child poverty*, [en línea], Statistics on children in South Africa, 2020, Dirección URL: <http://childrencount.uct.ac.za/indicator.php?domain=2&indicator=98#:~:text=The%20measure%20used%20is%20the,upper%2Dbound%20line%20was%20R1227> [consulta: 15 de abril, 2023]

<sup>300</sup>Asanda-Jonas Benya; Crispin Chinguno, *Waiting for justice: Marikana's continuities and discontinuities a decade after the massacre*, *op.cit.* p. 17.

familiares, esto aún no se ha logrado<sup>301</sup>. Es así como se ha ejercido violencia patrimonial, ya que “la mayoría de las empresas mineras [...] no han podido proporcionar vivienda a todos los trabajadores, optando en cambio por ofrecer un subsidio en lugar del alojamiento”<sup>302</sup>. Los subsidios no han sido una solución, pues los salarios son tan bajos que estos solo sirven para aumentar un poco el ingreso total, ocasionando que algunas de las personas que trabajan en las minas decidan vivir en asentamientos informales y sin servicios, ya que estos son baratos o gratuitos.

En el caso de Marikana, a través de los Planes Sociales y Laborales (Social and Labour plans, SLPs)<sup>303</sup>, la compañía Lonmin se comprometió a construir 5500 casas en la comunidad. No obstante, para 2012 únicamente se habían construido 3 casas. Los SLPs son un requisito para conceder las licencias de extracción. Si estos no se cumplen, el Estado, mediante el Ministerio de Recursos y Energía, tiene la obligación de cancelar o suspender la licencia a las compañías. Tal como menciona Thumeka Magwangqana,

Si han quebrantado la ley [Lonmin] ¿por qué el gobierno les permite salirse con la suya? La Carta de la libertad del ANC menciona que el pueblo debe gobernar y compartir los bienes del país, que el pueblo tendrá seguridad y estará a salvo, pero estas cosas no están sucediendo en nuestra sociedad<sup>304</sup>.

Esto es un claro ejemplo de la violencia en la comunidad, pues al no cumplir los SLPs se transgreden los derechos de las comunidades a quienes se les prometió que se beneficiarían con la extracción. Esto también demuestra que el rol del Estado continúa siendo el de asegurar y facilitar la extracción, así como decidir qué sujetos tienen el derecho de beneficiarse de la misma.

De igual manera, uno de los tantos argumentos para justificar la minería es que esta traerá empleos a las comunidades aledañas para así desarrollarlas, pero lo que no mencionan son las condiciones precarias de dichos trabajos. Especialmente en las minas de platino ha

---

<sup>301</sup>Factores como la creación de nuevas herramientas tecnológicas, la inestabilidad del régimen del apartheid y el aumento en los costos de contratación de mano de obra migrante, llevaron a que desde 1980 se empezara a optar por otro tipo de residencias.

<sup>302</sup>*Idem*.

<sup>303</sup>Los SLPs son un medio para asegurar que, tal como establece la MPRDA, los recursos naturales sean para el beneficio de toda la población. Cualquier solicitud para minar, debe contener un Plan Social y Laboral que explique cómo la mina planea beneficiar a las comunidades. Véase: Centre for Applied Legal Studies (CALs), *Social and Labour Plan: Mining Community Toolkit*, [en línea], Sudáfrica, 2017. Dirección URL: <https://www.wits.ac.za/media/wits-university/faculties-and-schools/commerce-law-and-management/research-entities/cals/documents/programmes/environment/resources/SLP%20Community%20Toolkit%20%20March%202017.pdf> [consulta: 13 de octubre, 2022]

<sup>304</sup>Thumeka Magwangqana en Aliko Saragas, *Strike the Rock!*, [documental], Sudáfrica, 2017, min. 13:10.

aumentado la informalidad de los contratos. Por ejemplo, para 2017 más de un tercio de los empleada(e/o)s habían sido contratada(e/o)s por terceros, este tipo de contratación ha repercutido en los salarios y ha privado a la(e/o)s trabajadora(e/o)s de otros tipos de seguridad<sup>305</sup>.

Los asentamientos informales son las “nuevas comunidades” que están siendo construidas a pesar de la riqueza de las minas alrededor de Rustenburg. En 2004 toda la provincia del North-West registró una tasa de crecimiento económico del 4,9% con la minería, la cual contribuyó con el 24,9% al PIB. Esto muestra que, en la medida en que el nuevo crecimiento económico está creando nuevas clases con movilidad ascendente, también está creando muchas comunidades más pobres donde el empleo remunerado en las minas no es suficiente<sup>306</sup>.

Quienes se ven aún más desfavorecida(e/o)s con la contratación y las condiciones laborales, son las mujeres y las personas migrantes, ya que cuando hay trabajos disponibles en las minas se prioriza a los locales, haciendo difícil para las personas migrantes el conseguir un empleo. Los oficiales mineros y contratantes se han beneficiado de esto, ofreciendo trabajos a las personas migrantes a cambio de sobornos que van entre 3000 a 10000 rands<sup>307</sup>.

Además, son principalmente las personas migrantes a quienes se relega a los asentamientos informales, caracterizados por no contar con servicios básicos para vivir, como agua y electricidad. “Incluso en la Sudáfrica post-apartheid, los migrantes afirman que ellos continúan siendo sacrificados para el beneficio del capital en detrimento de sus medios de vida”<sup>308</sup>.

La desigualdad que trae consigo el extractivismo minero no es una contradicción, tiene sentido bajo la lógica del capital, pues es necesaria para preservar la acumulación originaria, ya que esta es un proceso continuo e inherente a la existencia del sistema, solo que, a diferencia del pasado, actualmente la acumulación originaria emplea dinámicas renovadas de despojo y violencia. La explotación laboral del trabajo productivo es la base de las ganancias que beneficia a la élite minera. Dicho trabajo productivo no tendría lugar sin el trabajo reproductivo realizado principalmente por las mujeres.

---

<sup>305</sup>Asanda-Jonas Benya. "Women of the mines: apartheid and post-apartheid lived realities of South African women", *op.cit.* p. 87.

<sup>306</sup>*Ibid*, p. 86.

<sup>307</sup>Asanda-Jonas Benya, "The invisible hands: women in Marikana", [en línea], *Review of African Political Economy*, núm. 42, vol. 146, p. 551 Dirección URL: <http://dx.doi.org/10.1080/03056244.2015.1087394> , [consulta: 20 de marzo, 2020]

<sup>308</sup>*Idem*.

### 2.3.2 Las mujeres de Marikana y la explotación del trabajo reproductivo

El modelo de desarrollo colonial, capitalista y patriarcal ha requerido de la explotación de la naturaleza y la explotación del trabajo –dentro y fuera de las minas– que posibilitan la extracción. Con ello se han quebrantado los límites de la naturaleza e ignorado por completo la vulnerabilidad de la vida humana<sup>309</sup>.

La explotación del trabajo no solo ha implicado violencia laboral en las minas, sino también otros tipos de violencias que se profundizan de formas distintas en los cuerpos de las mujeres negras. A pesar de que estas violencias se han intentado borrar y muy pocas veces se abordan en investigaciones sobre el extractivismo minero, hay mujeres que las están señalando a través de sus investigaciones y luchas. Tal es el caso de las mujeres de Marikana y de académicas que analizan la extracción desde perspectivas críticas.

Así, por ejemplo, en su investigación realizada en Rustenburg, Asanda Benya hace una diferencia entre las mujeres que se encargan de renovar la fuerza laboral de la mina en los lugares de origen de los migrantes –Eastern Cape, Lesoto y Mozambique– y, por otro lado, las mujeres que se encuentran en las zonas mineras, quienes mantienen una relación extramarital con los mineros y/o son las esposas que decidieron migrar con sus parejas<sup>310</sup>.

La mina ha impactado en las mujeres que se quedan en los lugares de origen y en aquellas que habitan las zonas mineras. En el caso de las segundas podemos encontrar a las mujeres de Marikana, cuyas vidas han sido atravesadas por el extractivismo minero, no solo porque dependen de los precarios salarios de las minas, sino también porque son ellas quienes realizan el trabajo “que reproduce a diario las condiciones materiales e inmateriales de los mineros”<sup>311</sup>.

De manera que, cualquier situación que ocurra en las minas impactará en los cuerpos de las mujeres. Un cambio en la jornada laboral por cuestiones como mantenimiento de máquinas, implicará que las mujeres modifiquen su rutina y designen parte de su tiempo para tener listos los alimentos cuando los mineros regresen a casa. Así también, la cantidad y el tipo de ropa que los mineros elijan usar para trabajar –ya sea ropa de trabajo o ropa normal– requerirá del tiempo y energías de las mujeres para lavarla<sup>312</sup>.

---

<sup>309</sup>La vulnerabilidad de la vida humana hace referencia a que los seres humanos somos interdependientes, es decir, dependemos de otros seres humanos y somos ecodependientes, dependemos de otros seres vivos. Requerimos del cuidado, del tiempo y la energía de otra(e/o)s para sobrevivir dignamente. Véase: Amaia Pérez Orozco. "La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?" en Laura Mora Cabello de Alma y Juan Escribano Gutiérrez, *Ecología del trabajo. El trabajo que sostiene la vida*, España, Editorial Bomarzo, 2015, 26pp.

<sup>310</sup>Asanda-Jonas Benya, "The invisible hands: women in Marikana", *op. cit.* p. 547.

<sup>311</sup>*Idem.*

<sup>312</sup>*Ibid*, p. 549-550.

Preparar los alimentos, lavar la ropa, limpiar la casa, y cuidar de la(e/o)s demás, son labores necesarias para tener una supervivencia digna, pues la vida humana es vulnerable y requiere de cuidados. No obstante, realizar estas labores bajo el capitalismo y el patriarcado, implican injusticia y desigualdad, ya que son principalmente las mujeres las que se encargan de estas labores. Como menciona la ecofeminista española Yayo Herrero,

Las personas no podríamos sobrevivir si no fuese porque otras –mayoritariamente mujeres debido a la división sexual del trabajo que impone el patriarcado– dedican tiempo y energía a cuidar de nuestros cuerpos. El sistema capitalista vive de espaldas a este hecho y considera el cuerpo como una mercancía más<sup>313</sup>.

El sistema mundo moderno colonial capitalista y patriarcal, ha normalizado la idea de que las labores de cuidados son innatas a las mujeres. En consecuencia, la industria minera se ha beneficiado de responsabilizar a las mujeres de cuidados que les tendrían que concernir a las compañías mineras y al Estado, véase por ejemplo el brindar asistencia médica, atención psicológica y comedores para la(e/o)s trabajadora(e/o)s minera(e/o)s.

El capitalismo ha proyectado dichas labores de cuidados como una responsabilidad externa, como un gasto que no les corresponde, lo cual ha sido sumamente violento, pues “a pesar del hecho de que no es remunerado, el cuidado no pagado continúa implicando esfuerzos físicos y/o emocionales y tiempo”<sup>314</sup>. Esto forma parte de la violencia económica, psicológica y física que se ejerce para el funcionamiento del sistema mundo moderno colonial, capitalista y patriarcal, y con ello para hacer posible el extractivismo minero, ya que se explota e invisibiliza el trabajo reproductivo no pagado de las mujeres, incluso cuando este permite la acumulación originaria.

Con el extractivismo minero se intensifica la explotación del trabajo reproductivo, ya que llevar a cabo las labores de cuidados se vuelve aún más difícil cuando las familias viven en asentamientos informales. Como se mencionaba anteriormente, los asentamientos informales se caracterizan por no tener servicios básicos que permitan una vida digna, estos son chozas construidas con láminas desechadas por las minas, con espacios reducidos que en la mayoría de los casos no cuentan con sanitarios apropiados, no tienen acceso al agua y no

---

<sup>313</sup>Yayo Herrero, "Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario" en Cristina Carrasco Bengoa y Carme Díaz Corral, *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas*, España, Entrepueblos, 2017, primera edición, p. 124.

<sup>314</sup>WoMin. Paper 4 “Women’s Unseen Contribution to the Extractives Industries: Their Unpaid Labour on Women”, *Gender and Extractivism in Africa, a collection of papers*, Sudáfrica, International Alliance on Natural Resources in Africa (IANRA), 2020, p. 4.

hay provisión formal de electricidad, por lo que recurren a conexiones ilegales y uso de velas o parafina<sup>315</sup>.

Estas condiciones de vida llevan a las mujeres a invertir más tiempo y esfuerzos en la realización del trabajo reproductivo,

Hacer largas filas para obtener agua parece ser una de las principales actividades que consume el tiempo de las mujeres desde el momento en que se despiertan. Las mujeres que se encuentran en las partes de los asentamientos informales en los que no hay corriente de agua y los grifos están secos, informaron que se levantan diariamente [...] entre las 2 am y las 4 am para obtener agua y que sus parejas varones se bañen antes de ir a trabajar<sup>316</sup>.

Otras de las características de los asentamientos es que no hay escuelas ni hospitales cerca, esto implica que las mujeres inviertan más tiempo en transporte para llevar a la(e/o)s hija(e/o)s a las clases y en el cuidado de las personas enfermas<sup>317</sup>. Además de los cuidados que se materializan en la comida o la casa limpia, están aquellos cuidados y afectos que las mujeres brindan a los trabajadores mineros y que son fundamentales para que continúen con la labor productiva.

Así también, ante la precarización laboral de los mineros, son las mujeres quienes deben hacer “milagros” con los bajos salarios de los trabajadores. Esto ha llevado a que las mujeres busquen otros medios para sostener económicamente a sus familias, como por ejemplo conseguir subvenciones sociales del Estado y vender bienes legales entre los que se encuentran la cerveza artesanal y/o ilegales como el cannabis, lo cual las pone en mayor riesgo<sup>318</sup>.

Tal como en el periodo colonial y el régimen del apartheid, la explotación de las mujeres continúa asegurando la reproducción de la fuerza laboral y subsidiando los bajos salarios, garantizando así las ganancias de las compañías mineras como Lonmin. Las experiencias de las mujeres de Marikana demuestran que la violencia extractivista se expande más allá de las minas, de ahí que ellas fueran parte central en la huelga del 2012, pues son conscientes de cómo el trabajo minero afecta sus vidas. Día tras día viven la precarización laboral y la explotación del trabajo productivo de los mineros, porque son ellas las que permiten su existencia a través del trabajo reproductivo.

---

<sup>315</sup>WoMin. Paper 4 “Women’s Unseen Contribution to the Extractives Industries: Their Unpaid Labour on Women”, *op. cit.* p. 18-19.

<sup>316</sup>Asanda-Jonas Benya, "The invisible hands: women in Marikana", *op. cit.* p. 552.

<sup>317</sup>WoMin. Paper 4 “Women’s Unseen Contribution to the Extractives Industries: Their Unpaid Labour on Women”, *op. cit.* p. 19.

<sup>318</sup>Asanda-Jonas Benya, "The invisible hands: women in Marikana", *op. cit.* p. 554.

Antes de la masacre, las mujeres apoyaron a otras mujeres cuyos esposos no regresaron en las noches, brindaron escondites frente al acoso policial, proporcionaron alimentos a la(e/o) trabajada(e/o)s en huelga y crédito para hacer llamadas telefónicas. Además, como miembros del comité, las mujeres denunciaron a aquellas personas que intentaron romper con la organización<sup>319</sup>.

Después de lo ocurrido el 12 de agosto, las mujeres de Marikana no solo sufrieron ante la pérdida de sus parejas, sino que también se enfrentaron a la necesidad de buscar otros ingresos. A pesar de esto, fueron las mujeres quienes mantuvieron con vida la organización, reclamando justicia por la pérdida de los mineros asesinados y exigiendo la liberación de quienes fueron encarcelados, protestando en contra del acoso policial y militar que continuó aún después de la masacre, y manteniendo unidas a sus familias y a la comunidad<sup>320</sup>.

El documental *Strike the Rock!*, dirigido por Alike Saragas, retrata la organización de las mujeres después de lo ocurrido en Marikana. En este filme se puede ver cómo las protestas de las mujeres también fueron reprimidas por la policía, dejando a muchas de ellas heridas y arrebatándoles la vida, como sucedió con Paulina Masutlhe, figura de gran importancia durante las protestas<sup>321</sup>.

De igual manera, este trabajo refleja cómo el dolor de las mujeres que quedaron viudas sigue presente, pero así también su lucha, la cual tuvo continuidad con su presencia en las reuniones de la Comisión de Investigación de Marikana, la formación de organizaciones como Sikhala Sonke Women's Organization y la representación de las mujeres en el partido Economic Freedom Fighters (EFF). Como menciona Asanda Benya, "el trabajo de las mujeres en el hogar no es complementario, sino central y crucial no solo para la acumulación de capital, sino también para resistir a la misma, incluso a través de sostener la huelga"<sup>322</sup>.

### **2.3.3 Mujeres mineras: reforzando la inclusión a la violencia extractivista**

Al principio de este capítulo se mencionó que la MPRDA reconoce a las mujeres como parte de los grupos que no se han beneficiado del extractivismo minero, por ello plantea como objetivo incluir a las mujeres en el trabajo asalariado dentro de las minas, para que de esta manera mejoren sus condiciones de vida. No obstante, como ya se observó anteriormente con el caso de Marikana, los trabajos generados por las minas no han beneficiado a las

---

<sup>319</sup>Asanda-Jonas Benya, "The invisible hands: women in Marikana", *op. cit.* p. 555.

<sup>320</sup>*Idem.*

<sup>321</sup>Michael J Braun, "You strike a woman, you strike a rock", [en línea], *Africa Is a Country*. Dirección URL: <https://africasacountry.com/2018/04/you-strike-a-woman-you-strike-a-rock> [consulta: 22 de octubre 2022]

<sup>322</sup>Asanda-Jonas Benya, "The invisible hands: women in Marikana", *op. cit.* p. 556.

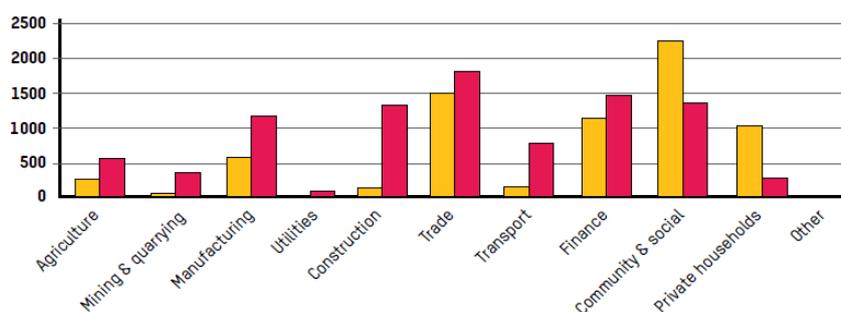
comunidades, esto debido a la dinámica violenta bajo la que funciona el extractivismo. En el caso de las trabajadoras mineras no solamente se ha profundizado la violencia laboral, sino que se han ejercido otros tipos y modalidades de violencias, como la sexual y familiar.

La decisión de las mujeres de trabajar en las minas ha sido influenciada por las desigualdades económicas y sociales a las que se enfrentan. En el reporte *Reclaiming Power: Womxn's Work and Income Inequality in South Africa*, OXFAM señala que

Las mujeres negras en Sudáfrica tienen más probabilidades de ser desempleadas o menos probabilidades de tener un empleo, realizan más trabajo no remunerado que los hombres y tienen más probabilidades ser empleadas en el sector de servicios con trabajos altamente inseguros y de bajos salarios en hogares privados, servicios comunitarios y sociales<sup>323</sup>.

En la siguiente gráfica, obtenida del mismo reporte, se puede observar cómo las mujeres (barra amarilla) ocupan más espacios en los trabajos de servicios en comparación con los hombres (barra rosa). Esto responde a la división sexual del trabajo que ha impuesto a las mujeres la realización de labores de cuidados, que incluso cuando son remunerados por el sistema capitalista, estos trabajos siguen siendo menospreciados y por ende precarizados.

**Gráfica 4.** Ocupación laboral de hombres y mujeres en Sudáfrica



**Fuente:** OXFAM. Las cantidades a la izquierda están en miles, por ejemplo: hay alrededor de 500 000 mujeres en el sector manufacturero<sup>324</sup>.

La gráfica también muestra que, dentro del sector minero, las mujeres tienen muy poca presencia. De igual forma, esto se debe a la división sexual del trabajo y los roles de género, los cuales asocian al trabajo en las minas como una labor de hombres. A pesar de la masculinización de este sector, hay mujeres que están trabajando en las minas, no

<sup>323</sup>OXFAM South Africa, *Reclaiming Power: Womxn's Work and Income Inequality in South Africa*, op.cit. p. 46.

<sup>324</sup>Quantec en OXFAM South Africa, op. cit. p. 49.

necesariamente porque así lo desean, pues para algunas mujeres “trabajar en la mina no era su primera opción, pero fue necesario debido a la falta de oportunidades”<sup>325</sup>.

Desde el momento en que las mujeres deciden trabajar en las minas, se enfrentan a una serie de juicios por parte de sus comunidades, familia e incluso dentro del ámbito laboral<sup>326</sup>, pues no son consideradas aptas para trabajar en las minas, ya que son asociadas con ideas de fragilidad y debilidad, mientras que “los mineros son vistos como los hombres más varoniles: trabajadores, fuertes y dispuestos a ensuciarse para extraer minerales valiosos de la tierra”<sup>327</sup>.

Asimismo, el hecho de que las mujeres accedan al trabajo remunerado en las minas implica un peligro al poder que el sistema les otorga a los hombres que cumplen su rol como proveedores económicos de las familias. Como resultado, las mujeres no solo se enfrentan a un difícil contexto para encontrar empleo, sino que incluso cuando consiguen trabajar en las minas, se enfrentan a la violencia laboral y familiar.

A su vez, estos estereotipos han repercutido en los ingresos netos de las trabajadoras. Asanda Benya señala que, en un inicio, los mineros y mineras tienen el mismo sueldo si se trata del mismo tipo de contrato, pero al final son los hombres quienes obtienen más ingresos debido a las bonificaciones y horas extras. Las bonificaciones se pueden obtener a partir de la cantidad de metros que se perforan. Sin embargo, “los trabajadores varones sacan a las mujeres de los rebajes<sup>328</sup> porque se considera que ralentizan el trabajo y, por lo tanto, reducen los bonos de producción para todo el equipo”<sup>329</sup>. Como resultado, las mujeres tienen menos oportunidades de aumentar sus ingresos, precarizando aún más sus salarios y profundizando la desigualdad.

Aunado a ello, a diferencia de los hombres, no es fácil para las mujeres mineras trabajar horas extras los fines de semana para obtener más ingresos, ya que tienen que quedarse en sus casas para realizar trabajo reproductivo. Asimismo, realizan “actividades comunitarias y en la iglesia como bodas, rituales ancestrales y funerales, donde se espera que asistan y presten servicios gratuitos como la preparación de alimentos”<sup>330</sup>.

Asumir que la *inclusión* de las mujeres en la minería mejorará sus condiciones de vida porque tendrán acceso a un salario, es ignorar las relaciones de poder tanto dentro como fuera

---

<sup>325</sup>Asanda-Jonas Benya. "Women of the mines: apartheid and post-apartheid lived realities of South African women", *op.cit.* p. 87.

<sup>326</sup>*Ibid*, p. 88.

<sup>327</sup>WoMin. Paper 2 "Women Miners: Navigating Difficult Terrain Underground", *op.cit.* p. 2.

<sup>328</sup>Un rebaje es un área de producción subterránea en la cual se extraen los minerales.

<sup>329</sup>Asanda-Jonas Benya, "Women, subcontracted workers and precarity in South African platinum mines: A gender analysis", [en línea], LABOUR, Capital and Society, núm. 48, vol. 1&2, 2015, p. 85. Dirección URL: [http://www.lcs-tcs.com/PDFs/48\\_12/5%20-%20Benya.pdf](http://www.lcs-tcs.com/PDFs/48_12/5%20-%20Benya.pdf) [consultado: 28 de octubre, 2022]

<sup>330</sup>Asanda-Jonas Benya. "Women of the mines: apartheid and post-apartheid lived realities of South African women", *op.cit.* p. 94.

de las minas, pues aunque las acepten en trabajos remunerados son discriminadas y siguen siendo ellas las que cargan con el trabajo reproductivo. Así como se indica en el reporte de OXFAM, las mujeres realizan más trabajo no remunerado que los hombres. Por ello, la inclusión de las mujeres en las minas se traduce en que tengan que cumplir múltiples jornadas laborales, pues la división sexual del trabajo es sólida y así también la violencia patriarcal dentro de los hogares.

Al respecto, “algunas mujeres informaron que desde que comenzaron a trabajar en las minas, incluso sus maridos han retirado las contribuciones financieras de sus hogares, afirmando que ahora las mujeres necesitan llevar solas la carga que ellos han llevado durante años”<sup>331</sup>. Los hombres han visto amenazado el rol que les ha impuesto el capitalismo y el patriarcado, pues cuando las mujeres acceden al trabajo asalariado, ya no solo son ellos los proveedores del hogar, por lo que buscan otras formas de seguir ejerciendo su poder.

Estas ideas y actitudes por parte de algunos hombres refuerzan las relaciones de poder patriarcales y forman parte de las violencias patrimonial, económica y psicológica, pues se ejerce poder sobre las mujeres para que dependan de los hombres. En este caso el hombre se niega a contribuir con sus ingresos y además obliga a las mujeres a solventar solas los gastos familiares con salarios que no alcanzan para tener una vida digna.

La carga desigual del trabajo reproductivo, la falta de suficientes alojamientos familiares y la ausencia de alojamientos solo para mujeres<sup>332</sup>, ha implicado que, a diferencia de algunos hombres, las mujeres tengan que recorrer largas distancias para llegar a las minas. En algunos casos, las mujeres mineras deben despertarse entre las dos y las cuatro de la mañana para que les dé tiempo de preparar sus alimentos y el de otros miembros de la familia, y así llegar a tiempo al trabajo, lo cual representa más tiempo, gastos y riesgos al transportarse<sup>333</sup>.

De igual manera, la violencia sexual es una constante en la vida de las mujeres mineras. Entre los incidentes de acoso sexual reportados se encuentran silbidos, insultos, uso de lenguaje vulgar o despectivo, exhibición de partes del cuerpo, contacto físico no consensuado y violaciones<sup>334</sup>. A pesar de que las mujeres mineras se han quejado con las organizaciones de trabajadores sobre esta problemática, sus demandas no son tomadas en cuenta, ya que “los

---

<sup>331</sup>*Ibid*, p. 91.

<sup>332</sup>La ausencia de alojamientos para mujeres se debe al objetivo de dismantelar los alojamientos de un solo sexo que fueron fundamentales durante el apartheid para asegurar la segregación racial.

<sup>333</sup>*Ibid*, p. 96-98.

<sup>334</sup>Doret Botha, "Women in mining still exploited and sexually harassed", [en línea], *SA Journal of Human Resource Management*, núm. 1, vol. 14, november 2016. Dirección URL: <https://sajhrm.co.za/index.php/sajhrm/article/view/753/1107> [consultado: 5 de noviembre, 2022]

sindicatos tratan el acoso sexual como una consecuencia inevitable de la presencia de la mujer en un entorno masculino”<sup>335</sup>.

Las mujeres mineras también se han quejado sobre las políticas de maternidad, ya que las mujeres embarazadas no pueden trabajar en las profundidades de la mina, así que deben buscar otro trabajo en la superficie que implique menos riesgos. Si no hay otros empleos disponibles, las mujeres deberán tomar los beneficios de maternidad que duran máximo cuatro meses, dependiendo la antigüedad laboral. En caso de que las mujeres tomen esos beneficios antes de que nazca su bebé, deberán regresar a trabajar lo más pronto posible después del parto, lo cual incide de manera violenta en la salud del bebé, la madre, y la maternidad<sup>336</sup>.

Con esto es evidente que “la inclusión legal de las mujeres en el sector de la minería, en general, no ha sido una experiencia liberadora para las mujeres ya que han entrado en culturas y ambientes laborales profundamente explotadores (en términos de clase, raza y etnia)”<sup>337</sup>. La explotación laboral en las minas también se ha diferenciado en términos de sexo-género, profundizando la violencia hacia las mujeres.

No obstante, las mujeres mineras existen y están intentando sobrevivir a un contexto de falta de oportunidades laborales dignas. Pese a que en esta investigación no se abordarán las resistencias de las mujeres mineras, es importante tener en cuenta que de una u otra forma ellas han creado mecanismos para sobrevivir a la violencia, ya sea rompiendo el silencio sobre las violencias que ejercen sobre sus cuerpos, optando por masculinizar su comportamiento para que sean respetadas por sus compañeros hombres u optando por vender productos, como Tupperware, para obtener más fuentes de ingreso<sup>338</sup>.

#### **2.3.4 Violentar la naturaleza es violentar el cuerpo-territorio**

El desarrollo extractivista desincorpora a las personas de la naturaleza como si fueran dos entidades distintas, niega el trabajo de las mujeres y a su vez, el trabajo de la naturaleza para renovarse y cumplir con sus ciclos ecológicos<sup>339</sup>. Bajo la falsa creencia respecto a que el ser humano-hombre es un sujeto superior que no depende de nada ni de nadie, se ha negado este trabajo y con ello se ha explotado de forma continua y sin límites a los cuerpos y territorios naturalizados.

---

<sup>335</sup>WoMin. Paper 2 "Women Miners: Navigating Difficult Terrain Underground", *op. cit.* p. 9.

<sup>336</sup>Asanda Benya, *op. cit.* p. 98 y WoMin, *op. cit.* p. 9.

<sup>337</sup>WoMin. Paper 2 "Women Miners: Navigating Difficult Terrain Underground", *op. cit.* p. 1.

<sup>338</sup>Asanda-Jonas Benya, "Gendered Navigations: Women in Mining", [en línea], *Review of African Political Economy*, 9 de agosto 2016. Dirección URL: <https://roape.net/2016/08/09/gendered-navigations-women-mining/> [consultado: 20 de noviembre, 2022]

<sup>339</sup>Vandana Shiva, *op. cit.* p. 4.

Es así como además de la explotación del trabajo productivo y reproductivo, hay otras violencias que el extractivismo minero ejerce, ejemplo de ello es la violencia ecocida que además de devastar a la naturaleza, ha implicado el despojo del territorio. El despojo ha sido necesario para la extracción, es parte del proceso de acumulación originaria, este tiene sus raíces históricas en Sudáfrica y no podría entenderse sin la colonización y la imposición del sistema de segregación racial, pues la idea de la raza ha sido fundamental en la justificación del desplazamiento forzado de las poblaciones negras de sus territorios.

Incluso en el periodo post-apartheid, el despojo ha continuado. OXFAM indica que “cuando las compañías mineras quieren tierra, han podido obtenerla sin respetar las disposiciones pertinentes de la legislación sudafricana, incluyendo la necesidad de asegurar que las personas que venden sus tierras lo hagan con el Consentimiento Libre, Previo e Informado (FPIC)”<sup>340</sup>.

Asimismo, la Comisión Sudafricana de Derechos Humanos (SAHRC) señaló –en su auditoría del 2016– que los procesos de solicitud de licencias mineras ignoran sistemáticamente las leyes, las compensaciones por la tierra no están siendo significativas ni apropiadas de acuerdo con los estándares globales de la industria y se han presentado practicas inapropiadas en la reubicación de tumbas, infringiendo así los derechos humanos y culturales. Esto ha provocado desplazamientos forzados de las comunidades y su empobrecimiento<sup>341</sup>.

Despojar a las comunidades que han habitado por años esas tierras, ha implicado privarlas de sus medios de subsistencia, pero también trastocar de manera violenta sus identidades, pues muchas comunidades en Sudáfrica conciben, se relacionan y habitan con el territorio de una forma distinta a la impuesta por la lógica capitalista.

Debido a que las comunidades viven en armonía con la naturaleza, los “recursos naturales” no son vistos como insumos para un proceso de producción ni como bienes que pueden comercializarse y venderse en un mercado distante, sino como medios de subsistencia, salud, patrimonio cultural y bienestar<sup>342</sup>.

Desde otros sentidos del mundo, el valor del territorio no se mide bajo los términos de la economía mundial capitalista, ya que su importancia abarca lo emocional y espiritual. Para algunas comunidades, la tierra es fuente de vida y además “tiene dimensiones sagradas: es

---

<sup>340</sup>OXFAM South Africa, *op. cit.* p. 15.

<sup>341</sup>South African Human Rights Commission (SAHRC), *National Hearing on the Underlying Socio-economic Challenges of Mining-affected Communities in South Africa*, Sudáfrica, SAHRC, 2016, p. 2-4.

<sup>342</sup>The WoMin Collective, *op. cit.* p. 428.

considerada como propiedad comunal de los que viven, de los ancestros y los que nacerán”<sup>343</sup>. Por eso cuando las compañías mineras despojan a las comunidades de sus territorios, ejercen violencias como la psicológica, pues hay afectaciones emocionales que aunque no sean del todo visibles, están presente porque atraviesan el cuerpo que también es un territorio-lugar con vivencias, emociones y sensaciones<sup>344</sup>.

Es importante tener presente que la violencia ejercida hacia el territorio recae en el cuerpo y de manera inversa, ya que ambos son lo mismo, no desde la lógica colonial que naturaliza para subalternizar, sino desde una perspectiva holística no antropocéntrica. De esta manera, hablar del cuerpo-territorio es hacer consciente esta conexión, lo cual permite identificar y rastrear las violencias que lo atraviesan y cómo estas se intersectan entre sí a través de relaciones de poder coloniales, capitalistas y patriarcales.

Es así como el despojo del territorio impacta de forma desproporcionada, afectando aún más los cuerpos-territorios de las mujeres negras. Como en muchas partes del mundo, el territorio en Sudáfrica continúa siendo un importante símbolo del poder racista y patriarcal. En noviembre de 2017, el entonces Departamento de Desarrollo Rural y Reforma Agraria publicó una auditoría en la cual se mostraba que el 72% de las tierras agrícolas y de pastoreo continúan en manos de personas blancas y solo el 4% está en manos de personas negras, mientras que las mujeres solo poseen el 18% de las tierras privadas, y el 13% de las tierras para pastoreo y agricultura<sup>345</sup>.

Las mujeres negras siguen siendo marginadas y excluidas de la tenencia, herencia y toma de decisiones sobre la tierra, especialmente bajo sistemas patrilineales. Cuando las compañías mineras negocian sobre la tierra, no consideran las formas de organización ni toma de decisiones de la comunidad, no se consulta a las mujeres, ya que consideran a los hombres como los representantes legítimos, ignorando así el hecho de que las mujeres son las principales usuarias de la tierra<sup>346</sup>.

La violencia ecocida también ha impactado de manera desigual en las mujeres negras. La minería en Sudáfrica es responsable de la contaminación del aire, el suelo, el agua, y la

---

<sup>343</sup>Jasper Ayelazuno en William Sacher, *op. cit.*, pág. 110.

<sup>344</sup>Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*, Ecuador, Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, p. 16.

<sup>345</sup>Cecile van Schalkwyk y Monty Fynn, "Redistribution of land remains a man's world in South Africa", [en línea], *Mail&Guardian*, Sudáfrica, 6 de febrero 2022. Dirección URL: <https://mg.co.za/opinion/2022-02-06-redistribution-of-land-remains-a-mans-world-in-south-africa/> [consultado: 22 de noviembre, 2022]

<sup>346</sup>The WoMin Collective, *op. cit.* p. 428.

destrucción de las tierras cultivables y los ecosistemas<sup>347</sup>. Estos daños ambientales han atravesado los cuerpos-territorios, afectando de manera profunda a las comunidades y a quienes se encargan de la reproducción social. Además de ser desproporcionados, los daños son a largo plazo y en algunos casos irreversibles.

La auditoría de la SAHRC menciona que la minería puede tener un impacto significativo “en la disponibilidad y calidad de los recursos hídricos a través de la depreciación de las fuentes de agua y su posible contaminación”<sup>348</sup>. Ejemplo de ello es el Río Olifants que fluye en Mpumalanga y Limpopo en Sudáfrica, y la provincia de Gaza en Mozambique. Este río es considerado uno de los más contaminados de Sudáfrica debido al drenaje ácido de varias minas de carbón activas y abandonadas, así como de aguas residuales<sup>349</sup>. La contaminación del río ha afectado el ecosistema acuático, dejando una gran cantidad de cocodrilos y peces muertos, perjudicando también la salud humana, debido al uso del agua contaminada o el consumo de animales que habitaron en el río.

La comunidad de Somkhele, ubicada en KwaZulu-Natal, también ha sido fuertemente afectada por la minería de carbón, pues el polvo generado en el proceso de voladuras ha empeorado la calidad del aire<sup>350</sup>. La contaminación del aire ha impactado en los cuerpos-territorios con enfermedades como asma, silicosis y tuberculosis, las cuales han reducido la esperanza de vida.

Ha sido en las mujeres en quienes principalmente ha recaído la carga del cuidado de personas enfermas por la devastación ambiental, implicando costos económicos y emocionales. A pesar de que las compañías mineras son las responsables de la contaminación, no cubren con los gastos de salud de las comunidades, ni siquiera de las personas que trabajaron en las minas<sup>351</sup>. Además, cuando se abordan los daños ocasionados por la minería, se deja de lado toda carga de trabajo hacia las mujeres que está asegurada en los procesos de extracción, “ninguna de las medidas de protección ambiental puestas en marcha exime a las mujeres de este trabajo extra que se les exige”<sup>352</sup>.

La devastación ambiental ha impactado en el día a día de las mujeres, haciendo aún más difícil la realización del trabajo reproductivo,

---

<sup>347</sup>Human Rights Watch, "We Know Our Lives are in Danger: Environment of Fear in South Africa's Mining-Affected Communities", Human Rights Watch, 2019, p. 15-16. Dirección URL: [https://www.hrw.org/report/2019/04/16/we-know-our-lives-are-danger/environment-fear-south-africas-mining-affected#\\_fn5](https://www.hrw.org/report/2019/04/16/we-know-our-lives-are-danger/environment-fear-south-africas-mining-affected#_fn5) [consulta: 12 de marzo, 2022]

<sup>348</sup>South African Human Rights Commission (SAHRC), *op. cit.* p. 38.

<sup>349</sup>Human Rights Watch, *op. cit.* p. 16.

<sup>350</sup>*Ibid*, p. 17.

<sup>351</sup>Asanda-Jonas Benya, *The gendered impact of mining on workers and mining communities*, *op. cit.* p. 26-27.

<sup>352</sup>*Idem*.

A medida que el polvo entra en los hogares, son las mujeres quienes limpian cinco veces al día, cocinan comidas frescas si las fuentes de alimentos se contaminan con el polvo o son quienes encuentran fuentes de agua limpia. Es su tiempo el que se consume en las actividades diarias que aseguran que las familias estén seguras y limpias.<sup>353</sup>

La minería también ha afectado el cultivo de alimentos, véase el caso de Mpumalanga, una zona de suma importancia para la agricultura en Sudáfrica donde casi el 25% de todo el suelo cultivable (100 millones de hectáreas) puede sufrir daños irreversibles debido a la minería de carbón<sup>354</sup>.

En muchas comunidades, las mujeres desempeñan un rol fundamental en la cosecha de alimentos, por lo que se ven sumamente afectadas con la degradación del suelo, pues esta pone en peligro la soberanía alimentaria. La ciudad de Phola en Mpumalanga, ha sido afectada por la minería de carbón, Yvonne Sampear, miembro de Greater Phola Ogies Women's Forum, menciona que

Actualmente la tierra es limitada. La mayor parte de la tierra les pertenece [a las compañías mineras]. Las mujeres ya no pueden hacer agricultura, porque ya no tenemos tierra... Al final del día, la energía, el agua, la tierra, son un problema de mujeres porque somos nosotras quienes hacemos el fuego para mantener a nuestras familias y los medios de subsistencia<sup>355</sup>.

La degradación del suelo también ha afectado el cultivo de plantas medicinales que por años han sido fundamentales para la salud y los procesos de sanación de las comunidades. De igual manera, las vibraciones del suelo y los ruidos producidos por las voladuras para la extracción, han tenido como resultado el colapso de casas y un impacto negativo en la conexión de la comunidad con la(e/o)s ancestr(a)e(o)s<sup>356</sup>, pues mencionan que el ruido y las vibraciones han generado un ambiente que no es ameno para sus antepasados, y como resultado sus espíritus se encuentran deambulando. Con ello, el desarrollo extractivista ha negado otros conocimientos y sentidos de mundo, por ende, el ecocidio también ha implicado epistemicidio.

Cuando el desarrollo extractivista invade los territorios, no solo impone relaciones violentas con la naturaleza, sino que también fragmenta las dinámicas comunitarias y sus sentidos de mundo. Es así como la violencia extractivista ha implicado la ocupación del cuerpo-

---

<sup>353</sup>*Idem.*

<sup>354</sup> The World Bank, *op.cit.* p. 66.

<sup>355</sup> Act!onAid, "How coal mining is impacting the women of Phola in Mpumalanga", [en línea], South Africa, Act!onAid, 2018. Dirección [URL:https://actonaid.org.au/campaigns-blog-case-study-on-phola-mpumalanga-south-africa/](https://actonaid.org.au/campaigns-blog-case-study-on-phola-mpumalanga-south-africa/) [consultado: 25 de noviembre, 2022]

<sup>356</sup> Asanda-Jonas Benya, *The gendered impact of mining on workers and mining communities*, *op. cit.* p. 34.

territorio y del territorio-lugar. La primera se puede identificar con la imposición de dinámicas patriarcales que han repercutido en un aumento de la violencia sexual hacia las mujeres. Mientras que la segunda ha ocasionado desplazamientos forzados de las comunidades, debido a la destrucción de sus territorios y formas de vida.

Aunque estas violencias han intentado borrarse, están presentes en los cuerpos-territorios de las mujeres y las comunidades, los daños atraviesan el ser y se manifiestan a través de los sentires. Sin embargo, las violencias no son las únicas que atraviesan los cuerpos-territorios, pues “el cuerpo es también un lugar de resistencia porque permite establecer estrategias de toma de conciencia que llevan a acciones de liberación colectiva”<sup>357</sup>. Por lo tanto, frente a la violencia del desarrollo extractivista que atenta contra la vida, han surgido resistencias en las comunidades, donde las mujeres desempeñan un rol central sembrando la esperanza en medio de la destrucción.

---

<sup>357</sup>Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *op. cit.* p. 16.

### Capítulo 3. Resistencias de las mujeres frente al desarrollo extractivista en Sudáfrica

*You strike a woman, you strike a rock*<sup>358</sup>

Si bien es necesario señalar las múltiples formas de violencia que ha ejercido el desarrollo extractivista, también hay que nombrar las resistencias por parte de las comunidades y las mujeres negras, pues a diferencia de cómo se les ha retratado a través de la invención hegemónica del desarrollo, ella(e/o)s no son objeto(e/o)s pasiva(e/o)s. Por ende, en el presente capítulo se expondrán algunas de las tantas formas de resistencias que han surgido frente a la violencia del extractivismo minero y los proyectos de desarrollo extractivista que se buscan imponer en Sudáfrica.

En este sentido, se entenderán como resistencias a “la capacidad de todo sujeto de enfrentar el ejercicio del poder, de intentar salirse del juego, de escabullirse o de hacerle trampa al poder”<sup>359</sup>, y así romper con lo impuesto para construir mundos distintos. Esta capacidad se ha expresado de diversas formas. En los casos que se compartirán a continuación, se identificarán resistencias que surgen desde distintos lugares de enunciación.

En primer lugar, se abordarán los casos de WAMUA y WoMin, ejemplos de resistencias al extractivismo minero que surgen desde el ámbito institucional, donde a través de la creación de Organizaciones No Gubernamentales buscan fortalecer las alianzas entre mujeres. En segundo lugar, se retomará la lucha Amadiba, la cual demuestra que las comunidades han logrado apropiarse de sus derechos para defender su territorio, formas de vida e identidad. Finalmente se expondrán las resistencias de las viudas de Marikana, quienes desde las corporalidades y el arte recuperan la memoria para exigir justicia y visibilizar la violencia directa que el desarrollo extractivista ha ejercido sobre sus cuerpos-territorios.

Como en toda la investigación, a lo largo de este último capítulo, las resistencias se reflexionarán a través de los ecofeminismos y la decolonialidad. Esto no implica que todas las historias de lucha se identifiquen desde dichos enfoques o que esta investigación pretenda etiquetarlas, catalogarlas o medir su nivel de decolonialidad; el objetivo es más bien acercarnos a ellas desde ahí para entender su impacto y su carácter emancipatorio.

---

<sup>358</sup>Esta frase surge de una canción de protesta titulada en isiZulu “Wathint' Abafazi Wathint' imbokodo”, que en inglés significa “You strike a woman, you strike a rock” y en español “Si golpeas a una mujer, golpeas a una roca”. Cantando esta frase muchas mujeres sudafricanas protestaron en contra de la opresión, demostrando así que ellas también se pueden organizar, luchar y resistir frente a la violencia.

<sup>359</sup>Margarita del C. Zarate Vidal, “Resistencias y movimientos sociales transnacionales”, [en línea], *Alteridades*, 2015, núm. 50, vol. 25, pp. 65-77. Dirección URL: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-70172015000200006&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172015000200006&lng=es&nrm=iso) [consulta: 15 de marzo, 2023]

### **3.1 WAMUA y WoMin: resistencias desde las Organizaciones No Gubernamentales**

Las resistencias frente al desarrollo extractivista también han surgido con la creación de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), en las cuales se puede observar la relación entre distintos sectores como las comunidades, la academia, las organizaciones civiles, entre otras. En el presente subcapítulo se expondrán los casos de MACUA-WAMUA y WoMin, dos organizaciones que han tenido una fuerte presencia en lo que concierne al extractivismo minero en Sudáfrica.

#### **3.1.1 MACUA-WAMUA, nada sobre nosotra(e/o)s, sin nosotra(e/o)s**

Mining Affected Communities United in Action (MACUA) y Women affected by Mining United in Action (WAMUA) son un movimiento a nivel nacional que se formó tras lo ocurrido en Marikana en agosto del 2012. Para MACUA-WAMUA la masacre fue evidencia de cómo “la relación entre las comunidades mineras y las minas ha privado a las comunidades de sus derechos y de la oportunidad de actuar desde su propia agencia en la formulación de sus propios caminos de desarrollo”<sup>360</sup>. A diferencia de la redistribución prometida en la Constitución y la MPRDA, los intereses de las compañías mineras continúan priorizándose por encima de las comunidades.

Tras la masacre de Marikana en 2012, se dieron una serie de diálogos para abordar los problemas de las comunidades mineras, de esta manera se fue consolidando un precedente para la creación de MACUA como un movimiento radical destinado a defender y promover los derechos e intereses de las comunidades que han sido afectadas por la minería en Sudáfrica. Una de las razones centrales por las que se creó esta Organización No Gubernamental, fue para asegurar la participación de las comunidades en la toma de decisiones sobre cuestiones que les conciernen. Tal como mencionan en su página web: “Queríamos poder liderar problemas como comunidades sin ser representados por otra(e/o)s. Queríamos representarnos a nosotra(e/o)s misma(e/o)s”<sup>361</sup>. Para ello, MACUA ha realizado talleres para concientizar sobre la crisis climática y los impactos del extractivismo minero en las comunidades, y a su vez ha socializado herramientas para que las comunidades afectadas por la minería se organicen por sí mismas y consigan apoyo.

MACUA es consciente de los impactos diferenciados de la minería y las desigualdades basadas en la raza y el sexo-género, al respecto la organización menciona que “a pesar de los

---

<sup>360</sup>MACUA, "History of MACUA", [en línea], MACUA, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://macua.org.za/history-of-macua/> [consulta: 5 de diciembre, 2022]

<sup>361</sup>Idem.

inmensos éxitos en la movilización y concientización de las comunidades para desafiar el poder, persisten dificultades apremiantes en la dinámica de género de la sociedad”<sup>362</sup>. Es así como se creó Women Affected by Mining United in Action (WAMUA), un canal crítico que tiene la finalidad de abordar la problemática del patriarcado no solo dentro de las políticas y prácticas relacionadas con el sector minero, sino también dentro de MACUA y las comunidades que la conforman.

En los diálogos que sentaron las bases de MACUA, se evidenció que los impactos de la minería recaen de manera desigual en las mujeres, ya que “las mujeres están cada vez más atrapadas en sistemas que generan violaciones de derechos y ciclos que reproducen y afianzan la desigualdad de género”<sup>363</sup>, por lo tanto WAMUA ha dado paso a la construcción de espacios para reforzar la confianza de las mujeres, esto con la finalidad de que sea menos difícil para ellas el plantear sus preocupaciones ante las comunidades y los representantes tradicionales.

En este mismo sentido, MACUA y WAMUA han organizado espacios como Leadership Schools for Women y Gender Sensitisation Workshops, cuyo objetivo es fortalecer la agencia de las mujeres y abordar problemáticas que les afectan, tales como los impactos desproporcionados de la minería, la violencia contra las mujeres y el trabajo sexual. El surgimiento de WAMUA responde a la necesidad de crear espacios que pongan en el foco la violencia patriarcal que en muchas ocasiones se deja de lado. Para ello la presencia y participación de las mujeres ha sido fundamental, tal como menciona una de las integrantes de WAMUA,

Se decidió formar una organización separada porque cuando hombres y mujeres se juntan, los hombres tienden a dominar... Hay una limitada cantidad de organizaciones separadas y autónomas de mujeres en las cuales las mujeres se organizan independientemente de la influencia de los hombres... Sin embargo, nosotras incluimos a muchas mujeres fuertes, enérgicas y jóvenes<sup>364</sup>.

WAMUA y MACUA trabajan en conjunto, pero también reconocen la pertinencia de crear espacios solo para las mujeres, ya que no es suficiente con tener un eje dentro de la organización en el que se reconozca la violencia patriarcal, sino que es necesario construir espacios donde las mujeres puedan reunirse y se sientan seguras para compartir sus

---

<sup>362</sup>*Idem.*

<sup>363</sup>*Idem.*

<sup>364</sup>Khayaat Fakier y Jacklyn Cock, "Eco-feminist Organizing in South Africa: Reflections on the Feminist Table", [en línea], *Capitalism Nature Socialism*, vol. 29, Sudáfrica, 2018, p. 53 doi:10.1080/10455752.2017.1421980 [consulta: 20 de junio, 2022]

experiencias, reflexionar sobre la interconexión entre la minería y sus luchas diarias<sup>365</sup>, y de esta manera se organicen en conjunto.

La creación de espacios donde solo participen las mujeres ha sido un medio de la lucha colectiva, más no un fin, pues la violencia hacia las mujeres se profundiza bajo las dinámicas del extractivismo minero y concierne a toda la comunidad. Con la finalidad de generar diálogos, algunos de los talleres sobre la violencia hacia las mujeres se han impartido a hombres, pues reconocen que ellos también juegan un papel en la erradicación de dinámicas patriarcales. Al respecto, uno de los miembros de la organización menciona que “hasta que podamos abordar esto, lo que sea que estemos haciendo será socavado por el patriarcado”<sup>366</sup>.

MACUA-WAMUA no se nombra como una organización decolonial y/o ecofeminista. No obstante, entre sus objetivos se encuentra “participar en la lucha mundial por la completa erradicación del imperialismo, colonialismo, racismo y otras formas de discriminación”<sup>367</sup>, así como fortalecer la voz de las mujeres en las comunidades afectadas por la minería, para que de esta forma ellas desempeñen un rol más activo en las decisiones que conciernen a sus medios de vida y mejoren sus condiciones de vida y trabajo<sup>368</sup>.

En la práctica, MACUA-WAMUA ha luchado por romper las relaciones de poder desiguales que han dejado a las comunidades, especialmente las mujeres, por debajo de los intereses gubernamentales y de las compañías mineras. Al respecto, esta organización menciona que “la Carta minera adoptada por el gobierno en 2004, modificada en 2010 y revisada en 2016, no incluye las voces de las comunidades”<sup>369</sup>, es por eso que, para asegurar la participación de las comunidades en la toma de decisiones, la organización ha llevado a cabo un proceso de consulta y colaboración con partes interesadas para construir consenso sobre la Carta Minera de los Pueblos (Peoples Mining Charter, PMC)<sup>370</sup>.

La PMC tiene como finalidad unir a las comunidades afectadas por la minería para reunir sus demandas y exigir que se incluyan en la MPRDA, de esta manera se busca defender el derecho de las comunidades de decidir si algún proyecto extractivista puede o no tener lugar en su territorio. Esto implica que las comunidades tengan la posibilidad de rechazar al desarrollo impuesto desde arriba.

---

<sup>365</sup>MACUA, "History of MACUA", *op. cit.*

<sup>366</sup>*Idem.*

<sup>367</sup>MACUA, "About Us", [en línea], MACUA, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://macua.org.za/about-us/#aims-and-objectives> [consulta: 5 de diciembre, 2022]

<sup>368</sup>*Idem.*

<sup>369</sup>MACUA, "Peoples Mining Charter", [en línea], MACUA, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://macua.org.za/the-peoples-mining-charter/> [consulta: 5 de diciembre, 2022]

<sup>370</sup>*Idem.*

La PMC también exige que “las mujeres tengan el derecho de heredar tierra y que deban ser consultadas en todas las cuestiones que afectan sus cuerpos, familias, tierras y vidas tanto en las estructuras tradicionales consuetudinarias como en las estructuras comunitarias, locales, provinciales y nacionales”<sup>371</sup>. Esta exigencia es significativa debido a que, como se mencionaba en el capítulo anterior, las mujeres tienen muy poca incidencia en las decisiones que se toman sobre el territorio, pero son las más afectadas cuando estos son explotados.

Por otro lado, MACUA-WAMUA ha abordado el tema de la minería artesanal, una actividad de subsistencia que incluye empresas o individuos que practican la minería utilizando métodos intensivos como herramientas manuales<sup>372</sup>. Si bien, la minería artesanal también puede llevarse a cabo a través de lógicas coloniales que continúan extrayendo con la finalidad de acumular, en Sudáfrica esta actividad se ha constituido como un medio en el que personas que viven en condiciones precarias, han obtenido ingresos para subsistir.

Zama Zamas es el término con el que se ha referido a la(e/o)s minera(e/o)s artesanales. En Zulú significa “aquellos que prueban su suerte”<sup>373</sup>, la mayoría de ella(e/o)s son migrantes de países vecinos, mientras que otra(e/o)s son sudafricana(e/o)s que perdieron sus trabajos durante la recesión económica<sup>374</sup>. La(e/o)s Zama Zamas son criminalizada(e/o)s por llevar a cabo la minería artesanal, y son atacados por discursos xenofóbicos que la(e/o)s señalan de forma generalizada como delincuentes y la(e/o)s deshumanizan<sup>375</sup>.

En consecuencia, MACUA-WAMUA se ha nombrado en contra de la criminalización hacia la(e/o)s minera(e/o)s artesanales. El Día de los Derechos Humanos, la organización pronunció que “[Este día] no puede ser celebrado mientras se permite que continúe la dependencia, desesperación, asesinatos violentos y la explotación de Zama Zamas por parte de las compañías mineras y los sindicatos criminales”<sup>376</sup>. Para MACUA-WAMUA la(e/o)s Zama

---

<sup>371</sup>MACUA & WAMUA, *The Peoples Mining Charter*, Berea, [en línea], MACUA & WAMUA, 2016, p. 4 Dirección URL: <https://macua.org.za/wp-content/uploads/2019/11/Peoples-Mining-Charter.pdf> [consulta: 8 de enero, 2023]

<sup>372</sup>MACUA, "Artisanal Mining", [en línea], MACUA, Sudáfrica, 2023, Dirección URL: <https://macua.org.za/artisanal-mining/> [consulta: 10 de enero, 2023]

<sup>373</sup>Tommy Trenchard, "Diamond diggers in South Africa's deserted mines break the law and risk their lives", [en línea], *NPR*, 27 de noviembre, 2022, Dirección URL: <https://www.npr.org/sections/goatsandsoda/2022/11/27/1132369294/diamond-diggers-in-south-africas-deserted-mines-break-the-law-and-risk-their-liv> [consulta: 20 de enero, 2023]

<sup>374</sup>John Campbell, "Illegal Mining and the Role of Zama Zamas in South Africa", [en línea], *Council on Foreign Relations*, 16 de agosto, 2016 Dirección URL: <https://www.cfr.org/blog/illegal-mining-and-role-zama-zamas-south-africa> [consulta: 24 de enero, 2023]

<sup>375</sup>Nonkululeko Njilo, "Zama zamas are 'themselves victims', says anthropologist Rosalind Morris", [en línea], *Daily Maverick*, 18 de agosto, 2022, Dirección URL: <https://www.dailymaverick.co.za/article/2022-08-18-zama-zamas-are-themselves-victims-says-anthropologist-rosalind-morris/> [consulta: 28 de enero, 2023]

<sup>376</sup>*Idem*.

Zamas son sus hermanos, hermanas, madres, padres y después de todo miembros de la comunidad<sup>377</sup>.

Nombrarse en contra de la criminalización no solo ha implicado la defensa de los derechos humanos de quiénes realizan esta actividad, sino también la lucha en contra de la colonialidad de la naturaleza, pues están rechazando la legalidad —construida a partir de marcos coloniales, capitalistas y patriarcales— que define como criminales a personas que bajo condiciones de pobreza son orilladas a poner en riesgo sus vidas en depósitos mineros abandonados, mientras que las grandes compañías mineras continúan despojando y contaminando territorios donde las comunidades no han sido consultadas para la extracción.

Habría que preguntarse si la minería artesanal es una alternativa al desarrollo extractivista impuesto o en qué condiciones y sentidos tendría que realizarse para que llegara a serlo. Esta reflexión no solo es central para la transición hacia alternativas que no pongan en peligro la vida y favorezcan a las comunidades, sino también porque los riesgos al realizar esta actividad se intensifican debido a la criminalización y la vulnerabilidad de las personas que la practican.

Si bien la organización comunitaria no ha sido fácil, debido a la colonialidad y el legado del apartheid, MACUA-WAMUA resiste en sus esfuerzos por fortalecer esa organización, en su exigencia de que las comunidades decidan si quieren o no extractivismo minero en sus territorios, y en la creación de espacios para erradicar las dinámicas patriarcales y racistas dentro de las comunidades.

### **3.1.2 WoMin**

Women in Mining (WoMin) es una organización con sede en Johannesburgo, que se creó en 2013 con la finalidad de generar solidaridad entre mujeres y comunidades de países africanos que “sufren las consecuencias de la industria minera en su cuerpo, su vida y sus fuentes de subsistencia y trabajo”<sup>378</sup>. Sin importar las fronteras impuestas, WoMin ha creado una red de mujeres a nivel regional e internacional, esto a partir de la creación de alianzas con organizaciones como Orcade, Save Lamu, Kebetkache, Mining Network y ActionAid International.

La visión de WoMin es construir un continente africano en el que “todas las mujeres tengan acceso seguro a los recursos [...] y puedan ejercer completo control sobre sus cuerpos

---

<sup>377</sup>MACUA, "Artisanal Mining", *op.cit.*

<sup>378</sup>Camila Rolando Mazzuca, "La resistencia ecofeminista en África. Conversando con Samantha Hargreaves, de WoMin", [en línea], *Ecología Política*, núm. 54, España, 2017, p. 115.

y opciones de desarrollo”<sup>379</sup>. En este sentido, su misión es “apoyar organizaciones de mujeres y construir un movimiento dirigido a desafiar la destrucción a larga escala causada por la extracción de recursos naturales, así como proponer alternativas que respondan a las necesidades de la mayoría de las mujeres africanas”<sup>380</sup>.

Al igual que MACUA-WAMUA, WoMin surge justo después de la masacre de Marikana, lo cual refleja nuevamente que este fue un momento clave para las resistencias contemporáneas frente al extractivismo minero en Sudáfrica. Samantha Hargreaves, fundadora de la organización, menciona que “el proceso de creación de WoMin comenzó en 2012 como respuesta a la intolerable invisibilización de las cuestiones de género y de los derechos de las mujeres por parte de las industrias extractivas”<sup>381</sup>.

La iniciativa de crear una alianza entre organizaciones surgió desde abajo con la finalidad de poner en el foco las vivencias y violencias que atraviesan los cuerpos-territorios de las mujeres en contextos donde el extractivismo minero está presente. Samantha Hargreaves comparte que las principales áreas temáticas de trabajo de WoMin son:

*a) el extractivismo, la militarización y la violencia contra la mujer; b) una campaña regional sobre la energía y la justicia climática llamada Women Building Power (“Mujeres generando energía”), y c) el apoyo a las mujeres para que puedan ejercer su derecho a aprobar o rechazar proyectos mineros y de megainfraestructuras”<sup>382</sup>.*

Como parte de dichas áreas, WoMin ha realizado investigaciones críticas desde una postura política ecofeminista que “vincula la explotación y la destrucción de la naturaleza con la opresión de las mujeres por parte del patriarcado y el capitalismo”<sup>383</sup>, opresiones que en el contexto africano se pueden encontrar a partir del proceso de colonización. Para WoMin, el ecofeminismo es teoría pero también práctica, pues son las mujeres quienes van construyendo el conocimiento.

En este sentido, WoMin ha apoyado la “investigación acción participativa feminista a través de la cual las mujeres afectadas construyen conocimiento, amplían la comprensión de su propia opresión, crean solidaridad con otras mujeres y emprenden acciones informadas”<sup>384</sup>. Las investigaciones realizadas y apoyadas por la organización han sido socializadas de forma

---

<sup>379</sup>WoMin, "About Us", [en línea], *WoMin*, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://womin.africa/our-vision/> [consulta: 10 de enero, 2023]

<sup>380</sup>*Idem.*

<sup>381</sup>Camila Rolando Mazzuca, *op. cit.* p. 116.

<sup>382</sup>*Idem.*

<sup>383</sup>*Ibid*, p. 118.

<sup>384</sup>*Idem.*

pública a través de podcast, artículos, documentales, y blogs<sup>385</sup>. Entre ellos cabe destacar el documental *Women hold up the sky* y la colección de artículos titulada *Women, gender and extractivism in Africa*, en estos se abordan temas sobre extractivismo, militarización y violencia contra las mujeres en países como Sudáfrica.

Aunado a ello, WoMin ha acompañado las resistencias de mujeres a través de la investigación, la cual ha permitido que las comunidades accedan a información que puede ser utilizada como evidencia para comprobar el daño causado por la minería, ya que las activistas “pueden presionar por compensaciones cuando pueden comprobar lo que las poblaciones han perdido, o las formas en que sus vidas han sido afectadas de manera negativa”<sup>386</sup>. Para ello, WoMin ha incentivado la Investigación a través de la Acción Participativa Feminista (Feminist Participatory Action Research, FPAR).

Feminist Participatory Action Research (FPAR) es una forma de hacer investigación, en dónde las mujeres afectadas deciden qué es lo que ellas quieren saber, los problemas y preguntas que desean explorar con la finalidad de lograr un cambio necesario. Esta investigación es realizada en colectividad por las mujeres de las comunidades y sirve para llegar a otras mujeres, construir solidaridad y apoyar la organización. FPAR nos permite cuestionar ¿quién y dónde surge el conocimiento?, ¿quién plantea las preguntas? y ¿para qué se utiliza ese conocimiento?<sup>387</sup>

El caso de la comunidad de Somkhele es un claro ejemplo de cómo la FPAR consolidó la organización. En los años 2015 y 2016, mujeres de Somkhele y Fuleni llevaron a cabo una investigación sobre cómo la compañía Tendele Coal Mining (pty) Ltd acaparó agua y provocó sequías debido a la minería de carbón. El trabajo de investigación ayudó a que las mujeres pudieran convencer a otras mujeres de organizarse y así “entender de manera profunda cómo la falta de agua había impactado en sus hogares, cosechas y medios de subsistencia. También les permitió calcular el tiempo adicional [...] que dedican para recolectar agua”<sup>388</sup>.

La investigación es una herramienta que ha fortalecido la organización de las mujeres y sus comunidades, pues esta les ha permitido identificar y nombrar los derechos que se les están violentando y de esta manera plantear sus demandas ante autoridades como el Tribunal Popular Permanente (Permanent People’s Tribunal). La información obtenida a partir de la investigación permitió a la comunidad de Somkhele plantear en sus demandas el cierre de la

---

<sup>385</sup>WoMin, "Our resources", [en línea], *WoMin*, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://womin.africa/resources/> [consulta: 16 de enero, 2023]

<sup>386</sup>WoMin, *Women Stand Their Ground Against big Coal Final*, Sudáfrica, WoMin, Marzo del 2019, p. 24 Dirección URL: <https://womin.africa/download/women-stand-their-ground-against-big-coal-final/> [consulta: 28 de enero, 2023]

<sup>387</sup>WoMin, *Women Stand Their Ground Against big Coal Final*, op. cit. p. 23.

<sup>388</sup>*Idem*.

mina, la restauración y devolución de sus tierras, la compensación por los daños sociales y medioambientales por parte de la mina, y la inversión en agricultura resistente por parte del gobierno, para que de esta manera la comunidad continúe cosechando alimentos incluso en tiempos de sequías<sup>389</sup>.

Por otro lado, WoMin también ha brindado apoyo a las resistencias uniéndose a la lucha por el derecho de decir NO (Right to say NO!)<sup>390</sup>, es decir, el derecho de las comunidades para rechazar o aprobar proyectos extractivistas. Si bien el Estado sudafricano ha reconocido este derecho, no lo ha respetado como debería, lo cual es un grave problema, pues como menciona la organización, garantizar el derecho a decir no, es crear las condiciones para que las comunidades definan el desarrollo en sus propios términos<sup>391</sup>.

Dicho lo anterior, la postura de WoMin es firme respecto a que el modelo de desarrollo actual se caracteriza por ser “dominante, extractivista, explotador y patriarcal, además de ignorar el rol imprescindible de las mujeres en la reproducción social de sus familias y comunidades”<sup>392</sup>. Asimismo, la organización reconoce que el continente africano está viviendo una crisis climática en la que las mujeres campesinas y obreras son las principales víctimas, e identifica que las energías de combustibles fósiles son las que más contaminan. Como se mencionaba en subcapítulos anteriores, la industria minera ha requerido de dichas energías para hacer posible la extracción, y a su vez, el extractivismo ha sido necesario para la obtención de combustibles fósiles como el carbón.

Es por ello que WoMin apoya alternativas al desarrollo mediante la campaña Women Building Power (WBP) y el programa Advancing African Ecofeminist Development Alternatives (AAEDA). La campaña WBP tiene como finalidad apoyar resistencias de mujeres frente a megaproyectos de energía basados en combustibles fósiles y grandes represas hidroeléctricas; proponer soluciones de energías justas como alternativas al desarrollo; e incentivar la alianza entre movimientos en África que comparten una agenda de justicia climática<sup>393</sup>. Como parte de esta campaña, WoMin ha apostado por otro tipo de energías como alternativas, y a su vez, ha abogado por el Enfoque de Transformación Energética, el cual exige que

---

<sup>389</sup>*Idem.*

<sup>390</sup>WoMin. "Consent & the right to say no", [en línea], *WoMin*, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://womin.africa/the-right-to-say-no/> [consulta: 29 de enero, 2023]

<sup>391</sup>WoMin, *Women Stand Their Ground Against big Coal Final*, *op. cit.* p. 19.

<sup>392</sup>Camila Rolando Mazzuca, *op. cit.* p. 115.

<sup>393</sup>WoMin, "Women Building Power: Energy & Climate Justice", [en línea], *WoMin*, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://womin.africa/building-power/> [consulta: 30 de enero, 2023]

las mujeres africanas, especialmente aquellas que han sido afectadas por la pobreza energética, sean escuchadas, participen y asuman un papel de liderazgo en la toma de decisiones, el control y la gobernanza de la energía en todos los niveles, desde el local hasta el global<sup>394</sup>.

WoMin reconoce que las energías renovables son sumamente importantes en esa transformación, pero por sí solas estas no son la solución, ya que se debe tener presente el acceso justo, los impactos en las comunidades y el medio ambiente, así como las formas en las que producimos y consumimos. De ahí que el Enfoque de Transformación Energética garantice la participación en la toma de decisiones de las mujeres que históricamente han sido marginadas.

Bajo este enfoque, WoMin ha elaborado folletos de la serie How-To, en donde comparten métodos para hacer uso de las energías renovables y así disminuir la carga de trabajo reproductivo. En este material se encuentran consejos para cocinar los alimentos con menos madera, preservar fríos los alimentos sin la necesidad de un refrigerador, calentar el agua con energía solar y purificar el agua para que esta sea más saludable<sup>395</sup>. Los folletos se encuentran en formato digital, son de libre acceso y están traducidos en idiomas zulú, inglés, francés, y portugués. Por un lado, las traducciones propician a que la información llegue a más personas, pero a su vez el formato digital limita el acceso, ya que no todas las comunidades cuentan con internet y dispositivos móviles.

No obstante, estos folletos son de suma relevancia en un contexto en el que las mujeres negras tienen cada vez menos acceso a la energía. Sudáfrica es un país que, como muchos otros, está viviendo los estragos de la crisis energética. Ejemplo de ello es el llamado *loadshedding*, una medida implementada por la compañía Eskom desde el año 2007, la cual consiste en apagones de energía eléctrica que llegan a durar entre dos a seis horas diarias, en horarios y áreas establecidos por la compañía.

El *loadshedding* es un síntoma más de un sistema energético basado en combustibles fósiles, que es incapaz de proporcionar energía eléctrica en todo el país al mismo tiempo y que nunca ha tenido como finalidad la distribución de energía de manera justa para las personas y el entorno. Por ello es tan necesario repensar en formas de generar energía que no estén basadas y centradas únicamente en combustibles fósiles como el carbón, y que tengan la finalidad de beneficiar y mejorar las condiciones de vida de las mujeres.

---

<sup>394</sup>WoMin, *Women Building Power Towards Climate, Energy And Justice*, [en línea], Sudáfrica, The WoMin African Gender and Extractives Alliance, 2017, p. 38 Dirección URL: <https://womin.africa/download/women-building-power-towards-climate-energy-and-justice/> [consulta: 20 de enero, 2023]

<sup>395</sup>WoMin, "Women Building Powe", [en línea], *WoMin*, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://womin.africa/women-building-power-library/> [consulta: 30 de enero, 2023]

Por su parte, el programa Advancing African Ecofeminist Development Alternatives (AAEDA) tiene como finalidad apoyar la construcción de alternativas que se caractericen por ser ecofeministas, post-extractivistas y transformativas<sup>396</sup>. El objetivo es que estas alternativas sean construidas por y para las mujeres que viven la violencia extractivista, para ello WoMin ha creado espacios de diálogo como la reunión en julio del 2018 en Mogale, Johannesburgo, en donde mujeres discutieron la crisis global que estamos enfrentando en la actualidad y los cambios que se necesitan para alcanzar un futuro justo y sostenible.

El resultado de este encuentro fue la Declaración Ecofeminista Africana sobre la Transición Justa, también conocida como la Declaración de Mogale, y el inicio del proceso para crear una Carta Ecofeminista Africana para la Transición Justa y las Alternativas al Desarrollo<sup>397</sup>. La Declaración de Mogale proporciona un marco de trabajo y un conjunto de demandas políticas para guiar los esfuerzos de organizaciones, redes, alianzas, campañas y universidades; siendo esta el resultado de la colaboración entre diversos actores como organizaciones de la sociedad civil, la academia y movimientos sociales. Este documento resalta que un imaginario de África, el cual se caracterice por ser diferente, debe construirse y surgir desde abajo y no desde las élites.

Por otro lado, la Carta Ecofeminista Africana se ha pensado como una herramienta para profundizar el movimiento de mujeres en Sudáfrica y el continente entero<sup>398</sup>. En ella se tiene planeado recopilar los sueños e imaginarios de mujeres y sus comunidades sobre el mundo que quieren construir y sus perspectivas sobre el desarrollo. La idea es plasmar los imaginarios sobre esos otros mundos de manera creativa, a través de testimonios, narraciones de historias (story-telling), teatro, poesía y dibujos, los cuales puedan ser documentados en diferentes formatos como fotos, vídeos, escritos y grabaciones de voz.

Como se ha podido apreciar, el trabajo de WoMin es amplio y diverso; su importancia radica en la creación de espacios para el diálogo, tejer redes y construir conocimiento. WoMin no solo es una organización que se centra en el extractivismo minero en Sudáfrica, sino que rompe con las fronteras y crea alianzas a nivel regional e internacional, denotando así que el extractivismo es un problema global que empeora las condiciones de vida de las mujeres, especialmente de aquellas que han sido naturalizadas.

---

<sup>396</sup>WoMin, "Developmental Alternatives", [en línea], *WoMin*, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://womin.africa/development-alternatives/> [consulta: 29 de enero, 2023]

<sup>397</sup>WoMin, *Womin Imagine Brochure 2019*, [en línea], Sudáfrica, *WoMin*, 2017, p. 4 Dirección URL: <https://womin.africa/download/womin-imagine-brochure-2019/> [consulta: 20 de enero, 2023]

<sup>398</sup>*Idem.*

El apoyo a la investigación por medio de la FPAR, es una labor valiosa porque pone en cuestión el supuesto de que el único conocimiento válido es aquel que surge de la cosmo-visión occidental. La FPAR crea conocimiento desde abajo y de la praxis, a diferencia de la falsa objetividad, este conocimiento se sitúa en las experiencias y sentires de las mujeres y comunidades afectadas por la minería. Pese a que WoMin no se nombra una organización decolonial, el trabajo que realizan se vincula con dichos enfoques, pues luchan contra la violencia epistémica al apoyar la creación de conocimiento por y para las comunidades.

Finalmente, las iniciativas de WoMin visibilizan que las mujeres tienen la capacidad de defenderse, organizarse por ellas mismas, luchar por sus propias formas de vida y, además, nos demuestran que el sistema mundo moderno colonial capitalista y patriarcal aún no se ha robado todo, pues aún queda el coraje y la esperanza de las mujeres y comunidades, la cual es lo suficientemente fuerte para imaginar y construir otros mundos.

### **3.2 La lucha Amadiba y el derecho a decir ¡NO al desarrollo!**

Las resistencias de mujeres negras en contra del extractivismo minero en Sudáfrica no se pueden separar de la organización comunitaria, baste como ejemplo el caso de la lucha del pueblo Amadiba, quien ha sido reconocido por defender su territorio y formas de vida. La comunidad Amadiba se encuentra en Xolobeni, localizado en la provincia de Cabo Oriental en Sudáfrica. Desde el año 1996 la compañía australiana Mineral Commodities Ltd identificó que en las arenas de Xolobeni se encontraban yacimientos de titanio, fue ahí cuando la compañía comenzó a hostigar a la comunidad.

Recordemos que para 2013, Sudáfrica se caracterizaba por ser el segundo país con mayor cantidad de reservas de titanio, esto ha atraído el interés de compañías mineras como Mineral Commodities Ltd, Exxaro, Southern Mining Corporation y Richards Bay Minerals. Desde la perspectiva colonial y extractivista, la importancia de Xolobeni es que esta área ocupa el décimo lugar a nivel mundial en ser el depósito con más minerales pesados, pues se cree que contiene más de 9 megatoneladas de ilmenita, mineral compuesto por óxido de titanio y hierro, lo cual ha llevado a planear proyectos para minar el territorio en un tiempo aproximado de 22 años<sup>399</sup>.

Tanto el Estado sudafricano como la compañía minera han intentado de todo para minar parte de la Wild Coast, pasando por alto los derechos de la comunidad Amadiba e ignorando que han habitado ese territorio durante años. Muestra de ello fue cuando en 2008, el

---

<sup>399</sup>Refiloe Motsie, *op.cit.* p. 10.

Departamento de Recursos Minerales de Sudáfrica (DMRE) decidió otorgarle la licencia a la compañía australiana Mineral Commodities Ltd para que pudiera minar, esto sin realizar una consulta previa a la comunidad.

Conceder el permiso fue imponer el extractivismo minero y no garantizar los derechos de consulta —el derecho a ser escuchados— y consentimiento —el derecho a decir no—, los cuales se han reconocidos en marcos legales gracias a las exigencias de las comunidades. Esta violencia extractivista, ha evidenciado que es el mismo Estado el que “ha proveído las condiciones necesarias para crear el espacio [...] para la acumulación, y realizar desposiciones a gran escala”<sup>400</sup>.

En respuesta al hostigamiento por parte de la compañía minera y el Estado, el pueblo Amadiba decidió organizarse para “defender su derecho a la tierra”<sup>401</sup>. Fue así como en una reunión convocada por la autoridad tribal en el año 2007, la comunidad decidió formar el Comité de Crisis de Amadiba (Amadiba Crisis Committee, ACC), con el objetivo de “establecer una estructura que pudiera oponerse a la minería en nombre de las comunidades afectadas”<sup>402</sup>. Para noviembre de dicho año, el ACC ya estaba conformado por 900 integrantes.

El ACC se ha caracterizado por tener una estructura difusa, pues a pesar de que en el Comité existen diferentes posiciones como presidente, tesorero o representantes comunitarios, estas no están estrictamente definidas<sup>403</sup>. La organización no está establecida de forma jerárquica, pues quien toma las decisiones es la comunidad a través del consenso, es por ello que Mabhudi Danca, autoridad consuetudinaria de Amadiba, recalca que el poder de la tierra está en el pueblo<sup>404</sup>. El Komkhulu (Gran lugar) es la corte tradicional donde se da el diálogo y la toma de decisiones sobre temas que le conciernen a la comunidad<sup>405</sup>.

Como menciona Andrew Bennie, el ACC “es un ejemplo de la multitud de organizaciones comunitarias que proliferaron en la Sudáfrica post-apartheid para proteger la supervivencia de las comunidades que han sido amenazadas por las políticas estatales neoliberales”<sup>406</sup>. La lucha contra la minería no ha sido fácil, pues dichas políticas y las

---

<sup>400</sup>Claudia Composto en William Sacher, “Megaminería y desposesión en el Sur: un análisis comparativo” [en línea], *Revista de Ciencias Sociales*, Bolivia, Universidad Andina Simon Bolivar, enero del 2015, pág. 108. Dirección URL: DOI: 10.17141/iconos.51.2015.1475 [consulta: 14 de octubre, 2020]

<sup>401</sup>Institute for Social Research, “The fate of Xolobeni would be the fate of us all”, s/lugar de edición, *Tricontinental*, Working Document no. 2, p. 3.

<sup>402</sup>Andrew Bennie, *The relation between environmental protection and development: a case study of the social dynamics involved in the proposed mining at Xolobeni, Wild Coast*, Johannesburg, Wits University, 2010. p. 146.

<sup>403</sup>*Idem*.

<sup>404</sup>Rosa-Luxemburgo-Stifung, *Xolobeni-The Right To Say No* [YouTube], 4 de febrero, 2020, Sudáfrica, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=Q8p1VXDgkLY&t=349s>, [consulta: 1 de octubre del 2020]

<sup>405</sup>*Idem*.

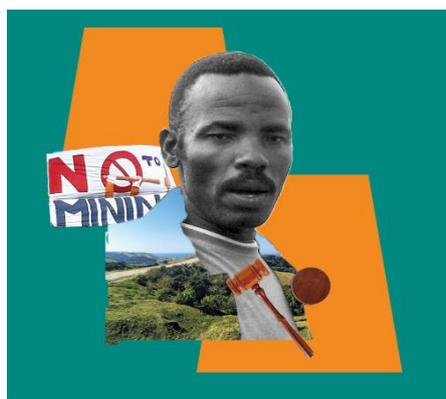
<sup>406</sup>Andrew Bennie, *op. cit.* p. 146.

maniobras de la compañía minera, han recalcado que su principal interés son las ganancias económicas y no la vida.

De ahí que el Estado y la compañía minera violenten de manera continua a la comunidad. La necesidad de extraer el titanio ha llegado al punto de arrebatarle la vida a quienes defienden su territorio, como fue el caso de Sikhosiphi Rhadebe, presidente del ACC, quien fue asesinado enfrente de su familia el 22 de marzo del 2016 por parte de hombres que fingieron ser policías. Aunque Mineral Commodities niega su participación en el homicidio, “el director ejecutivo Mark Caruso ya había amenazado previamente con una *lluvia de venganza* a los adversarios de otra mina que está desarrollando la compañía en Sudáfrica”<sup>407</sup>.

El asesinato de defensora(e)s del territorio es un reflejo más de la deshumanización, de cómo la jerarquización de la vida es parte del camino para lograr el progreso de unos pocos. Estos crímenes han demostrado que el extractivismo minero no busca beneficiar a la comunidad. En respuesta, las comunidades se han organizado para exigir justicia por los asesinatos de defensora(e)s; la iniciativa #RiseAgainstRepression<sup>408</sup> es un ejemplo en el continente africano.

**Fotografía 5.** Sikhosiphi Rhadebe



**Fuente:** Repositorio Rise Against Repression.

Aún no se ha hecho justicia por el asesinato de Sikhosiphi Rhadebe, y el acoso hacia las personas que son parte de la comunidad continúa. De hecho, antes de ser asesinado,

---

<sup>407</sup>Industri All Global Union, *Activista de la comunidad minera asesinado en la Costa Salvaje de Sudáfrica*, s/lugar de edición, Industri All Global Union, 2016. Dirección URL: <https://www.industriall-union.org/es/activista-de-la-comunidad-minera-asesinado-en-la-costa-salvaje-de-sudafrica> [consulta: 4 de febrero, 2023]

<sup>408</sup>Esta iniciativa surgió de la alianza entre organizaciones, colectivas, activistas y comunidades africanas; con la finalidad de recordar, hacer visible y honrar a l(a/e)os activistas, con un enfoque en las mujeres, que han sido asesinadas o que enfrentan la represión por decir no al extractivismo a gran escala de bienes naturales. Para ello han creado un repositorio en línea en donde mapean los testimonios que reflejan las experiencias y resistencias de activistas y sus comunidades en el continente africano. Véase: Rise against repression, *Tribute Wall*, Dirección URL: <https://riseagainstrepression.org/?fbclid=IwAR1PYGphrSkqYm-> [consulta: 5 de febrero, 2023]

Rhadebe se había comunicado con otra(e/o)s activistas para advertirles que sus nombres se encontraban en una lista de personas que se oponían a la mina<sup>409</sup>. Entre estas personas se encuentra Nonhle Mbuthuma, quien forma parte del ACC y ha recibido amenazas de muerte. Afortunadamente Nonhle ha sido apoyada por organizaciones como Amnistía Internacional, para que su caso y la lucha del ACC reciban mayor atención<sup>410</sup>.

A pesar de este apoyo, Nonhle menciona que en las comunidades, el gobierno, las compañías y los bancos, hay hombres que piensan que las mujeres no tienen opinión en lo que está sucediendo dentro de su territorio<sup>411</sup>. Cuando las compañías, encabezadas en su mayoría por hombres, van a las comunidades con el objetivo de minar, se dirigen principalmente a los hombres de las comunidades, como si las mujeres no tuvieran voz. Es así como desde una posición de poder las subalternizan.

Sin embargo, las mujeres de las comunidades se están organizando en contra del desarrollo extractivista, y al mismo tiempo están enfrentando estas dinámicas patriarcales. Su rol en la resistencia es fundamental, pues como Nonhle lo señala

las mujeres han encaminado este movimiento, porque ellas serán las más afectadas si la minería tiene lugar. Ellas no trabajarán en las minas, necesitarán alimentar a sus hija(e/os) y limpiar el agua, ellas saben cómo lucirán las consecuencias de la minería. Las mujeres tampoco tienen miedo de ponerse de pie [...]. En la lucha contra el apartheid, fueron ellas quienes lideraron la rebelión en contra de los pass laws, y ahora son ellas quienes encabezan la lucha contra la minería<sup>412</sup>.

---

<sup>409</sup>Industri All Global Union, *op. cit.*

<sup>410</sup>Amnistía Internacional, "Sudáfrica: Nonhle Mbuthuma, defensora de los derechos humanos: Hostigada por defender sus tierras ancestrales", *Amnistía Internacional*, 2018, Dirección URL: <https://www.amnesty.org/es/documents/afr53/8882/2018/es/> [consulta: 8 de febrero, 2023]

<sup>411</sup>Rise against repression, *Nonhle Mbuthuma*, Dirección URL: <https://riseagainstrepression.org/tribute-wall/nonhle-mbuthuma/> [consulta: 5 de febrero, 2023]

<sup>412</sup>TNI Longreads, "Marching forward: Women, resistance and building counter-power", [en línea], s/lugar de edición, *TNI Longreads*, 11 de enero del 2018. Dirección URL: <https://longreads.tni.org/stateofpower/women-resistance-counterpower> [consulta: 4 de febrero, 2023]

**Fotografía 6.** Nonhle Mbuthuma



**Fuente:** Repositorio Rise Against Repression.

De igual manera, en la comunidad Amadiba las mujeres tienen el poder de participar plenamente en las reuniones, tienen el derecho de ser parte del consejo tradicional y el derecho sobre las tierras mientras no estén casadas<sup>413</sup>. Esto refleja que la colonialidad y el patriarcado no han permeado por completo como lo han hecho en otros espacios, pues las mujeres siguen siendo importantes en la organización comunitaria.

Las prácticas patriarcales que no toman en cuenta a las mujeres negras son parte de ese extractivismo minero que intenta romper el tejido comunitario. Asimismo, con la finalidad de quebrantar la unión de la comunidad, se ha recurrido a la corrupción y a la creación de empresas mineras “locales”, este ha sido el caso de Xolobeni Empowerment Company (XOLCO), una compañía que se fundó para argumentar que la comunidad estaba de acuerdo con la minería y que el proyecto de desarrollo de Mineral Commodities Ltd promovía el empoderamiento económico negro (BEE), cuando en realidad, esta empresa se formó sin la consulta y consentimiento de todas las personas de la comunidad<sup>414</sup>. XOLCO fue integrada principalmente por accionistas, políticos de élite de la zona como el Jefe de la comunidad Amadiba, y pocos miembros de la comunidad<sup>415</sup>. Esto refleja la blanquitud presente en algunos sectores de la población, pero también la forma en la que el Estado y las compañías mineras se

---

<sup>413</sup>The WoMin Collective, "Extractives vs development sovereignty: building living consent rights for African women", *op. cit.* p. 431.

<sup>414</sup>*Ibid*, p. 432.

<sup>415</sup>Daniel Steyn; Nombulelo Damba-Hendrik, "Xolobeni: Where the discovery of rare minerals has led to violence", *GroundUp*, 29 de julio 2021, Dirección URL:<https://www.news24.com/news24/southafrica/news/xolobeni-where-the-discovery-of-rare-minerals-has-led-to-violence-20210729>, [consulta: 8 de febrero, 2023]

han aprovechado de las condiciones de desigualdad para convencer a algunas personas de apoyar el extractivismo minero.

El Estado sudafricano ha sido cómplice de la violencia del extractivismo minero. El 25 de septiembre de 2018 Amnistía Internacional reportó que la policía sudafricana (South African Police Service, SAPS) hizo uso excesivo de la fuerza durante las protestas en contra de la minería en Xolobeni. En la evidencia se encuentran testimonios, videos y fotografías de cómo la SAPS había hecho uso de gases lacrimógenos, granadas de aturdimiento y amenazas de muerte<sup>416</sup>.

El Estado ha respondido a los intereses del capital y ha facilitado la extracción, lo que demuestra la importancia del rol del Estado en la reproducción del sistema, sobre todo cuando se trata de una economía neoliberal. El gobierno de Sudáfrica post-apartheid se logró constituir gracias a la lucha del pueblo, pero no ha respondido a las demandas que vienen desde abajo. De ahí que las palabras de Nonhle tengan tanto sentido:

Quando pienso en quienes lucharon por la democracia, tengo lágrimas en los ojos porque esas mismas personas en lugar de protegernos nos están oprimiendo y haciendo nuestras vidas más difíciles. Honestamente, nosotra(e/o)s solo esperamos que lo que está pasando con el ANC sea una gran lección. Esto no es por lo que nuestra(e/o)s aneentra(e/o) lucharon<sup>417</sup>.

Esto demuestra que el fin del apartheid no cuestionó los anclajes coloniales del Estado sudafricano, y aunque la población luchara contra el régimen, esto no implicó un proceso decolonial. Sin embargo, esta lucha era necesaria para garantizar condiciones de vida digna y derechos reclamados por las mismas poblaciones negras sudafricanas que generación tras generación fueron segregadas.

Pese a la violencia ejercida, la lucha Amadiba ha recibido un fuerte apoyo por parte de comunidades y Organizaciones No Gubernamentales. Asimismo, gran parte de la comunidad ha dejado de creer en la minería como la solución, pues la degradación ambiental y cultural que ha ocasionado el extractivismo minero de platino en Sudáfrica, ha convencido a Xolobeni de que este modelo de desarrollo no les traerá más que destrucción<sup>418</sup>.

La fuerza de la resistencia Amadiba también encuentra sus raíces en la lucha de la(e/o)s aneentra(e/o)s, quienes en la Revuelta de Mpondo se rebelaron en contra del Estado del apartheid y los gobernantes cooptados que buscaban despojarla(e/o)s de sus tierras en

---

<sup>416</sup>Institute for Social Research, *op. cit.* p. 5.

<sup>417</sup>TNI Longreads, *op. cit.*

<sup>418</sup>Institute for Social Research, *op. cit.* p. 23.

Pondoland, región donde se encuentra Xolobeni<sup>419</sup>. El sentido de lucha perduró incluso cuando se obligó a los hombres a incorporarse en el sistema laboral migrante, ya que “la cultura del activismo se trasladaría a las resistencias en las minas”<sup>420</sup>.

La lucha Amadiba es histórica y su fortaleza enraizada en la memoria histórica, la rabia, la solidaridad y la vida, llevaron a la comunidad a no rendirse en 2008, cuando el Ministerio de Recursos Minerales y Energía concedió el permiso para minar. Para impedir la minería, el ACC realizó apelaciones que detuvieron la operación de la licencia hasta 2011, año en el que finalmente se determinó “que la compañía no había obtenido las autorizaciones ambientales y laborales requeridas”<sup>421</sup>. Como respuesta a este logro, la violencia hacia la comunidad aumentó con prácticas mencionadas anteriormente.

Para 2015 la compañía volvió a solicitar la licencia de derechos mineros, pero no pudo cumplir con ningún requisito de consulta, porque la comunidad consiguió “bloquear la evaluación de impacto ambiental y otros procesos como el Plan Social Laboral (SLP), los cuales son requeridos para proceder con la minería”<sup>422</sup>. Este bloqueo se realizó poniendo el cuerpo para impedir que la compañía realizara los estudios exploratorios en el territorio.

Para el año 2018, “el ACC presentó una solicitud en el Tribunal Superior de North Gauteng reclamando el derecho a decir no, afirmando que la comunidad no había sido consultada y no habían brindado su consentimiento al proyecto de minería de titanio”<sup>423</sup>. Este fue el primer caso en Sudáfrica donde se exigió este derecho. Tras una ardua lucha, la sentencia final determinó que para poder minar se requiere el consentimiento pleno e informado de la comunidad Amadiba, esto de acuerdo con la Protección Provisional de Derechos de Tierras Informales de 1996 (Interim Protection of Informal Land Rights Act, IPILRA) y la sección 22 de la MPRDA<sup>424</sup>.

---

<sup>419</sup>*Ibid*, p. 12.

<sup>420</sup>*Ibid*, p. 13.

<sup>421</sup>The WoMin Collective, "Extractives vs development sovereignty: building living consent rights for African women", *op. cit.* p. 425.

<sup>422</sup>*Idem*.

<sup>423</sup>AIDC Alternative Information & Development Centre, "The Right to Say No is about balancing power!", [en línea], Sudáfrica, AIDC, Dirección URL: <https://aidc.org.za/the-right-to-say-no-is-about-balancing-power/> [consulta: 7 de febrero, 2023]

<sup>424</sup>*Idem*.

### Ilustración 1. Caricatura Amandla



**Fuente:** Carlos Amato.

La decisión de la Corte fue un logro histórico no solo para Xolobeni, sino también para otras comunidades en Sudáfrica, pues se espera que este reconocimiento del derecho a decir no, sirva en otros casos en donde se intentan imponer proyectos de desarrollo. La comunidad Amadiba ha demostrado que el Estado no es quien da los derechos, sino que es el mismo pueblo organizado el que los arrebató. He ahí que “incluso cuando el consentimiento está legislado, lo cual es raro en África, este vive y respira en la lucha”<sup>425</sup>.

Como respuesta a la sentencia, Gwede Mantashe, Ministro de Recursos Minerales y Energía, mostró su apoyo a Mark Caruso, Director Ejecutivo de Mineral Commodities Ltd, declarando que si Sudáfrica seguía por ese camino, las consecuencias serían la desinversión al por mayor, la paralización de la industria y el fin de la minería dentro de diez años<sup>426</sup>. Mantashe no celebró el triunfo de la comunidad Amadiba porque esa lucha pone en peligro al modelo de desarrollo colonial basado en el extractivismo minero, y con ello a la energía basada en combustibles fósiles.

A pesar de la importancia de la Protección Provisional de Derechos de Tierras Informales (IPIIRA) en la sentencia final, la lucha Amadiba señala la obligación del gobierno sudafricano de garantizar el derecho de la comunidad sobre la tierra, ya que como lo menciona el reporte de OXFAM, “el Parlamento ha sido incapaz de brindar seguridad de tenencia sobre la tierra a las personas que nunca se les reconoció este derecho debido a la discriminación racial”<sup>427</sup>.

<sup>425</sup>The WoMin Collective, “Extractives vs development sovereignty: building living consent rights for African women”, *op. cit.* p. 426.

<sup>426</sup>S’thembele Cele, “Mantashe: Xolobeni ruling means we could have no mining in SA” [en línea], Sudáfrica, *City Press*, 22 de noviembre de 2018, Dirección URL: <https://www.news24.com/citypress/Business/mantashe-xolobeni-ruling-means-we-could-have-no-mining-in-sa-20181122>, [consulta: 1 de octubre, 2020]

<sup>427</sup>OXFAM, Legal Resources Centre. *Free, Prior and Informed Consent in the extractive industries in Southern Africa*, OXFAM & LRC, 2018, p. 55. Dirección URL: <https://africanlii.org/ebook/free-prior-and-informed-consent-extractive-industries-southern-africa>

La IPILRA fue creada para llenar temporalmente un vacío legal, pero no es propiamente una ley que regule el derecho de las comunidades sobre la tierra, es un pedazo de legislación que no cuenta con regulaciones promulgadas, y en la práctica muy pocas veces se ha implementado adecuadamente<sup>428</sup>. Es parte de la colonialidad que el Estado post-apartheid no garantice a las comunidades el derecho sobre la tierra. Johan Lorenzen señala que “la historia de la minería en Sudáfrica ha sido una historia de expulsión de las personas negras de sus tierras en beneficio de los blancos y el lucro de las multinacionales, esta lógica prevalece incluso bajo una Sudáfrica democrática”<sup>429</sup>.

De ahí la importancia de reconocer y garantizar el Consentimiento Previo, Libre e Informado (Free Prior and Informed Consent, FPIC). El FPIC fue reconocido por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el artículo 6 del Convenio sobre Pueblos Indígenas y Tribales del 1989<sup>430</sup>, y exige que “los Estados consulten y colaboren de buena fe con los pueblos indígenas interesados [...] a fin de obtener su consentimiento libre, previo e informado antes de adoptar y aplicar medidas legislativas o administrativas que puedan afectarles”<sup>431</sup>.

Contar con libertad, tiempo e información adecuada para tomar decisiones sobre el territorio, es respetar la autonomía de los pueblos. Sin embargo, el reclamo de la comunidad Amadiba por el derecho a decir no, va más allá del FPIC, pues la comunidad se está aferrando al NO, lo cual es un acto político porque no dejan abierta la posibilidad de decir sí al desarrollo colonial. El NO es tajante porque no hay dudas respecto a que el extractivismo minero implica destrucción.

De igual manera, los pueblos deben contar con el derecho de rechazar ser consultados ante proyectos extractivos o que ellos consideren perjudiciales, pues también es violento dirigirse a las comunidades para plantear discursos de promesas falsas de desarrollo, ya que la mayoría de las veces no se busca un diálogo y quienes llegan representando a las compañías o al Estado lo hacen a través de una posición de poder.

El derecho a decir no, permite ejercer soberanía sobre los territorios-tierra y los cuerpos-territorios, pues rechazar al extractivismo forma parte de la prevención de la violencia sexual, la contaminación de los cuerpos, del aire, el agua y la tierra. Decir no es gritarle al sistema que

---

<sup>428</sup>*Idem.*

<sup>429</sup>Rosa-Luxemburgo-Stifung, *op. cit.*

<sup>430</sup>The WoMin Collective, "Extractives vs development sovereignty: building living consent rights for African women", *op. cit.* p. 426.

<sup>431</sup>Naciones Unidas, *Consultas y consentimiento libre, previo e informado (FPIC)*, Naciones Unidas, 2023 Dirección URL: <https://www.ohchr.org/es/indigenous-peoples/consultation-and-free-prior-and-informed-consent-fpic> [consulta: 10 de febrero, 2023]

los cuerpos y los territorios no son espacios de conquista, son espacios habitados desde hace años, lugares de significados que se han defendido ante la colonización, el apartheid y el neoliberalismo.

Asimismo, voltear hacia la lucha Amadiba permite entender que la defensa de la tierra es por la vida y por la identidad, pues además de que la tierra es un medio de subsistencia, tiene “dimensiones sagradas: es considerada como propiedad comunal de los que viven, de los ancestros y los que nacerán”<sup>432</sup>. Se cree que la tierra sigue siendo habitada y cuidada por la(e/o)s anacnstra(e/o)s, por lo tanto la minería implicaría romper la relación que se tiene con ella(e/o)s. De ahí que Nonhle señale que la comunidad está conectada con la tierra, y si la separan de la tierra estarían matando una parte de la comunidad<sup>433</sup>.

Aunado a ello, el pueblo Amadiba cree que “no se puede separar la vida de la tierra. Se cree que la tierra que se ocupa ha sido prestada por las generaciones futuras”<sup>434</sup>, lo cual rompe con la lógica lineal del desarrollo. Si bien, esta creencia podría relacionarse con el reciente concepto de sostenibilidad, en realidad es un saber milenario de las comunidades, el cual se debe recuperar con urgencia, pues las condiciones de vida cada vez empeoran más debido a la insistencia del capitalismo de crecer sin límites.

Tales saberes forman parte de los sentidos de mundo de la comunidad Amadiba y se encuentran en la filosofía Ubuntu. Como tal no hay una traducción específica del Ubuntu, pero se puede entender como “una ideología tradicional africana sobre la justicia y la equidad, basadas en filosofías de humanidad, comunitarismo, solidaridad e interdependencia”<sup>435</sup>. Ubuntu está presente en casi todas las lenguas bantúes, pero no es exclusivo de estas, por ello su praxis se puede encontrar en muchos grupos socioculturales del continente africano.

“La idea del Ubuntu es mejor representada en el proverbio Xhosa y Zulú *umuntu, ngumuntu, ngabantu*, que significa *una persona es a través de las otras personas*”<sup>436</sup>, es decir, la humanidad *es* mediante el reconocimiento de la humanidad de la(e/o)s otra(e/o)s<sup>437</sup>. Este senti-pensar está presente cuando el pueblo Amadiba se organiza para tomar decisiones, ya que en este proceso se respeta la dignidad de todas las personas, incluyendo a las mujeres y personas

---

<sup>432</sup>Jasper Ayelazuno en William Sacher, *op. cit.*, p. 110.

<sup>433</sup>Rosa-Luxemburgo-Stifung, *op. cit.*

<sup>434</sup>Annalet Van Schalkwyk, “Living in the land: An oiko-theological response to the amadiba crisis committee of xolobeni’s struggle for ubuntu, land and ecology”, [en línea], s/lugar de edición, *Missionalia*, 2019, p. 34 Dirección URL: <https://doi.org/10.7832/47-1-299> [consulta: 5 de octubre, 2020]

<sup>435</sup>Sylvia Tamale, *op. cit.* p. XV.

<sup>436</sup>Mungi Ngomane, *Everyday ubuntu: living better together, the african way*, Harper Design, Nueva York, primera edición, 2020, p. 11.

<sup>437</sup>Mogobe Ramose, “Globalización y Ubuntu”, en Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses, *Epistemologías del Sur*, España, Akal, 2014, p. 178.

racializadas que han sido naturalizadas por la colonialidad, lo cual lleva a una toma de decisiones que no prima el beneficio de una(e/o)s poca(e/o)s. Como indica Ngomane, “Ubuntu se encuentra en el corazón del poder que una multitud puede aprovechar para el bien común”<sup>438</sup>.

Cabe enfatizar que para Ubuntu la humanidad no es superior a la naturaleza, ya que se reconoce que los seres humana(e/o)s son interdependientes, y dicha interdependencia no solo es con las generaciones futuras y la(e/o)s ancentra(e/o)s, sino también con la naturaleza. Como lo mencionan integrantes del ACC, “la naturaleza puede vivir sin nosotra(e/o)s pero nosotra(e/o)s no podemos vivir sin ella”<sup>439</sup>. Los bienes naturales son pensados para subsistir y compartir, pues “en tierras comunales no hay espacio para la codicia”<sup>440</sup>.

Como se puede identificar, Ubuntu tiene una fuerte relación con los ecofeminismos, pues ambos reconocen la interdependencia, la importancia de la comunidad y la dignidad de todos los seres. De modo que el carácter emancipatorio de la resistencia Amadiba se encuentre también en su identidad, en los sentidos de mundo que rompen con el sistema mundo moderno colonial capitalista y patriarcal que entiende a la naturaleza como una fuente inagotable de *commodities* a disposición del ser humano hombre-blanco. Es así como en un contexto donde las opresiones sistémicas siguen tan presentes, las identidades asumen un carácter político.

Desafortunadamente, el ACC aún tiene que hacer frente a la ambición del Estado y los intereses de las compañías que, además de la minería, están buscando construir la autopista N2 de la Agencia Nacional de Carreteras de Sudáfrica (SANRAL) y extraer combustibles fósiles, véase el interés de Shell de realizar exploraciones para identificar gas y petróleo en el territorio.

Pese a estas amenazas, la comunidad Amadiba persiste a través de la organización comunitaria, el uso de la ley a su favor, la solidaridad y el apoyo a nivel global<sup>441</sup>. Como parte de la resistencia han reclamado sus derechos y ocupado espacios del Estado, pero igual tienen presente que incluso si la Corte hubiera declarado en su contra en 2018, la comunidad es quien tiene la decisión final, porque la vida que está en juego es la de ella(e/o)s. Amadiba es firme en su postura en contra del desarrollo, como indican

El desarrollo debe mejorar la vida de las personas y venir desde ella(e/o)s porque son quienes saben qué tipo de desarrollo quieren. Se debe dar tiempo a las personas para que tomen decisiones y piensen sobre su desarrollo porque estas no son consideraciones a corto plazo,

---

<sup>438</sup>Mungi Ngomane, *op. cit.* p. 23.

<sup>439</sup>The WoMin Collective, "Extractives vs development sovereignty: building living consent rights for African women", *op. cit.* p. 433.

<sup>440</sup>Annalet Van Schalkwyk, p. 34.

<sup>441</sup>Amazon Front Lines, *We know how to beat big oil and we want to tell you how...*, [Instagram], 25 de febrero, 2023, Dirección URL: [https://www.instagram.com/p/CpF81Uvu1\\_b/?img\\_index=1](https://www.instagram.com/p/CpF81Uvu1_b/?img_index=1) [consulta: 27 de febrero, 2023]

estas afectan a las generaciones futuras. Para entender al desarrollo, nosotra(e/o)s debemos poner a la naturaleza en primer lugar<sup>442</sup>.

Desde esta resistencia el desarrollo extractivista se rechaza, pero de igual manera se proponen alternativas, entre las que se encuentran la agricultura sustentable, no aquella en la que “un solo agricultor posee miles de hectáreas, pero sí una agricultura comunitaria”<sup>443</sup>; y el ecoturismo, el cual se espera que sea liderado por quienes habitan Xolobeni<sup>444</sup>. Ambas alternativas han surgido desde la comunidad y llevarlas a cabo no ha sido fácil, dado que es ir contra corriente de la colonialidad, por ello Nonhle recuerda que habrá que poner en práctica esas alternativas con mucho cuidado para no cambiar el modo de vida de la comunidad<sup>445</sup>, pues estas prácticas también podrían realizarse desde la lógica de acumulación, y con ello dejarían de ser alternativas al desarrollo extractivista. No obstante, la lucha Amadiba es histórica y ha demostrado que mientras el despojo sea continuo, la resistencia también lo será.

### **3.3 Las viudas de Marikana<sup>446</sup> y la preservación de la memoria a través del mapeo corporal**

Los casos anteriores han tenido más visibilidad, ya sea porque se han consolidado a través de instituciones o porque son organizaciones que han logrado que no se instalen proyectos extractivistas. Sin embargo, también han surgido resistencias desde otros lugares de enunciación como las corporalidades, pues como se ha señalado, el cuerpo es un territorio, en este sentido ha sido atravesado por la violencia extractivista, pero a su vez ha sido un espacio de resistencia. En el caso de las viudas de Marikana, ellas han resistido desde sus corporalidades violentadas por la minería, pues además de mapear y nombrar sus emociones para sanar, han preservado la memoria para exigir justicia.

Recuperando lo expuesto anteriormente, la masacre de Marikana en 2012 dejó a las familias de los mineros con profundo dolor y rabia porque les arrebataron a sus seres queridos, y el crimen quedó impune. La Comisión de Investigación de Marikana, que tenía como objetivo

---

<sup>442</sup>The WoMin Collective, "Extractives vs development sovereignty: building living consent rights for African women", *op. cit.* p. 433.

<sup>443</sup>TNI Longreads. "Land is the only thing we have - for us and for future generations", [en línea], s/lugar de edición, *TNI Longreads*, 17 de enero del 2018. Dirección URL: <https://www.tni.org/en/publication/land-is-the-only-thing-we-have-for-us-and-for-future-generations> [consulta: 6 de febrero, 2023]

<sup>444</sup> Environmental Justice Atlas, "Pondoland Wild Coast Xolobeni mining threat, South Africa", [en línea], *EjAtlas*, 24 de enero, 2021, Dirección URL: <https://ejatlas.org/conflict/pondoland-wild-coast-xolobeni-mining-threat-south-africa> [consulta: 8 de febrero, 2023]

<sup>445</sup>TNI Longreads, "Land is the only thing we have - for us and for future generations", *op. cit.*

<sup>446</sup>No todas las historias de mujeres compartidas en el presente capítulo fueron esposas de los mineros. Sin embargo, se hace referencia a *las viudas de Marikana* como un uso político de la palabra viudas para enunciar que las mujeres de Marikana sufrieron la pérdida de sus seres queridos.

investigar los hechos, terminó siendo ineficaz, ya que “el reporte final [...] simplemente recomendó realizar *más investigaciones* en lugar de asignar claramente la culpa y exigir consecuencias reales”<sup>447</sup>.

Los dos años que duró la investigación de la Comisión fueron desgastantes para las familias, pues el Estado no les facilitó su participación en este proceso, ya que “los procedimientos estuvieron dominados por abogados que peleaban usando léxicos inaccesibles para la mayoría de los miembros del público, y mal traducidos para las viudas y trabajadores con un dominio muy limitado del inglés. [Además,] los procedimientos [...] fueron muy prolongados”<sup>448</sup>

Al término de la investigación, el reporte final contribuyó a reforzar la narrativa que revictimizó a los mineros y reafirmó la naturalización ejercida sobre sus cuerpos. Dicha narrativa estuvo presente desde el momento en que los eventos del 16 de agosto fueron relatados en los medios de comunicación y por parte de la policía<sup>449</sup>, pues se retrató a los huelguistas como violentos para así justificar que la policía disparó a los mineros en defensa propia.

Asimismo, desde un inicio el gobierno no quería reconocer que lo que sucedió en Marikana fue una masacre. Incluso en el reporte de la Comisión se llegó a utilizar el término de tragedia. Es así como a través del uso de conceptos se intenta imponer y seguir reproduciendo una historia única, en donde lo sucedido en Marikana se muestra como un accidente. Al respecto, Peter Alexander señala que

Se reconoció a regañadientes que las muertes en Marikana surgieron de un abrumador desequilibrio de fuerza que involucra la voluntad humana; es decir, que fue una masacre, no sólo un hecho desafortunado. El reconocimiento de esta voluntad debe llevarnos a las preguntas de quién, por qué y qué hacemos al respecto<sup>450</sup>.

La Comisión no fue un medio para facilitar el acceso a la justicia y la reparación del daño a las familias víctimas, pues para 2018 el South African Police Service (SAPS) continuó negándose a ofrecer disculpas y los policías involucrados en la masacre no habían sido

---

<sup>447</sup>Khulumani Support Group, *et al. Plough Back The Fruits: The Struggle For Justice And Restitution The Bodymaps Of The Widows Of Marikana*, [en línea], Sudáfrica, Khulumani Support Group, herausgegeben von, KASA & Academy of Fine Arts Vienna, 2016, p. 14.

<sup>448</sup>Peter Alexander, *op. cit.* p. 828

<sup>449</sup>David Bruce, *op.cit.* pp. 37.

<sup>450</sup>Peter Alexander, *op.cit.* p. 829.

llamados para rendir cuentas<sup>451</sup>. Pese a que en el reporte se reconoció parte de la responsabilidad de Lonmin, el Estado no dio seguimiento a las medidas otorgadas por la compañía para asegurarse de que estas tuvieran como finalidad resarcir el daño. En consecuencia, las medidas se implementaron desde una posición de poder que no escuchó a las familias y continúa ejerciendo violencia.

Entre las medidas, “Lonmin [...] ofreció a las viudas la *oportunidad* de remplazar en la mina a sus esposos fallecidos. Debido a la amenaza existencial que enfrentan, las viudas de Marikana han tenido que aceptar estos trabajos”<sup>452</sup>. En consecuencia, Lonmin ha reforzado la explotación de las mujeres y ha contribuido a que se separen de sus familias. No obstante, el capitalismo es tan violento que estas acciones intentan presentarse como *ayuda* y una forma de *fortalecer* la inclusión de las mujeres en la minería.

Ntombizolile Mosebetsane es una de las mujeres a quien le ofrecieron empleo en Lonmin tras perder a su esposo Thabiso Johannes en la huelga. “Actualmente ella trabaja limpiando las oficinas de los responsables de la muerte de su esposo. ¿Es esta una manera respetuosa de tratar a las personas afectadas? ¿Esto realmente logra resarcir el daño por el asesinato?”<sup>453</sup>. Dichas preguntas son centrales para visibilizar que incluso después de tantos años, la masacre sigue impune.

No obstante, frente a la impunidad del Estado y la compañía minera, las mujeres de Marikana continúan resistiendo. Tal como se menciona anteriormente, fueron las mujeres quienes durante dos años dieron seguimiento a la Comisión de Investigación de Marikana y tuvieron una fuerte presencia en organizaciones no gubernamentales y partidos políticos. Además, las viudas también han tejido espacios de lucha y resistencia. Ejemplo de ello es el catálogo *Plough Back The Fruits: The Struggle For Justice And Restitution The Bodymaps Of The Widows Of Marikana*, donde se exhiben un conjunto de creaciones artísticas realizadas por las familiares de los mineros asesinados en 2012.

Entre las creaciones artísticas se encuentran mapeos corporales. Estos nacieron de los talleres Arte, Sanación y Legado, que surgieron en el contexto del Arte para la Liberación Nacional. Dichos talleres fueron facilitados por el Grupo de Apoyo Khulumani<sup>454</sup>, una organización civil que surgió en 1995 para brindar apoyo a las personas cuyos derechos fueron

---

<sup>451</sup>Azad Essa, "Six years on, still no justice or closure for Marikana victims", [en línea], *Al Jazeera*, 15 de agosto, 2018, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2018/8/15/six-years-on-still-no-justice-or-closure-for-marikana-victims> [consulta: 24 de marzo, 2023]

<sup>452</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 15.

<sup>453</sup>*Idem.*

<sup>454</sup>Khulumani en isiZulu significa “Nosotra(e/o)s estamos hablando”.

violados durante el apartheid. NomaRussia Bonase comparte que “en los talleres las mujeres dibujaron y pintaron por primera vez en sus vidas, encontrando una manera de crear y expresar la experiencia desgarradora de la masacre de quienes amaban”<sup>455</sup>.

Conviene subrayar que “el mapeo corporal es una forma de memorialización que se centra en las historias personales. Es un método de investigación basado en el arte que remonta a los años 80”<sup>456</sup>. Esta técnica ha sido utilizada en Sudáfrica como un método de terapia artística para personas sobrevivientes del apartheid, y ahora también para las viudas de Marikana. A través del mapeo corporal las mujeres comparten sus experiencias, expresan sus sentires y saberes, rompen el silencio, y nombran su dolor.

El mapeo corporal también ha sido utilizado por parte de colectivas de mujeres que defienden su cuerpo-territorio del extractivismo en Abya Yala, véase el caso del Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, el cual ha utilizado esta técnica para identificar cómo las mujeres viven en sus cuerpos las violencias ejercidas hacia sus territorios, y para hacer consciencia sobre la importancia de defender el lugar que habitan<sup>457</sup>.

Dibujar el cuerpo es una forma de acercarse al mismo, reconocerlo y habitarlo. A su vez, esto rompe con la dicotomía mente-cuerpo, pues se reconoce que el cuerpo tiene memoria. Como menciona el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, el cuerpo no solo es carne y huesos, sino también espíritu, miedos, angustias y felicidades: el cuerpo es un territorio político a defender<sup>458</sup>.

Por medio del mapeo corporal, las mujeres de Marikana han hecho frente a la historia única revictimizante y al discurso hegemónico del desarrollo extractivista, ya que plasman sus experiencias, saberes y sentires en dibujos y narraciones. El mapeo corporal simboliza la violencia extractivista que las mujeres encarnan, de esta manera las mujeres confrontan el poder a través del cuerpo, haciendo de este una de las fuentes más poderosas de resistencia<sup>459</sup> frente a la dominación del sistema mundo moderno, colonial, capitalista y patriarcal. “El hecho de que esta perspectiva [de las mujeres] ha sido y continúa siendo marginada, hace que estas imágenes sean aún más valiosas”<sup>460</sup>. A continuación, se compartirán algunos mapeos

---

<sup>455</sup>NomaRussia Bonase en Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 6.

<sup>456</sup>Shirley Gunn, *El mapeo corporal para el apoyo comunitario: Caja de herramientas*, [en línea], s/l, Coalición Internacional de Sitios de Conciencia (ICSC), 2019, p. 1 Dirección URL: <https://www.sitesofconscience.org/wp-content/uploads/2019/09/Spanish-Toolkit-Body-Mapping-abridged.pdf> [consulta: 28 de marzo, 2023]

<sup>457</sup>Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *op. cit.* p. 34.

<sup>458</sup>*Ibid.* p. 20.

<sup>459</sup>Florence Ebila; Aili Mari Tripp, “Naked transgressions: gendered symbolism in Ugandan land protests” en *Body politics*, London, Routledge, 2020, p. 30-31.

<sup>460</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 17.

corporales, recuperados del catálogo *Plough Back The Fruits*, con la finalidad de rescatar narrativas que se han intentado invisibilizar desde lo ocurrido en Marikana.

### **3.3.1 Ntombizolile Mosebetsane**

Entre las historias que podemos encontrar en el catálogo está la de Ntombizolile, que como ya se mencionaba es una de las viudas de Marikana. A través de su mapeo corporal ella comparte que aún no se ha hecho justicia, ya que la policía sigue argumentando que le dispararon a su esposo en defensa propia, cuando en realidad Thabiso se escondía de los policías entre las piedras. El asesinato de su esposo dejó a Ntombizolile en un estado traumático y con una herida dolorosa que aún no ha podido curar. En sus propias palabras ella comparte: “Siento herido mi corazón y mi espíritu; no olvidaré y no perdonaré. Es difícil hacer esas cosas”<sup>461</sup>.

Además de los daños emocionales, Ntombizolile tiene que cuidar y mantener sola a su hija de tres años, por lo que ha tenido que aceptar la oferta de Lonmin de trabajar en la mina. Asimismo, ella menciona que a diferencia de otras mujeres que fueron víctimas, ella no ha recibido ninguna ayuda por parte del gobierno como por ejemplo despensa de comida y una pensión de 1,200 rands; a quien le están otorgando dicha ayuda es a su suegra.

Esto permite dimensionar que la falta de justicia se ha traducido, entre otras situaciones, a una falta de reparación del daño para todas las personas que fueron víctimas de la masacre, puesto que no solo es considerar a los familiares consanguíneos como posibles víctimas, sino también a aquellas personas que tenían una fuerte relación con los mineros asesinados y que se vieron afectadas por este crimen.

Mediante su mapeo corporal, Ntombizolile exige al gobierno y Lonmin pagar por la sangre de su esposo. Para ella ese pago se traduce en una casa donde pueda construir un hogar cálido para su hija, una casa que no esté en peligro de derrumbarse con el viento o la lluvia; mejor educación; medicamentos y servicios médicos adecuados; y un mejor ingreso económico. Este último, le permitirá a Ntombizolile financiar su proyecto de costura o el de criar pollos, y así comenzar una vida nueva.

Sus exigencias demuestran que no basta con una indemnización económica, sino que además la mina y el Estado deberían brindar condiciones de vida adecuadas a las familias víctimas. Por ejemplo, los servicios médicos podrían ayudar en las afectaciones físicas y emocionales que provocó la masacre y el extractivismo minero que se llevó a cabo durante años.

---

<sup>461</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 68.

Las esperanzas y dolencias de Ntombizolile, se pueden ver plasmadas en su mapeo corporal. En el centro de su cuerpo está la casa que demanda y el hogar que desea reconstruir, en la parte izquierda están los pollos, los cuales podrían reflejar su deseo de autogestión, pues los animales le brindarían compañía, alimentos y acceso a otros bienes. En la parte derecha se puede observar la escena de cuando los policías dispararon a los mineros, lo cual contribuye a visibilizar lo ocurrido.

### Mapeo corporal 1. Ntombizolile Mosebetsane



“Haz que los oídos de Lonmin y el gobierno escuchen nuestro llanto y tristeza”<sup>462</sup>.

**Fuente:** Ntombizolile Mosebetsane, *Plough Back The Fruits*, 2016.

### 3.3.2 Agnes Makopano Thelejane

Agnes es parte de las viudas de Marikana, su esposo Thabiso Johannes también fue asesinado por la policía. En su historia relata que al igual que Thabiso, ella creció en el pueblo de Matatiele, ubicado en la provincia de Cabo Oriental. Asimismo, comparte que Thabiso empezó a trabajar en las minas desde muy joven, incluso antes de que él fuera a la escuela de iniciación<sup>463</sup>. Esto demuestra que el extractivismo minero también ha ocasionado una ruptura

<sup>462</sup> *Idem*.

<sup>463</sup> De acuerdo con la información proporcionada por el gobierno sudafricano, la escuela de iniciación hace referencia a una práctica cultural que marca la transformación de un hombre joven a un hombre adulto, en la cual se le prepara para que sea un hombre responsable en la sociedad. Esta práctica incluye la circuncisión. Véase: South African Government, "Male initiation", [en línea], *South African Government*, Sudáfrica, 2023 Dirección URL: <https://www.gov.za/issues/male-initiations> [consulta: 28 de marzo, 2023]

con las dinámicas comunitarias, pues las condiciones económicas precarias han forzado a jóvenes como Thabiso a trabajar en las minas, sin antes atravesar procesos que han sido fundamentales para la comunidad, como lo es la iniciación.

Cuando Agnes y Thabiso se casaron, él trabajaba para Stilfontein Mine en Klerksdorp, a casi 800 kilómetros de distancia de Matatiele, por lo que Agnes intentaba visitarlo hasta allá, solo que debido a las leyes del apartheid ella no podía quedarse con él en el *compound*. De hecho, muchas veces ella fue arrestada debido a los pass laws, coloquialmente denominados como *dumb pass* (pase estúpido, por su significado en inglés). Pese a que Thabiso trabajó durante años en el sector minero, teniendo que abandonar a su familia, nunca pudo conseguir beneficios laborales o mejores condiciones de vida, de ahí que tenga tanto sentido cuando Agnes señala que “está industria minera ha drenado su energía y su sangre”<sup>464</sup>. Con esto se puede dimensionar que la industria minera no solo le quitó la vida a Thabiso ese 16 de agosto, sino que esta se la fue arrebatando desde que comenzó a trabajar en la mina, y no solamente a él, sino también a su familia.

Agnes dibujó en su mapa los cuerpos difuntos con la sangre derramada, mientras que su silueta refleja la misma forma de la postura que tenía cuando le dieron la noticia del asesinato de su esposo. La posición de sus manos muestra el asombro frente a lo que había sucedido. Agnes Makopano cuenta que no olvidará ese día, pues el dolor es fuerte, intenso y aún no está sanado. Como muchas otras viudas se siguen preguntando ¿por qué le hicieron eso a sus seres amados?<sup>465</sup>.

Junto a su mapeo corporal, Agnes también narra que el gobierno y Lonmin no han ejercido imparcialidad, Ubuntu y justicia. Hasta el momento no le han dado el apoyo financiero y educativo que prometieron. La compañía ha argumentado que Thabiso no era un empleado directo, sino que había sido subcontratado por terceros y que la familia tiene que dirigir sus exigencias a quienes lo contrataron. De esta forma, Lonmin no ha asumido su responsabilidad con las familias de los mineros que durante años trabajaron y generaron la riqueza de la élite minera. No obstante, Agnes ha señalado firmemente que ella pedirá apoyo a Khulumani y a sus abogados para plantear este problema con Lonmin y el gobierno<sup>466</sup>.

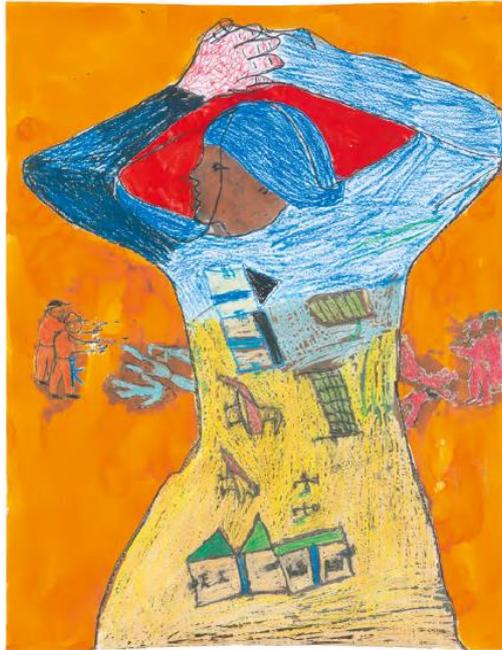
---

<sup>464</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 34.

<sup>465</sup>*Idem.*

<sup>466</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 35.

## Mapeo corporal 2. Agnes Makopano Thelejane



“Me pondré las botas de mi esposo para luchar por mis derechos humanos”.

**Fuente:** Agnes Makopano Thelejane, Plough Back The Fruits, 2016.

### 3.3.3 Nolundi Tukuza

Nolundi tenía cinco meses de embarazo cuando asesinaron a su esposo. Así como otras viudas, se vio forzada a trabajar en Lonmin para sostener a su familia. Mientras que ella trabaja, su madre cuida a su hijo, esto la hace sentir que “está fallando en cuidar a su hijo, *ya que nunca conocerá a su padre, y tampoco a su madre, pero no hay alternativa*”<sup>467</sup>. La masacre no solo le arrebató a su esposo, sino también la oportunidad de maternar como lo hubiera deseado.

En su mapeo corporal, Nolundi se retrató gestando a su hijo, dibujó la casa de su infancia que dejó cuando se casó con su esposo, y dibujó su corazón sangrando para representar lo que sintió cuando supo que su hijo crecería sin conocer a su padre. Nolundi exige al gobierno que no las ignore y las ayude, pues sus hija(e/o)s no tienen qué comer y muchas familias siguen viviendo en casas de barro donde el agua se mete cuando llueve.

---

<sup>467</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 98.

### Mapeo corporal 3. Nolundi Tukuza



“Todavía estamos suplicando a nuestro gobierno que nos ayude”<sup>468</sup>.

**Fuente:** Nolundi Tukuza, Plough Back The Fruits, 2016.

#### 3.3.4 Songstress Notukile Nkonyeni

Songstress también forma parte de las víctimas de Marikana, su hermano Songezo Phumzile Sonkhanyile fue asesinado por la policía tres días antes de la masacre, cuando junto con otros dos trabajadores mineros se dirigían a exigir mejores salarios. En su historia, Songstress comparte que su hermano y ella no pudieron estudiar debido a la pobreza, por eso desde muy joven Phumzile se vio forzado a seguir los mismos pasos de su papá, quien debido al trabajo en la mina, terminó con enfermedades que lo llevaron a la muerte. De igual manera, otro hermano de Phumzile comenzó a trabajar en la minería, pero lo corrieron sin darle la indemnización correspondiente.

Songstress sigue preguntando ¿por qué la policía asesinó a su hermano y los otros dos mineros? cuando lo único que exigían era un salario de 12,500 rands. Ella sigue sin saber lo que pasará con su familia y con la familia de Phumzile, pues su hermano era el sostén económico<sup>469</sup>. Lonmin y el gobierno no han brindado la ayuda que corresponde, la compañía

---

<sup>468</sup> *Idem.*

<sup>469</sup> Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 40.

ofreció un empleo en la mina a la hija de Phumzile, quien tuvo que dejar sus estudios para trabajar y llevar dinero a casa.

Por si fuera poco, el extractivismo minero no solo se ha llevado la vida de su padre y su hermano, sino también la vida de su madre, quien murió cuando le dieron la noticia del asesinato de Phumzile. Al respecto, la compañía no ha cumplido con su promesa de pagar también los gastos funerarios de su madre. La minería se ha basado en una cadena de arrebatos de la vida, los sueños y la esperanza, esto ha provocado el desprecio de Songstress hacia la minería,

Oh Lonmin, te odio. Odio a la industria minera. Yo pensé que mis hermanos nos iban a sacar de la pobreza al trabajar en la industria minera, que iban a erradicar nuestro sufrimiento. No sabía que sería de esta forma, el sol salió durante el día, pero después nuestras vidas se oscurecieron<sup>470</sup>.

El odio de Songstress refleja la decepción y el enojo frente a las falsas promesas del desarrollo. Este coraje ha movilizó a las familias afectadas para exigir que se sepa la verdad, que se haga justicia y los responsables se disculpen públicamente<sup>471</sup>. Asimismo, en su mapeo corporal ella se dibujó con las manos levantadas, pues explica que está pidiendo ayuda a Dios, la(e/o)s ancestra(e/o)s y cualquier persona que siente el dolor, para que caminen con ella en este difícil camino que ha traído consigo victimización y trauma<sup>472</sup>. En la parte superior del mapeo corporal también se pueden observar ladrillos rojos, estos hacen referencia al negocio de Songstress que se vio afectado sin el apoyo de su hermano.

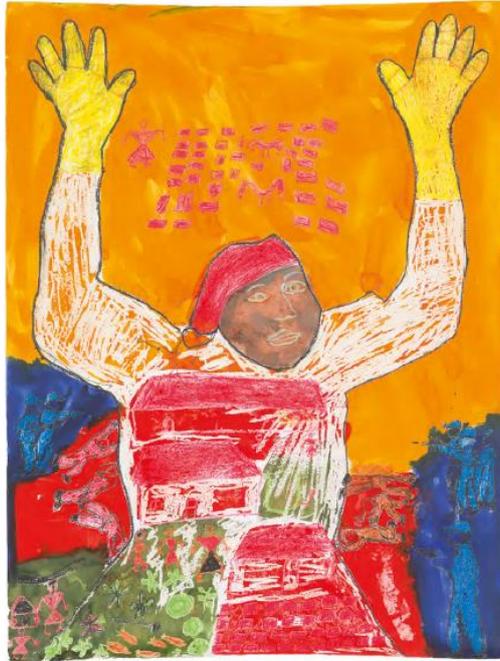
---

<sup>470</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 40.

<sup>471</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 41.

<sup>472</sup>*Idem.*

#### Mapeo corporal 4. Songstress Notukile Nkonyeni



“Nosotra(e/o)s hablaremos con firmeza, incluso si eso significa hablar frente a toda la industria minera, ya sea la Cámara de Minas [...], el gobierno o el país”<sup>473</sup>.

**Fuente:** Songstress Notukile Nkonyeni, *Plough Back The Fruits*, 2016.

#### 3.3.5 Betty Lomasontfo Gadlela

Betty es proveniente de Esuatini, país que colinda con Sudáfrica y Mozambique. Al igual que la mayoría de las mujeres de Marikana, Betty tuvo que dejar la escuela desde muy pequeña debido a que su familia no tenía los medios económicos suficientes para financiar su educación. Cuando creció se casó con Sitelega Merrick Gadlela y tuvieron cinco hija(e/o)s. Sitelega se vio forzado a trabajar en la mina para poder sostener a su familia y otros familiares, pues como su esposa lo menciona, “muchas personas dependían de mi esposo. Incluso su madre, quien ya está grande [...]. Incluso sus hermanas, hermanos y alguna(e/o)s sobrina(e/o)s recibían su apoyo”<sup>474</sup>.

Ahora que su esposo no está, Betty no puede cumplir su sueño de comprar pollos, pues estos brindan alimentos y al criarlos también podría obtener otros ingresos económicos al venderlos. Ella está segura de que quienes tienen que asumir la responsabilidad es el Estado

---

<sup>473</sup>*Idem.*

<sup>474</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 54.

sudafricano y Lonmin, en sus propias palabras ella exige que “el gobierno debe cerrar esta grieta, debe curar esta herida, ya que mi esposo fue asesinado por su policía”<sup>475</sup>. Aunado a ello, Betty señala que el asesinato de Sitelega fue inhumano, pues su esposo huía de la policía, pero lograron atraparlo y no solo lo mataron, sino que siguieron disparándole incluso cuando estaba muerto<sup>476</sup>.

El asesinato de Sitelega dejó a Betty con un enorme peso sobre sus hombros y su cabeza, y con un hueco en el corazón. Esto demuestra que la violencia en la que se basa el extractivismo, atraviesa también el cuerpo-territorio. En su mapeo corporal se observa que el dibujo está pintado de color negro, debido a que Betty se sigue vistiendo de negro para reflejar el luto por su esposo, “quien fue asesinado brutalmente por la policía sudafricana bajo las órdenes de la compañía minera Lonmin”<sup>477</sup>. Betty no se ha recuperado de su pérdida, pues esta la sigue atravesando en lo corporal, y una forma de conservar la memoria ha sido a través de su vestimenta.

Para el año 2016, Betty trabajaba en Lonmin, ya que no tenía otra forma de mantener a su familia. En consecuencia, se tuvo que alejar de sus hija(e/o)s, de su hogar, y no cree sobrevivir cinco años trabajando en las profundidades de la mina, pues piensa que va a morir ahí<sup>478</sup>. Betty sigue luchando porque se haga justicia, que Lonmin pague la educación de sus hija(e/o)s, tal y como lo prometió, y que el gobierno les proporcione alimentos y les garantice el acceso a la salud<sup>479</sup>.

---

<sup>475</sup>*Idem.*

<sup>476</sup>*Idem.*

<sup>477</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 55.

<sup>478</sup>*Idem.*

<sup>479</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 54 y 55.

### Mapeo corporal 5. Betty Lomasontfo Gadlela



“Necesito reparación, necesito que me paguen, necesito que me compensen por todo lo que han hecho”<sup>480</sup>.

**Fuente:** Betty Lomasontfo Gadlela, *Plough Back The Fruits*, 2016.

#### 3.3.6 Nokuthula Evelyn Zibambela

Nokuthula transmite su dolor y tristeza en el mapeo corporal. En su dibujo se observa una parte de color rojo, la cual representa el asesinato de su esposo, ella menciona que aún siguen apareciendo en su mente las imágenes del vídeo en donde “la policía arrastra el cuerpo de [su] esposo para separarlo de los demás y asegurarse de que lo mataron”<sup>481</sup>. Los vídeos tomados por la policía aún se encuentran en plataformas digitales y han sido parte de la pedagogía de la crueldad<sup>482</sup>, pues estos han contribuido a erradicar la empatía y normalizar la violencia ejercida, en este caso, hacia cuerpos racializados.

<sup>480</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 55.

<sup>481</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 46.

<sup>482</sup>La pedagogía de la crueldad es un concepto que propone Rita Segato para referirse a “a todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas. En ese sentido, estas pedagogías [...] enseñan a matar de una muerte desritualizada, de una muerte que deja apenas residuos en el lugar del difunto”. Es decir, son prácticas que han llevado a la reducción de ciertas vidas a la nada, que crean y normalizan un paisaje de crueldad que es fundamental para dinámicas depredadoras como el extractivismo minero. Véase más en: Rita Laura Segato, "Pedagogías de la crueldad, El mandato de la masculinidad (fragmentos), noviembre de 2019", *Revista de la Universidad de México*, 2018, Dirección URL: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/9517d5d3-4f92-4790-ad46-81064bf00a62/pedagogias-de-la-crueldad> [consulta: 25 de marzo, 2023]

Supuestamente los vídeos fueron tomados para evidenciar que los mineros agredieron primero a los policías. No obstante, las investigaciones han comprobado que hay vídeos editados, que las escenas fueron fabricadas y que no todo el material grabado fue entregado a la Comisión<sup>483</sup>. A través de estos vídeos se criminaliza a los mineros, se refuerza la falsa imagen acerca de que las personas negras son violentas, y se reafirma que bajo este sistema hay vidas que se consideran desechables. Mientras tanto se continúa profundizando el dolor hacia las familias víctimas.

En el mapeo corporal, Nokuthula dibujó su cuerpo acostado de lado, mientras su cabeza intenta voltear hacia atrás, esta imagen representa los días que permanece acostada sin poder moverse, sintiendo una gran dificultad para levantarse, pero intentando hacerlo por sus hija(e/o)s, pues es ella quien debe poner la comida en la mesa ahora que su esposo no está. Esto ha provocado una enorme preocupación en Nokuthula, ya que además de sus hija(e/o)s, también cuida a la(e/o)s de su cuñada, quién falleció años atrás.

Nokuthula también está intentando construirle una casa a su suegra, pues su esposo le había prometido eso a su madre. Sin embargo, la beca de la(e/o)s niña(e/o)s y el dinero que Lonmin le otorgó a Nokuthula, no ha sido suficiente<sup>484</sup>, ya que la indemnización fue calculada con base en los dos años que su esposo fue empleado en la compañía, como si el valor de su vida se basara únicamente en el tiempo que trabajó ahí. Esto revela la necropolítica de Lonmin y el Estado, quienes han considerado que las vidas de los mineros son desechables frente al capital y los *recursos naturales*, y en consecuencia, han decidido sobre cómo los trabajadores deben vivir y morir<sup>485</sup>.

Hay días en los que Nokuthula se siente sola y sin ayuda, en sus propias palabras: “Mi corazón llora con sangre. Me quedo con dolores de corazón día y noche por culpa de la gente que no tiene Ubuntu”<sup>486</sup>. A pesar de esa tristeza, los sueños de Nokuthula no se han oscurecido por completo, pues aún sueña con una casa, con la mejor educación para sus hija(e/o)s, con aprender y tener los medios para poder sembrar, coser y tejer. Por ejemplo, se puede ver que

---

<sup>483</sup>Greg Marinovich, et. al. "Marikana massacre: shocking new footage raises fresh questions", *The Guardian*, 29 de enero 2013, Dirección URL: <https://www.theguardian.com/world/2013/jan/29/marikana-massacre-police-footage#:~:text=It%20was%20taken%20by%20a,photographed%20killings%20at%20Small%20Koppie> [consulta: 25 de marzo, 2023]

<sup>484</sup>*Idem*.

<sup>485</sup>La necropolítica es un concepto propuesto por el filósofo camerunés Achille Mbembe para explicar que “la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quien debe morir”. Véase más en: Carlos Alberto Navarro Fuentes, “Necropolítica, biopoder, biopolítica y resistencias distópicas”, *Sincronía*, núm. 79, pp. 415-438, 2021. Dirección URL: <https://www.redalyc.org/journal/5138/513867974022/html/>

<sup>486</sup>*Idem*.

en la parte superior derecha del mapeo corporal hay un jardín en el que ella espera sembrar y cosechar verduras frescas para que su familia se alimente, lo cual refleja cómo Nokuthula pone la vida en el centro, pues son estos cuidados los que permiten subsistir.

#### **Mapeo corporal 6.** Nokuthula Evelyn Zibambela



“Se vuelve más difícil cuando termina el mes, pues antes solíamos tener dinero, pero ahora no tenemos nada que poner sobre la mesa. Ese dolor es peor al saber que cuando termina el mes, la policía sí recibe su pago”<sup>487</sup>.

**Fuente:** Nokuthula Evelyn Zibambela, *Plough Back The Fruits*, 2016.

#### **3.3.7 Ntombiluelile Sependu**

Ntombiluelile perdió a su hermano David Sependu durante la masacre y a otro hermano trabajando en la mina. De esta manera, el extractivismo minero se ha basado en el arrebato constante de la vida. Ntombiluelile representa en su mapeo corporal lo que esto ha significado para ella. Desde la silueta de su cuerpo dibujado se enuncia su dolor, ya que se encuentra hincada y con las manos sobre la cabeza, pues esa fue la impresión que tuvo al saber del asesinato de David.

Asimismo, Ntombiluelile asigna un significado a los colores que utiliza en su mapeo corporal, lo cual hace que asuman un carácter político, ya que recuperan la memoria y

---

<sup>487</sup> *Idem.*

visibilizan sus sentires. Por ejemplo, ella comparte que el color verde representa el pasto, el cual simboliza la comida que les llevaba David. El color negro lo ilumina difuminado, haciendo referencia a que tal vez está empezando a desaparecer aquella oscuridad que la inundaba. Finalmente, ella señala que el color amarillo simboliza su esperanza, pues espera que ese dolor desaparezca y sea remplazado por sus deseos y sueños.

#### **Mapeo corporal 7. Ntombiluelile Sependu**



“Ruego a Khulumani que siga ayudándonos, que nos dé energía, que nos mantenga fuertes como las viudas de Marikana”<sup>488</sup>.

**Fuente:** Ntombiluelile Sependu, *Plough Back The Fruits*, 2016.

El trabajo realizado por algunas viudas de Marikana y el grupo Khulumani es de gran relevancia, ya que estos mapeos corporales preservan la memoria, dan a conocer narrativas que se han intentado borrar, y son reflejo de la fortaleza de las mujeres, quienes históricamente han sido silenciadas y representadas como otredad. Para ello, el arte ha sido un medio de expresión y una herramienta política.

Los mapeos corporales son expresiones artísticas que cuentan historias, pues “el cuerpo habla a través de expresiones faciales, posturas, [...] y la posición de los brazos [...]. Los

---

<sup>488</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 90.

colores dan un mayor nivel de narración, al igual que su intensidad material que resulta de la combinación de pinturas óleo, acuarelas y papel”<sup>489</sup>. En el contexto del Arte para la Liberación Nacional, el arte ha sido un medio para comunicar a otra(e/o)s y así construir colectividad, pero también para movilizar y transformar la misma comunidad<sup>490</sup>.

Es necesario recuperar estas historias porque son las mujeres de Marikana quienes las están contando, son ellas quienes hablan y somos nosotra(e/o)s quienes debemos escuchar. A través de estas narraciones, las familias de Marikana pueden tener acceso a la verdad, la justicia y la reparación, pues la Comisión falló en brindarles ese acceso porque se negó a escuchar y creer sus historias. Es pertinente mencionar que desde un inicio el gobierno no tenía contemplado que las familias de los mineros estuvieran presentes en el proceso de la investigación, y su presencia solo fue posible porque la(e/o)s abogada(e/o)s de las familias lo exigieron<sup>491</sup>. De hecho, a algunas mujeres les avisaron sobre el fallecimiento de sus seres queridos días después de su muerte, como si no fuera importante que lo supieran desde el momento en el que ocurrió.

La Campaña de Apoyo a Marikana (Marikana Support Campaign) señala que “la Comisión fue incapaz de ver la masacre a través de los ojos de los mineros”<sup>492</sup>, y habría que agregar que también de sus familias. Al final, la narrativa que dominó fue aquella donde se revictimizó a los mineros. De manera contraria, en los mapeos corporales las mujeres mencionan que los hechos no ocurrieron como han sido contados, ya que sus esposos fueron asesinados con dolo y no en defensa propia. Las mujeres también señalan a los responsables y resaltan la colusión del Estado y Lonmin en la ejecución de la masacre, una relación que desde la historia única se ha intentado difuminar.

Aunado a ello, tanto la elaboración como la escucha de los mapeos corporales forman parte de un proceso de humanización hacia los mineros y las viudas de Marikana, pues por un lado las mujeres se expresan de los mineros como sus seres queridos, alejándose así de la retórica que los criminaliza y presenta únicamente como una cifra; y por otro lado, los mapeos corporales surgen de lugares de enunciación de las propias mujeres, quienes reconocen las desigualdades y falta de oportunidades a las que se han tenido que enfrentar, pero a su vez comparten que ellas también tienen la capacidad y el derecho de soñar.

---

<sup>489</sup>*Ibid*, p. 15.

<sup>490</sup>*Ibid*, p. 71.

<sup>491</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 70.

<sup>492</sup>Peter Alexander, *op.cit.* p. 828.

Una vez que los mineros y sus familias sean humanizada(e/o)s se estará más cerca de hacer justicia, para eso se tiene que conocer la verdad y por ende prestar atención a los testimonios de las mujeres, así como escuchar y atender sus exigencias, pues de manera contraria no será posible resarcir el daño. Las demandas de las mujeres son válidas y tanto el Estado como Lonmin deben de cumplirlas, porque es lo mínimo que pueden hacer tras haberles arrebatado a sus seres queridos.

Entre las demandas que se pueden encontrar en los mapeos corporales están las siguientes: reconocer a todos los mineros que trabajaron en Lonmin como víctimas, esto sin importar el tipo de contrato que tenían o quién los contrato; brindarle a las familias víctimas una casa digna en la que puedan construir un hogar; que el Estado y Lonmin otorguen a las familias una indemnización justa; que Lonmin pague los gastos funerarios de toda(e/o)s las víctimas, incluso de quienes no trabajaban en la mina pero murieron al enterarse de la masacre; que Lonmin cumpla con su promesa de cubrir los gastos de educación de la(e/o)s hija(e/o)s de la(e/o)s mineros; y que el Estado y Lonmin apoyen los proyectos de las mujeres para que puedan tener sus propios medios de subsistencia.

La masacre de Marikana no solo fue un acto que violentó a los mineros, sino que también afectó a las familias y la comunidad, esto debe tomarse en cuenta para el resarcimiento, pues habría que dimensionar cómo este crimen trastocó a la comunidad, sus formas de vida y sentidos de mundo. Para dimensionar este daño también se tendría que hacer un análisis que permita entender la dinámica de las comunidades que habitan cerca de las minas, pero también de las comunidades de los mineros migrantes.

Por último, los mapeos corporales han fungido como un momento del proceso de sanación, ya que estas expresiones artísticas fueron realizadas en colectivo, donde las viudas compartieron sus traumas en un grupo en el que encontraron reconocimiento y apoyo. “Esto funge una parte crítica en la sanación, [ya que] la sanación viene de contar historias que han sido silenciadas, en la calidez de la comprensión de la comunidad”<sup>493</sup>. En los talleres las facilitadoras brindaron herramientas para acompañarse y que de esta forma no se sintieran solas, entre las que se mencionan rezos, cantos de canciones, y prácticas que consistían en encender veladoras y tomarse de las manos. De esta forma, los mapeos corporales también transmiten sentires y llevan a la práctica que lo personal es político, pues las viudas de Marikana comparten ese dolor y coraje producidos por la cadena de arrebatos del desarrollo extractivista.

---

<sup>493</sup>Khulumani Support Group, *et al. op.cit.* p. 74.

## **Reflexiones finales**

La presente investigación ha logrado comprobar que la continuidad del extractivismo minero ha sido posible debido a que el fin del apartheid y el proceso de democratización en la República de Sudáfrica no implicaron un rompimiento con las estructuras de dominación, pues el capitalismo en su fase neoliberal, el patriarcado y la colonialidad siguen presentes en invenciones como el desarrollo, el cual impone una forma hegemónica de habitar el mundo, así como una separación de la(e/o)s seres humana(e/o)s con la naturaleza.

Así como en el pasado, el extractivismo minero contribuye al desarrollo de otros sujetos que no son las comunidades a quienes se despoja para minar, pues el extractivismo funciona por y para la acumulación originaria. En este sentido, a pesar de que el Estado y las compañías mineras plantean que la minería mejorará las condiciones de vida de las comunidades y hará frente al legado del apartheid, en realidad esta práctica sigue implicado múltiples tipos de violencias, como la física, psicológica, económica, patrimonial, sexual, epistemológica y ecocida.

En los primeros subcapítulos se señaló que, durante el régimen del apartheid, el extractivismo minero se benefició de la institucionalización de la segregación racial, el sistema laboral migrante y la división sexual del trabajo, ya que mientras los hombres negros fueron forzados a trasladarse a las minas para trabajar bajo condiciones laborales precarias, las mujeres negras fueron las que se encargaron del trabajo reproductivo en los bantustanes.

Para el periodo post-apartheid, se identificó que son las políticas y mecanismos legales como la estrategia de Redistribución, Crecimiento y Empleo, el Empoderamiento Económico Negro, la Ley de Desarrollo de Recursos Minerales y la Carta Minera, las que promueven y facilitan la extracción, ya que están influenciadas por el capitalismo neoliberal. Con ello se ha demostrado que el Estado post-apartheid ha desempeñado un rol fundamental para facilitar el despojo y la extracción de bienes naturales, pues sigue reforzando la privatización de los bienes naturales y la creación de una elite minera. Actualmente, las condiciones laborales de la(e/o)s minera(e/o)s siguen siendo deplorables, los salarios son bajos, las contrataciones son irregulares y las compañías mineras aún no brindan asentamientos dignos para los trabajadores y sus familias.

Esto refleja que a las compañías mineras y al Estado no les importa el bienestar de la(e/o)s minera(e/o)s, pues para ellos solo son mano de obra que sirve para extraer minerales, no les importa si alguien se llega a enfermar tras años de trabajar en las profundidades de las minas, no les interesa cumplir con los Planes Sociales y Laborales (SLP) para que las

comunidades mineras cuentan con servicios básicos y un lugar digno donde vivir; no les importa la vida, les importan las ganancias, y muestra de ello es la masacre de Marikana que tuvo lugar en el año 2012.

Asimismo, la violencia que se ejerce dentro de las minas sigue atravesando las vidas de las mujeres negras que están a cargo del trabajo reproductivo en las comunidades, pues como en el caso de las mujeres de Marikana, son ellas quienes deben sostener a las familias con la parte del salario precarizado que les dan, son quienes están a cargo del cuidado de las personas que enferman por la devastación ambiental provocada por la minería. De igual manera, debido a que no cuentan con servicios básicos como agua limpia y electricidad, la carga de trabajo se intensifica y sigue recayendo de manera desigual en ellas.

Tal como en el periodo del apartheid, la explotación de las mujeres negras continúa asegurando la reproducción de la fuerza laboral y subsidiando los bajos salarios. Pese a que en la actualidad a las mujeres se les prometen mejores condiciones de vida mediante su inclusión como trabajadoras mineras, esto no las exime de la precarización laboral, incluso han sufrido acoso y abuso sexual en las minas, así como violencia patrimonial y económica dentro de sus hogares. Con ello se ha demostrado que el extractivismo minero se ha basado en múltiples violencias, y que estas se profundizan en los cuerpos-territorios de las mujeres racializadas.

El despojo de las comunidades y mujeres negras en el periodo post-apartheid, se justifica en nombre del desarrollo, teniendo como resultado el ecocidio y epistemicidio. El extractivismo minero devasta a la naturaleza y atenta contra la identidad, pues para las comunidades la tierra es más que un medio de subsistencia, esta se siente y piensa desde lo emocional y lo espiritual. Es así como el despojo y la explotación de minerales impactan en el cuerpo-territorio, pues la tierra y el cuerpo son parte de la naturaleza y están conectados por los significados que cada comunidad les da.

A través de este trabajo se ha resaltado la importancia y necesidad de cuestionar al desarrollo extractivista, repensar en otras formas de producción que pongan la vida en el centro y, sobre todo, escuchar lo que las mujeres y las comunidades ya están proponiendo y exigiendo, pues tal como señala Silvia Federici, “es evidente que las mujeres africanas no son observadoras pasivas de la expropiación de sus comunidades, ellas luchan por más tierras y mayor seguridad que jugará un rol clave en el futuro de los bienes comunes africanos”<sup>494</sup>. En el último capítulo se logró conocer y compartir algunas historias de resistencia de mujeres y

---

<sup>494</sup>Silvia Federici, “Women, land struggles, and the reconstruction of the commons”. *The Journal of Labor and Society*, vol. 14, Estados Unidos, marzo 2011, p. 54.

comunidades negras en Sudáfrica, quienes están luchando por sus territorios, defendiendo sus modos de vida y exigiendo justicia ante el arrebato de la vida.

Escuchar las necesidades, propuestas y exigencias de las comunidades implica distintos retos, especialmente si venimos de contextos profundamente permeados por la colonialidad. Una escucha activa requiere en primera instancia de una introspección que nos permita mirar hacia adentro para identificar lo que realmente nos mueve a querer conocer las resistencias y luchas de las comunidades. Hacer este ejercicio es importante, pues si bien la investigación es un medio para compartir saberes, sembrar el cuestionamiento y contagiar la esperanza, esta también puede replicar prácticas extractivistas.

Personalmente, esta investigación implicó realizar dicha introspección y luchar con el constante cuestionamiento que en la mayoría de las ocasiones me inmoviliza por el miedo a cometer errores y replicar lo que crítico. Si bien, existe una variedad de trabajos que hablan sobre decolonialidad y ecofeminismos, eso no significa que con el simple hecho de leerlos se desmonte por completo toda la carga de colonialidad en el cuerpo, la mente y los sentidos. Seguramente esta investigación aún tiene sesgos eurocéntricos, pero es el reflejo de un proceso en el que busco cuestionar, en el que intento escuchar otras voces y empatizar con el dolor ajeno.

Respecto a esto último, una de las partes más complicadas de la investigación fue conocer aquellas historias que visibilizan la violencia, entrar a los museos sobre el apartheid en Sudáfrica, leer los relatos sobre la masacre en 2012 y los de las viudas de Marikana, fueron procesos que primero me drenaron emocionalmente y después me llenaron de rabia. Para mí fue sumamente complicado escribir sobre esas historias, pues tenía el temor de no dignificarlas y que solamente quedaran como argumentos para sustentar la investigación. Tal vez este trabajo no sea el esfuerzo ni el espacio suficiente para narrar esas historias con la justicia que se merecen, pero es un medio en el que espero puedan llegar a conocerse.

Por otra parte, permitirme a escuchar fue abrirme a conocer otras formas de entender el mundo, fue romper con el pesimismo que asegura que toda la humanidad es la devastadora de la naturaleza, pues otras formas de vida no solo son posibles, sino que ya existen. Con estas claves espero crear diálogos interculturales y horizontales que permitan, por un lado, pensar a Sudáfrica y a otros países del continente africano no solo como territorios explotados, sino también como espacios de resistencia, y por otro, encontrar la esperanza en luchas que, aunque son lejanas, no son ajenas, pues el extractivismo minero también afecta a comunidades en América Latina. De esta manera espero tejer redes y despertar la creatividad para construir alternativas al desarrollo extractivista.

Erradicar la violencia extractivista solo es posible si el extractivismo minero deja de tener continuidad. Para ello, es necesario un proceso de decolonialidad que rompa con las jerarquizaciones racistas y patriarcales. El caso sudafricano demuestra que incluso con la democratización y el fin del régimen del apartheid, el despojo y la explotación persisten, pues las estructuras de dominación continúan. La presencia de personas negras en el gobierno no ha implicado, ni implicará, un cambio radical, pues el Estado es parte de esa colonialidad que busca homogeneizar a las comunidades e imponer un modo de *vida* a través del desarrollo hegemónico.

El Estado seguirá facilitando la extracción y asegurando la acumulación originaria. De ahí la importancia de repensar en otras formas de organización que se construyan desde la colectividad y no atenten contra la vida. Al respecto, la comunidad Amadiba ha demostrado que otras formas de vida, que no se centren en la acumulación de capital y que entiendan a los seres humanos como parte de la naturaleza, son posibles. Por lo tanto, acercarse a estas resistencias permitirá no abandonar la utopía.

A la par del proceso de decolonialidad, es importante seguir resistiendo en todos los frentes donde sea posible. A lo largo de la historia las resistencias han demostrado que vale la pena luchar, incluso cuando esta lucha implica plantear exigencias al Estado. Si bien, esto no sería la solución, podría mitigar los daños y crear herramientas para que las comunidades hagan frente al despojo y la explotación. En este sentido, con base en las exigencias de la comunidad Amadiba, un punto central para prevenir la violencia extractivista es garantizar el derecho de las comunidades de decidir sobre sus territorios. Por lo tanto, las exigencias que se plantean al Estado sudafricano para que reconozca y garantice los derechos de consulta y consentimiento, son sumamente significativas.

Gracias a las exigencias de las comunidades, el Estado ha creado algunas medidas que ya bien se mencionaban en este trabajo, la Protección Provisional de Derechos de Tierras Informales de 1996 (Interim Protection of Informal Land Rights Act, IPILRA) es una de ellas. Esta reconoce que, en cuestiones relativas al territorio, la comunidad es quien decide y el Ministerio únicamente se encargará de verificar que la decisión sea tomada en una reunión donde participen la mayoría de los titulares de derechos de las tierras<sup>495</sup>. Sin embargo, en caso de que las comunidades rechacen el proyecto de desarrollo extractivista que se quiere

---

<sup>495</sup>OXFAM, Legal Resources Centre. *op.cit.* p. 56.

implementar, existe la posibilidad de que las compañías acudan a los tribunales para solicitar una orden de expropiación<sup>496</sup>.

Como se señalaba, la Protección Provisional de Derechos de Tierras Informales (IPILRA) surgió de manera provisional para no dejar vacío el tema de la tenencia de la tierra, pero ya han pasado más de veinte años y el Estado sudafricano aún no promulga una ley que de manera más integral proteja a las comunidades contra la privación de su derecho sobre la tierra. Esto refleja que el Estado no busca el bienestar de las comunidades, pues pone primero sus propios intereses y los de otros actores, a quienes seguramente no les favorecerá una ley que garantice plenamente estos derechos.

Por lo tanto, esta investigación considera necesario la creación de una ley integral y la promulgación de regulaciones para garantizar que las comunidades sean las que tengan el derecho de aceptar o rechazar algún proyecto de desarrollo extractivista que se quiera implementar en sus territorios. Una ley que proteja el derecho de consulta y consentimiento daría seguridad sobre la tenencia de la tierra, sería un gran logro y representaría una medida de reparación frente al despojo y explotación que se ha ejercido durante años. Para la elaboración de esta ley, se deberá escuchar a las comunidades y tener presente que el despojo histórico se ha profundizado en las mujeres negras, de esta forma se espera que los elementos de la ley se construyan desde una perspectiva antirracista y antipatriarcal.

Dado que la elaboración de una ley no es suficiente, pues la Protección Provisional de Derechos de Tierras Informales (IPILRA) ni siquiera es conocida por los servidores públicos o quienes la conocen no la aplican como deberían, es fundamental implementar procesos de diálogo con el gobierno y las comunidades para difundir la existencia e importancia del derecho de la consulta y consentimiento. Esto podría fungir como una herramienta para las comunidades que están defendiendo sus territorios.

A su vez, el fortalecimiento de la organización comunitaria es fundamental, por eso el trabajo de organizaciones como MACUA-WAMUA es tan necesario, ya que se promueve la participación de las mujeres en la toma de decisiones sobre la tierra, se comparten procesos organizativos con otras comunidades y se socializa información acerca de los impactos del extractivismo minero, lo cual lleva a una toma de decisión más informada.

---

<sup>496</sup>Custom Contested, “The Interim Protection of Informal Land Right Act (IPILRA)”, [en línea], *Custom Contested*, s/l, 2023, Dirección URL: <https://www.customcontested.co.za/laws-and-policies/the-interim-protection-of-informal-land-right-act-ipilra/#:~:text=IPILRA%20was%20intended%20to%20be,consistently%20renewed%20by%20Parliament%20annually>.

Aunado a ello, sería pertinente la creación de un organismo autónomo conformado por personas de las comunidades, cuya función consista en supervisar que los derechos de consulta y consentimiento se están ejerciendo como deberían, ya que en la práctica se ha observado que la función del Ministerio no ha sido suficiente. Siguiendo esta idea, se propone que el organismo tenga entre sus funciones:

- Garantizar que desde un inicio se respete la decisión de la comunidad respecto a si acepta o no escuchar la propuesta del proyecto de desarrollo extractivista en cuestión.
- Supervisar que se respete el proceso organizativo de la comunidad para la toma de decisiones sobre la tierra. Esto implica que de ninguna manera se interferirá en los tiempos que conlleve la toma de decisiones, ni se quebrantará el diálogo comunitario.
- Cerciorarse de que la mayoría de las mujeres de la comunidad participen en la toma de decisiones sobre la tierra.
- Garantizar que las compañías interesadas en implementar el proyecto de desarrollo extractivista proporcionen la información necesaria a las comunidades sobre dicho proyecto. La información deberá compartirse con pertinencia cultural, lo cual significa que en caso de que no todas las personas de la comunidad hablen inglés, se deberá contratar a intérpretes para transmitir la información de manera adecuada.
- Asegurarse de que las compañías interesadas en minar realicen investigaciones interdisciplinarias sobre los impactos que traería consigo el proyecto de desarrollo extractivista, y que compartan los resultados de la investigación con las comunidades. Se espera que estas investigaciones no solo identifiquen los impactos medioambientales, sino que también profundicen en cómo el extractivismo trastocaría las identidades de las comunidades y sus sentidos de mundo.
- En caso de que las comunidades acepten el proyecto de desarrollo extractivista, el organismo deberá procurar que la compensación se determine antes de la concesión del derecho minero<sup>497</sup>, y que esta contemple la reubicación de las comunidades y el tipo de compensación que la comunidad demande.
- Cerciorarse de que en los casos donde las comunidades hayan aceptado la minería, las compañías cumplan con la compensación acordada con las comunidades. En caso de que esto no suceda, el organismo deberá informar al Ministerio para que este suspenda la concesión.

---

<sup>497</sup>OXFAM, Legal Resources Centre. *op.cit.* p. 58.

De igual manera, otro mecanismo que podría contribuir a obstaculizar la continuidad del despojo es el reconocimiento de lugares sagrados y de áreas naturales protegidas. Si bien, debería ser suficiente con que las comunidades consideren como sagrados sus territorios, en la realidad se observa que esto es ignorado por las compañías mineras y el Estado. Ejemplo de ello es cómo dentro de los estudios para dimensionar los impactos de la minería no se incluyen los impactos socioculturales. Por ende, exigir al Estado el reconocimiento de estos lugares, podría fungir como una herramienta para las comunidades en la defensa del territorio.

Igualmente, fortalecer el marco internacional en materia de derechos humanos, derechos de las mujeres y derechos de los pueblos indígenas, contribuirá en la protección del territorio y los modos de vida de las comunidades que se ven amenazados ante el desarrollo extractivista. Aunque los convenios o acuerdos internacionales firmados por los Estados no siempre son vinculantes, estos pueden generar presión. Asimismo, el gobierno sudafricano ha reconocido que la legislación nacional se puede interpretar de acuerdo con la ley internacional, lo cual da pauta al reconocimiento de derechos por los que han luchado por pueblos.

Por otra parte, compartir las luchas de mujeres en Sudáfrica, contribuye a tejer puentes entre el Sur Global y a visibilizar las dinámicas de explotación del desarrollo extractivista en Sudáfrica, con esto se espera aportar al estudio de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva crítica, ya que durante años los organismos internacionales han promovido el desarrollo hegemónico sin mencionar que este se ha basado en la violencia hacia las mujeres y las comunidades racializadas.

Finalmente, las resistencias de las viudas de Marikana, Amadiba, WoMin y WAMUA, reflejan la urgencia de cuestionarnos ¿Cómo podemos transicionar hacia otras formas de energía que no se basen en combustibles fósiles y, que a su vez, pongan la vida en el centro?, ¿Cómo construir sociedades basadas en los cuidados y no en la acumulación de capital?, ¿Cómo comenzar a reconocer, retribuir y colectivizar las labores de cuidados?, ¿Qué otras alternativas hacen frente al desarrollo hegemónico?, ¿Qué vías y luchas pueden llevar a una verdadera liberación en Sudáfrica?, ¿Cómo crear y fortalecer redes entre resistencias del Sur Global?, ¿Cómo se puede resarcir el daño perpetuado por años de despojo y explotación? Las respuestas a estas preguntas podrían profundizarse en otras investigaciones que contribuyan a imaginar y construir sociedades más justas, donde el acceso a la tierra y una vida digna no se tengan que exigir.

## Referencias bibliográficas

- Act!onAid. "How coal mining is impacting the women of Phola in Mpumalanga", [en línea], South Africa, Act!onAid, 2018. Dirección URL: <https://actionaid.org.au/campaigns-blog-case-study-on-phola-mpumalanga-south-africa/> [consultado: 25 de noviembre, 2022]
- AGUINAGA, Margarita et al. "Pensar desde el feminismo: Críticas y alternativas al desarrollo" en Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, *Más allá del desarrollo*, Ciudad de México, Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala, 2012, primera edición. pp. 55-82.
- AIDC Alternative Information & Development Centre. "The Right to Say No is about balancing power!", [en línea], Sudáfrica, AIDC, Dirección URL: <https://aidc.org.za/the-right-to-say-no-is-about-balancing-power/> [consulta: 7 de febrero, 2023]
- ALBÁN, Adolfo A. y ROSERO, José R. "Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia", *NÓMADAS* 45, Colombia, Universidad Central, octubre de 2016. pp. 27-41.
- ALEXANDER, Peter. "Marikana Commission of Inquiry: From Narratives Towards History", [en línea], *Journal of Southern African Studies*, vol. 42, s/1, 2016, pp. 815-839, DOI:10.1080/03057070.2016.1223477
- Amazon Front Lines. *We know how to beat big oil and we want to tell you how...*, [Instagram], 25 de febrero, 2023, Dirección URL: [https://www.instagram.com/p/CpF81Uvu1\\_b/?img\\_index=1](https://www.instagram.com/p/CpF81Uvu1_b/?img_index=1) [consulta: 27 de febrero, 2023]
- Amnistía Internacional. "Sudáfrica: Nonhle Mbuthuma, defensora de los derechos humanos: Hostigada por defender sus tierras ancestrales", *Amnistía Internacional*, 2018, Dirección URL: <https://www.amnesty.org/es/documents/afr53/8882/2018/es/> [consulta: 8 de febrero, 2023]
- ANDREWS, Donna. *Capitalism and Nature in South Africa: Racial Dispossession, Liberation Ideology and Ecological Crisis*, Sudáfrica, University of Cape Town, 2017. 228pp.
- AngloAmerican. "About us", [en línea], AngloAmerican, 2023. Dirección URL: <https://www.angloamericanplatinum.com/about-us/where-we-operate> [consulta: 28 de mayo, 2023]
- Así se ve la minería en México. *Contaminación ambiental*, [en línea], documentación colectiva, México, 2023 Dirección URL: <https://asisevelamineriaenmexico.org.mx/contaminacion-ambiental/#:~:text=La%20actividad%20minera%20consume%20grandes,los%20territos%20con%20metales%20t%C3%B3xicos.> [consulta: 11 de agosto, 2023]
- BENERIA, Lourdes; SEN, Gita. "Accumulation, Reproduction, and «Women's Role in Economic Development»: Boserup Revisited", *Signs, Development and the Sexual Division of Labor*, núm. 2, vol. 7, Chicago, The University of Chicago Press, invierno 1981, pp. 279-298. Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/3173878>
- BENNIE, Andrew. *The relation between environmental protection and development: a case study of the social dynamics involved in the proposed mining at Xolobeni, Wild Coast*, Johannesburg, Wits University, 2010. pp. 146-150.
- BENYA, Asanda-Jonas Benya. *The gendered impact of mining on workers and mining communities*, Cape Town, Swiss Agency for Development and Cooperation (SDC), 2022, 51pp.

- BENYA, Asanda-Jonas. "Gendered Navigations: Women in Mining", [en línea], *Review of African Political Economy*, 9 de agosto 2016. Dirección URL: <https://roape.net/2016/08/09/gendered-navigations-women-mining/> [consultado: 20 de noviembre, 2022]
- BENYA, Asanda-Jonas. "The invisible hands: women in Marikana", [en línea], *Review of African Political Economy*, núm. 42, vol. 146, pp. 545-560. Dirección URL: <http://dx.doi.org/10.1080/03056244.2015.1087394> , [consulta: 20 de marzo, 2020]
- BENYA, Asanda-Jonas. "Women of the mines: apartheid and post-apartheid lived realities of South African women", *Storia delle Donne*, número 13, Sudáfrica, Firenze University Press, 2017, pp. 79-101. Dirección URL: [www.fupress.net/index.php/sdd](http://www.fupress.net/index.php/sdd) [consulta: 10 de octubre, 2021]
- BENYA, Asanda-Jonas. "Women, subcontracted workers and precarity in South African platinum mines: A gender analysis", [en línea], *LABOUR, Capital and Society*, núm. 48, vol. 1&2, 2015, 91pp. Dirección URL: [http://www.lcs-tcs.com/PDFs/48\\_12/5%20-%20Benya.pdf](http://www.lcs-tcs.com/PDFs/48_12/5%20-%20Benya.pdf) [consultado: 28 de octubre, 2022]
- BENYA, Asanda-Jonas; CHINGUNO, Crispin. *Waiting for justice: Marikana's continuities and discontinuities a decade after the massacre*, s/l, 2022, 69pp.
- BOND, Patrick. *Elite transition: From Apartheid to neoliberalism in South Africa*, Londres, Pluto Press, 2014, 343pp.
- BOTHA, Doret. "Women in mining still exploited and sexually harassed", [en línea], *SA Journal of Human Resource Management*, núm. 1, vol. 14, november 2016. Dirección URL: <https://sajhrm.co.za/index.php/sajhrm/article/view/753/1107> [consultado: 5 de noviembre, 2022]
- BRAUN, Michael J. "You strike a woman, you strike a rock", [en línea], *Africa Is a Country*. Dirección URL: <https://africasacountry.com/2018/04/you-strike-a-woman-you-strike-a-rock> [consulta: 22 de octubre 2022]
- Britannica. *Economy of South Africa*, Britannica, Dirección URL: <https://www.britannica.com/place/South-Africa/Economy#ref920783> [consulta: 1 de junio, 2022]
- BRUCE, David. *Summary and Analysis of the report of the Marikana Commission of Inquiry*, [en línea], s/l, Council for the Advancement of the South African Constitution (CASAC), Open Society Foundation for South African, 2015, 73pp. Dirección URL: <https://www.casac.org.za/wp-content/uploads/2015/02/Summary-and-Analysis-of-the-Report-of-the-Marikana-Commission-of-Inquiry.pdf> [consulta: 24 de marzo, 2023]
- CAMPBELL, John. "Illegal Mining and the Role of Zama Zamas in South Africa", [en línea], *Council on Foreign Relations*, 16 de agosto, 2016 Dirección URL: <https://www.cfr.org/blog/illegal-mining-and-role-zama-zamas-south-africa> [consulta: 24 de enero, 2023]
- Canal22. *Bolívar Echeverría: la imposición de la blanquitud* [YouTube], 11 de junio, 2017, Canal22, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=RdzC2RX094o> [consulta: 12 de abril, 2023]
- CAPPS, Gavin. "Victim of its own success? The platinum mining industry and the apartheid mineral property system in South Africa's political transition", *Review of African Political Economy*, núm. 39, vol. 131, 2012, pp. 63-84. DOI: 10.1080/03056244.2012.659006 [consulta: 20 de mayo, 2023]
- CECEÑA, Ana Esther. "La Madre tierra como sujeto de la historia", *Revista ALASRU*, México, UNAM, 4 de septiembre, 2013. pp. 1-14
- CECEÑA, Ana Esther; BARREDA, Andrés. "La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica" en *Producción estratégica y hegemonía mundial*, México, Siglo XXI, 1995, 47pp.

- CECEÑA, Ana Esther; PORRAS, Paula. "Los metales como elementos de superioridad estratégica" en *Producción estratégica y hegemonía mundial*, México, Siglo XXI, 1995, pp. 141-176.
- CEJAS Minuet, Mónica. "Género, nación y ciudadanía en Sudáfrica post-apartheid. Bases legales e institucionales de un modelo incluyente", en Mónica Cejas, et al., *La Sudáfrica post-apartheid: Nación, ciudadanía, movimientos sociales, gobierno, género, sexualidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2017. pp. 61-88.
- CEJAS Minuet, Mónica. "Introducción. Una propuesta de reflexión sobre los desafíos y paradojas de la “nueva” nación post-apartheid" en Mónica Cejas, et al., *La Sudáfrica post-apartheid: Nación, ciudadanía, movimientos sociales, gobierno, género, sexualidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2017. pp. 11-20.
- CEJAS Minuet, Mónica. "Pensar el desarrollo como violencia: algunos casos en África" en Susana B. C. Devalle, *Poder y cultura de la violencia*, México, Colegio de México, 2000, pp. 69-117. Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv512rk7.6>
- CELE, S'thembile. "Mantashe: Xolobeni ruling means we could have no mining in SA" [en línea], Sudáfrica, *City Press*, 22 de noviembre de 2018, Dirección URL: <https://www.news24.com/citypress/Business/mantashe-xolobeni-ruling-means-we-could-have-no-mining-in-sa-20181122>, [consulta: 1 de octubre, 2020]
- Centre for Applied Legal Studies (CALs). *Social and Labour Plan: Mining Community Toolkit*, [en línea], Sudáfrica, 2017. Dirección URL: <https://www.wits.ac.za/media/wits-university/faculties-and-schools/commerce-law-and-management/research-entities/cals/documents/programmes/environment/resources/SLP%20Community%20Toolkit%20%20March%202017.pdf> [consulta: 13 de octubre, 2022]
- CICODE UGR. *Conferencia Yuderky Espinosa* [YouTube] 28 de enero, 2020, Sudáfrica, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=NTM8f5LfetU>, [consulta: 10 de noviembre del 2020].
- CJPME Foundation. "Roots of Apartheid: South Africa's Mining Industry", *CJPME Foundation: Analysis*, Canadá, mayo 2014. 4pp.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*, Ecuador, Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, 53pp.
- COLEMAN, Max. "Apartheid power in crisis", en *A Crime Against Humanity: Analysing the Repression of the Apartheid State*, Sudáfrica, Human Rights Committee of South Africa, 1998, 13pp.
- COMAROFF, Jean y COMAROFF John, "Africa Observed: Discourses of the Imperial Imagination", en Grinker, Roy Richard, et. Al. *Perspectives on Africa: a reader in culture, history, and representation*, Oxford, Cambridge, 2010, pp. 31-43
- Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales, *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México, 2007, pp.3-36.
- CORNISH-JENKINS, Haydn. "Despite the 1994 political victory against apartheid, its economic legacy persists", *South African History Online*, Sudáfrica, 2000. Dirección URL: <https://www.sahistory.org.za/article/summary-factors-resulting-crisis> [consulta: 29 de septiembre 2022]
- CRENSHAW, Kimberlé W. (1991). "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review*, número 43, volumen 6, pp. 87-122. Traducido por: Raquel (Lucas) Platero y Javier Sáez
- Custom Contested, "The Interim Protection of Informal Land Right Act (IPILRA)", [en línea], *Custom Contested*, s/l, 2023, Dirección URL: <https://www.customcontested.co.za/laws-and-policies/the-interim-protection-of->

[informal-land-right-act-ipilra/#:~:text=IPILRA%20was%20intended%20to%20be,consistently%20renewed%20by%20Parliament%20annually.](#)

- DAVENPORT, Jade. *Digging Deep: A History of Mining in South Africa: 1852-2002*, Sudáfrica, Jonathan Ball Publishers, 2013. 11521pp.
- DENEGRI, Gerardo Abel. "Sudáfrica: su difícil camino hacia la Libertad", [en línea], *Relaciones Internacionales*, núm. 49, Argentina, Instituto de Relaciones Internacionales UNLP, 2015, 19pp. Dirección URL: [https://www.iri.edu.ar/revistas/revista\\_dvd/revistas/cd\\_revista\\_49/historia/Sud%C3%A1frica.pdf](https://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/cd_revista_49/historia/Sud%C3%A1frica.pdf) [consulta: 28 de marzo, 2023]
- DUSSEL Enrique. "Europa, modernidad y eurocentrismo" en Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, pp. 24-33.
- DUSSEL Enrique. "Europa, modernidad y eurocentrismo" en Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, pp. 24-33.
- EBILA, Florence; TRIPP, Aili Mari. "Naked transgressions: gendered symbolism in Ugandan land protests" en *Body politics*, London, Routledge, 2020, p. 30-31.
- Environmental Justice Atlas. "Pondoland Wild Coast Xolobeni mining threat, South Africa", [en línea], *Ejatlas*, 24 de enero, 2021, Dirección URL: <https://ejatlas.org/conflict/pondoland-wild-coast-xolobeni-mining-threat-south-africa> [consulta: 8 de febrero, 2023]
- ESCOBAR, Arturo. *La invención del desarrollo*, Colombia, Universidad del Cauca, 2014, segunda edición, 360pp.
- ESSA, Azad. "Six years on, still no justice or closure for Marikana victims", [en línea], *Al Jazeera*, 15 de agosto, 2018, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/news/2018/8/15/six-years-on-still-no-justice-or-closure-for-marikana-victims> [consulta: 24 de marzo, 2023]
- ESTEVA, Gustavo. "Development" en Wolfgang Sachs, *The development dictionary*, Nueva York, Zed Books Ltd, 2010, segunda edición, pp. 1-23.
- Expansión. *Patrón oro*, 2023. Dirección URL: <https://www.expansion.com/diccionario-economico/patron-oro.html> [consulta: 1 de mayo, 2023]
- FAKIER, Khayaat; COCK, Jacklyn. "Eco-feminist Organizing in South Africa: Reflections on the Feminist Table", [en línea], *Capitalism Nature Socialism*, vol. 29, Sudáfrica, 2018, pp. 40-57 doi:10.1080/10455752.2017.1421980 [consulta: 20 de junio, 2022]
- FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*, Francia, Grove Press, 1961, pp. 22-68.
- FEDERICI, Silvia. *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, España, Traficante de Sueños, 2018, primera edición, 121pp.
- FRANCO Silva, Adriana. "Violencias contra las mujeres: análisis de tres novelas africanas recientes", [en línea], *Revista Digital de la Escuela de Historia*, núm. 32, vol. 13, México, Universidad Nacional de Rosario, mayo-agosto, 2021. DOI: 10.35305/rp.v13i32.512 [consulta: 20 de agosto de 2021]
- FRASER, Maryna. Randlords (act. 1880s–1914), *Oxford Dictionary of National Biography*, Gran Bretaña, Dirección URL: <https://www.oxforddnb.com/view/10.1093/ref:odnb/9780198614128.001.0001/odnb-9780198614128-e-95075> [consulta: 14 de marzo, 2022]
- GERNTHOLTZ, Liesl. "For Communities in South Africa, Climate Change is Now", *Human Rights Watch*, 17 de septiembre, 2019, Dirección URL:

<https://www.hrw.org/news/2019/09/17/communities-south-africa-climate-change-now> [consulta: 23 de marzo, 2021]

- Gobierno del Estado de México. "Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia", [en línea], *Secretaría de las mujeres*, México, Dirección URL: <http://semujeres.edomex.gob.mx/servicios/ley-general-de-acceso-de-las-mujeres-a-una-vida-libre-de-violencia> [consulta: 21 de abril, 2023]
- Government Gazette. "Minerals and Petroleum Resources Development Act", [en línea], Sudáfrica, *Government Gazette*, 2002, 122pp. Dirección URL: [https://www.gov.za/sites/default/files/gcis\\_document/201409/a28-020.pdf](https://www.gov.za/sites/default/files/gcis_document/201409/a28-020.pdf), [consulta: 4 de junio, 2022]
- GROSFOGUEL, Ramón. "La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global", *Tabula Rasa*, núm. 4, Bogotá, 2006, p. 17-48.
- GROSFOGUEL, Ramón; CERVANTES, Ana. "Introduction. Unthinking Twentieth-Century Eurocentric Mythologies: Universalist Knowledges, Decolonization, and Developmentalism" en *The Modern/Colonial/Capitalist World-System in the Twentieth Century*, EE.UU, Greenwood Publishing Group, 2002, primera edición. pp. 11-31.
- GUNN, Shirley. *El mapeo corporal para el apoyo comunitario: Caja de herramientas*, [en línea], s/l, Coalición Internacional de Sitios de Conciencia (ICSC), 2019, 38pp. Dirección URL: <https://www.sitesofconscience.org/wp-content/uploads/2019/09/Spanish-Toolkit-Body-Mapping-abridged.pdf> [consulta: 28 de marzo, 2023]
- HALL, Katharine. *Child poverty*, [en línea], Statistics on children in South Africa, 2020, Dirección URL: <http://childrencount.uct.ac.za/indicator.php?domain=2&indicator=98#:~:text=The%20measure%20used%20is%20the,upper%2Dbound%20line%20was%20R1227> [consulta: 15 de abril, 2023]
- HERRERO, Yayo Herrero. "Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario" en Cristina Carrasco Bengoa y Carme Díaz Corral, *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas*, España, Entrepueblos, 2017, primera edición, pp. 121-141.
- History Time. "Great Zimbabwe & The First Cities of Southern Africa, History Documentary", [YouTube] 2020, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=CdKD4-fVnyE&t=1093s> [consulta: 10 de marzo del 2022]
- Human Rights Watch. "We Know Our Lives are in Danger: Environment of Fear in South Africa's Mining-Affected Communities", Human Rights Watch, 2019. Dirección URL: [https://www.hrw.org/report/2019/04/16/we-know-our-lives-are-danger/environment-fear-south-africas-mining-affected#\\_ftn5](https://www.hrw.org/report/2019/04/16/we-know-our-lives-are-danger/environment-fear-south-africas-mining-affected#_ftn5) [consulta: 12 de marzo, 2022]
- Industri All Global Union. *Activista de la comunidad minera asesinado en la Costa Salvaje de Sudáfrica*, s/lugar de edición, Industri All Global Union, 2016. Dirección URL: <https://www.industriall-union.org/es/activista-de-la-comunidad-minera-asesinado-en-la-costa-salvaje-de-sudafrica> [consulta: 4 de febrero, 2023]
- Institute for Social Research, "The fate of Xolobeni would be the fate of us all", s/lugar de edición, *Tricontinental*, Working Document no. 2, 40pp.
- J. Ki-Zerbo, "Capítulo 13: Geografía histórica: aspectos físicos", *Historia general de África: metodología y prehistoria africana*, UNESCO, Madrid, 1982, pp. 341-347. Dirección URL: [https://unesdoc.unesco.org/in/documentViewer.xhtml?v=2.1.196&id=p::usmarcdef\\_0](https://unesdoc.unesco.org/in/documentViewer.xhtml?v=2.1.196&id=p::usmarcdef_0)

[000184325&file=/in/rest/annotationSVC/DownloadWatermarkedAttachment/attach\\_i mport\\_b9a896d3-598e-4879-806c-74aa6aaae021%3F\\_%3D184325spa.pdf&locale=es&multi=true&ark=/ark:/48223/pf000184325/PDF/184325spa.pdf#%5B%7B%22num%22%3A1479%2C%22gen%22%3A0%7D%2C%7B%22name%22%3A%22XYZ%22%7D%2C-1%2C683%2C0%5D](https://www.iberianet.org/empowerment-south-africa-000184325&file=/in/rest/annotationSVC/DownloadWatermarkedAttachment/attach_i mport_b9a896d3-598e-4879-806c-74aa6aaae021%3F_%3D184325spa.pdf&locale=es&multi=true&ark=/ark:/48223/pf000184325/PDF/184325spa.pdf#%5B%7B%22num%22%3A1479%2C%22gen%22%3A0%7D%2C%7B%22name%22%3A%22XYZ%22%7D%2C-1%2C683%2C0%5D) [consulta: 11 de agosto, 2023]

- Khulumani Support Group, *et al.* *Plough Back The Fruits: The Struggle For Justice And Restitution The Bodymaps Of The Widows Of Marikana*, [en línea], Sudáfrica, Khulumani Support Group, herausgegeben von, KASA & Academy of Fine Arts Vienna, 2016, 170pp.
- KILAMBO, Sixta R. "Black economic empowerment policy and the transfer of equity and mine assets to Black people in the South Africa's mining industry", [en línea], *South African Journal of Economic and Management Sciences*, no.1 , vol. 24, 2021, Dirección URL: <https://sajems.org/index.php/sajems/article/view/3479/2360> [consulta: 10 de julio, 2022]
- LEAL, Rebeca. "Sara Baartman: racismo, colonización y poesía", [en línea], Nexos, 2020, Dirección URL: <https://discapacidades.nexos.com.mx/sara-baartman-racismo-colonizacion-y-poesia/> [consulta: 28 de marzo, 2023]
- LENHARDT, Nils, et al., "Nature of and controls on volcanism in the c. 2.35 – 2.05 Ga Pretoria Group, Kaapvaal Craton, South Africa", [en línea], *Precambrian Research*, 2011, p. 110. DOI: 10.1016/j.precamres.2011.09.012
- LORDE, Audre. "La casa del amo no se desmantela con las herramientas del amo" en *Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos, Esta puente mi espalda*, San Francisco Press, 1988. pp. 88-93
- LORDE, Audre. *La hermana, la extranjera*, [en línea], Madrid, Horas y Horas, 2002. Dirección: <https://afropeanfilmseminars.files.wordpress.com/2016/01/audre-lorde-mujeres-redefinen-la-diferencia.pdf>
- LUSHABA, Lwazi Siyabonga. "Development as modernity, modernity as development", *African Studies Centre*, Países Bajos, 2006, 51pp.
- LUSHABA, Lwazi Siyabonga. "Development as modernity, modernity as development", *African Studies Centre*, Países Bajos, 2006, 51pp.
- LYNCH, Martin. "The Gold Factories" en *Mining in World History*, EE.UU, Chicago University Press, 2002. pp. 215-267.
- MACUA & WAMUA. *The Peoples Mining Charter*, Berea, [en línea], MACUA & WAMUA, 2016, 4pp. Dirección URL: <https://macua.org.za/wp-content/uploads/2019/11/Peoples-Mining-Charter.pdf> [consulta: 8 de enero, 2023]
- MACUA. "About Us", [en línea], MACUA, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://macua.org.za/about-us/#aims-and-objectives> [consulta: 5 de diciembre, 2022]
- MACUA. "Artisanal Mining", [en línea], MACUA, Sudáfrica, 2023, Dirección URL: <https://macua.org.za/artisanal-mining/> [consulta: 10 de enero, 2023]
- MACUA. "History of MACUA", [en línea], MACUA, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://macua.org.za/history-of-macua/> [consulta: 5 de diciembre, 2022]
- MACUA. "Peoples Mining Charter", [en línea], MACUA, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://macua.org.za/the-peoples-mining-charter/> [consulta: 5 de diciembre, 2022]
- MALESA, Godfrey y MOROLONG, Mmaphuti. "The requirement for empowerment in the South African mining sector: looking for legal certainty from the courts", *International Bar Association*, Johannesburgo, septiembre 2021, Dirección URL: <https://www.ibanet.org/empowerment-south-africa->

[mining#:~:text=The%20Broad%2DBased%20Black%20Socio.transformation%20of%20the%20mining%20industry](#) [consulta: 14 de junio, 2022]

- MARINOVICH, et. al. "Marikana massacre: shocking new footage raises fresh questions", *The Guardian*, 29 de enero 2013, Dirección URL: <https://www.theguardian.com/world/2013/jan/29/marikana-massacre-police-footage#:~:text=It%20was%20taken%20by%20a,photographed%20killings%20at%20Small%20Koppie> [consulta: 25 de marzo, 2023]
- MATSABU, Tokollo. "The 'Fuel of the Future' and Water Insecurity in South Africa's Platinum Belt", [en línea], New Security Beat, 16 de mayo, 2022, Dirección URL: <https://www.newsecuritybeat.org/2022/05/fuel-future-water-insecurity-south-african-platinum-belt/#:~:text=Mining%20platinum%20is%20an%20extremely,already%20a%20water%2Dscarce%20country> [consulta: 12 de Agosto, 2023]
- MIES, Maria. *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, España, Traficantes de Sueños, 2019, primera edición. 434pp.
- Minerals Council South Africa. "Brief history of coal mining in South Africa", [en línea], Sudáfrica, *Minerals Council*, 2022. Dirección URL: <https://www.miningforschools.co.za/lets-explore/coal/brief-history-of-coal-mining-in-south-africa> [consultado: 24 de septiembre, 2022].
- Minerals Council South Africa. "Platinum", [en línea], Sudáfrica, *Minerals Council*, 2023. Dirección URL: <https://www.mineralscouncil.org.za/sa-mining/platinum> [consultado: 18 de mayo, 2023].
- Minerals Council South Africa. *Facts and Figures*, [en línea], Sudáfrica, Mineral Council, 2019, 47pp. Dirección URL: <https://www.mineralscouncil.org.za/industry-news/publications/facts-and-figures/send/17-facts-and-figures/787-facts-and-figures-2018> [consulta: 12 de mayo, 2023]
- Mining Technology. "Once empowered, always empowered: tensions rise in South African mining", *Mining Technology*, 2022, Dirección URL: <https://www.mining-technology.com/analysis/once-empowered-always-empowered-tensions-rise-in-south-african-mining/> [consulta: 11 de julio, 2022]
- MLABA, Khanyi. "5 Shocking Facts That Show Why South Africa Is the 'Most Unequal Country in the World'", *Global Citizen*, 27 de noviembre, 2020. Dirección URL: <https://www.globalcitizen.org/en/content/facts-why-south-africa-most-unequal-country-oxfam/#:~:text=In%202019%2C%20the%20World%20Bank,almost%2070%25%20of%20the%20resources> [consulta: 23 de marzo, 2021]
- MMSD Southern Africa. *Mining, Minerals and Sustainable Development in southern Africa*, University of the Witwatersrand, 2002. 77pp.
- MOTSIE, Refiloe. "An overview of South Africa's titanium mineral concentrate industry", [en línea], *Mineral Economics*, Sudáfrica, 2008. 16pp. Dirección URL: <https://www.dmr.gov.za/LinkClick.aspx?fileticket=Yp939PhQ8lQ%3D&portalid=0> [consulta: 19 de mayo, 2023]
- MUDIMBE, V.Y. "Discourse of power and knowledge of otherness", *The invention of Africa: Gnosis, Philosophy, and the Order of Knowledge*, EE.UU, Indiana University Press, 1941, pp. 14-36.
- MUNNIK, Victor. The Social and Environmental Consequences of Coal Mining in South Africa, [en línea], Sudáfrica, *Environmental Monitoring Group*, 2010. 24pp. Dirección URL: [https://www.bothends.org/uploaded\\_files/uploadlibraryitem/1case\\_study\\_South\\_Africa\\_updated.pdf](https://www.bothends.org/uploaded_files/uploadlibraryitem/1case_study_South_Africa_updated.pdf) [consulta: 25 de septiembre, 2022]

- Museo de Trabajadores en Johannesburgo, Sudáfrica, 2022.
- Museo Iziko Slave Lodge en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 2022.
- Naciones Unidas. *Consultas y consentimiento libre, previo e informado (FPIC)*, Naciones Unidas, 2023 Dirección URL: <https://www.ohchr.org/es/indigenous-peoples/consultation-and-free-prior-and-informed-consent-fpic> [consulta: 10 de febrero, 2023]
- NARSIAH, Sagie. Neoliberal and privatisation in South Africa, [en línea], Sudáfrica, Springer, vol. 57, no. ½, 2002, pp. 29-38. Dirección URL: <https://www.jstor.org/stable/41147695> [consulta: 24 de marzo, 2021].
- National Minerals Information Center. "Platinum-Group Metals Statistics and Information", U.S. Geological Survey, Dirección URL: <https://www.usgs.gov/centers/national-minerals-information-center/platinum-group-metals-statistics-and-information> [consulta: 21 de mayo, 2023]
- NAVARRO, Carlos Alberto. "Necropolítica, biopoder, biopolítica y resistencias distópicas", *Sincronía*, núm. 79, pp. 415-438, 2021. Dirección URL: <https://www.redalyc.org/journal/5138/513867974022/html/>
- NDLOVU Gatsheni, Sabelo J. "Coloniality of Power in Development Studies and the Impact of Global Imperial Designs on Africa", *The Australasian review of African studies*, vol. 33, 2012, 24pp.
- NGOMANE, Mungi. *Everyday ubuntu: living better together, the african way*, Harper Design, Nueva York, primera edición, 2020, 143pp.
- NGOZI, Chimamanda Ngozi Adichie. "The danger of a single story", Conferencia ofrecida en el marco del evento TEDGlobal Ideas Worth Spreading, Oxford, Inglaterra, julio de 2009. Dirección URL: [https://www.ted.com/talks/chimamanda\\_ngozi\\_adichie\\_the\\_danger\\_of\\_a\\_single\\_story](https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story)
- NJILO, Nonkululeko. "Zama zamas are 'themselves victims', says anthropologist Rosalind Morris", [en línea], *Daily Maverick*, 18 de agosto, 2022, Dirección URL: <https://www.dailymaverick.co.za/article/2022-08-18-zama-zamas-are-themselves-victims-says-anthropologist-roosalind-morris/> [consulta: 28 de enero, 2023]
- OMARJEE, Lameez. "Lonmin hits back at calls to shut down its operations", [en línea], *News24*, 2017. Dirección URL: <https://www.news24.com/fin24/Companies/Mining/lonmin-hits-back-at-calls-to-shut-down-its-operations-20171029-3> [consulta: 28 de mayo, 2023]
- Outletminero. "Titanio, usos y propiedades", [en línea], *Outletminero*, 2023. Dirección URL: <https://outletminero.org/titanio/#:~:text=Las%20aleaciones%20de%20titanio%20se,uso%20en%20las%20aplicaciones%20anteriores> [consulta: 29 de mayo, 2023]
- OXFAM South Africa. *Reclaiming Power: Womxn's Work and Income Inequality in South Africa*, OXFAM South Africa, Noviembre 2020, 144pp. Dirección URL: <https://www.oxfam.org.za/wp-content/uploads/2020/11/oxfam-sa-inequality-in-south-africa-report-2020.pdf> [consulta: 23 de octubre 2022]
- OXFAM; Legal Resources Centre. *Free, Prior and Informed Consent in the extractive industries in Southern Africa*, OXFAM & LRC, 2018, pp. 54-63. Dirección URL: <https://www.oxfamamerica.org/explore/research-publications/free-prior-and-informed-consent-in-the-extractive-industries-in-southern-africa/>
- OYĒWŪMÍ, Oyèrónkẹ. *La invención de las mujeres: una perspectiva africana sobre los discursos occidentales de género*, Colombia, en la frontera, 2017, 316pp.
- PARPART, Jane L. "¿Quién es la "otra"?: una crítica feminista postmoderna de la teoría y la práctica de mujer y desarrollo" en *Development & Change*, SAGE, Londres,

Newbury Park y Nueva Delhi, núm. 3, vol. 4, julio 1993, Traducción de Entre Mujeres, Lima, mayo 1994. pp. 327-356.

- PÉREZ, Amaia. "La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?" en Laura Mora Cabello de Alma y Juan Escribano Gutiérrez, *Ecología del trabajo. El trabajo que sostiene la vida*, España, Editorial Bomarzo, 2015, 26pp.
- PÉREZ, Moira. "Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable", [en línea], *Revista de Estudios y Políticas de Género*, núm. 1, vol. 1, Argentina, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2019, 98pp. Dirección URL: <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/288/267> [consulta: 15 de abril, 2023]
- PLAATJIE, Sebeka Richard. "Beyond Western-Centric and Eurocentric Development: A Case for Decolonizing Development", *Africanus: Journal of Development Studies*, núm. 2, vol.43, Sudáfrica, UNISA, 2013, pp. 118-130.
- POTENZA, Emilia. "All That Glitters: The glitter of gold", [en línea], *South African History Online*, Sudáfrica, 2019. Dirección URL: <https://www.sahistory.org.za/archive/all-glitters-gitter-gold-emilia-potenza> [consulta: 5 de mayo, 2023]
- RAMOSE, Mogobe. "Globalización y Ubuntu", en Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses, *Epistemologías del Sur*, España, Akal, 2014, pp. 147-184.
- REAL, Ana. "La relación del ser humano y la naturaleza en Occidente (La pérdida del ser)", *XII Jornadas Interescuelas, Departamentos de Historia*, Argentina, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, 2009, pp.1-23.
- RIBEIRO, Djamila. "Breves reflexiones sobre Lugar de Enunciación", *Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)*, núm. 39, México, Universidad Autónoma de Madrid, octubre 2018 - enero 2019, pp. 13-18.
- Rise against repression, *Nonhle Mbuthuma*, Dirección URL: <https://riseagainstrepression.org/tribute-wall/nonhle-mbuthuma/> [consulta: 5 de febrero, 2023]
- Rise against repression. *Tribute Wall*, Dirección URL: <https://riseagainstrepression.org/?fbclid=IwAR1PYGphrSkqYm-> [consulta: 5 de febrero, 2023]
- RIVAS, Fabiana. Acumulación originaria, "modos de producción" y la formación del mundo moderno a través de América Latina. Una breve reflexión en clave feminista, decolonial y latinoamericanista, *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, núm. 69, vol. 18, Argentina, Universidad de Buenos Aires, octubre-diciembre, 2019, 18pp.
- RODNEY, Walter. "Capítulo Cuatro. Europa y las raíces del subdesarrollo africano hasta 1885", *De cómo Europa subdesarrollo a África*, México, Siglo veintiuno editores, 1982, primera edición, pp. 111-175.
- ROLANDO, Camila. "La resistencia ecofeminista en África. Conversando con Samantha Hargreaves, de WoMin", [en línea], *Ecología Política*, núm. 54, España, 2017, pp. 115-118.
- Rosa-Luxemburgo-Stifung. *Xolobeni-The Right To Say No* [YouTube], 4 de febrero, 2020, Sudáfrica, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=Q8p1VXDgLkY&t=349s>, [consulta: 1 de octubre del 2020]
- ROUX, Rhina. "Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época", *Revista Herramienta*, número 38, volumen 12, Argentina, Universidad Autónoma Metropolitana, junio 2008, pp. 61-74.

- RUTAZIBWA, Olivia. "On babies and bathwater: Decolonizing International Development Studies" en Rosalba Icaza, *Decolonization and Feminisms in Global Teaching and Learning*, Londrés, 2018, Primera Edición, pp. 158-180.
- RUTAZIBWA, Olivia. "The post-colonial dimension of development in question", [en línea], *Sustainable Development News*, 27 de marzo de 2018, Dirección URL: <https://ideas4development.org/en/postcolonial-dimension-development/> [consulta: 14 de julio de 2021]
- SACHER, William. "Megaminería y desposesión en el Sur: un análisis comparativo" [en línea], *Revista de Ciencias Sociales*, Bolivia, Universidad Andina Simon Bolivar, enero del 2015, pp. 99-116. DOI: 10.17141/iconos.51.2015.1475 [consulta: 14 de octubre, 2020]
- SARAGAS, Aliko. Strike the Rock!, [documental], Sudáfrica, 2017. Dirección URL: <https://afridocs.net/watch-now/strike-a-rock/>
- SCHNEIDER, Victoria Schneider. "The heavy toll of coal mining in South Africa", [en línea], *Al Jazeera*, 2 de abril, 2015, Dirección URL: <https://www.aljazeera.com/features/2015/4/2/the-heavy-toll-of-coal-mining-in-south-africa> [consulta: 11 de agosto, 2023]
- SEGATO, Rita Laura. "Pedagogías de la crueldad, El mandato de la masculinidad (fragmentos), noviembre de 2019", *Revista de la Universidad de México*, 2018, Dirección URL: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articulos/9517d5d3-4f92-4790-ad46-81064bf00a62/pedagogias-de-la-crueldad> [consulta: 25 de marzo, 2023]
- SEYN, Daniel; DAMBA-HENDRIK, Nombulelo. "Xolobeni: Where the discovery of rare minerals has led to violence", *GroundUp*, 29 de julio 2021, Dirección URL: <https://www.news24.com/news24/southafrica/news/xolobeni-where-the-discovery-of-rare-minerals-has-led-to-violence-20210729>, [consulta: 8 de febrero, 2023]
- SHIVA, Vandana. *Staying Alive. Women, ecology and development*, EE.UU, North Atlantic Books Berkeley, California, 2016, tercera edición. 228pp.
- SIBAI, Sirin Adlbi. *La cárcel del feminismo: hacia un pensamiento islámico decolonial*, México, Akal, 2016, 311pp.
- SIEFF, Kevin. "South Africa's gold industry, like its economy, is crumbling", [en línea], *The Washington Post*, 2016. Dirección URL: [https://www.washingtonpost.com/world/africa/south-africas-gold-industry-like-its-economy-is-crumbling/2016/03/07/33ae7a26-cc6f-11e5-b9ab-26591104bb19\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/africa/south-africas-gold-industry-like-its-economy-is-crumbling/2016/03/07/33ae7a26-cc6f-11e5-b9ab-26591104bb19_story.html) [consulta: 8 de mayo, 2023]
- Silvia Federici, "Women, land struggles, and the reconstruction of the commons". *The Journal of Labor and Society*, vol. 14, Estados Unidos, marzo 2011, pp. 41–56.
- South African Government, "Male initiation", [en línea], *South African Government*, Sudáfrica, 2023 Dirección URL: <https://www.gov.za/issues/male-initiations> [consulta: 28 de marzo, 2023]
- South African History Online. "In summary: Factors resulting in the crisis", *South African History Online*, Sudáfrica, 2022. Dirección URL: <https://www.sahistory.org.za/article/summary-factors-resulting-crisis> [consulta: 29 de septiembre, 2022]
- South African History Online. "The 1980s and the crisis of Apartheid", *South African History Online*, Sudáfrica, 2022. Dirección URL: <https://www.sahistory.org.za/article/1980s-and-crisis-apartheid> [consulta: 25 de septiembre, 2022]
- South African History Online. "The Homelands", *South African History Online*, Sudáfrica, 2022. Dirección URL:

<https://www.sahistory.org.za/article/homelands#:~:text=In%20total%2C%20ten%20homelands%20were,designed%20for%20specific%20ethnic%20groups> [consulta: 18 de marzo, 2022]

- South African Human Rights Commission (SAHRC). *National Hearing on the Underlying Socio-economic Challenges of Mining-affected Communities in South Africa*, Sudáfrica, SAHRC, 2016, pp. 2-4.
- Soy ciguapa, *El feminismo interseccional no existe*, [Instagram], 22 de marzo, 2022. Dirección URL: <https://www.instagram.com/p/CbaFBeXuyPl/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>
- Statistics South Africa. "How unequal is South Africa?", [en línea], South Africa, *Stats sa*, 2020. Dirección URL: <https://www.statssa.gov.za/?p=12930> [consulta: 19 de mayo, 2023]
- SYLVESTER, Christine. "Development Studies and Postcolonial Studies: Disparate Tales of the 'Third World'", *Taylor & Francis, Ltd: Third World Quarterly*, núm. 4, vol. 20, agosto, 1999, pp. 703-721.
- TAMALE, Sylvia. "Integrating Afro-Ecofeminism into Decolonization" en *Decolonization and afro-feminism*, Canada, Daraja Press, 2020, primera edición, pp. 80-91.
- The Observatory of Economic Complexity. "Platinum in South Africa", *OECD*, [en línea], Dirección URL: <https://oec.world/en/profile/bilateral-product/platinum/reporter/zaf?yearExportSelector=exportYear4> [consulta: 29 de mayo, 2023]
- The WoMin Collective. "Extractives vs development sovereignty: building living consent rights for African women", [en línea], s/lugar de edición, *Gender & Development*, 1 de noviembre 2017. pp. 421-437, DOI: 10.1080/13552074.2017.1379782 [consulta: 3 junio, 2022]
- The World Bank. *Digging Beneath the Surface: An Exploration of the Net Benefits of Mining in Southern Africa*, [en línea], Estados Unidos de América, The World Bank, 2019, pp. 60-71. Dirección URL: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/32107/Digging-Beneath-the-Surface-An-Exploration-of-the-Net-Benefits-of-Mining-in-Southern-Africa.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [consultado: 22 de noviembre, 2022]
- TNI Longreads. "Land is the only thing we have - for us and for future generations", [en línea], s/lugar de edición, *TNI Longreads*, 17 de enero del 2018. Dirección URL: <https://www.tni.org/en/publication/land-is-the-only-thing-we-have-for-us-and-for-future-generations> [consulta: 6 de febrero, 2023]
- TNI Longreads. "Marching forward: Women, resistance and building counter-power", [en línea], s/lugar de edición, *TNI Longreads*, 11 de enero del 2018. Dirección URL: <https://longreads.tni.org/stateofpower/women-resistance-counterpower> [consulta: 4 de febrero, 2023]
- TOSAM, Mbih Jerome. "African Environmental Ethics and Sustainable Development", *Open Journal of Philosophy*, núm.9, Camerún, Scientific Research Publishing, 9 de mayo de 2019, pp. 172-192
- TRENCHARD, Tommy. "Diamond diggers in South Africa's deserted mines break the law and risk their lives", [en línea], *NPR*, 27 de noviembre, 2022, Dirección URL: <https://www.npr.org/sections/goatsandsoda/2022/11/27/1132369294/diamond-diggers-in-south-africas-deserted-mines-break-the-law-and-risk-their-liv> [consulta: 20 de enero, 2023]

- TRIPATHY, Jyotirmaya; MOHAPATRA, Dharmabrata. "Does Development Exist outside Representation?", [en línea], EE.UU, *Journal of Developing Societies*, 17 de mayo de 2011, pp. 93-118. DOI: 10.1177/0169796X1102700201 [consulta: 13 de julio de 2021]
- VAN SCHALKWYK, Annalet. "Living in the land: An oiko-theological response to the amadiba crisis committee of xolobeni's struggle for ubuntu, land and ecology", [en línea], s/lugar de edición, *Missionalia*, 2019, pp. 31-57. Dirección URL: <https://doi.org/10.7832/47-1-299> [consulta: 5 de octubre, 2020]
- VAN SCHALKWYK, Cecile y FYNN, Monty. "Redistribution of land remains a man's world in South Africa", [en línea], *Mail&Guardian*, Sudáfrica, 6 de febrero 2022. Dirección URL: <https://mg.co.za/opinion/2022-02-06-redistribution-of-land-remains-a-mans-world-in-south-africa/> [consultado: 22 de noviembre, 2022]
- VARELA, Hilda. "La élite política del Congreso Nacional Africano como partido gobernante en la era post-apartheid", en Mónica Cejas, et al., *La Sudáfrica post-apartheid: Nación, ciudadanía, movimientos sociales, gobierno, género, sexualidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2017. pp. 21-60.
- VARELA, Hilda. *Historia política de Sudáfrica de la paz de Vereeniging a la primera elección democrática*, México, El Colegio de México, 2019, 665pp.
- VARELA, Hilda. *Sudáfrica: Las raíces históricas (de la historia antigua a la paz de Vereeniging)*, México, El Colegio de México, 2000. 253pp.
- VOSLOO, Christo. "Extreme apartheid: the South African system of migrant labour and its hostels", *University of Pretoria*, Number 34, Sudáfrica, 2020, 33pp. Dirección URL: <http://dx.doi.org/10.17159/2617-3255/2020/n34a1>, [consulta: 1 de marzo, 2022]
- WALLERSTEIN, Immanuel. "¿Qué esperanza hay para África? ¿Qué esperanza hay para el mundo?" en *Después del liberalismo*, México, siglo xxi editores, 2003, quinta edición, pp. 49-71.
- Wesizwe. "About us", [en línea], Wesizwe, 2023. Dirección URL: <https://www.wesizwe.co.za/investors-about-jinchuan.php> [consulta: 28 de mayo, 2023]
- WHITEHOUSE, David. "South African gold mining slump highlights failed state in progress", *The african report*, 2022, Dirección URL: <https://www.theafricareport.com/247575/south-african-gold-mining-slump-highlights-failed-state-in-progress/> [consulta: 15 de mayo, 2023]
- Wikipedia. *Mapa del Cratón de Kaapvaal*, 2014. Dirección URL: [https://es.wikipedia.org/wiki/Crat%C3%B3n\\_de\\_Kaapvaal](https://es.wikipedia.org/wiki/Crat%C3%B3n_de_Kaapvaal) [consulta: 1 de mayo, 2023].
- WILBURN, David R. *Global Exploration and Production Capacity for Platinum-Group Metals From 1995 Through 2015*, [en línea], U.S. Geological Survey, Estados Unidos, 2012, 34pp. Dirección URL: [https://pubs.usgs.gov/sir/2012/5164/pdf/sir2012-5164\\_v1-1.pdf](https://pubs.usgs.gov/sir/2012/5164/pdf/sir2012-5164_v1-1.pdf) [consulta: 28 de mayo, 2023]
- WILSON, Francis. "Minerals and Migrants: How the Mining Industry Has Shaped South Africa", *Why South Africa Matters, Daedalus*, número 1, volumen 130, EE.UU, The MIT Press, Invierno 2001, pp. 99-121.
- WoMin. "Consent & the right to say no", [en línea], *WoMin*, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://womin.africa/the-right-to-say-no/> [consulta: 29 de enero, 2023]
- WoMin. "About Us", [en línea], *WoMin*, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://womin.africa/our-vision/> [consulta: 10 de enero, 2023]
- WoMin. "Developmental Alternatives", [en línea], *WoMin*, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://womin.africa/development-alternatives/> [consulta: 29 de enero, 2023]
- WoMin. "Our resources", [en línea], *WoMin*, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://womin.africa/resources/> [consulta: 16 de enero, 2023]

- WoMin. "Women Building Power", [en línea], *WoMin*, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://womin.africa/women-building-power-library/> [consulta: 30 de enero, 2023]
- WoMin. "Women Building Power: Energy & Climate Justice", [en línea], *WoMin*, Sudáfrica, 2022, Dirección URL: <https://womin.africa/building-power/> [consulta: 30 de enero, 2023]
- WoMin. Paper 2 "Women Miners: Navigating Difficult Terrain Underground", *Gender and Extractivism in Africa, a collection of papers*, Sudáfrica, International Alliance on Natural Resources in Africa (IANRA), 2020, 20pp.
- WoMin. Paper 4 "Women's Unseen Contribution to the Extractives Industries: Their Unpaid Labour en Women", *Gender and Extractivism in Africa, a collection of papers*, Sudáfrica, International Alliance on Natural Resources in Africa (IANRA), 2020, 31pp.
- WoMin. *Women Building Power Towards Climate, Energy And Justice*, [en línea], Sudáfrica, The WoMin African Gender and Extractives Alliance, 2017, 44pp. Dirección URL: <https://womin.africa/download/women-building-power-towards-climate-energy-and-justice/> [consulta: 20 de enero, 2023]
- WoMin. *Women Stand Their Ground Against big Coal Final*, Sudáfrica, WoMin, Marzo del 2019, 25pp. Dirección URL: <https://womin.africa/download/women-stand-their-ground-against-big-coal-final/> [consulta: 28 de enero, 2023]
- WoMin. *Womin Imagine Brochure 2019*, [en línea], Sudáfrica, *WoMin*, 2017, 4pp. Dirección URL: <https://womin.africa/download/womin-imagine-brochure-2019/> [consulta: 20 de enero, 2023]
- ZARATE, Margarita del C. "Resistencias y movimientos sociales transnacionales", [en línea], *Alteridades*, 2015, núm. 50, vol. 25, pp. 65-77. Dirección URL: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-70172015000200006&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172015000200006&lng=es&nrm=iso) [consulta: 15 de marzo, 2023]
- ZAVALETA Hernández, Sandra Kanety. "La expansión del imaginario del desarrollo. Algunas consideraciones desde la política internacional", *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 138, México, UNAM/FCPYS, septiembre-diciembre, 2020, pp. 51-75.
- ZIENTEK, Michael L. et al., *Platinum-Group Elements in Southern Africa Mineral Inventory and an Assessment of Undiscovered Mineral Resources*, [en línea], Global Mineral Resource Assessment, U.S. Geological Survey, Estados Unidos, 2014, pp. 4-20. Dirección URL: <https://pubs.usgs.gov/sir/2010/5090/q/pdf/sir2010-5090Q.pdf> [consulta: 11 de mayo, 2023]